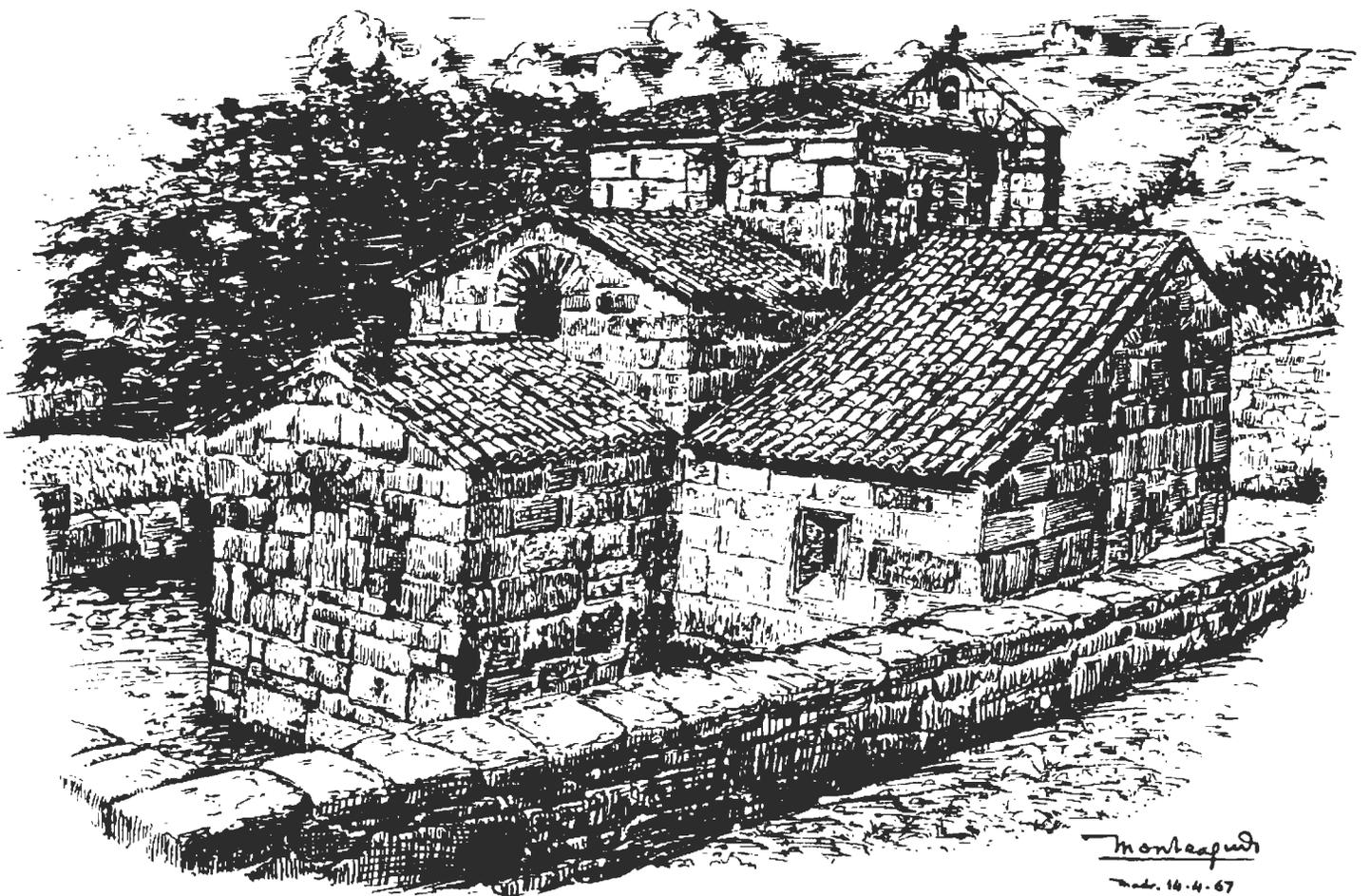


LUIS MONTEAGUDO

# HISPANIA GERMANICA



# SUMARIO

	<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>
<b>INTRODUCCION HISTORICA</b> .....	7	Carmona .....	41
<b>ARQUITECTURA</b>		Santafila .....	42
Origen, características, periodización e influencias .....	7	Tejada la Vieja .....	42
Elementos constructivos. Aparejo, apoyos, arcos, bóvedas.	8	Saltés .....	42
Basilicas visigodas de los siglos V y VI .....	9	Rosas .....	42
Basilica de Marialba .....	9	<b>POBLADOS MENORES (Provincias de Burgos, Valladolid, Avila, Salamanca y Valencia)</b> .....	43
Basilica de Cabeza de Griego .....	9	<b>IGLESIAS RUPESTRES Y MONACATO VISIGODOS</b>	
Basilica de Aljezares .....	9	San Pedro de Rocas .....	43
Basilicas con dos ábsides opuestos:		Carucedo (Laguna de) .....	44
San Pedro de Alcántara, Germe, Alcaracejos, Casa Herrera, La Cocosa, Bruñel .....	9	Valles de Compludo y del Silencio .....	44
Otras construcciones .....		<b>Grupo de Santander, NO. de Burgos y NE. de Palencia:</b>	
«Baptisterio» de Gobia la Grande, Puente de Pinos, Puerta de Sevilla en Córdoba .....	10	S. Juan de Socueva .....	44
Arquitectura visigoda del siglo VII:		Santa María de Valverde .....	45
Características, cronología .....	10	Arroyuelos .....	45
Iglesias del sur de España:		Las Presillas de Bricia; ermita y cuevas. Gayangos .....	46
Ibahernando, Burguillos, Alcalá de los Gazules, La Cocosa .....	11	Olleros de Valoria o de Pisuerga (Museo Fontaneda, en Aguilar de Campoo) .....	46
Iglesias de Castilla y Galicia:		<b>Grupo del SE. de Palencia, EE. de Burgos y NE. de Segovia:</b>	
A) De planta basilical:		Valle de Cerrato .....	47
Basilica de San Juan de Baños .....	11	S. Millán de Lara .....	47
Ermita de la Virgen del Val .....	14	Castrillo de la Reina .....	47
Cripta de San Antolín en la catedral de Palencia.	15	Quintanar de la Sierra .....	47
Basilica de Quintanilla de las Viñas .....	15	Cueva de los Siete Altares .....	47
B) De planta cruciforme:		<b>Grupo de Alava y NO. de Logroño:</b>	
Santa Comba de Bande .....	19	Alava. Subgrupo occidental .....	48
San Pedro de la Mata .....	20	Alava. Subgrupo oriental .....	48
San Pedro de la Nave .....	20	Faido .....	48
Albelda .....	24	Laño .....	48
C) Restos varios:		Albaina .....	48
Muxía, Cis, Nogales, Hermida de Quiroga, Compludo, Montes, Argujillo .....	25	Marquinez .....	49
Pila de San Isidoro de León .....	25	San Millán de la Cogolla de Suso .....	49
Pila de la catedral de Sevilla .....	26	<b>Terminación</b> .....	51
<b>ARTES DECORATIVAS</b>		<b>Cuevas del NO. de la provincia de Cuenca</b> .....	52
<b>Orfebrería.</b> Periodización y fuentes escritas árabes .....	27	<b>Viviendas trogloditas actuales</b> .....	52
Estilo .....	27	<b>MONAQUISMO EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS IV-VII</b>	
Técnica .....	28	Ascetismo individual .....	53
Objetos litúrgicos .....	29	Monasterios .....	53
Objetos votivos .....	29	Ascetismo femenino .....	53
Tesoro de Guarrazar .....	30	Ascetas solitarios y vagabundos .....	53
Tesoro de Torredonjimeno .....	30	Eremitas y anacoretas. S. Millán de la Cogolla, S. Fructuoso (Compludo, Montes, Visona, etc.), San Valerio del Bierzo, S. Victoriano de Asán .....	54
Bronces litúrgicos, cruces, jarritos y patenas .....	30	Desviaciones y reglas .....	56
Bronces de adorno personal .....	31	Reglas del ascetismo familiar. Regula consensoria, R. monachorum, R. communis .....	57
Placas de hebilla de cinturón .....	31	Pactum de S. Fructuoso .....	57
Fibuias .....	33	<b>NECROPOLIS SUEVAS Y VISIGODAS EN GALICIA</b>	
<b>CIUDADES YERMAS</b>		<b>Coruña:</b>	
Cantabria .....	34	Santiago de Adragonte, Oseiro, Tines, Barbeito, Santiago de Compostela, Santa María de Trasmonte, As Cruces (Esclavitud), Seira, Iria Flavia, Araño y Asados .....	58
Villajimena .....	34	<b>Pontevedra:</b>	
Diego Alvaro .....	34	Martores, Catoira d'Enriba, Oubiña, Ancorados, Poyo, Marcón, Tomeza, Aldán, Panxón y Tuy .....	60
Reccópolis .....	34	<b>Lugo:</b>	
El Guijo .....	38	S. Martín de Mondoñedo y Santiago de Castellones .....	61
Oretum .....	38	<b>Orense:</b>	
Cástulo .....	39	Peroxa, Canda, Santa Mariña de Augas Santas y Servey .....	62
Mentesa .....	39	Otras necrópolis altomedievales .....	62
Medina Elvira, Ilbira o Qastiliya .....	40	<b>NECROPOLIS VISIGODAS DE LA MESETA</b> .....	62
Carteia .....	40		
Laqqa .....	41		
Qalsana .....	41		

## INDICE GEOGRAFICO

- LA CORUÑA: Adragonte, Betanzos. Sarcófago antropoide, 53.
- LOGROÑO: Albelda. Capilla funeraria, 20. Monasterio Albel-dense, 21.
- MADRID: Alcalá de Henares. Necrópolis, 59.
- CÁDIZ: Alcalá de los Gazules. Basílica, 7.
- MÁLAGA: Alcántara (San Pedro de). Basílica con ábside opuesto, 5.
- CÓRDOBA: Alcaracejos. Basílica con ábside opuesto, 5.
- TOLEDO: Alcaudete de la Jara. Necrópolis, 60.
- PONTEVEDRA: Aldán, Cangas. Armas de bronce, sarcófagos, san-tuario galaico-romano, 57.
- MURCIA: Aljezures. Basílica, 5.
- PONTEVEDRA: Acorados, Estrada (A). Lauda sueva, 56.
- LA CORUÑA: Araño, Padrón. Lauda sueva, 56.
- ZAMORA: Argujillo, Fuentesauco. Capitel visigodo corin-tio, 21.
- SANTANDER: Arroyuelos. Iglesia rupestre, 41.
- LA CORUÑA: Arteixo. Topónimos célticos y germánicos, 54.
- LA CORUÑA: Asados, Riexxo. Necrópolis sueva, 56.
- ORENSE: Augas Santas (Santa Mariña). Allariz. «Forno da Santa». Laudas suevas y bajo medieval.
- BURGOS: Avellanosa del Páramo. Necrópolis, 59.
- GUADALAJARA: Azuqueca. Necrópolis, 59.
- TOLEDO: Azután. Necrópolis, 60.
- ORENSE: Bande, Celanova. Iglesia cruciforme Sta. Comba de Bande.
- PALENCIA: Baños. Basílica de San Juan de Baños, 4.
- PORTUGAL: Beja. Arco romano en herradura, 4.
- TOLEDO: Belvis de la Jara. Necrópolis romano-visigoda, 60.
- LA CORUÑA: Betanzos. Sepulcro de Fernán Pérez de Andra-de, 22.
- VALLADOLID: Boecillo. Poblado, 39.
- BURGOS: Briviesca. Castro romano y visigodo, 39.
- JAÉN: Bruñel, Quesada-Cazorla. Excavaciones, 6.
- BADAJOS: Burguillos. Basílica, 7. Cruz, 26
- CUENCA: Cabeza de Griego, Saelices. Basílica, 4.
- GERONA: Calonge. Jarrito litúrgico, 27.
- ORENSE: Camba. Relieves, 22.
- ORENSE: Canda, Carballino. Laudas suevas, 58.
- LOGROÑO: Cantabria, Logroño. Ciudades del Bajo Impe-rio, 30.
- CUENCA: Caracena. Cuevas, 48.
- SEVILLA: Carmona. Necrópolis romana, restos visigodos, calendario litúrgico, 37.
- MURCIA: Cartagena. Necrópolis, 60.
- CÁDIZ: Carteia, Algeciras. Ciudad yerma, 36
- BADAJOS: Casa Herrera, Mérida. Basílica, 5.
- TOLEDO: Casalgordo, Orgaz. Iglesia de Avisgotas, 16.
- LUGO: Castillones (Santiago de), Monforte. Villa roma-na, basílica, 57.
- ORENSE: Castrelo de Val. Castro de Cabanca, sepulturas, 58.
- JAÉN: Cástulo, Cazcona, Linares. Ciudad yerma, 35.
- PONTEVEDRA: Catoira d'Enriba, S. O. Padrón. Laudas sue-vas, 56.
- BURGOS: Cillaperlata, Frías. Capitel y convento visigo-do, 21.
- BURGOS: Ciruelos de Cervera. Poblado, 39.
- LA CORUÑA: Cis o Cines, Betanzos. Capitel visigodo, 21.
- BADAJOS: Cocosa (La), Valverde de Leganés. Basílica, 5. Capilla funeraria, 7.
- VALENCIA: Cogeces de Iscar. Necrópolis, 59.
- LOGROÑO: Cogolla de Suso (San Millán de la). Monasterio rupestre, 45.
- LEÓN: Compludo, Ponferrada. Monasterio, capiteles, 21.
- BALEARES: Consell, Inca. Sarcófagos, 60.
- LA CORUÑA: Corcubión. Restos de dos capiteles, 21.
- CÓRDOBA: Córdoba. Puerta de Sevilla, 6.
- LA CORUÑA: Cruces (As). Lauda sueva, 55.
- CUENCA: Cuevas de Velasco. Cuevas, 48.
- SORIA: Deza. Bulla de bronce, 27.
- AVILA: Diego Alvaro. Poblados, 30.
- SEGOVIA: Duratón, Sepúlveda. Cueva de los Siete Altares o de San Frutos, 43. Poblado romano, necró-polis visigoda, 59.
- LA CORUÑA: Elviña. Castro celta, iglesia románica, campo de batalla, 54.
- CÓRDOBA: Espiel. Necrópolis, 60.
- PONTEVEDRA: Estrada (A). Ladrillos con inscripción, 56.
- GRANADA: Gabia la Grande. Baptisterio, 6.
- SALAMANCA: Galinduste. Objetos, 39.
- CUENCA: Gascuña. Cuevas, 48.
- BURGOS: Gayangos. Restos de cenobio, 42.
- LA CORUÑA: Germaña, Cayón. Aldea, 54.
- VALLADOLID: Granja de José Antonio. Poblado, 39.
- TOLEDO: Guarrazar, Guadamur. Tesoro, 25.
- CÓRDOBA: Guijo (El), Pozoblanco. Basílica visigoda. Baptis-terio, 34.
- LUGO: Hermida de Quiroga. Crismón paleocristiano, ca-piteles, 21.
- VALLADOLID: Herrera de Duero. Necrópolis, 59.
- BURGOS: Hinojar del Rey. Sepulcros, 59.
- VALLADOLID: Hornija (San Román de la). Capiteles y colum-nas, 39.
- BURGOS: Huérmeces. Tumbas, 58.
- CUENCA: Huete. Cuevas, 48.
- CÁCERES: Ibahernando, Trujillo. Basílica, 7.
- LA CORUÑA: Iria Flavia, Padrón. Basílica, necrópolis, museo, 55.
- ALAVA: Iruña. Oppidum y estelas con arcos de herra-dura, 4.
- CÓRDOBA: Iscar, Baena. Cruz, 26.
- BADAJOS: Jerez de los Caballeros. Templo de Sta. María, 7.
- VALENCIA: Lallana. Galería subterránea, 39.
- CÁDIZ: Laqqa, Jerez. Ciudad yerma, 37.
- BURGOS: Lara (San Millán de). Iglesia rupestre, 43.
- BURGOS: Lastras de las Eras, Villarcayo. Tumbas, 58.
- LEÓN: León. Taller de San Isidoro de León. Pila de San Isidoro, 21. Bronces litúrgicos, 26.
- OVIEDO: Liño (San Miguel de Abaco), 22.
- AVILA: Maca. Poblado, 39.
- SEGOVIA: Madroña. Necrópolis, 59.
- TOLEDO: Malpica de Tajo. Villa romana y necrópolis vi-sigoda, 60.
- BURGOS: Mambrillas de Lara. Basílica de San Pedro de Arlanza, 11. Basílica de Santo Domingo de Silos, 11.
- PONTEVEDRA: Marcón, Pontevedra. Sarcófago suevo, 57.
- LEÓN: Marialba, Valdesogo de Abajo. Basílica, 5.
- ALAVA: Marquínez. Iglesia rupestre, 45.
- PONTEVEDRA: Martores, Valga. Ara a Mercurio y necrópolis, 56.
- TOLEDO: Mata (San Pedro de la). Iglesia cruciforme, 7.
- VALENCIA: Medina de Rioseco. Necrópolis, 59.
- GRANADA: Medina Elvira. Ilbira, Qastiliya (Granada). Ciu-dad yerma, 36.
- JAÉN: Montesa, La Guardia. Ciudad yerma, 36.
- BADAJOS: Mérida. Basílica, relieves, cancelas, 21.

- LUGO: Mondoñedo (San Martín de), Foz. Basílica, sepulcros suevos, 57.
- TOLEDO: Montes. Iglesia, 21.
- CÓRDOBA: Montoro. Jarrito litúrgico, 27.
- SEVILLA: Mulva. Exedra de planta en herradura, 4.
- LA CORUÑA: Muxía, Corcubión. Capiteles visigodos, 21.
- ZAMORA: Nave (San Pedro de la), Campillo. Basílica, 16.
- LUGO: Nogales, Becerreá. Iglesia, 21.
- PALENCIA: Olleros de Valoria o de Pisuerga. Iglesia rupestre, 42.
- C. REAL: Oretum. Ciudad yerma, 34.
- LA CORUÑA: Oseiro, Arteixo. Sarcófago, 54.
- SORIA: Osma. Necrópolis, 59.
- PONTEVEDRA: Oubiña, Cambados. Sarcófago y laudas, 56.
- BURGOS: Padilla de Arriba, Castrogeriz. Tumbas, 58.
- PALENCIA: Palencia (Catedral de). Cripta de San Antolín, 11.
- PONTEVEDRA: Panxón, Bayona. Castro, templos, mosaico, sepulcros, 57.
- LA CORUÑA: Pastoriza, Arteixo. Castro celta, estela altomedieval, 54.
- SORIA: Pedro. Ermita de la Virgen del Val, 10.
- CÓRDOBA: Pedroche. Inscripción romana, 34.
- LA CORUÑA: Penarredonda. Casa de los antepasados de Simón de Bolívar, 54.
- ORENSE: Peroxa, Orense. Landa sueva, 58.
- C. REAL: Porzuna. Necrópolis, 60.
- PONTEVEDRA: Poyo, Pontevedra. Convento y sepulcro suevo, 56.
- CÓRDOBA: Pozoblanco. Puente de Pedroches, 6.
- BURGOS: Presillas de Bricia (Las). Ermita rupestre, 42.
- GRANADA: Puente de Pinos, 6.
- CÁDIZ: Qalsana, Arcos. Ciudad yerma, 37.
- BURGOS: Quintanilla de las Viñas. Mambrillas de Lara. Basílica, 11.
- CUENCA: Reccópolis. Ciudad y basílica, 31.
- ORENSE: Rocas (San Pedro de). Iglesia, 39.
- GERONA: Rosas, Rhode. Ciudad rodia, romana y visigoda, 38.
- BURGOS: Rupelo. Redoma de bronce, 27.
- LUGO: Saamasas, Lugo. Relieves visigodos, 58.
- HUELVA: Saltés. Ciudad yerma, 38.
- SEVILLA: Santafila, Lora del Río. Ciudad yerma, 38.
- LA CORUÑA: Santiago. Necrópolis bajo la catedral, 55.
- VALLADOLID: Santovenia de Pisuerga. Tumbas, 59.
- SEGOVIA: Sebulcor. Necrópolis, 59.
- CUENCA: Segóbriga. Véase Cabeza de Griego.
- LA CORUÑA: Seira, Padrón. Sarcófago suevo, 55.
- AVILA: Serrezuela (San Miguel de). Objetos, 39.
- ORENSE: Servoy, Verín. Sarcófago suevo, danza de moros y cristianos, 58.
- PONTEVEDRA: Setecoros, Valga. Basílica y capiteles, 56.
- SEVILLA: Sevilla. Pila bautismal de la catedral, 22.
- BURGOS: Silos (Santo Domingo de). Castro de Yecla, 39.
- CUENCA: Sisante. Necrópolis, 60.
- SANTANDER: Socueva (San Juan de). Ermita, 40.
- LA CORUÑA: Suevos, Arteixo. Poblado suevo, 54.
- MADRID: Talamanca. Altar estilo emeritense, restos, 21.
- TOLEDO: Talavera de la Reina. Pilastra, capitel y fustes visigodos, 21.
- SORIA: Tañine. Necrópolis, 59.
- HUELVA: Tejada la Vieja, Escacena. Ciudad yerma, 38.
- SORIA: Termania. Oppidum con viviendas rupestres, 47.
- OVIEDO: Terverga. Capiteles asturianos, 22.
- AVILA: Tiemblo. Necrópolis, 59.
- LA CORUÑA: Tines, Carballo. Villa romana y necrópolis sueva, 55.
- TOLEDO: Toledo. Iglesia y restos, 21.
- PONTEVEDRA: Tomeza, Pontevedra. Laudas suevas, 57.
- PORTUGAL: Torre de Cardeira, Beja. Termas romanas, 4.
- JAÉN: Torredonjimeno. Tesoro, 26.
- JAÉN: Toya, Peal de Becerro. Necrópolis ibérica de tipo etrusco, 6.
- LA CORUÑA: Trasmonte, Ames. Dos laudas suevas, 55.
- PONTEVEDRA: Tuy. Sarcófago suevo, 57.
- OVIEDO: Valdediós. Capiteles asturianos, 22.
- PALENCIA: Valle de Cerrato. Ermita rupestre, 43.
- SANTANDER: Valverde (Santa María de), Cadalso, Polientes. Iglesia, 41.
- SEGOVIA: Ventosilla y Tejadilla. Estación de la Edad del Cobre y necrópolis visigoda, 59.
- OVIEDO: Vidiago, Llanes. Cementerio visigodo, 58.
- PALENCIA: Villajimena, Granja Manrique. Poblado y necrópolis, 30.
- LA CORUÑA: Zapateira, Culleredo. Túmulos dolménicos y campo de golf, 54.
- CÁCERES: Zarza de Granadilla, Plasencia. Arco romano y necrópolis visigoda, 60.
- CUENCA: Zorita de los Canes. Véase Reccópolis.

# HISPANIA GERMANICA

## INTRODUCCIÓN HISTÓRICA \*

*En fecha imprecisa ciertas tribus germanas procedentes del río Gut (de donde tomaron el nombre de gutones o gotones) en Escandinavia, se establecieron al E. del bajo Vistula. Las guerras de Marco Aurelio contra los marcomanos, comenzadas en 166, engendran en la Germania libera un desequilibrio, aprovechado por el rey de los gotones Filimero para trasladarse, a través de las marismas de Pripjet, a las llanuras de feraz tierra negra del Dnieper (200), pero sin llegar a los puertos (Tyr no cae hasta 270, Olbia la mantendrán los romanos). Empiezan los años de conquistas, derrotas, saqueos y piraterías. En 238, los godos rompen las fronteras romanas, iniciándose la terrible «guerra gótica», llena de famosas batallas como la de Silistria, en 251, en que el jefe godo Cniva venció al emperador Decio, que murió en la batalla, cuya consecuencia inmediata fue la caída en manos godas de la Dacia (conquistada por el emperador español Trajano), quedando el Danubio como frontera con el Imperio (257). Con la frontera asegurada, los godos se dedican a la piratería, saqueo y destrucción de las hermosísimas ciudades griegas: 263 Efeso, 264 Trapezunte, 268 Atenas, Corinto, Esparta. Desde el 267 también se dedican al pillaje los Hércules, desalojados de Suecia por los daneses. A mediados del siglo III aparecen los nombres de visigodos y ostrogodos (godos del O. y del E. del Dniester).*

*Constantino el Magno, después de derrotar a los visigodos en 332, fortifica la frontera danubiana, concluye un tratado con ellos, y los asienta como foederati para defender el imperio, situación que se rompe por la guerra de 367-9, y en 376 por la invasión de los hunos, que obliga a los godos a atravesar el Danubio y ocupar su orilla derecha.*

En 375 los hunos, repelidos por la gran muralla china, se lanzan hacia el Oeste, y destruyen el poder de los godos del Sur de Rusia, aunque algunos núcleos de éstos consiguieron permanecer allí hasta la Edad Moderna. Los visigodos, huyendo de los hunos y desplazando a los romanos, atraviesan el Danubio, y en 378 derrotan en Adrianópolis al emperador Valente, que muere en batalla. De 395 a 398 Alarico devasta la península de los Balcanes y Grecia, de 401 a 403 Italia, y en 410 saquea Roma, muriendo junto a Cosenza. Su sucesor Ataulfo tiene que desalojar Italia, entra en las Galias donde toma Narbona, Toulouse y Burdeos, pero ante el bloqueo de la escuadra romana, tiene que continuar su marcha, entra en Hispania, ocupa la Tarraconense en 415, año en que muere. Entonces se inicia la aniquiladora lucha entre visigodos y suevos, vándalos y alanos que en 406 —aprovechando que Estilicón, general del Emperador Honorio había dejado casi desguarnecidas las Galias, y probablemente también Hispania, para hacer frente a Alarico en Italia— habían atravesado el Rin, y después de saquear las Galias habían devastado y conquistado Hispania entre 409 y 411. Todas estas guerras y las subsiguientes acabaron con casi toda la tradición cultural clásica que, aunque degenerada, aún conservaban los hispanorromanos.

Los vándalos y alanos fueron expulsados o aniquilados por los visigodos. Sólo Galicia quedaba en poder de los suevos, mas cuando los visigodos se disponían a someterlos, el Imperio, temeroso del poder visigodo en España, consigue desviarlos hacia las Galias, asentándolos entre el Loira y el Garona y en la región de Toulouse. En 451 romanos y visigodos vencen juntos a los hunos de Atila en los Campos Cataláunicos; seguidamente los visigodos, someten a los alanos, extendiéndose más allá del Loira. En 456 una gran parte de España pasa a manos de los visigodos; termina este período en 467 cuando Teodorico es asesinado por su propio hermano Eurico.

\* Nos es grato expresar nuestro profundo agradecimiento al Prof. Schlunk, Director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, quien, al revisar amablemente las pruebas y hacernos algunas observaciones, ha acrecentado el valor científico de esta obra.

Eurico, abandonando el caudillismo y la inestabilidad consiguiente, es el primer rey propiamente dicho de los visigodos, con plena soberanía dentro de unas fronteras seguras entre el Loira, Ródano y Pirineos; reino que amplió con nuevas conquistas en España y Sur de Provenza, apoderándose de Mérida, Lisboa, Coimbra, Pamplona y Zaragoza. Le sucede en 485 su hijo Alarico II, quien al perder en 507 la batalla de Vouillé, donde murió, perdió también para el reino visigodo el país entre el Atlántico, las fronteras borgoñonas, los Pirineos y el Loira, país que pasó a enriquecer los territorios del reino que en 486 fundó Clodoveo. Los visigodos sólo conservaron al Norte de los Pirineos la Septimania, gracias al gran Teodorico, abuelo y tutor de Gesaleico; pero como compensación de esta ayuda aquel fundador (en 493) del reino ostrogodo de Italia en 508 se quedó con la Provenza.

Para asegurar la paz, Amalarico se casó con la princesa franca Clotilde, hija de Clodoveo y hermana de Childeberto. Durante su reinado tuvo lugar el II Concilio de Toledo (531). Asesinado Amalarico, sube al trono el noble ostrogodo Teudis (pariente de Teodorico), que tiene que defenderse de los francos.

Atanagildo sube al trono por los bizantinos, que con ayuda de la escuadra ocupan ciudades de la Bética aun no totalmente sometidas a los visigodos, entre el Guadalquivir y el Júcar. Pero el mismo Atanagildo, asegurada la paz en el Norte mediante matrimonios de princesas visigodas con monarcas menvingios, combate durante doce años contra los bizantinos desde Toledo, nueva capital del reino. Leovigildo, de la dinastía de Atanagildo, es un activo militar que infunde un fuerte sentido geopolítico a sus afortunadas campañas; contra los suevos en 570 toma Palencia, Zamora y León, y sus generales, Gredos, Alba de Tormes y Salamanca; en el mismo año y en el siguiente los bizantinos tienen que abandonar la capital de la Bastania malagueña, Medina Sidonia y, al otro año, Córdoba. En 577-8 somete la provincia de Oróspea y la costa desde Narbona a Valencia, que los bizantinos habían querido sublevar. Muerto Leovigildo —cuyo activo reinado está además agitado por las luchas familiares y confesionales contra su hijo Hermenegildo, católico—, le sucede su hijo Recaredo, que da el paso trascendental para la unificación total de visigodos e hispanorromanos, de convertirse al catolicismo, en el III Concilio de Toledo (589).

En 612, comienza el siglo de los concilios, con la elección por parte de la nobleza, de Sisebuto, el cual somete a vascones y astures y derrota a los bizantinos, quienes retienen sólo un pequeño territorio en los Algarbes.

## ARQUITECTURA

### ORIGEN, CARACTERÍSTICAS, PERIODIZACIÓN, INFLUENCIAS.

La arquitectura visigoda se divide en dos períodos: primero entre Ataulfo y Leovigildo, 414-573; segundo desde Leovigildo hasta el final de la monarquía, 573-713. Del primero sólo quedan algunos restos probables, de influjo tardorromano o bizantino.

El pueblo visigodo, seminómada durante siglos, careció de arquitectura propia, arte no transportable. Adoptaba la de los pueblos que sometía, imprimiéndole ciertas características más o menos bárbaras:

a) Pintoresco por incontrolado y reflejado principalmente en la ornamentación, que a veces llega a infundir un aspecto decorativo (en herradura), a un elemento tan estructural como es el arco, o hacen perder su finalidad sustentante a un elemento tan importante como la columna.

b) Amor a la decoración tipo *horror vacui* «horror al vacío».

c) Incapacidad casi total de estilizar los motivos naturalistas clásicos (conservando sus ritmos y su vida como hicieron los

escitas, o imprimiéndoles ritmos más vertiginosos como los galos de La Tène, de la cual se origina.

d) Decoración esencialmente estática derivada de la traza geométrica y monótona de los motivos (dispuestos en monótonas fajas, abundancia de círculos rígidamente compartimentados con pétalos, abundancia de líneas y composiciones «muertas»: círculos, arcos de círculos, paralelogramos, retículas, etc.).

e) Plasticidad escasa o nula, pues, en general, se reduce a dos planos —el de las aristas y el del fondo— separados por uno o dos centímetros.

f) Para vitalizar las superficies se recurre principalmente a dos técnicas lumínicas: 1.ª, caligráfica, a base de surquitos más o menos paralelos y próximos, principalmente empleada en los motivos naturalistas degenerados de origen clásico; 2.ª, biselada, de origen lígneo, muy frecuente en la decoración geométrica y consistente en compartimentar toda o casi toda la superficie de las figuras en entalles longitudinales de planos de 45°, de efecto rico en matices clascurales, sobre todo con luz rasante, pero duro por la geométrica rigidez de los límites.

Además de estas fuentes bárbaras de la arquitectura y decoración visigodas existen otras: a), el ejemplo de los numerosos monumentos romanos clásicos aún en pie, pero de grandiosidad inasequible para los visigodos por la incapacidad conceptual de éstos y sus imposibilidades técnicas y económicas; b), la continuidad del estilo decorativo hispanorromano, de origen prehistórico y conservado especialmente en los motivos (por ejemplo, los círculos sogeados, el arco de herradura), y técnicas (por ejemplo, la caligráfica, la biselada), principalmente en las estelas funerarias hispanorromanas y en ciertos motivos indígenas de la «terra sigillata» hispánica, hoy perfectamente estudiada gracias a la exhaustiva síntesis de la señora Mezquíriz; c), el influjo bizantino (que incluye todo lo oriental, especialmente la arquitectura greco-siria) llegado a España con los soldados de Justiniano, con los patriarcas de Cartagena, monjes sirios, mercaderes de Ampurias, Denia y Mérida.

De los influjos romano y bizantino proceden respectivamente las tres escuelas principales de la arquitectura visigoda española: a), romana: planta rectangular, conjunto exterior prismático alargado, techos de madera, detalles más o menos clásicos (San Juan de Baños); b), bizantina: planta cuadrada o en cruz griega, cuerpo central sobreelevado, techos abovedados, detalles de estilo bizantino (Santa Comba de Bande); c), mixta romano-bizantina (San Pedro de la Nave).

## ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS.

El *aparejo*, aunque lo hay de excelente sillería, es, en general, pobre —sillarejo con tendencia a hiladas horizontales, mampostería limitada por esquinales de machos—, no sólo por impericia sino porque a veces los muros iban revestidos de placas de mármol póficromo, como en lo romano y bizantino. Los muros son lisos, sin contrafuertes.

Los *apoyos* son pilares cuadrados y columnas. Las basas son toscanas (plinto, toro y listel), o áticas (plinto y dos toros con escocia intermedia). Los fustes, casi siempre romanos de aprovechamiento, son de mármol, con éntasis. Los capiteles pueden ser de tipos: a), clásico-degenerado (corintio y compuesto, con varios estadios degenerativos); b), bizantino (cúbico o tronco-piramidal) con relieves bajos en dos planos o a bisel; c), rectangular cúbico, aproximándose a la zapata de madera.

Los *arcos* son de dos tipos: de medio punto más o menos peraltado, y más frecuentemente el de herradura. El *arco de herradura* constituye el elemento más típico y expresivo de la arquitectura visigoda. Su trazado no es el simplemente ultrasemicircular árabe, sino que, en general, consiste en un semicírculo completo más una prolongación de un tercio del radio —en curva a sentimiento algo más abierta que el arco del círculo. Este arco de herradura es usado también en plantas de ábside (Segóbriga, S. Miguel de Tarrasa), que recuerdan las de la orquesta de los teatros griegos. El arco de medio punto poco peraltado es de origen romano, muy peraltado es de procedencia oriental.

El arco de herradura se había considerado de origen árabe; pero Pedro de Madrazo en 1856 fue el primero que clasificó como visigodos los arcos de herradura de San Ginés y la hornacina de Santo Tomás, en Toledo, señalando su origen oriental y citando las iglesias de Seleucia, la catedral de Daghur en Armenia y la miniatura del manuscrito de San Millán de la Cogolla, que reproduce una construcción visigoda, no árabe. Velázquez Bosco, en 1894, confirma este origen oriental (construcciones persas, bizantinas y armenias; Evangeliario de Egmont en Holanda, el de Egeberto en Tréveris, del siglo X, y antiguos edificios de Alemania y Noruega) y afirma «que los árabes no lo conocieron hasta después de la conquista de España, puesto que, en sus edi-

ficaciones de Egipto no lo habían empleado nunca y, en cambio, se hace después general en el norte de Africa, aunque sólo sea hasta Argelia». Lampérez aclara la diferencia entre el arco de herradura visigoda y el árabe, y Gómez Moreno (*Excursión a través del arco de herradura*. Madrid, 1906), profundiza en esta diferencia y afirma el sello nacional para el visigodo a base de los arcos de herradura ornamental en las siete estelas funerarias hispanorromanas de León, etc., del siglo II ó III d. C., en estas estelas los arcos descansan directamente sobre los capiteles o sobre el fuste sin intermedio de ábaco o imposta.

En Iruña (despoblado entre Trespuentes y Villodas a 11 kilómetros al Oeste de Vitoria; la ciudad romana más importante de Alava, probablemente la *Beleia* del Itinerario Antonino, que floreció en el siglo II d. de C., tuvo muralla de c. 290, empobreció desde c. 350, y fue abandonada a causa de la invasión de los bárbaros del 409 o en las incursiones de Eprico, 446, o de Rechiario, el 448), se exhumó una estela —de SEMPRO(N)IVS— de caliza, decorada con una arquería grabada (de esbeltez granadina) de arcos ultrasemicirculares, que prolongan su curva un tercio del radio. También apareció entre el material derrumbado en la puerta otra estela o sillar grabado con otra arquería semejante (G. Nieto, *El oppidum de Iruña*. Vitoria, 1958, página 213). Una tosca ara taurobólica (con símbolos de sacrificio de un toro), romana de Sos del Rey Católico (Norte de la provincia de Zaragoza), presenta un costado en relieve con dos arcos ultrasemicirculares de gran peralte (2/3 del radio) sobre columnas de estrías helicoidales tardorromanas, y como siempre sin intermedio de capitel ni imposta (García y Bellido, *Esculrom*. Madrid, 1949, págs. 385-389).

Un precedente romano interesantísimo —aún no estudiado estilísticamente, y con inscripción dedicada a Antonino Pío en el 144 (Germania Rom. 35, T. XXIV, 2)— es un tímpano monolito que rellenaba el hueco entre el arco de descarga y el dintel de la puerta de una torre de piedra en el Limes germánico cerca de Wörth, al Sureste de Frankfurt; el arco ornamental de herradura grabado en el borde de este tímpano muestra incluso un despiezo, algo oblicuo por impericia, que casaría con el estructural de descarga; en el intradós la prolongación de la semicircunferencia, casi la mitad del radio, no es un arco de círculo sino su cuerda correspondiente; el extradós es saqueado y claramente ultrasemicircular.

El único arco romano construido en herradura sería el de Beja, pero el peralte y el saliente del salmer son tan pequeños, que difícilmente se aprecian en las 2 fotografías a nuestra disposición (que agradecemos al catedrático I. Millán, de Pontevedra); un juicio seguro sobre esta puerta exige un plano previo muy minucioso.

También es un arco de herradura la planta de la exedra (para recoger el ara) del templo adrianeo de Mulva, Sevilla (noticia inédita que debemos a la amabilidad del arquitecto Dr. Hauschild), y en una habitación de Clunia. En cambio no son de herradura los once arcos de la planta de las termas (?) de Torre de Cardeira, Beja, aunque aparecen como tales en la ilustración publicada (*Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, 2.ª edición, Madrid, 1955; pág. 781).

El arco de herradura se interpretó con relación al culto de Diana, muy extendido en Hispania, como símbolo funerario y como ornamentación traída por los judíos, tan numerosos en la Península desde el siglo II. Doble arco de herradura aparece ya en el siglo VI en el palacio sasánida de Ctesifón (Kühnel, *MadMit*. 1960, 177).

El despiezo del *arco visigodo* es radial en todo el medio punto y horizontal en el peralte asentimiento, que frecuentemente consta de una sola dovela; en cambio,, el árabe es radial sólo hasta los riñones del arco, continuando hacia abajo, hasta el arranque, las dovelas horizontales o bien las juntas no convergen en un centro sino en varios. Otras diferencias estriban en que el trasdós del peralte de muchos arcos visigodos descendié inclinándose sensiblemente hacia fuera (mientras que en los árabes es totalmente concéntrico, es decir, hacia dentro). Este ensanchamiento de los dos salmeres o dovelas inferiores ya se inicia en los arcos romanos, cfr. los del acueducto de Side, 30, de Turquía, c. 270 d. de C. (A. Müfid, *RuinenSide*. Berlín, 1963, 50 Ab. pág. 34).

El arco visigodo se apoya no sobre el entablamento como el romano, sino sobre una imposta (mal llamada cimacio, palabra que procede de «kyma», ola, y nada tiene que ver con «cima»), casi siempre tronco-piramidal sobrepuesta al ábaco y decorada con molduras o relieves. En esta imposta reside uno de los muchos encantos de la arquitectura visigoda, pues sustituyendo el trozo de entablamento romano del que procede, conserva la esbeltez del vano, su decoración subraya la tectónica del conjunto, y cuando continúa horizontal a lo largo del muro, actúa como elemento de contraste con el arco y como articulador, conectivo con el resto del edificio. La zapata musulmana y mozárabe no

son más que la imposta visigoda, pero empobrecida y reducida a uno o dos frentes opuestos, aunque en el siglo IX adquiere vuelo y altura. Otra diferencia reside en que en el arco visigodo el diámetro horizontal es casi siempre mayor que el intercolumnio, mientras que en el árabe es igual o menor.

El arco de herradura visigodo, al evitar tanto el peralte ultrasemicircular como el vertical, que serían líneas muertas, y al trazarlo en curva viva a sentimiento, imprime al intradós un ritmo dinámico, elástico y expresivo producido por la complejidad modulada de la curva total; esta complejidad se potencia y combina con la curva también compleja del extradós para transmitir a la rosca del arco un ritmo en suave disminución hacia arriba. Los árabes mismos, dándose cuenta del valor expresivo del dovelaje, rompieron la monotonía del ancho de la rosca de sus primeros monumentos (por ejemplo: la Mezquita de Córdoba), ampliando, después del siglo IX, la longitud de las dovelas pero no hacia los arranques, como los visigodos, sino hacia la clave, sistema que pasó a los mozárabes, por ejemplo, en Celanova (Orense). Que en los arranques del arco de herradura residía la parte más expresiva de éste, lo demuestra el hecho de que su mismo origen es debido, al parecer, a la intención del artista de evitar el efecto demasiado duro producido por la caída del peralte vertical sobre la superficie horizontal del macho. En efecto, según Choisy (1899), en el palacio sasánida de Ctessifón, Persia, la necesidad de cerrar los arcos con cimbras ligerísimas obligó a remeterse en el nacimiento de aquéllos en los machos, para apoyar las cimbras en los retallos así dejados. Pero el ángulo recto entrante resultaba de muy mal efecto una vez descimbrados, por lo que al arquitecto de Ctessifón se le ocurrió rellenar dicho ángulo con yeso según una curva a sentimiento que une el semicírculo con la arista del macho.

Las bóvedas visigodas en las iglesias de tipo bizantino son generalmente sencillas y de origen romano: de arista en el crucero y de medio cañón en los compartimientos laterales, sin embargo, probablemente en la cripta de la Catedral de Palencia, del siglo VII, está reforzada por arcos fajones (hoy semicirculares tal vez por haberse rozado los primitivos de herradura), que arrancan de grandes losas horizontales colocadas en el suelo. La bóveda que cubre el crucero de Santa Comba de Bande es un ilustrativo ejemplo de la continuidad de los procedimientos constructivos y estructurales romanos en el último tercio del siglo VII: es una bóveda de arista de grandes ladrillos cuadrados de tipo romano; cada una de las aristas está formada por la línea de encuentro de dos arcos de ladrillos puestos de canto; los pequeños triángulos curvos que quedan entre las aristas y los muros se rellenan con ladrillos puestos también de canto, sin trabar con los arcos diagonales; existe entre éstos y el resto de la bóveda solución de continuidad, que prueba la construcción previa de las aristas (AEArq. 1946, 194). Es posible que también hubiera, como en lo bizantino, cúpulas lisas y gallonadas. La cubierta de las iglesias de tipo basilical sería de armadura de madera del sistema romano de par, tirante y pendolón. Prudencio, refiriéndose a la basilica de Santa Eulalia de Mérida dice que tenía «dorada techumbre con pintados casetones»; Paulo Diácono dice que tenía «la cubierta de admirables traveses»; San Isidoro cita los artesanos de madera lujosamente decorados en sus vigas y casetones.

Los monumentos religiosos visigodos de los siglos V y VI siguen la evolución de estructura y decoración de los paleocristianos. La primera fase está representada por la gran Basílica de Cabeza de Griego, la segunda por la de Aljezares, la tercera por una serie de iglesias del sur de España: San Pedro de Alcántara, Alcaracejos y Casa Herrera, todas de doble ábside, de origen norteafricano. Por último, unas, recientemente excavadas, en Tarrasa, San Cugat y Fraga (Huesca), muy distintas entre sí y con influencias aún no claramente definidas.

## BASILICAS VISIGODAS DE LOS SIGLOS V Y VI

### BASILICA DE MARIALBA.

Nueve kilómetros al SSE. de León, ayuntamiento de Valdesogo de Abajo, a la derecha de la carretera de León a Villarroane. *María de Alba* (1095), *María de Alba* (1096). De planta rectangular (22,17 × 13,62 m.), con un extraño ábside de herradura orientado al S. y con cinco lóbulos internos de hormigón, acaso para reforzar la bóveda; en el medio de dos lóbulos había, en el suelo, sendas cajas de piedra de 1 m. de largo (para reliquias?). Muros de mampostería reforzados con frisos, anchos 40 cm., de grandes ladrillos como en la «Sinoga» de Sádaba, mausoleo romano del s. IV (Monteagudo, *MonRomEsp.*, Madr. 1966, 38). En el

ángulo SE., una exedra de 4,2 m. de diámetro, como formando un extremo del crucero, pero no hay señales de que la basilica tuviera tres naves. En la fachada N., una puerta estrecha (1,7 m.). Hallazgos: una basa dórica romana y una tégula romana (54 × 42 cm.) con la marca usual leonesa LEG VII G F (Gómez Moreno, *CatálMonLeón*, 82; *id.*, *L'inform. d'Hist. de l'Art* (París), 1964, 194, con plano). Según el Prof. Schlunk es de fines del siglo IV o principios del V. Se trata de un interesantísimo antecedente de las basilicas visigodas, descubierto en 1890, aún sin excavar, muy cerca de una capital turística de primer orden y que está pidiendo a gritos una excavación y estudio científicos.

### BASILICA DE CABEZA DE GRIEGO.

Antigua Segóbriga, cerca de Saelices, Cuenca. Descubierta y excavada por los vecinos en la segunda mitad del siglo XVIII. Era una de las basilicas mayores (48 × 26 m.) de planta en T con tres naves separadas por diez columnas en cada lado y brazos estrechos en su parte oriental para enterramientos. El ábside, que dibujó Cornide (1793), en forma de arco de herradura muy pronunciado y el «crucero» ante él de muros gruesos, parece que formaron una cripta sepulcral abovedada. El ábside verdadero del templo, cuya forma desconocemos, estuvo, en cambio, a un nivel más alto que el de las naves. El aparejo era de grandes sillares, y los dos brazos de la parte oriental constituyen una disposición única en España, pero que aparece en varias iglesias norteafricanas. En cambio, el arco de herradura en la planta del ábside (también en el alzado de su entrada), tiene origen acaso hispanorromano, como lo prueban el ábside en herradura de la villa romana de Leiria (Portugal), y el de las ruinas de Marialba (León). Por sus paralelos norteafricanos (c. 400), por sus esculturas y la inscripción funeraria del Obispo Sefronio muerto en 550 (hallado en el compartimiento N.), la basilica de Cabeza de Griego es datable en la primera mitad del siglo V.

### BASILICA DE ALJEZARES (antigua sede episcopal de ELLO-TANA).

Al Sur de la ciudad de Murcia. Situada en la feraz vega del Segura, cuyos palacetes cercados de jardines inspiraron los cálidos versos de Abul Hassán y la prosa de Al-Maccari: «huertas frondosas y norias de agradables ruidos y aves y flores de suaves perfumes». El conjunto consta de una basilica de 3 naves y adosada a la de la epístola, un baptisterio circular con su *consignatoria* o *tepidaria*. La basilica es posterior a la de Cabeza de Griego, ya ha perdido la preponderancia del eje longitudinal, que aún conservaba ésta de las basilicas paleocristianas. La nave central forma en el Este un saliente de unos 2 metros, estrechándose luego, mediante una especie de zig-zag, el arranque del presbiterio, semicircular. En el lado Sur se añadió un baptisterio circular con piscina central ovalada, a la que se baja por cuatro peldaños. Las cinco basas de columnas del lado Oeste serían de un pórtico. Según Mergelina dataría de la segunda mitad del siglo VI, cuando la región estaba ocupada por los bizantinos, pero Schlunk la cree quizá algo anterior basándose en su tipo no bizantino, sino norteafricano, como la iglesia de Setafis (Perigotville); ábside semicircular que se proyecta más allá de las naves laterales; proporciones cortas, y en la decoración de algunos canceles, calados, de pilastras y de basas, con paralelos en Salónica o en San Apolinare Nuovo de Ravena. Los motivos ornamentales —abundantísimos especialmente en canceles, celosías (*clathri*) y columnas—, implican un foco provincial independiente, hasta ahora desconocido; pero creemos proceden de motivos clásicos que han sufrido el mismo proceso de geometrización provinciana que los de la cerámica sigillata aretina y sudgálica, al pasar a la sigillata hispánica. Incluso la mayoría de los motivos de Aljezares se dan en la sigillata hispánica de los siglos III y IV: piñas (remate de cancel) con decoración de ángulos encajados, hojas de Yedra, espirales, zig-zag, retícula oblicua de los canceles, pero, sobre todo, no deja lugar a dudas la enorme abundancia de ángulos encajados y los círculos concéntricos acogiendo una roseta reducida a un simple círculo de perímetro ondulado. También procede de la sigillata hispánica la herradura —rellena de espigado— que acoge el crismón en la estela Andreas, cantor de la iglesia de Mértola, siglo VI.

### BASILICAS CON DOS ABSIDES OPUESTOS.

San Pedro de Alcántara (Málaga), Alcaracejos (Córdoba), Casa Herrera (Mérida), La Cocosa (a 16 kilómetros de Badajoz, hacia Valverde de Leganés). Esta planta que obliga a que las entradas

sean laterales al Norte y Sur, implica otra influencia norteafricana. La de **San Pedro de Alcántara** es cuadrada (13 x 13 m.), con ábsides al Este y Oeste y entradas al Norte y Sur. Dichos ábsides opuestos (de origen norteafricano), y el que el del Noroeste esté incluido en un gran rectángulo (cfr. iglesias de Toumana, cerca de Salónica y Santa María de Grado en el Véneto), inclina a fecharla en 550-600. Se discute si las dos «sacristías» en que está dividido el rectángulo corresponden a la «prótesis» y «diacónicón» necesarias en la liturgia oriental. De todas formas, en la «sacristía» septentrional se instaló, en época posterior, una piscina bautismal cuadrilobulada de movida estructura de diédros entrantes y semicilindros, como en otras iglesias españolas y norteafricanas (Gómez Moreno, L'Inf. Hist. Art, 1964, 190-7, con planos; Hübener, MadMit. 1965, 195).

Fuera de la particularidad del doble ábside, se caracterizan estas iglesias, además, por unos pórticos laterales que acompañan a ambas naves en el Norte y Sur. Estos pórticos, de los que uno en San Pedro de Alcántara y los dos de Casa Herrera se deben a ampliaciones posteriores, sirvieron, según parece, para enterramientos. En **Germo** (Espiel) este porche tiene el carácter de una amplia sala, y en él se halla la piscina bautismal, también de planta cuadrilobulada. Por lo demás, los dos ábsides se proyectan fuera del rectángulo del templo, uno de ellos en forma de herradura. Dos inscripciones, de los años 615 y 632 después de Jesucristo, concordarían perfectamente con la hipótesis de que la iglesia fue construida hacia finales del siglo VI, aproximadamente en la misma época que la de San Pedro de Alcántara, mientras que la de Casa Herrera pudiera ser algo anterior. A 6 Km. de **El Guijo** (página 34), en el cortijo de Majadalaiglesia se conserva sólo la pila bautismal cuadrilobulada, abierta en el suelo, porque la basílica visigoda está debajo de la ermita actual de Nuestra Señora de las Cruces (Ocaña, HisPedroches, Córdoba 1962, 125). Finalmente, Gómez Moreno ha llamado la atención sobre una inscripción sepulcral de **Bailén** (Jaén), que se refiere a un cierto abad Locuber, que erigió en el año 691 d. de C. una basílica, al parecer de dos ábsides, lo que indica que este plano no sólo gozó de especial predilección en el Sur de España, sino que pervivió durante los siglos VI y VII.

La pequeña basílica superpuesta a la villa romana de la dehesa de **La Cocosca**, es de planta cuadrada más una ampliación rectangular al lado Norte (¿iconostasis?), al extremo oriental de este rectángulo está adosado un tercer ábside, pequeño; y los tres son de herradura, y los principales están extrañamente orientados al Norte y Sur. El carácter religioso de esta basílica está comprobado por la sepultura de fosa del ábside meridional. Es interesantísima por haber surgido de una villa rústica hispanorromana, y por ser el primer ejemplar de «iglesia propia», anterior a la de Fraga (Huesca).

En el cortijo de **Bruñel** (Sureste de la provincia de Jaén), entre Quesada y Cazorla, se está empezando a excavar un gigantesco y enigmático edificio rectangular —con un ábside en ambos extremos— que en un principio se creyó basílica visigoda, pero que hasta ahora no dio ni altar ni tumbas. Mide 51 metros de largo (49 internos), 14 metros de ancho, y está construido con bloques de ligerísima toba de hasta 2 metros de largo. Entre los muchos problemas que se presentan está la falta de pavimento y la de los cimientos o basas de las columnas que sostendrían la techumbre, lo que inclina a pensar en la rapidez excavatoria o que el edificio no fue terminado, acaso por destrucción en una de las primeras correrías de los bárbaros y consiguiente abandono. El interés se ve acrecentado por el hecho de que esta «catedral» está edificada sobre parte de las termas de una lujosa villa romana del s. III, que ya ha dado 11 espléndidos mosaicos, uno de los cuales se extiende por debajo de la «basílica». Entre sus representaciones destacan una excelente cabeza de guerrero, burra con su pollino, cabezas de dioses (Thetis, etc.), algunas de las cuales fueron picadas intencionalmente, como hicieron los cristianos con las metopas del Partenón. Junto a una de las entradas de la «basílica» hay restos de un rudo mosaico, que pudiera ser lo único que se hizo del pavimento. Aquella comarca es interesantísima desde los puntos de vista artístico, arqueológico y paisajístico, pudiéndose establecer el siguiente circuito turístico: Jaén (excelente Museo Arqueológico), Baeza y Ubeda (ciudades típicas y artísticas), Toya (antigua *Tugia*, Peal de Becerro, necrópolis ibérica con un famoso hipogeo monumental de tipo etrusco, con vasos de los siglos IV y III a. C.), Quesada (Museo del pintor Zabaleta), Bruñel, Cazorla (Coto Nacional de caza mayor en las sierras de Cazorla y Segura, con capra hispánica, ciervos, jabalíes, etc.) piscifactoría de la confluencia del Borosa con el Guadalquivir (produce medio millón de alevines de trucha común «Arco iris» y perca americana «Black-Bass»), gigantesco pantano del Tranco (repoblado especialmente con truchas y decisivo en la electrificación de los ferrocarriles andaluces).

## OTRAS CONSTRUCCIONES

### «BAPTISTERIO» DE GABIA LA GRANDE (Granada).

Subterráneo cuadrangular con ábside y apliques de mármol de origen oriental, con representación de peces y animales fantásticos que presentan el cuerpo cubierto por circulitos con punto central grabados con parafusa, y cuyas piernas y cabezas se hicieron recortándoles por separado; es el llamado *opus sectile*, de origen alejandrino, y por su fragilidad más propio para la pared que para el piso; su sucesor actual es el mosaico florentino (cfr. la sacristía de las Capelle Medicee en Florencia; Cabré, MJSEAntig. 55, 1923). En realidad es un criptopórtico (estancia, de c. 30 m., medio subterránea, con ventanucos altos a un solo lado, para almacén o tomar el fresco en el verano) de una villa romana tardía (c. 400) con cerámica de c. 150-420 (noticia del Prof. Schlunk).

### PUENTE DE PINOS.

Al Oeste de la provincia de Granada, en la carretera a Córdoba, consta de tres grandes arcos (de sillería de perfectas dovelas engatilladas), distintas en tamaño y en el valor de prolongación de su herradura (1/14, 1/6, 1/4); dicha prolongación es tanto mayor cuanto menor es el arco, proporción de abolengo visigodo. Los tajamares son de tradición romana; redondos aguas arriba y cuadrados aguas abajo. Los arcos arrancan de una zapata en nacela y su trasdós va acentuado por un bajo filete; también revelan el procedimiento constructivo romano los mecinales o huecos donde apoyan las vigas horizontales de las cimbras. El engatillado, casi único en España, fue empleado ya en el palacio de Diocleciano en Spalato-Split (Dalmacia), y en la tumba de Teodorico (Ravena). El aparejo de los muros es de sogá y tizón como en la puerta romana de Sevilla en Carmona, aunque retocado para fingir un aparejo almohadillo cuyas juntas no coinciden con las constructivas, ficción de origen asiático. Las fajas rehundidas (ancho 6 cm.) estuvieron pintadas de rojo. El engatillado de las dovelas —procedente probablemente del Egipto ptolemaico (tumba de Kom Abu Billo, en el Delta; Creswell, Early Musl Archit. I Oxford 1932, 343 f. 420— fue empleado raramente por todo el Imperio Romano, de España al Éufrates: punte de Villa del Río, sobre el Salado, 44 kilómetros ENE. de Córdoba, acaso de fines del s. I (Creswell, 343, folio 416; Monteagudo, MonumRomEsp., Madrid, 1966, 10); puente de Pedroches (Pozoblanco, N. prov. Córdoba); teatro de Orange, s. II; Porta Aurea y P. Ferrara del palacio de Diocleciano en Spalato, 303-5; las ocho puertas del mausoleo de Teodoro en Ravena, c. 519; en la Siria premusulmana, etc. El puente de Pinos, por su aparejo a sogá y tizón de hiladas regularmente desfasadas podría ser de la época de Abderrahmán II (cf. la ampliación de la Mezquita de Córdoba; Gómez Moreno, ArsHispan., III, 173), pero para Torres Balbás (HistEspMP., V, 628) por no estar enjarjados sus arcos y por ser radiales sus dovelas engatilladas sería ya de la época de Al-Hakan II.

### PUERTA DE SEVILLA EN CORDOBA.

De dos arcos iguales de herradura con prolongación de un tercio del radio; en la rosca alternan las dovelas enteras con las de dos piezas; las prolongaciones de las cuatro primeras juntas vienen a coincidir debajo del centro. Las prolongaciones del trasdós muestran la típica desviación visigoda; en cambio, los salmeres, grandes sillares a sogá, interrumpen estas desviaciones y empujan la imposta hacia el centro. El aparejo de sogá y tizón (que pasará a lo califal), y el rehundimiento de las juntas son ecos romanos que datan este monumento en el siglo VI, y lo confirma el Ajbar Mehmúa, que ya lo cita como existente en el siglo VII.

## ARQUITECTURA VISIGODA DEL SIGLO VII

A causa de haber sido reconquistadas pronto y alejadas de las correrías árabes (o rápidamente restauradas por Alfonso III, o Sancho el Mayor después de las razzias de Abderramán III y Almanzor), y de su excelente aparejo, así como por haber quedado en sitios pobres y olvidados, las únicas basílicas visigodas aún en pie están situadas en el Norte de Castilla, Galicia y Norte de Portugal; pertenecen a la segunda mitad del siglo VII y son totalmente diferentes de las excavadas en el Este y Sur de la Península. Sus características comunes son: a) Aparejo de gran-

des sillares, bastante bien ajustados a hueso, aunque con frecuencia desiguales por reutilizados. El aparejo regular y, en Nave, las grandes grapas de madera son de tradición romana. *b)* Predominio absoluto del arco de herradura con prolongación de 1/3 del radio, de tradición romano-oriental, por ser muy frecuente en Anatolia y Siria en los siglos III-VII, y a veces en Roma (segunda mitad del siglo V y siglo VI), Francia y Norte de África. *c)* Abside rectangular saliente, que acaso procede de Siria a través del Norte de África, Mallorca y Huesca. *d)* Distribución sin rigidez en cada una de sus partes características, que separa esta arquitectura de la occidental, la acerca a la oriental y transmite a los monumentos un pintoresco factor mixto de sorpresa, variedad y libertad, constantes espirituales hispánicas de todos los tiempos, en vías de plena revalorización por las corrientes estéticas actuales.

De los ocho templos conservados, tres son basilicales: Baños, Balsemao y Quintanilla; cuatro iglesias cruciformes: Montelios, Mata, Bande y Nave, y un templo de estructura especial: cripta de la catedral de Palencia. Por falta de iglesias de la primera mitad del siglo VII, desconocemos sus orígenes y el enlace con las del Sur y Levante. Los únicos datos disponibles son los de la plástica que, según Schlunk, habla en favor de la región toledana como centro inspirador de algunos templos como Baños, Bande y Nave. Pero faltan estudios en Lusitania, Bética y Levante.

La clasificación cronológica hasta ahora no es posible basarla en las estructuras, sino sólo en la decoración, mediante la cual se distinguen tres fases: 1.ª, ornamentación geométrica con talla a bisel (656-665): Baños (661), Montelios (656-665). 2.ª, ornamentación vegetal con vidés y plametas (672-681): Mata (672-681), Bande. 3.ª, ornamentación más variada: vidés, palmetas, rica decoración animal de estilo oriental y escenas con figuras (680-711): Nave, Quintanilla.

**IGLESIAS DEL SUR DE ESPAÑA.**—Se trata de restos poco expresivos.

#### 1) BASILICA DE IBAHERNANDO.

Al Sureste de la provincia de Cáceres, a 15 kilómetros al Suroeste de Trujillo (Callejo, *RevEstExtrem.* 1963, 535).

En la finca «Magasquilla de Donaire», a 2 kilómetros al Este del pueblo, en 1962 aparecieron sillares de granito, trozos de pizarra, tejas, ladrillos grandes, piedras labradas, trozos de columna y dos sepulturas: una, de cinco losas de granito verticales, con un jarro funerario visigodo; la otra es un sarcófago enterizo de granito, con las cuatro esquinas internas sustituidas y reforzadas por sendos prismas restagulares; en su mitad se encontró un unguentario de vidrio, ancho y de fondo plano (¿tardorromano?). En los fragmentos de una delgada lápida de mármol puede leerse:

IN NOMINE DOMINI SACRATA/EST HEC BASELICA  
SANCTAE/MARIE... (obse) / QUENDIS... / (HoroN TIO PONTIF  
(ice)... /...APRI/(lís Era D)CLXXIII. Este interesantísimo epígrafe atestigua la consagración de la basílica a la Virgen en el 635, probablemente por *Horontius*, Metropolitano de Mérida. Hasta ahora sólo se conocían en Extremadura dos dedicaciones de templos visigodos: la de Jerez de los Caballeros, en honor de Santa María, y la de Burguillos, a la Santa Cruz. A juzgar por un ara votiva pagana, junto o debajo de la basílica de Ibahernando (que probablemente está junto a la lápida) hubo un templo pagano.

#### «BASILICA» DE MERIDA.

De proporciones muy modestas, situada dentro del actual Parador de Turismo. Según Mérida sería una basílica con nave central de 3,30 m., de ancho y laterales de 1,30 m. Hoy se pueden ver sus excelentes capiteles en la colección del Parador.

#### BASILICA DE BURGUILLOS (Badajoz).

Mal excavada hace muchos años (BRAH. 1898, 360). Parece que tuvo dos naves rectangulares de 11 m. de largo y ancho diverso. La menor, de 8,51 m., precedida de vestíbulo, tenía a los pies el baptisterio, de planta cuadrifoliada; en la otra, casi 1,5 m. más ancha, había 13 tumbas, como sucede en las iglesias de Capadocia según Jerphanion (véase San Millán).

#### BASILICA DE ALCALA DE LOS GAZULES (Cádiz).

Fundada en 662 y excavada en 1800. La más pequeña de las conocidas hasta ahora, de planta casi cuadrada, de tres naves, la

central de 2,20 m., las laterales de la mitad y 6,30 m. de largo. Longitud total 10,20 m. El ábside, cuadrado, tiene de lado el ancho de la nave central, pero entrada muy estrecha como en las capillas laterales de Baños y Balsemao (0,50 m.). Es la última (662) de las cuatro fundadas por el dinámico obispo Pimenio (Poiménios, «pastor», de origen griego): Medina Sidonia (630), Vejer de la Frontera (644) y Salpensa (648), de ellas sólo quedan inscripciones, cipos romanos aprovechados, columna romana, una interesante mesa de altar en Salpensa, y un baldaquino de influjo suritálico. En la de Alcalá se añadió —después del 662 y de acuerdo con la tradición española— otra estancia, probablemente otra basílica, a todo lo largo de la nave de la epístola, de una nave ancha. Vasos de barro, una cruz, etc., fueron encontrados en las diez sepulturas dentro de la basílica primitiva, sepulturas que por su situación dentro de la iglesia y por las ofrendas, probablemente no son visigodas, sino de la población hispanorromana.

#### CAPILLA FUNERARIA PROXIMA A LA VILLA ROMANA DE LA COCOSA (Badajoz).

De tipo hasta ahora desconocido en el Sur; nave cuadriconca por dentro, rectangular por fuera, precedida por un vestíbulo transversal con extremos redondeados. El rectángulo es pequeño (12 m. de Norte-Sur; 8 m. de Este-Oeste), y en los puntos de unión de los cuatro ábsides se encuentran sendos sillares de granito para recibir los arcos torales del cuadro central. La iluminación se efectuaría por ventanitas (restos, como las de Santa María de Niebla (Huelva), situadas en el fondo de cada ábside. En el ábside Este, bastante destruido, se efectuó un enterramiento, que no llega a cripta, de planta ultrasemicircular, con sarcófago de mármol liso. La planta trilobulada es frecuentísima en lo cristiano primitivo (con raíces en los mausoleos romanos); la cuadrifoliada es mucho más escasa, pero, además, todos los paralelos presentan los ábsides simicirculares también por fuera, así las iglesias de Armenia, Anatolia, Siria, Tracia, Bulgaria, S. Sátiro y S. Lorenzo en Milán, la capilla de Henchir Maatria (Túnez), San Fructuoso de Montelios, las dos cámaras cupuliformes de Centelles y las termas de Mérida. Para el vestíbulo alargado: Santa Constanza de Roma, San Vitale de Ravena, etc. En La Cocosa posteriormente se adosó al flanco Sur, tres estancias: una para preparar a los neófitos, que daba acceso al baptisterio (piscina bautismal rectangular); la tercera consistía en un corredor, por donde los neófitos se dirigían a la iglesia, adonde su nueva condición de cristianos les permitía entrar.

### IGLESIAS DE CASTILLA Y GALICIA

#### A) DE PLANTA BASILICAL:

#### BASILICA DE SAN JUAN DE BAÑOS (Venta de Baños, Palencia).

A orillas y en la pintoresca llanura del Pisuega. Conserva sobre el arco del ábside la inscripción fundacional, en excelente letra visigoda, y medida en hexámetros, algo deficientes; es interesantísima porque nos transmite el nombre del rey fundador, Recesvinto, y la fecha de su fundación, 661: «Precursor D(omi)ni, martir baptista Johannes/posside constructam in eterno munere sede(m)/quam devotus ego rex Recesvintus amator/nominis ipse tui propio de iure dicaui/tertii post dec(imu)m regni comes inclitus anno/sexcantum decies era nonagesima nobe». («Precursor del Señor, mártir Juan Bautista, toma posesión de esta sede construida para regalo eterno, que yo mismo, el rey Recesvinto, devoto amante de tu nombre te dediqué por derecho propio, en el décimo tercer año del reinado del ilustre príncipe, era de 699» = 661.) Recesvinto fue un pacificador de partidos, austero estadista y gran legislador, al promulgar el Fuero Juzgo y promover la fusión de hispanorromanos y visigodos. Mandó construir la basílica en agradecimiento a S. Juan Bautista por haber obtenido la curación en la fuente inmediata.

Su planta antigua (f. 1 y 2), fue parcialmente transformada, pero se puede reconstruir fácilmente: planta aproximadamente cuadrada (10,85 × 11 m.), de tres naves, la central precedida de un nártex, que se contrapone al ábside cuadrado en el Este, y a los lados del cual hay otros dos ábsides accesibles por sendos vestíbulos como brazos de crucero. El exterior sufrió serias transformaciones, la espadaña del porche es moderna, los muros de las naves laterales, y en parte de la central, han sido reconstruidos a partir del siglo IX. El Este conserva sólo el ábside central y los muros interiores de los laterales.

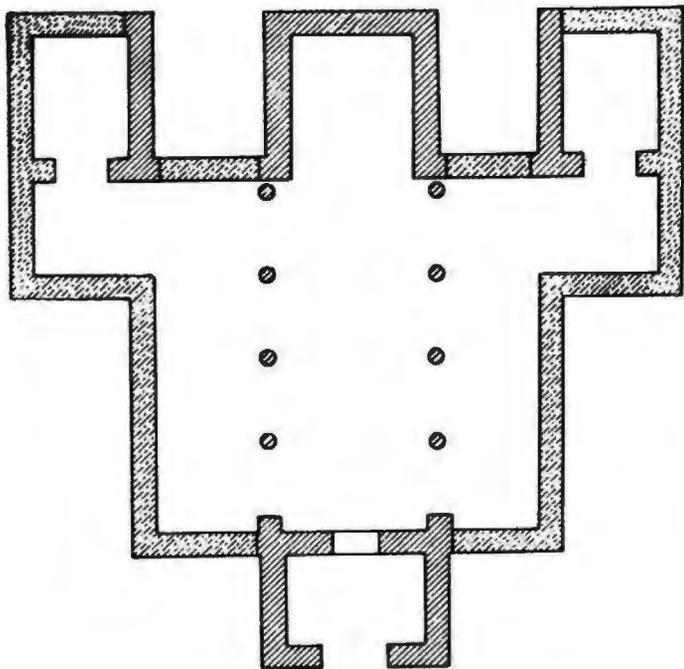


Fig. 1. San Juan de Baños. Planta primitiva reconstruida. Los muros en rayado a trocitos hoy no existen o sólo en cimientos. (Según Palol.)

El interior (f. 3), está casi intacto. El amplio y bien iluminado espacio recuerda los templos orientales; refuerzan esta impresión oriental los arcos de herradura (cinco a cada lado), la excelente sillería y sobre todo la enorme riqueza de frisos esculpidos que decoran las impostas sobre los capiteles y el arco de ingreso, el de triunfo, el ábside y los recintos laterales, y que rodean todo el monumento a la altura de las ventanas por fuera, y bajo la cubierta de madera en el interior.

Esta riqueza extraordinaria, que observamos en todas las iglesias posteriores, y que corresponde a la de las norteafricanas, egipcias, sirias o de Asia Menor, no la hemos observado en otras anteriores y es, desde luego, desconocida en los demás países del Occidente.

El nártex cúbico, con puerta exterior de herradura e interior adintelada, carece de precedentes en Occidente; es, en cambio, frecuente en Siria y Mesopotamia (fines del siglo V), aunque afectando a las tres naves y, reducido como en Baños, en Argelia. Este nártex con dichos tipos de puerta es una de las peculiaridades de la arquitectura eclesiástica española hasta el siglo X. Es, en cambio, única la disposición, independiente, de los ábsides (sacristías según Palol) laterales. Estos estuvieron separados del ábside central por unos pequeños espacios intermedios, accesibles desde el extremo oriental de las naves laterales por medio de pequeños pasos. Se cubrieron, igual que el ábside central, con bóvedas, cuyos arranques se conservan, y que descansaban sobre una pequeña imposta decorada. Su altura fue algo inferior a la del ábside central y los muros sólo dejaban una entrada estrecha, que acaso se cerraba con cancelas.

Una disposición semejante de sacristías ampliadas con un pequeño ábside se da en la iglesia de Teurnia (Carintia) y San Vitale (Rávena, excavaciones recientes; iglesia terminada en 547). Se trataría del último resultado de una larga evolución que buscaba la iluminación lateral directa del ábside central (cfr. la catedral de Kerratin, al Noroeste de Siria, e iglesia de Turmanin, al Norte de Siria y S. Fructuoso de Tarragona; Palol, *TarrHispanovis*. Lám. III, 2,4; VIII, 1).

Parte de la decoración es aprovechada, de monumentos romanos (columnas, basas, capiteles del arco toral, c. 280 d. de C.); los fustes del arco triunfal por su «vetas de eboña» parecen de mármol «cipollino» o *carystium* del Sur de Eubea. La mayor parte de los capiteles son copias típicas del siglo VII (como en Córdoba y Montelios), de capiteles corintios romanos con las dos zonas rígidamente escalonadas como dientes de sierra, nervio central y lóbulos fuertemente marcados; otro tipo reduce el piso superior de las hojas a las diagonales que sustentaban las «hélices», y presenta las del inferior unidas por debajo mediante curvas de doble surco, con lo que se logra un ritmo continuo ondulado, que tiene su antecedente en tres ejemplares protovisigodos reutilizados en la mezquita de Córdoba, y éstos en los de las basílicas de Corinto-Lechaion, c. 455 y de S. Juan Studios

de Constantinopla, fundada en 463 (Krautheimer, «EarlyChristByz Archit», Baltimore, 1965; págs. 21 y 36). Las volutas de los ángulos se empequeñecen, se hacen simétricas respecto a sus opuestas y se sitúan las cuatro casi en un mismo plano. En general, los capiteles corintios visigodos acusan la atrofia o pérdida de las cuatro rosetas superiores y de la variedad y jugosidad naturalista clásicas, y la sustitución de la robusta articulación de los lóbulos de los acantos por la monotonía de los surcos. Su primer estadio degenerativo presenta aún las dos «hélices» de los «cállices» asimétricas y los acantos de la zona inferior independientes, el segundo ofrece las dos «hélices» simétricas y casi en un mismo plano, y los acantos inferiores unidos por debajo en agitado ritmo ondulatorio, que en unión a las herraduras de los arcos formos acentúan la impresión de elasticidad dinámica y ondulante del conjunto. Los matices pictóricos están conseguidos por el sogueado y plumado a surcos, y el claroscuro por el contraste entre estos elementos surcados y plásticos y el fondo liso y casi plano.

Las impostas (mal llamadas cimacios) de los capiteles presentan moldura influida por la de las basas de estatua de época antoniniana; sólo dos son más bajas, troncopiramidales y decoradas con retícula de arcos y pétalos.

Los frisos del ábside (según Palol precedentes de restauración o aditamento visigodos), que se repiten por otras partes de la iglesia, incluso junto al extradós del arco de ingreso, constan de un motivo de círculos, cuyos pétalos a doble bisel forman parte a su vez de rosetas cuádrupétalas, que precisamente son el origen del motivo. Se trata de una ilusión óptica voluntariamente buscada y perfectamente conseguida que se aprecia aún con más claridad en el pedestal visigodo aprovechado en la Mezquita de Córdoba (ArsHisp. II, f. 228). El resultado de esta ilusión óptica es que el espectador duda si el elemento principal compositivo es un círculo de pétalos periféricos o una roseta cuádrupétala, antítesis que el artista supo reforzar con los pétalos pequeños (sépalos del cáliz en su origen helenístico-romano), asomando entre las grandes y con los circulitos que centran los círculos grandes. Este entrelazamiento o concatenación —ya frecuente en los mosaicos romanos tardíos— está concebida con una intención estética completamente actual: su estructura oscilante recuerda la escuela estética actual de «formas fluctuantes», que también requiere la colaboración de la fantasía del espectador en la recreación de la obra artística en la mente de éste, pero el cambio constante del movido ritmo encaja también dentro del actualísimo op-art, cuya «actualidad», como en tantos otros casos de estilos más o menos informalistas actuales, depende en

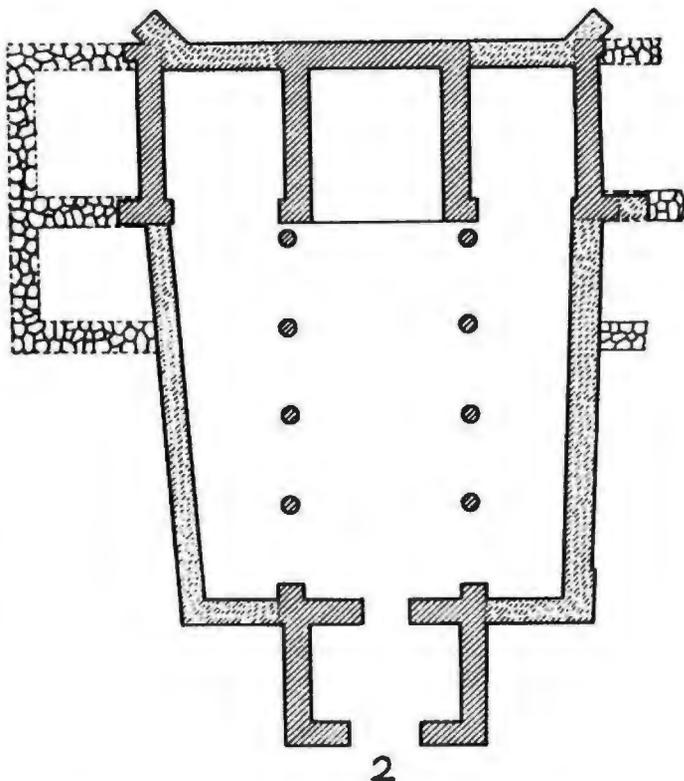


Fig. 2. San Juan de Baños. Planta actual señalando las cimentaciones (según Revilla) de las capillas laterales, e indicando las restauraciones con rayado a trocitos.

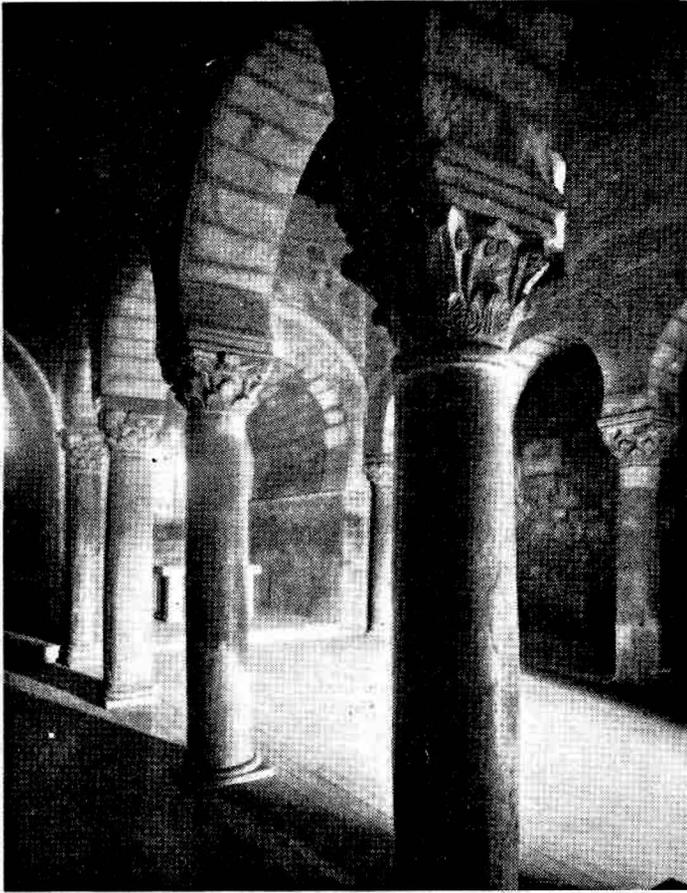


Fig. 3. San Juan de Baños. Interior, amplio y luminoso como una basílica oriental. El capitel de la primera columna presenta los acantos inferiores unidos como en las basílicas de Corinto-Lechaion y San Juan Studios de Constantinopla. (Foto Arsttisp. II.)

gran parte de la habilidad del artista en ocultar sus fuentes (cfr. lo mucho que Picasso debe a la cerámica egipcia prehistórica, numantina, etc., o el estilo típicamente op-art del mosaico de Gordion, 60 kilómetros al Suroeste de Ankara, recientemente exhumado por los excavadores americanos). A lo largo y por encima del antedicho motivo concatenado, corre un osario de olivas y lentejas, aquéllas muy largas (herencia de lo tardorromano). En las capillas laterales la imposta presenta círculos enlazados, mientras que la arquivolta del arco total se decora con rosario y pequeñas hojas. El hecho de estar decoradas las arquivoltas recuerda prototipos orientales, y lo confirman las pequeñas cruces de las claves de ambos arcos, que se repiten en muchas iglesias de Siria y Norte de África. La forma de estas cruces, sin embargo, con brazos casi iguales alrededor de un pequeño disco central, con hojas trifoliadas inscritas en los brazos, la conocemos en Toledo, donde también hay otros exactos paralelos para los adornos de frisos e impostas, como el de círculos cuádrupétalos citado. Los círculos cuádrupétalos de la imposta proceden de la Persia sasánida (Kühnel, *MadMit.* 1960, 177).

Los relieves de los cuatro canecillos incrustados junto a los ángulos de la inscripción fundacional son de difícil interpretación. Palol desconoce otra pieza hispanovisigoda semejante, pero se inclina a relacionar las aves con las águilas de las fíbulas, etc., germánicas. Para Schlunk «acaso se trata de la representación del símbolo de San Juan Evangelista». Nosotros creemos esta interpretación poco posible, puesto que la iglesia no está dedicada a San Juan Evangelista sino a San Juan Bautista. Nos parece más verosímil ver, sobre todo en el canecillo superior derecho (f. 4) —el de elementos más diferenciados—, dos pavos reales bebiendo el agua que vierte una venera (para lo cual hay que suponerla horizontal en su posición original), probable alusión al bautismo, y por tanto, a San Juan Bautista, santo patrono de esta iglesia. Los tres incomprendibles «picos» serían las tres plumitas de la cabeza que aparecen en casi todos los pavos reales paleocristianos y en los diminutos y hermosísimos esmaltes de la cruz de la Victoria de la catedral de Oviedo (908). El círculo de radios curvos (de remoto abolengo celto-castreño y celto-romano), círculo dinámico, giratorio, sería el Sol, simbolizando la luz di-

vina, que eternamente ilumina la gloria, o bien la rueda de la visión de Ezequiel, 1, 15: «Cumque adpicerem animalia, apparuit rota una super terram iuxta animalia habens quattuor facies...» Este círculo se repite en los cuerpos de los símbolos de los cuatro evangelistas en la placa del fondo de la Caja de las Agatas, regalada por Fruela II en 910 a la catedral de Oviedo. El conjunto de estos cuatro canecillos simbolizaría, pues, la luminosa y feliz gloria celeste, en la cual las almas de los bienaventurados (representados aquí por los pavos reales), estarían eternamente gozando del refrigerio a ellas prometido, aquí simbolizado por el agua que cae de las veneras (motivo frecuente en los mosaicos, fuentes y Venus de las termas y jardines paganos), las cuales, en atención a San Juan Bautista, sustituirían aquí a las cráteras o cálices de las representaciones paleocristianas semejantes. (Véase el capítulo de «Simbología» en el Suplemento *España paleocristiana* próximo a aparecer.)

Después de mucho buscar hemos descubierto un pavo real —hermosísimo por sus líneas y masas de exquisitos ritmos y colores— junto a una gran venera, en el grandioso mosaico de la basílica de Hagios Georgios, de Salónica, c. 400 (L'Orange - Nordhagen, *Mosaik, München*, 1960; pág. 35, T. 45), si bien es difícil asegurar si la venera está relacionada con el pavo o con el entablamento que corona. Pero es en dos hermosísimos capiteles (probablemente del Maestre Mateo, c. 1170), de la pilasta central de la «Catedral Vieja» de Santiago de Compostela, donde la composición de pavos reales y venera no deja lugar a duda. En efecto, en cada uno de estos capiteles aparecen dos pavos reales bebiendo en una pila gallonada, donde cae un gran chorro de agua que sale de un florón, todo en altorrelieve muy aéreo, y con acantos de sublimes esfumados que se inspiran probablemente en los capiteles corintios augusteos. El «cáliz de la paz» está entre los pavos, y presenta pétalos que llegan al borde. Beben en una crátera gallonada y en una fuente caliciforme respectivamente los dos pares de pavos reales de un cancel del siglo VI y una placa decorada del X?, ambos de mármol, procedentes de Venecia (Rom-Byzanz-Russland, Staatl. Mus. Berl. Berlín, 1957; pág. 129, Ab. 9; Schlunk, *Fühchristlich-Byzantinische Sammlung*, Staatl. Mus. Berl., Berlín, 1938, N. 61), y las del cancel del siglo XI de la catedral de Torcello, Venecia (Hoddinott, *Early Byz Church Maced.*, N. Y., 1963, f. 5 e). Otros paralelos: el sarcófago de Theodota † 720, Pavia, de estilo tardolombardo —con pavos reales bebiendo en cáliz gallonado junto con motivos circulares— y los del baldaquino de Cividale también junto con rosáceas (Fillitz, *JkunsthsamlgWien* 54, 1958, 37, Ab. 19 y 21).

Resumiendo, podemos decir que la iglesia de San Juan de Baños representa una de las creaciones más originales del arte visigodo. Hasta ahora es única, por la disposición de su cabecera, y la primera que tiene un porche saliente a los pies. La puerta con arco de este porche sólo se repite —con otros elementos— en Santa Eulalia de Bóveda, Lugo, y en cambio se encuentra frecuentemente en Mesopotamia y, sobre todo, Siria, por ejemplo, en las catedrales de Turmanín y Kalb Luzeh, donde también la puerta interior del porche procede de Argelia (iglesia de Sidi Embarek) mejor que de Siria, cuyas basílicas presentan nártex todo a lo largo de la fachada. El porche con puerta exterior de arco e interior de dintel, que aparece por primera vez en Baños, caracteriza la arquitectura eclesiástica española hasta el siglo X,

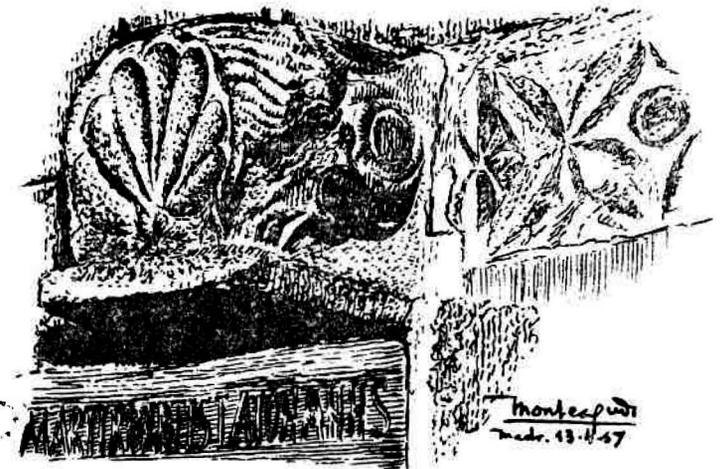


Fig. 4. San Juan de Baños. Canecillo déxtero-superior de los cuatro que flanquean la inscripción fundacional. Obsérvese la enigmática ave (probablemente pavo real), con las tres plumitas de la cabeza, bebiendo el agua que cae de la venera y, debajo, el círculo solar.

y la relaciona con el Oriente cristiano a través del Norte de África.

La planta, complicada y poco orgánica si la comparamos con otras contemporáneas, no encuentra paralelos exactos ni dentro ni fuera de la Península, y acusa un cambio profundo respecto a la arquitectura del siglo VI. Si existe una iglesia que parezca reflejar el arte de la nueva capital toledana, en la primera mitad del siglo VII, es la de Baños. Los posibles precedentes que hemos señalado para ello, tanto en el arte norteafricano (porche), como en Ravena (cabecera), se explicarían fácilmente como una influencia del arte de la Corte, donde en la primera mitad del siglo VII coincidieron las influencias meridionales con las orientales.

Pero si nuestra iglesia parece reflejar estos precedentes, su concepción artística como tal parece ajena tanto a la arquitectura religiosa norteafricana como a la bizantina. Aunque procediendo de tradiciones orientales, representa un conjunto insospechado, completamente nuevo, y en este sentido parece la iglesia más original, más española que se ha estudiado hasta ahora. Lo más probable es que esta originalidad refleje precisamente el arte del gran centro artístico que se formó hacia finales del siglo VI en el corazón de Castilla, el arte visigodo de Toledo, como, por otra parte, parece confirmarlo la dedicación de la iglesia por el propio rey Recesvinto (Schlunk).

La excavación de 1956 (Palol, Exc. Arq. Esp. 32), que comprobó la planta publicada en 1902 por Revilla, puso al descubierto al pie del muro Norte siete tumbas mozárabes de la época de la repoblación, y la de 1963, al Noroeste de la basílica descubrió otras 51, más la *summa crusta* de una probable calzada romana, aunque sin los bloques laterales de refuerzo. Las tumbas son pobres (ni siquiera tenían alfileres de sudario, clavos de ataud, etcétera), y, a veces, superpuestas. Dos estaban cubiertos con fragmentos de tres canceles visigodos (con relieves de tallos serpenteantes, rosetas, palmetas, trenzas y veneras), ya rodados, lo que hace pensar en una destrucción antigua, probablemente por los árabes; según Palol procederían de los ábsides laterales, que ya no fueron reconstruidos, cerrándose su comunicación con el templo. También fueron exhumados de los escombros el mango de un jarro de bronce hispano-visigodo del tipo de botón en cabeza humana y dos hebillas tipos 50 y 51 (p. 29). Los tres canceles reflejan el influjo toledano, pero también temas y técnicas de Mérida, como participe en gran parte del desarrollo de Toledo. Los tallos serpenteantes, acantos, trifolios y el fondo plano son propios del grupo toledano, más clásico y áulico (cfr. fragmentos de Guarrazar en el MAN. de Madrid); presentan su último estadio evolutivo, muy alejado de lo clásico, en Quintanilla de las Viñas. En cambio, las veneras con sus grandes lóbulos implica una exageración de tipo emeritense.

#### ERMITA DE LA VIRGEN DEL VAL (Pedro, S. de Soria):

Recientemente estudiada (Ortego, AEArq., 1958, pág. 222), se encuentra en la umbrosa fragosidad de un pintoresco paisaje que el río Pedro fertiliza. Es un modesto ejemplar (citado ya en un documento de Alfonso VII, en 1140), de una nave y un ábside rectangular con tejado a dos vertientes y sencillo pórtico apoyado en postes de madera. En los muros, la parte fundacional del paramento es la más cuidada y está hecha de toba caliza local, en hiladas horizontales con mortero y machos de caliza más selecta y resistente en los esquinales. El tercio superior aparece recrecido (probablemente por el activo y repoblador obispo de Sigüenza Bernardo de Agen, en Aquitania), en tiempos de Alfonso VII con mampostería más pobre, pero noblemente coronada y protegida por un sólido alero románico de robustas cobijas achaflanadas que descansan sobre una notable serie de mudillones de rollos escalonados con perfil en nacela de tradición mozárabe, otros son de tacos superpuestos decrecientes, o bien presentan cabecitas humanas. Cada costado del hastial de Levante conserva un canecillo del alero primitivo, de perfil en chafalán con pestaña pendiente en la parte superior; los restantes fueron cortados.

La planta actual es asimétrica, porque el muro sur, en el siglo XII, fue remetido 90 cm. hasta la línea del ábside, muro protegido por un sencillo pórtico y en el que se abre la única puerta (románica, sencilla, con derrame hacia el interior), porque la primitiva de la fachada occidental fue reconstruida y luego tapiada. Es interesantísima esta puerta porque trasluce claramente el aprovechamiento de los sillares visigodos en la reconstrucción románica, a cuya estructura no se ajustaban. En efecto, las dovelas del arco (de cortedad frecuente en lo visigodo a que pertenecían era de mayor luz y de herradura mejor que peraltado; por esto también sobraron dos dovelas, hoy embutidas a los lados de los arranques del arco, sobre las impostas visigodas con relieves.

El interior es 8,5 cm. más bajo que el exterior, y el ábside, cuadrado, está cubierto por bóveda de cañón que descansa sobre

robustos muros (de 1,23 m. de grosor), calado el de Oriente por una saetera oculta por el retablo barroco de la Virgen del Val con el Niño, cuya imagen sedente del siglo XIV fue torpemente repintada en época moderna. Sería conveniente descalzar las paredes para descubrir la estructura y ornamentación visigodas.

Alguna ornamentación visigoda reutilizada en la obra románica es aún visible. Un sillar de la puerta de ingreso nos presenta una imposta con dos caras labradas, con decoración geométrica, la menor con una roseta cuádrupétala, y la mayor con una pequeña concatenación de este tipo de roseta con círculos de cuatro pétalos periféricos, pintoresco y típico motivo visigodo, verdadero malabarismo óptico (según se considere que su estructura empieza por la izquierda, rosetas, o por la derecha, círculos tangentes), ya estudiado (pág. 8), pero aquí ejecutado no a bisel claroscuro, sino con técnica provinciana de grabado. Los espacios intermedios están ocupados por trifolios (o sencillos lazos), semiesferas y pequeñas rosetas. Este elemento ornamental concatenado debió de ser aquí relativamente abundante, a juzgar por los restos embutidos en la restauración románica.

La cegada puerta de Poniente conserva en su primitiva función dos ricas impostas visigodas, diferentes y con técnica de grabado de doble surco. La de la derecha presenta dos círculos estructurados en ocho partes (f. 5), el de la izquierda con una rosa octopétala; el de la derecha con una estrella de Salomón, de ocho puntas (el tema central desapareció meteorizado), originada

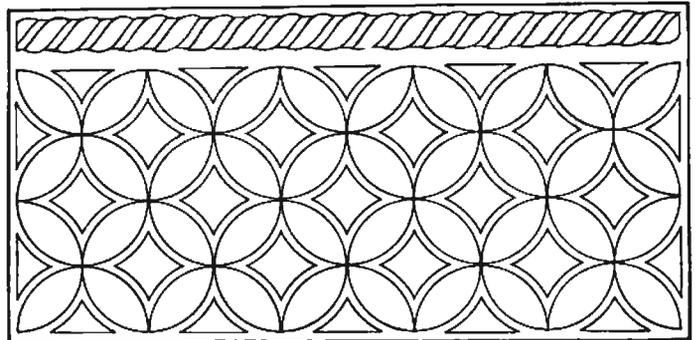
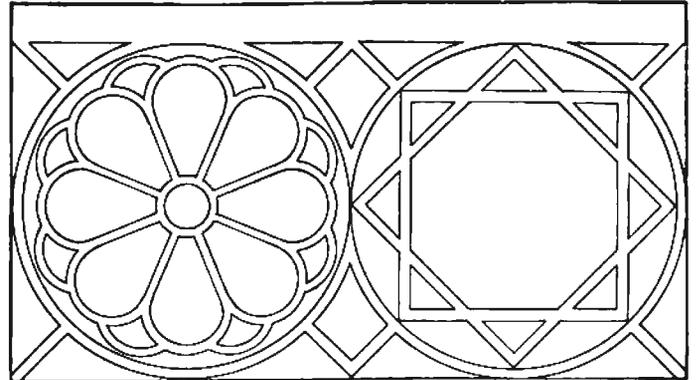


Fig. 5. Ermita de la Virgen del Val. Impostas visigodas. La inferior presenta una decoración típicamente visigoda: la concatenación, de efecto óptico fluctuante, de rosetas cuádrupétalas y círculos. (Según Ortego.)

por dos cuadrados superpuestos y desfasados. Es curioso observar cómo partiendo del mismo tema radial de ocho sectores, el artista supo resolverlo en figuras completando distintas. La imposta de la izquierda está decorada con la frecuente concatenación de efecto óptico, de rosetas cuádrupétalas y círculos, en tres series superpuestas.

La ermita de Pedro es, sin duda alguna, de origen visigodo, probablemente hacia 670, a juzgar por los frisos de círculos concatenados, roseta octopétala, etc., que ya aparecen en Baños, Mérida, corona de Recesvinto (tesoro de Guarrazar), etc., y ausencia total de los motivos figurados bizantinos. La estrella de Salomón es un motivo geométrico de los mosaicos romanos, desde el siglo III (en que aparece entrelazada), que pasa a lo visigodo (lápida de Mérida). Por otros rincones de Soria están empujando a aparecer restos de templos de esta época (Tiermes,

Osma, San Esteban de Gormaz, etc.), reconstruidos en estilo románico, con recuerdos mozárabes, después de cuatro siglos de correrías árabes.

#### CRIPTA DE SAN ANTOLIN EN LA CATEDRAL DE PALENCIA.

Está compuesta de dos partes: una, románica (1035), y otra, más estrecha, en su prolongación, igualmente de una nave y claramente visigoda, aprovechada.

Esta parte, debajo del coro actual de la catedral, forma una nave angosta, de tres metros de ancho por 10,50 de longitud. Su construcción es singular. Sobre varios arcos primitivos, que arcan desde el suelo, se han asentado grandes losas de piedra, que cubren tres espacios intermedios de 1,20 a 2 metros de profundidad, formando una cubierta horizontal. Este recinto se cierra a Oriente por un muro más moderno, ante el cual se encuentran dos robustas columnas con sus correspondientes capiteles que soportan tres arcos de herradura. A los lados Norte y Sur, hacia Occidente, se abren puertas con arcos de herradura, sin que sepamos a dónde conducen, por estar cegadas.

Es evidente que este recinto formó parte de una construcción religiosa, que fue, en un principio, más amplia, sin que haya sido posible reconstruir su planta primitiva. Ni siquiera hay unanimidad sobre si esta obra formó siempre parte de una cripta o si se levantaba sobre el suelo. En el primer caso tendríamos que suponer la existencia de naves laterales, a las que condujesen estas puertas, solución muy poco probable. Si la construcción se levantaba sobre el suelo, tendríamos aquí puertas laterales, que conducirían a esta construcción muy baja (entre 3 y 3,50 metros de altura). Dudoso es, en segundo lugar, si debemos reconocer el antiguo cancel en las columnas del lado Este, y suponer, por consiguiente, tras la columnata la existencia del primitivo ábside. La distancia de las columnas entre sí —unos 70 centímetros en el centro y 80 a los lados— es tan, exigua, que el celebrante apenas hubiera sido visible durante la misa.

Estas dificultades se solucionarían con la suposición de que ese recinto formó parte de un antiguo *martyrium*, de dos pisos, con su *confessio* en la parte baja, detrás de la columnata, y el altar propiamente dicho en lo alto, encima de la *confessio*. En este caso, tanto las puertas laterales, el sistema de cubrirse y la columnata en el fondo hallarían una explicación satisfactoria, al consideralas como parte del cierre de la *confessio*, y suponiendo el altar encima de ella. Por otra parte, el hecho de haberse incluido este recinto en la construcción de la catedral románica, ampliándole además, debió obedecer a razones poderosas.

Si la tumba de San Antolín se halló en este recinto, las razones serían obvias. La semejanza de esta «cripta» con la capilla de Santa Leocadia, en Oviedo, y con el monumento de la Alberca, cerca de Murcia, sin duda un *martyrium* paleocristiano, pudieran hablar en favor de esta interpretación. Además, concordaría con una construcción de este tipo la antigua tradición, según la cual el rey Wamba trajo las reliquias de San Antolín, en 672, desde Narbona.

Su estilo, por las desproporciones de su estructura y avanzada estilización de los elementos decorativos, lo creemos fechable en el último cuarto del siglo VII. Las basas, demasiado anchas y de enorme caveto, son tardorromanas aprovechadas; en cambio, los capiteles (con zona de hojas y otras grandes en las esquinas) e impostas (de acusada forma troncopiramidal), son visigodos. La forma y decoración de éstas tiene paralelos en Córdoba, Mérida y Toledo.

El conjunto de los tres arcos sería un rígido y monótono remedo de los de Montelios (Braga), donde los laterales son menores que el central y descansan en capiteles más plásticos y columnas más esbeltas, etc. La disposición de la bóveda repite la de las grandes iglesias sirias del Haurán. Pero esto es una solución puramente local sin relación con aquéllas, que, sin embargo, encontraría su perfecta justificación si nuestra construcción hubiese formado la estructura inferior del antiguo *martyrium* de San Antolín, como realmente parece.

#### BASILICA DE QUINTANILLA DE LAS VIÑAS (Mambrillas de Lara, Burgos).

Está situada sobre un pequeño altozano bajo una empinada ladera coronada por grandes rocas llenas de cuevas artificiales y restos célticos de la Tène II, romanos y visigodos. Cerca de la vieja ciudad de Lara, S. Pedro de Arlanza, Quintanar de la Sierra y Santo Domingo de Silos, quizá todos visigodos en su origen (V Congreso de Arte de la Alta Edad Media. Madrid, 1953, 15). Por su bien concertada sillería y fina decoración es la mejor basílica visigoda. Como ocurre con las iglesias de Monte-

lios, Bande y Nave, la de Quintanilla fue salvada de la destrucción árabe y donada en época de la Reconquista, en este caso por la *condesa Noma Donna* a la abadesa del convento de Santa María: *in eorum honore basilica fundata est in suburbio qui ferunt Lara* (año 929, cartulario de S. Pedro de Arlanza). Conserva dos inscripciones: a) En un capitel-imposta del arco del ábside: OC EXIGVVM EXIGUA OFF(ert) DO(mina) FLAMMOLA VOTVM D(e)o = Este modesto voto la ofrece a Dios la modesta doña Flámola. b) Discutido monograma en un friso exterior del ábside: ADELFONSVS DANIEL o (DANILA) FECERUNT, mejor que ADELFONSVS LEGIONE y FREDENANDVS CASTELLA, lo que correspondería al rey de León y al conde de Castilla de principios del siglo X. Pero ninguna ayuda a datar la construcción, que a base de los elementos decorativos fechamos hacia 685, en pleno período bizantinizante. (Bibliografía completa en NotArq-Hisp. 1962, 275).

De la iglesia quedan el ábside rectangular y la nave transversal (f. 6), pero a juzgar por los restos de muros y excavaciones recientes (planta en V Congreso, pág. 14, y en Iñiguez, Alg. Probl., lámina 103), se trata de una basílica de tres naves con otra transversal o crucero (prolongado con una estancia a cada lado), y al Poniente un porche con cámaras laterales (la de la derecha dio bastante cerámica visigoda); el conjunto era un rectángulo relativamente corto, del que sobresalían el ábside y las prolongaciones del crucero. La presencia de una nave transversal en combinación con una basílica (que se repite en Reccópolis), es una novedad que continuarán las iglesias asturianas. La estrechez de las naves laterales, que se acentúa con el tiempo, inclina a datarla alrededor del 700 (relación entre nave central y laterales: en Aljezares, 1,5 : 1; S. Pedro de Alcántara y Baños, 2 : 1; Balsemao, 2,4 : 1; Quintanilla, 3 : 1). Según Iñiguez, las naves laterales estaban incomunicadas con la central, como en Reccópolis, con acceso por pequeñas puertas (ancho 90 cm.), sólo desde el cruceiro; pero sus «muros» divisorios, muy probablemente, son sólo tirantes subterráneos de refuerzo, porque entre la nave central y lateral derecha se conserva el arranque de un arco de herradura (amable comunicación del Prof. Schlunk). También es posible que estos tirantes quedasen realizados como un podio, sostén de las columnas, como en Philippi (véase pág. 32).

Abside y naves laterales estaban cubiertos con bóveda; en aquél quedan las pechinas; de éstas, los arranques de bóvedas de

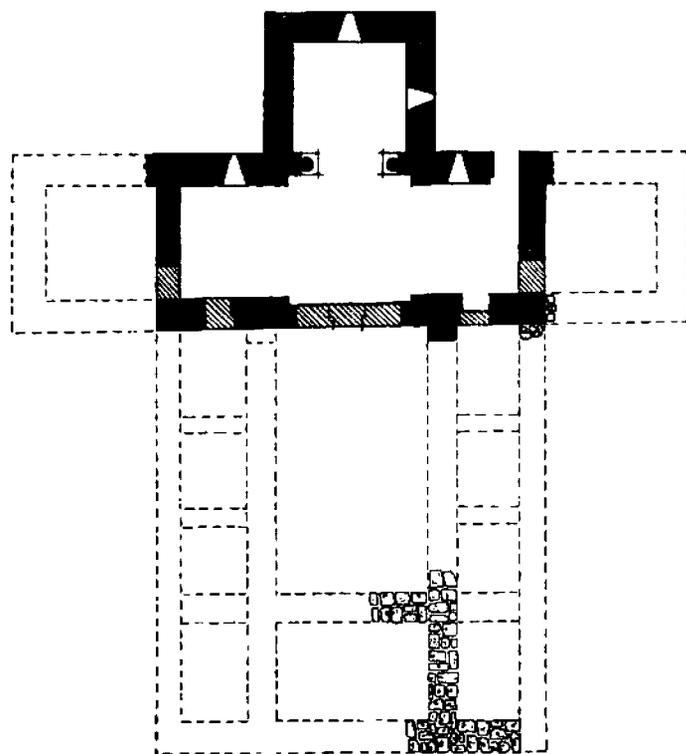


Fig. 6. Quintanilla de las Viñas. Planta del ábside y crucero; el resto, reconstruido en el dibujo. (Según Iñiguez.) Los muros excavados en el SO. pertenecerían al hastial O. y a dos tirantes subterráneos de refuerzo.

arista. Parece que las naves central y transversal tuvieron techo de madera (si bien Iñiguez, 83: «la descomposición de los muros y el desplome de los extremos... lo mismo que la ruina total de gran parte y del alto del crucero son inexplicables si no hubiesen existido las bóvedas»). Esta combinación de cubiertas de piedra y madera procedería de las iglesias bizantinas de Túnez (Ksar el Hamar; Mididi), aunque no tienen crucero. Todas las demás características son hispánicas: ábside y aposentos rectangulares, puertas estrechas entre los brazos del crucero y las naves laterales, porche y habitaciones laterales a los pies. La puerta del Suroeste se explicaría por su destino monacal.

La abundancia (por fuera y por dentro), y calidad de la decoración, de origen oriental, hacen de Quintanilla de las Viñas la basílica más lujosa de los visigodos. En el paramento del ábside, tres frisos —que ocupan toda la altura de cada hilada— alternan con hiladas lisas; los dos inferiores continúan aún por la pared oriental del crucero (f. 7 y 8). Los frisos son de tres clases: a) Roleos vegetales (estilización de un motivo muy clásico) cuyo ritmo tiene su variedad acentuada por la feliz alternancia de tres elementos distintos y en diversa inclinación, con las dos direcciones: hacia arriba y hacia abajo. b) Simples círculos con adornos geométricos, de origen indígena. c) Dos cintas sogueadas onduladas y alternativamente superpuestas, que forman círculos en los cuales alternan pequeños «árboles de la vida», cepas, perdices, aves orientales (pavos reales, faisanes, etc.), y cuadrúpedos (leones, gacelas, ovejas, toros), todo de estilización ornamental copiada de las telas bizantinas, como también las copió el friso de la iglesia de Scripu, Beocia, de 874, aunque no con la perfección de Quintanilla. El hipocampo aparece en una pilastra de Lisboa, y el cuadrúpedo con escamas, en La Biblia de León, de

920. La composición de animales flanqueando arbolitos es de abolengo sasánida a través de Bizancio. En el arte sasánida de Ctesifón y acaso en Rávena aparece la perdiz; sasánidas también, los patos con la cola curvada hacia arriba (tela de Taq-i-Bostán, trabajos en plata sasánidas) y los pequeños «árboles de la vida» terminados en hoja pentapétala (cfr. jarros de plata de Suaneia, Cáucaso, y de Nagy Szent Miklos, en el Museo de Viena). La disposición antitética de los animales, su gran estilización, la minuciosidad y perfección del dibujo, la decoración con cintas de perlas, etc., acreditan el origen oriental de esta decoración. Interesa sobremanera el motivo de hojas laterales (en dos hojas en hoces asimétricas) de algunos árboles, porque enriquecido en la cantidad e impetuoso ritmo de sus curvas hojas constituirá el motivo casi exclusivo del ataurique hispanoárabe (principalmente cerámica, vidriado y marfil). También las palmas unilaterales de los roleos se utilizarán en los mismos atauriques.

En el interior, la rosca del arco triunfal presenta también roleos rellenos aún más variados, porque en sus campos alternan racimos, palmetas y aves. Los capiteles-impostas —que se asientan con estrepitosa inorganicidad sobre esbeltas columnas romanas aprovechadas— ofrecen al Sol y la Luna en clipeos sostenidos por ángeles tenantes, como en otras dos piezas semejantes cuya colocación original se desconoce. El Sol y la Luna, símbolo de la sucesión de días y noches, representa, creemos, la eternidad, como en los sarcófagos cristianos de Arlés, estudiados por F. Benoit, y que continúa esporádicamente incluso en la Baja Edad Media, como en el historiado y expresivo sarcófago de un mareante peregrino a Compostela y empotrado en un muro de la encantadora y romántica plazuela de las Bárbaras de la Ciudad Vieja de La Coruña, sarcófago que datamos hacia 1350. A estas repre-

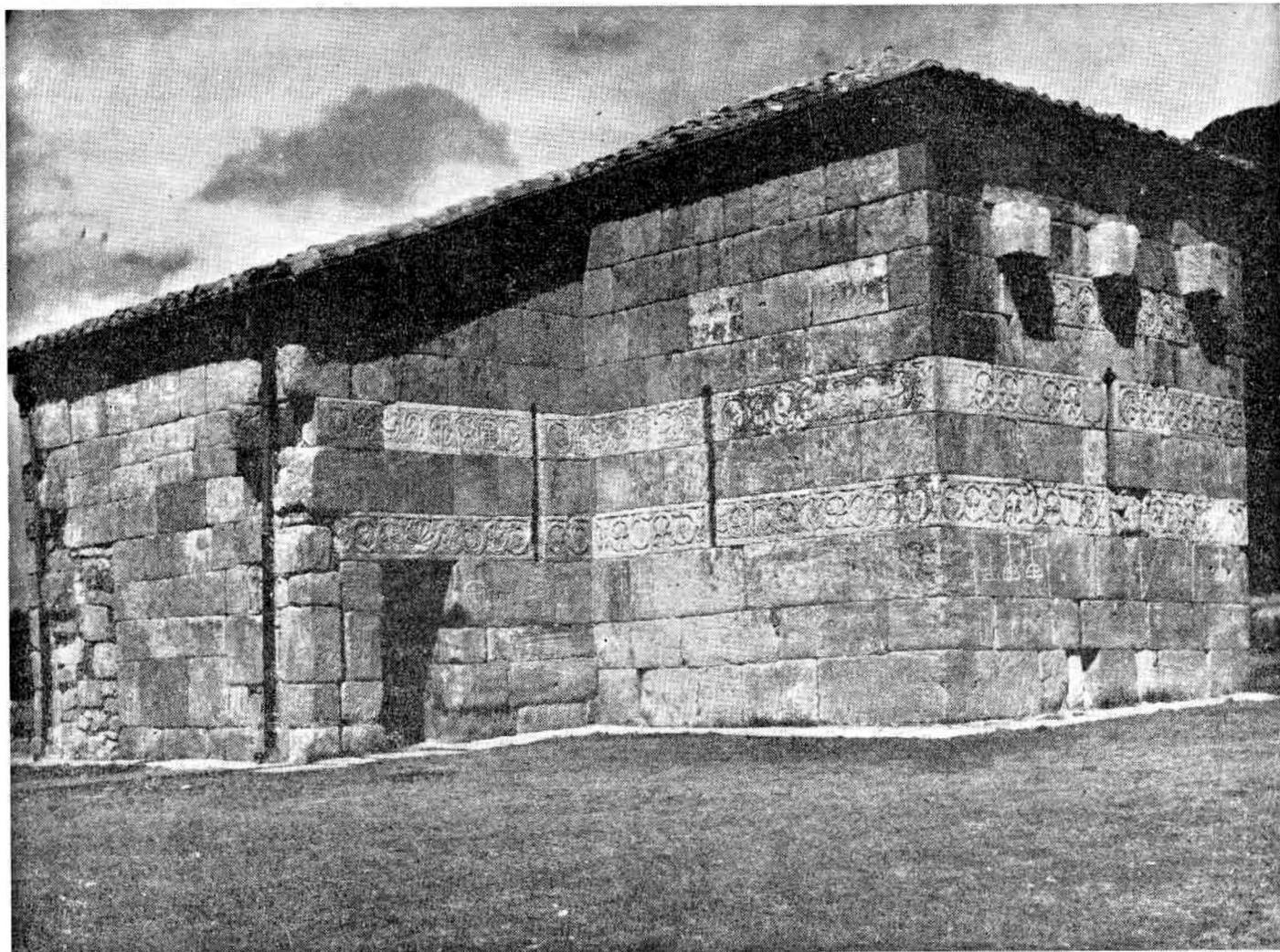


Fig. 7. Quintanilla de las Viñas. Ábside y brazo S. del crucero. Obsérvense la numerosas cruces (inscritas en círculos, con basas triangulares, etcétera) iguales a las de otras rocas al aire libre, cruces, señales de término, que fueron confundidas con representaciones de figuras humanas esquemáticas neolíticas y de la Edad del Cobre, por ejemplo, las cruces de la Peña del Polvorín de Monte Alto, cerca de la Torre de Hércules, La Coruña. Las cruces e incisiones verticales de Quintanilla serían hechas con la espada por los guerreros antes de partir para la guerra, cumpliendo un rito de magia simpática de contacto con algo perteneciente a la divinidad, los muros del templo. (Foto Inst. Arq. Alemán.)



Fig. 8. Quintanilla de las Viñas. Frisos sobre la puerta SE. del crucero. El superior, intensamente oriental por sus motivos sasánidas y técnica minuciosa. En el inferior, una gran venera sirve —como en el estilo «Regencia»— de centro de la composición de simetría espectacular (Foto Inst. Arq. Alemán.)

representaciones corresponden en Quintanilla: Cristo bendiciendo, sobre el arco de triunfo, y dos figuras con el libro en la mano, que debieron flanquear a Aquél.

La imagen de Cristo bendiciendo, con barba y nimbo cruciforme, aparece en España por primera vez en monedas que imitan modelos bizantinos, bajo el rey Ervigio (680-87). Los brazos entumecidos, las manos gigantescas, la cabeza alargada con trenzas sencilla o doble o trenzas entrelazadas, pero sobre todo, los pliegues paralelos de los trajes de estos relieves, recuerdan los del capitel con los símbolos de los Evangelistas, de Córdoba, el relieve de San Juan de Baños y las esculturas de San Pedro de Nave. El capitel de Córdoba representa este estilo en su fase más pura, casi diríamos clásica, mientras que los relieves de San Pedro de Nave son acaso todavía más bárbaros que los de nuestra iglesia. Este estilo se repite con bastante precisión en la Biblia Hispalense (especialmente en la figura del profeta Miqueas), lo que parece indicar que procede del Sur, siendo los ejemplos castellanos copias ya algo barbarizadas. El estilo de los cabellos trenzados que rodean la cabeza aparece también en los relieves del altar de Pemmo, en Cividale (hacia 740), en la iglesia de la Abadía de San Pedro en Ferentillo (Umbría), en un relieve firmado por el maestro Ursus (hacia 739), y en el sacramentario de Gellone (siglo VIII).

En el aspecto iconográfico, las esculturas de Quintanilla son muy interesantes. Las dos figuras con libros (f. 9), que estuvieron colocadas encima del arco del ábside, quizá sean apóstoles. Uno, el de la derecha, aclama a Cristo, con la diestra levantada. Las figuras del Sol y de la Luna, dentro de clipeos, como representantes de la eternidad de su reino, aparecen frecuentemente en las pinturas de los ábsides, aunque nunca levantadas por ángeles, como en la iglesia castellana. Probablemente estos relieves hicieron juego con los otros dos, hoy en el suelo, representando

bustos semejantes levantados por ángeles, aunque sin clipeos. Uno de los bustos (f. 9) lleva una cruz con astil en la derecha, lo mismo que uno de los ángeles, y se distingue además por la trenza doble de su peinado, idéntica a la de la figura de Cristo, sobre el arco de triunfo. Es probable que debamos reconocer aquí otra vez al Señor, aunque la figura no tenga barba. En el arte bizantino del siglo VI esta diferenciación entre el Cristo Pantocrátor, sobre el ábside, y el Cristo joven, sin barba, es muy característica, y existen representaciones en marfiles semejantes, como el Díptico Barberini, con el Cristo joven llevado por dos ángeles. Si esta interpretación es exacta, tendríamos que reconocer en el relieve restante a María, ya que ninguna otra figura pudiera corresponder a Cristo, tratándose además de una iglesia monacal dedicada a la Virgen. Todas estas representaciones no pertenecen realmente a escena alguna, sino que forman una imagen sin acción, una glorificación de Cristo y de la Virgen, como existen en los marfiles. Semejantes escenas se repiten en los manuscritos españoles del siglo X, como en las Homilias de San Gregorio, donde hallamos también la representación de Cristo, llevado por ángeles que vuelan a ambos lados. Parece probable, por consiguiente, que estas escenas se deriven de manuscritos, como las semejantes de San Pedro de Nave y del capitel de Córdoba, y como lo acusa su estilo (Schlunk).

Puntualizando, distinguimos en los relieves de Quintanilla dos estilos: uno, bizantinizante, que reproduce con bastante fidelidad y frescor características de sus modelos bizantinos: elegancia de líneas, armonía tectónica entre la superficie en resalto y la de fondo, amor a la naturaleza y a los motivos orientales, variedad de matices pictóricos, finura de ejecución, etc.; otro que trasluce las sucesivas reelaboraciones de los canteros indígenas, cuyas consecuencias finales son las actitudes violentas, las desproporciones, la inorganicidad, la estructuración de pliegues

y plumas, mediante una caligrafía ornamental y monótona, con el único fin de indicar la situación de las partes, articularlas dentro de cada figura, y destacar ésta cromáticamente del fondo liso. Hay que advertir que en gran parte de lo mucho que las figuras pierden en naturalidad y lógica lo ganan en lo decorativo y expresivo a las actitudes, a veces violentas, y a la audacia rítmica de las curvas.

Aunque los modelos de los tallos serpeantes son algo distintos, los motivos decorativos y disposición en Quintanilla de las Viñas son los mismos que en Nave: frisos con roleos de palmetas y racimos combinados con animales de estilo oriental y, en los capiteles, escenas. Es una misma escuela decorativa, posterior a Bande y Mata, y originada en las esculturas andaluzas del siglo VII. Los tallos con palmetas y racimos procederían de los relieves toledanos de la época del rey Wamba (672-81), época de fuerte influjo bizantino. La figura de Cristo con barba aparece por primera vez en las monedas de los gobiernos asociados de Chindasvinto y Recesvinto (649-53), y Egica y Witiza (696-700), en manuscritos y en jarros de bronce de 650-700. Todos estos datos,

y muy especialmente la sillería perfecta, romana, hablan en favor de la época visigoda, que en España, en los últimos decenios del siglo VII, llegó a un inusitado esplendor.

«Así, estas últimas iglesias de la época, adornadas con riquísimas esculturas y sillería de talla impecable, dan todavía un último testimonio de la grandeza del mundo antiguo. No por sus dimensiones, mas sí por su belleza, precisión y riqueza de la obra, constituyen una pequeña contrapartida de los monumentales templos de Oriente, principalmente de Siria, en medio de un Occidente cuyo arte se encontraba en plena decadencia. Ni en el Norte de Italia, ni en Francia, ni en Alemania, conocemos monumentos de la segunda mitad del siglo VII que puedan parangonarse con los de la España visigoda. Ese siglo, en el resto de Europa continental es, hasta donde alcanzan nuestros actuales conocimientos, mucho más pobre, si bien mucho menos conocido. El sol del Mundo Antiguo parece haber dado su último destello en esta avanzada de Occidente que es España, antes de extinguirse para siempre» (Schlunk).



Fig. 9. Quintanilla de las Viñas. Arriba, ¿dos apóstoles? Abajo, probable apoteosis de Cristo imberbe y llevado por ángeles, como en el díptico Barberini. Nótese el influjo del rasgado caligráfico de los miniaturistas. (Foto Inst. Arq. Alemán.)

B) DE PLANTA CRUCIFORME:

SANTA COMBA DE BANDE (Cerca de Celanova, Orense).

Es un pequeño templo (f. 10) dedicado a Santa Columba (Comba, en gallego semiculto), también conocido bajo la advocación de S. Torcuato, pues cuando la conquista musulmana los cristianos llevaron desde Guadix hasta la lejana Galicia el cuerpo de su santo obispo, depositándolo en esta iglesia, donde se conservó hasta el fin de la Reconquista.

Esta iglesia de monasterio (construida hacia 680, saneada y restaurada en 1932), consta ya en un documento del monasterio de Celanova de 982, según el cual Alfonso III encomendó en 872 a su hermano Odoario la repoblación de un territorio que incluía la ciudad de Chaves; también consta allí que Odoario dejó una villa en el territorio del río Limia a su primo, el diácono Odoyno, y en ella una iglesia de Santa María y otra de Santa Comba, virgen y mártir, que yacían desiertas desde hacía más de doscientos años. Este documento coincide con los datos estilísticos (planta y relieves), que nos suministra la iglesia de S. Pedro de la Mata, edificada por el rey Wamba.

Del primitivo monasterio sólo queda la iglesia (una de las más interesantes e íntegras de su grupo), de planta de cruz griega (f. 11) con cimborrio central muy alto por cuyas ventanas entra la principal luz en esta bien iluminada joya arquitectónica (f. 12). La bóveda de este cimborrio, de ladrillos de tipo romano, es del tipo de aristas capialzada de uso frecuente en lo lombardo desde el mausoleo de Gala Placidia en Ravena, en que todas su curvas, tanto las de arranque junto a los cuatro muros, como las diagonales (éstas forzosamente de mayor diámetro), son semicírculos. Su estructura muestra los arcos diagonales embebidos (uno de los precedentes —de origen romano-oriental— de los nervios ojivales); los cuatro triángulos cilíndricos son elementos pasivos, de relleno, como los plementos ojivales. Las ventanas son de arco de herradura muy acentuada con ligero derrame hacia dentro.

El brazo oriental se prolonga en un ábside cuadrado, y el occidental en un pórtico, reconstruido. A los dos costados del brazo oriental de la nave axial se abrían sendas sacristías (f. 11),

de las cuales se conserva la del Noreste (de la del Sureste, sólo sus cimientos). Las dos naves se cubren con bóveda de cañón de grandes ladrillos de tipo romano. No posee más arcos grandes que los cuatro torales del crucero (que arrancan de unas impostas sogueadas) y el triunfal que da entrada a la capilla, muy pequeño, más cerrado y sobre columnas pareadas; todos de herradura, según costumbre, con trasdós irregular, con junta en lugar de clave, y —en el arco triunfal— con el trasdós del salmer visible vertical. Los cuatro capiteles corintios de este arco triunfal ofrecen un conjunto único, pues en ellos se puede seguir la degeneración antiplástica y caligráfica, desde el que aún pudiera pasar como tardorromano provincial de hacia 290, con abundantes toques oscuros, hasta aquel en que todo el cuerpo está reducido a un tronco de pirámide del que sobresalen, escasas, perezosas y escleróticas, las apenas reconocibles hojas de acanto, en otro tiempo gloria y vida de los capiteles del Didymaion de Mileto, del monumento de Lysicrates (Atenas) y del templo de Mars Ultor (Roma). Las impostas ofrecen decoración sogueada, de abolengo protohistórico, castreño, pero animada por la alternancia de dirección.

Entre la bóveda de la capilla y el tejado hay, según Schlunk, un desván que no tiene más acceso que una ventana (para Joaquín Lorenzo y Chamoso —comunicación oral—, esta ventana da al aire libre), por lo que probablemente estaba destinado a conservar objetos de valor. Este desván, que se repite en la iglesia de Nave, pasa con su misteriosa utilización a las iglesias asturianas y a la mozárabe de Mixós (Monterrey).

En el fondo del ábside hay una ventana con celosía de cuatro filas de imbricaciones, solución frecuente en los antepechos romanos de tejas cortas imbricadas, de donde pasa a una celosía de San Apolinar in Classe (Rávena). Dicha ventana está bordeada por un friso de tallo serpeante que, haciéndose horizontal, se prolonga por todo el ábside. Estos tallos serpeantes están rellenos por racimos y una especie de clavel que es una estilización de un motivo que aparece en las impostas de Nave y que consiste en una ancha piña flanqueada por dos pétalos que tienen sendas volutas en su base; dichos tallos serpeantes pasan a lo califal.

La sillería, sentada a hueso, es robusta y ha resistido bien los siglos a pesar de la altura del edificio (casi el doble del ancho,

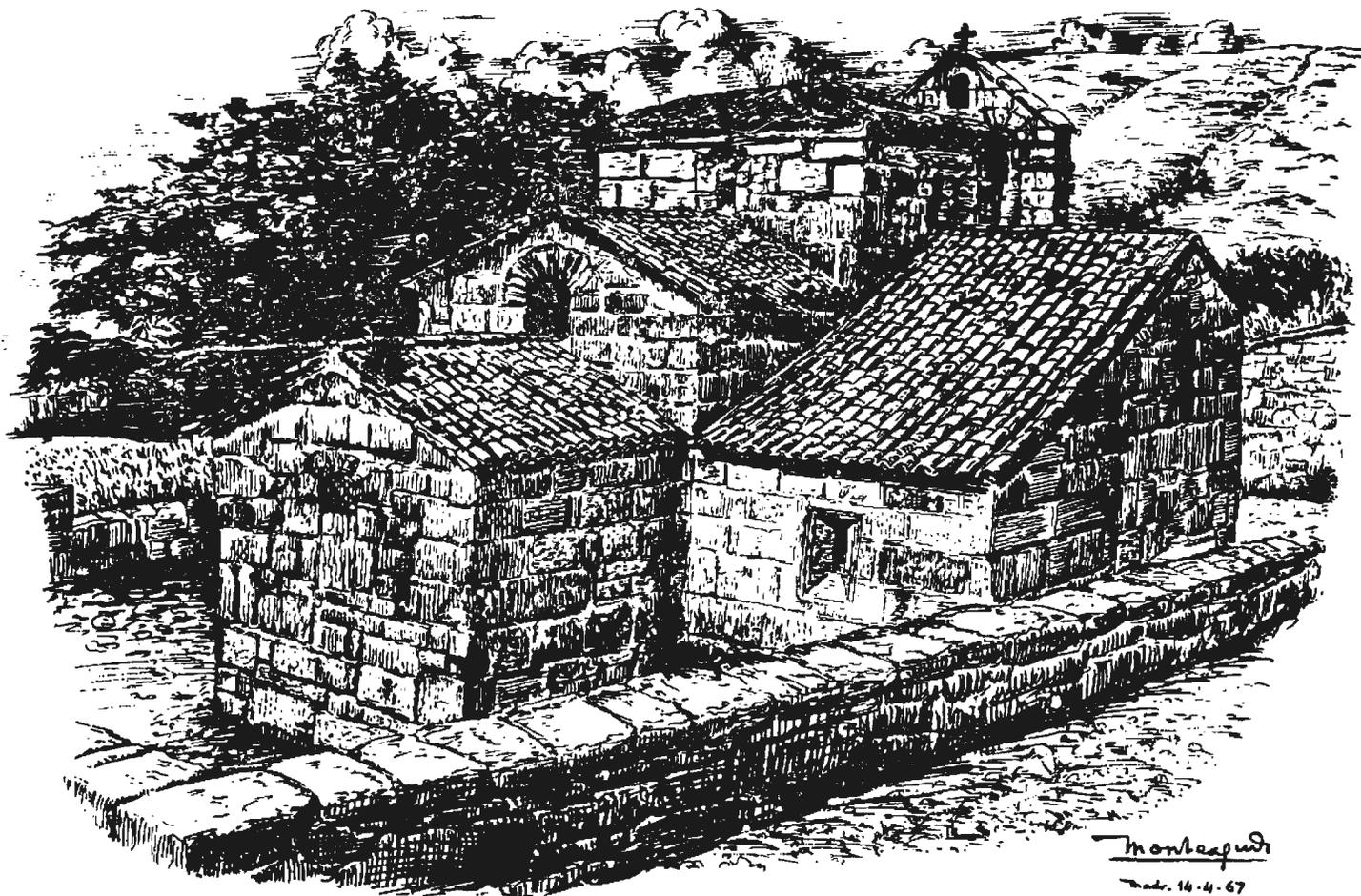


Fig. 10. Santa Comba de Bande. Rara y feliz combinación de encanto y robustez. Nótese el insistente ritmo ascensional de los volúmenes —desde el ábside a la espadana— de efecto exteriormente estético e interiormente lumínico, evidente en la figura 12.

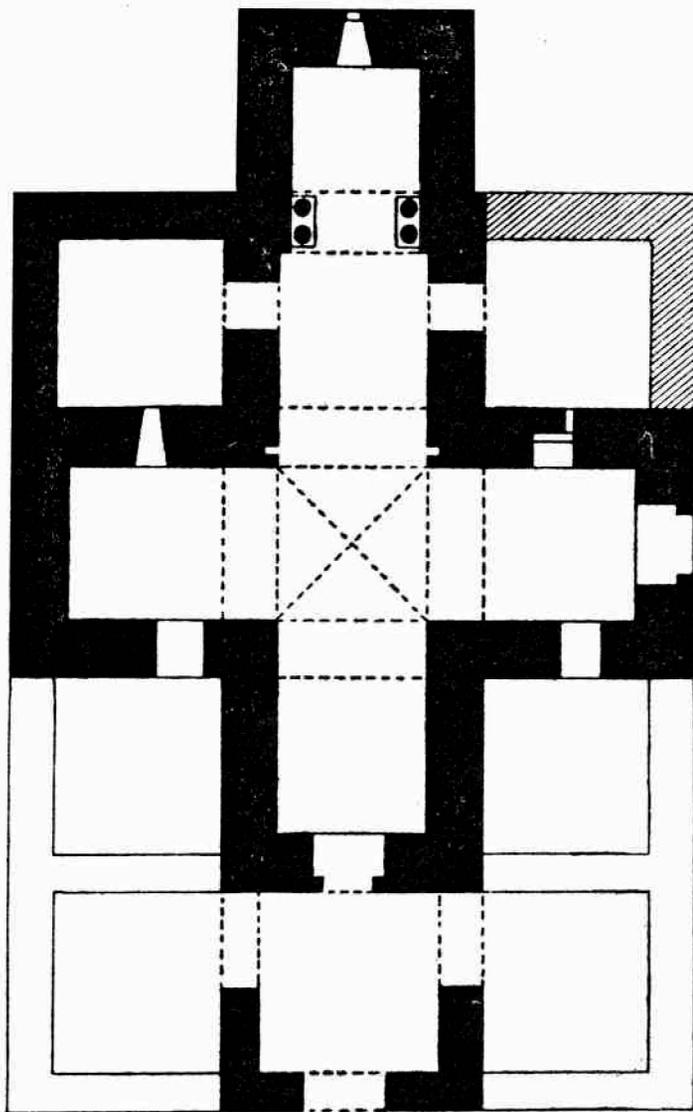


Fig. 11. Santa Comba de Bande. Destacan la absoluta igualdad de los cuatro brazos de la cruz y la robustez de los muros. (Según Ferrant.)

ángulos del crucero pilares resaltados sobre los que apean estos arcos y el triunfal. Estas son de herradura prolongada casi  $2/5$  del radio, y arrancan de una imposta de mármol decorada; su aparejo es de dovelas grandes e irregulares sin trasdosos; el de los muros es de sillarejo de regular tamaño. La cubierta era probablemente de bóveda de cañón en los brazos de la cruz, cimborrio en medio, y de seguro en el ábside. La decoración rica y a bisel

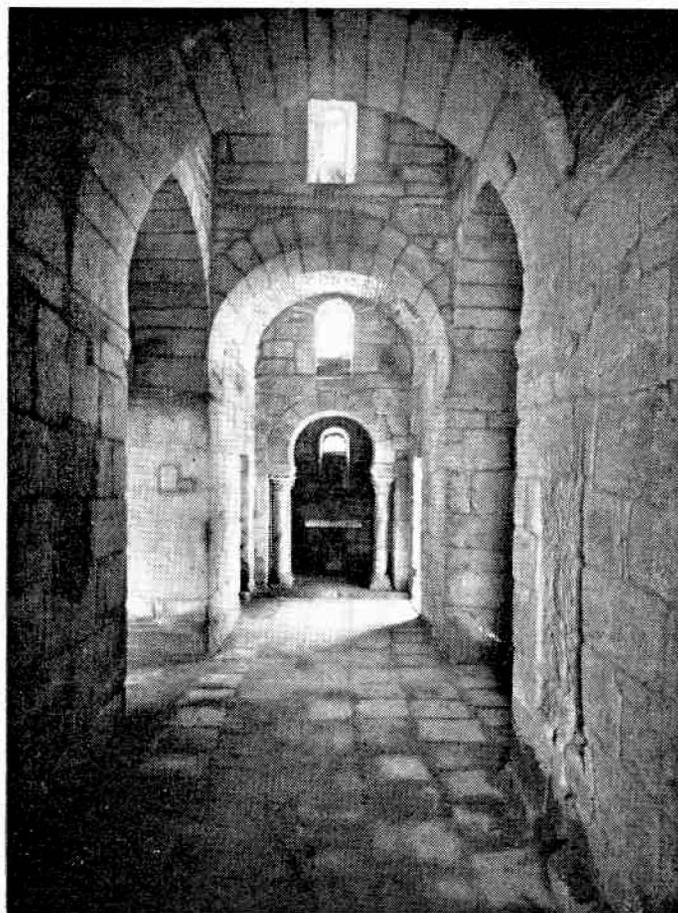


Fig. 12. Santa Comba de Bande. Interior. Magnífico efecto lumínico-espacial inteligentemente conseguido mediante la rítmica secuencia —repetida tres veces— de: foco de luz, fondo oscuro e intradós del arco iluminado. (Foto Inst. Arq. Alemán.)

tendencia ascensional que pasará a lo asturiano y se acentuará a lo largo de la Edad Media), y de la ausencia de contrafuertes, según el modelo romano. Sin embargo, las irregularidades en hiladas y sillares son frecuentes y parecen indicar que éstos proceden de edificaciones romanas; incluso los tacos supletorios que se aprecian en las aristas del crucero rellenan huecos que parecen ser los que se practicaban en los muros romanos de sillería, para extraerles las grapas de bronce que ligaban internamente los sillares.

**SAN PEDRO DE LA MATA, o mejor, DE ARISGOTAS (Casalgordo, Orgaz, Toledo; no tiene que ver con el lugar de San Pedro de la Mata, también en Toledo).**

Esta iglesia, hoy en ruinas (en los últimos años han sido robados algunos fragmentos esculpidos y parte de los muros se han derrumbado), es mayor que la de Bande y menor que la de Nave, con las que forma grupo. Fue edificada en la época de Wamba (672-681).

Planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, tres naves, ábside cuadrado sobresaliente precedido de un «antepresbiterio» también cuadrado; las naves laterales parecen más largas que la central probablemente estaban unidas por un porche de entrada; las dos sacristías están (como en Nave y Bande), comunicadas sólo con el «antepresbiterio». Estructura: frente a Nave y Bande, Mata no tiene columnas y, en cambio, presenta en los

está reducida a la imposta de los arcos; consiste en zarcillos, hojas múltiples, especie de palmetas curvas o veneras. En casas de Casalgordo y en las iglesias de este pueblo y de Arisgotas existen empotradas otras decoraciones de S. Pedro, de dibujo muy original y puro: con tallos serpeantes de nervio central rehundido, de los que nacen racimos, flores de tres grandes hojas, pimientos, grandes veneras, etc., o cintas de círculos concatenados, como en Baños, etc.; todo interesantísimo porque constituye un claro antecedente del repertorio arábigoalifal.

**SAN PEDRO DE LA NAVE (Zamora).**

Estaba situada a orillas del Esla, frente a su confluencia con el Aliste, pero la gran presa del Esla hizo necesario su traslado en 1930 a El Campillo, a 22 kilómetros de su emplazamiento primitivo (arquitecto Ferrant). Ello dio ocasión a estudiar su magnífica estructura, y a quitar refuerzos y remiendos medievales de tosquísima mampostería. Por la perfección y dinamismo de sus estructuras (f. 13), por los muchos problemas bien planteados y resueltos y por su riqueza y expresividad decorativas es el monumento visigodo más importante de España y quizá de Europa en su época.

La planta, la que mejor se conserva de todos los monumentos visigodos, sigue el tipo de la de Bande (cruz latina inscrita en rectángulo, al que se añaden el ábside hacia el Este y dos pórticos laterales que prolongan el crucero), pero en Nave las tres



Fig. 13. San Pedro de la Nave. Obra genial, única en la Europa de su tiempo, rebotante de finísimos matices; sencilla, armónica, movidísima; digno antecedente del ímpetu ascensional de lo asturiano. Los brazos del núcleo cruciforme sobresaliendo por encima dan la impresión de una iglesia de planta en cruz sobre otra de planta rectangular, basilical. Delicada sinfonía de volúmenes, luces y sombras y genial concepción escultórica de la arquitectura, resultado de la armónica conjugación de la forma cerrada y centrípeta de la planta basilical con la abierta y centrífuga de la cruciforme, fuerza centrífuga completada por otra centro-ascensional, ritmada por las tres alturas: naves laterales, núcleo cruciforme y cimborrio. El resultado es un «aeternum movile», un microcosmos en perenne expansión. (Foto Inst. Arq. Alemán.)

naves llegan a los pies (supervivencia del tipo basilical) y se separan por arquerías de tres huecos sobre pilastras. Según Iñiguez (Alg. Probl. 64), esta iglesia había tenido tres altares: el central, conservado, y otro a cada extremo del crucero, hoy convertidos en puertas. La estructura cruciforme destaca con toda claridad, armonía y belleza al exterior, en los cuatro brazos, de altura acentuada y uniforme, sobre cuyo centro emerge el cimborrio, los anejos que completan la planta basilical quedan en el alzado atenuados por su menor altura. En los ángulos del crucero, a los dos lados de la nave central se colocan columnas separadas del muro, como las del arco triunfal. El ábside es rectangular, según costumbre, con tres ventanitas. A los lados del último tramo de la nave central hay sendas estancias, que sólo comunican con ella.

En su alzado, los arcos formeros son de herradura; el más próximo al hestial está macizado desde época muy antigua, porque sustituye al contrafuerte de la fachada. Esta parte basilical se cubría con madera, en cambio, el crucero y la cabecera, con bóvedas de cañón de excelente despiece, hoy sólo conservadas sus arranques hasta la altura de los hombros, y el resto completado con ladrillo; dichas bóvedas arrancan de un movido friso en resalte sobre nacela. En cambio, los cuatro arcos del crucero son de herradura y trasdosados; también son de herradura las ventanas entre las naves laterales y el crucero; la herradura de los porches es muy poco acusada. Los arcos internos de éstos son peraltados y bastante más anchos que la separación de las jambas, por lo que hay que pensar en un tímpano de piedra, y en que el arco actual sería de descarga. El cimborrio sería, como en Bande, de bóveda de aristas capitalizadas iluminada con ventanas; como no llegó a nosotros, se reconstruyó en ladrillo.

Las habitaciones laterales de la cabecera (f. 14), como las de

los porches, se cubren con bóveda de cañón, con dovelas que disminuyen de tamaño hacia la clave. Su comunicación primitiva era exclusivamente con el brazo de cabecera mediante dos arcos muy peraltados, como los de los pórticos, junto a tres ventanitas separadas por dos columnitas; por la cara interna esta ventana es rectangular, y su parte baja serviría de asiento. Estas habitaciones serían celdas para monjes incluso, quienes, según el monacato prerrománico, una vez entrados en ellas quedaban sin más comunicación normal con el mundo exterior que la ventanilla, desde la cual podrían presenciar las ceremonias religiosas. El arco triunfal es de herradura, y está apoyado sobre columnas arriadas al muro mediante grandes capiteles e impostas decoradas. Sobre él se abre, como en Bande, una ventana, la única entrada el misterioso desván que pasará a las iglesias asturianas del siglo IX.

La iluminación de la cabecera de la nave central se consigue mediante unas ventanitas abiertas en la misma bóveda, a la altura de sus hombros, caso único.

El ábside está cubierto por bóveda de cañón e iluminado por tres ventanitas sin derrame, como todas las demás; estaban cerradas por celosías encajadas en muescas, acaso de estuco, pues ningún resto se conserva. Del altar primitivo existen sólo restos de las pilastrillas estriadas que lo sostenían.

El aparejo de los muros es muy perfecto y de peculiaridades muy definidas. El material es una arenisca muy fina, cuyas partículas ferrosas se oxidan con el sol y la humedad higroscópica transmiten a las superficies un tono aún más cálido que en los monumentos salmantinos. Los sillares, de gran tamaño (unos 50 centímetros de altura), se disponen, en general, a soga, aunque hay hiladas enteras a tizón, además de tizonas sueltas. La talla conseguida con escoda de filo ancho, es tan perfecta que por las juntas, siempre a hueso, no cabe una fina hoja de acero.

Al desmontar los sillares se vio que éstos estaban con colas de milano de madera (intacta, gracias a lo hermético de las juntas), que, además de delatar la escasez de bronce y hierro, recuerda los ejes de madera entre cada dos tambores de las columnas del Partenón. Sobre el arco triunfal, medida dentro del aparejo, había una gran viga de madera que servía de trazazón para toda la estructura del muro y de la bóveda que lo corona.

De los cuatro arcos torales presentan rosca completa sólo dos (de herradura prolongada 1/4 del radio), los otros dos cargan sobre los frentes de los anteriores, puesto que arrancan de las mismas esquinas sin suficiente resalte. El arco se constituye con un número par de dovelas, aunque una de ellas desempeña el papel de clave. En los arranques el trasdós se separa del intradós, como en Baños, etc. Los arcos exteriores de los pórticos tienen muy pequeña prolongación de herradura (1/6-1/7 del radio) y llevan junta en vez de clave, como en todos los arcos restantes, y presentan el arranque del trasdós fuertemente desviado. El arco triunfal está prolongado 1/3 del radio y ofrece la particularidad —que se repite en los arcos de los pórticos y otros— de que la hilada del muro que toca las dovelas superiores presenta en la zona de contacto un sillar-cuña, que constituye un verdadero arco de descarga adintelado, que en lo visigodo sólo se repite en algún arco de Quintanilla de las Viñas. Los grandes arcos interiores de los pórticos y los de las habitaciones laterales son peraltados pero también con junta por clave, trasdós descendido, sillar en cuña, etc.; es un tipo que aparece, por ejemplo, en el palacio de Teodorico en Ravena.

En todos los arcos constructivos la prolongación de la herradura no pasa del tercio del radio, y en los arcos torales es menor; en cambio, en los arcos de menor importancia constructiva esta prolongación llega a la mitad en los más pequeños. Los arcos de las ventanas que comunican las naves laterales con la del crucero arcanan del salmer común de gran altura, y están

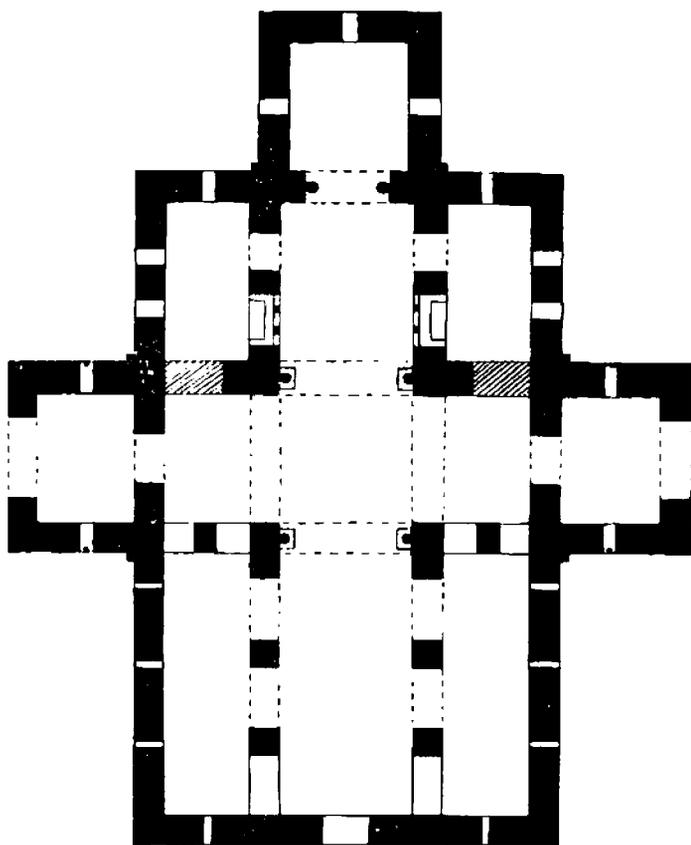


Fig. 14. San Pedro de la Nave. Planta. Del ábside al crucero se desarrolla una sinfonía de compases espaciales «in crescendo» y sutilmente variados. Gran contraste con el ritmo robusto y sereno de los tramos de Poniente. Los muros frecuentemente rasgados —por fisuras mejor que por ventanillas— acreditan la importancia que el genial arquitecto concedía al suave juego de luces veladas y sombras, en función de los espacios que habían de ser lumínicamente ritmados. (Según Gómez Moreno)

aligerados por sillares en cuña. Los arcos de las ventanitas dobles y triples presentan prolongada su curva hasta la mitad del radio y están practicados en grandes sillares.

**Decoración.**—La riqueza y variedad decorativas, de noble abolengo celtibérico o de embeleso oriental, hacen que las iglesias de Nave y Quintanilla sean las más impresionantes de todo el occidente europeo en el siglo VII. La decoración de Nave ofrece tres estilos distintos:

1.º Arcaizante, de mediana calidad; le pertenecen los frisos, a unos 2 m. de altura, en los tres lados del ábside, en la nave central y en el muro oriental de los brazos del crucero; los capiteles de la entrada al ábside y, al parecer, las columnas en las ventanas de los aposentos laterales. Sus motivos son los geométricos conocidos: rosetas, estrellas, círculos de radios curvos, cruces de Malta, y en las impostas de la entrada del ábside, tallos ondulantes con toscos racimos; en las ventanas aparecen imbricaciones o venera; lo mejor son los capiteles cúbicos de las ventanas, que hacen pendant con las basas, todo de estilo tardobizantino. Las dos únicas figuras humanas —lancero y jinete— son sólo toscas siluetas. Las imbricaciones reaparecen en la celosía de Bande y en cimacios cordobeses, toledanos, etc.; las rosetas de hojas almendradas, las cruces de Malta, racimos triangulares se repiten en el cancel visigodo de la ermita de estilo asturiano de Santa Cristina de Lena. Pero lo más sorprendente es el remoto abolengo que tiene este repertorio en las estelas tardorromanas de Lara (Museo de Burgos) y en otras del Duero (Museo de León, Zamora y Museo Arqueológico Nacional de Madrid); la rueda de radios curvos es frecuente en las estelas discoideas de todo el Duero y procede de la svástica o trisqueles célticos.

2.º Bizantinizante, decorativo-naturalista de gran belleza compositiva, y ejecución bastante fina a cordón y a bisel. Pertenecen a este estilo los capiteles, impostas y basas del crucero; frisos delante del ábside y en la nave transversal debajo de la bóveda. Abundan los tallos con hojas y racimos de labra profunda, con nervio sogueado o perlado entre dos lisos y con nudos, como en Quintanilla, aunque de ejecución menos fina (ya aparece este tallo perlado en el díptico de marfil del cónsul Flavius Theodorus Philoxenus, de 525); pájaros, cuadrúpedos, máscaras y hermosas palmetas en las basas piramidales; en los capiteles, pájaros orientales antitéticos picando racimos y escenas con figuras humanas. Las aves (guinea india y otras con cuello largo), son de tipo oriental (cfr. pátera de plata de Lámpsacos; Rice, KunstByz. T. 43); cola, alas y cuello están diferenciados y pictóricamente matizados mediante una caligrafía de nervios lisos y perlados; las alas presentan una espiral ornamental en su base, que pasan como simple decoración a los lados de las piñas de los tallos serpeantes. Su disposición heráldica flanqueando un *hom* (árbol de la vida), enriquecido con racimos, declara su abolengo sasánida a través de lo bizantino; las dobles espirales proceden de las hélices, muy estilizadas, de los capiteles (cfr. los de la mezquita de Córdoba y los canceles de Mérida). Las cabezas, de talla sumaria, tienen cabello muy corto diferenciado por caligrafía pictórica, su antecedente mediato sería el borde del mosaico del gran palacio de Constantinopla, c. 510 (Rice, KunstByz. T. 41).

La combinación de tallos con animales es muy antigua (mosaicos romanos, palacio de Diocleciano en Espalato, monasterio de San Juan Studios en Constantinopla, 463, o iglesias griegas de los siglos V y VI y frisos esculpidos coptos de los siglos VI y VII) pero son mayores las analogías que se hallan en los frisos bizantinos del Sur de Italia, aunque los ejemplares son algo posteriores.

3.º Iconográfica. Cuatro capiteles presentan los apóstoles Pedro, Pablo, Felipe y Tomás, de cuerpo entero y con su rótulo, cuatro cabezas de apóstoles o santos no especificados y las escenas de Daniel en la fosa de los leones y del sacrificio de Isaac. Estas últimas son las únicas escenas completas en todo el arte visigodo. El estilo de estas figuras es el de Quintanilla y Baños, capitel de los Evangelistas de Córdoba, etc., pero más bárbaro. Tanto la escena de Daniel en la fosa (f. 15) con los brazos levantados en oración entre dos leones (uno de ellos lamiéndole los pies con una lengua descomunal), como la del sacrificio de Isaac (echado sobre el altar, mientras que Abraham saca el cuchillo para inmolarlo) (f. 16), aparecen, incluso con letreros, en las miniaturas españolas de los beatos del siglo X influidas por Egipto (ampollas y relieves de S. Menas orante entre camellos que le lamen los pies) y Norte de África; por tanto hay que suponer que las figuras de Nave son copias de iluminaciones de manuscritos visigodos coetáneos, lo que explicaría la tendencia a las líneas continuas y a la estilización caligráfica de pliegues y vello. Por pintoresca ignorancia (acaso también por falta de claridad en la miniatura copiada), el artista del capitel de Daniel interpretó mal el *laquum* del letrado, que significa fosa y lago, y representó una especie de lagar en el que incluso bebe un león. Su inscripción, en el ábaco reducida a una faja plana, dice: VBI DANIEL



Fig. 15. San Pedro de la Nave. Capitel de Daniel en la fosa de los leones. Mejor que relieve, es un grabado pictórico a dos planos equilibrados lumínicamente. Obsérvese en la imposta el esfuerzo del artista por adaptar las aves —redondeándolas— al espacio dejado por los tallos, con lo cual el negro del fondo juega también su papel estético (forma y color). En la escena de Daniel este juego de formas, líneas, luces y sombras llega a un equilibrio rayano en la monótona simetría, de la que difícilmente huye gracias al distinto movimiento en las cabezas y melenas leoninas. (Foto Inst. Arq. Alemán.)

MISSUS EST IN LAQVM LEONVM. En los costados están representados el apóstol Tomás: SCS. TOMAS (con un libro con inscripción EVMANVEL) y San Felipe: SCS FILIPPVS APOSTOLVS. Los chaflanes están decorados por las hélices, caudículos y acantos, muy estilizados, del capitel corintio, con dos extrañas cabecitas de perfil abajo. Camps cree, en cambio, que esta escena de Daniel procede de las hebillas burgundias de Francia y la región de Lausana, que presentan la misma disposición de figuras y letreros semejantes a los de Nave (*Ubi Daniel duo leones pedes eius lengebant*); incluso el San Felipe llevando sobre la cabeza una bandeja se explicaría como el *Abbacu profeta* que proveyó de alimento a Daniel, y que en algún caso lleva sobre su cabeza un cestillo largo con panes.

El capitel del sacrificio de Isaac, símbolo de la redención del hombre (Isaac) por Cristo (cordero; S. Melitón, P. G. V., 1215), presenta a Abraham blandiendo una espada (mejor que un puñal por la manera de asirlo) y cogiendo a Isaac por los pelos lo sujeta contra una mesa de altar (que únicamente se repite en San Vicente de Ravena, en vez del ara llameante de las demás representaciones); por la izquierda sale la mano de Dios, y en la derecha el cordero delante del arbusto al que estaba atado. En el ábaco: VBI HABRAAM OBTVLIT ISAC FILIVM SVVM OLOCAVPSTVM D(omi)NO. En los costados, San Pedro y San Pablo con sus letreros. Las impostas van decoradas con tallos serpenteantes con aves, piña, etc., del mejor estilo de monumento por su riqueza y graciosa y variada movilidad. La piña del roleo que cuadra sobre la mano de Dios presenta a los lados dos caprichosos triángulos curvos a bisel (con espirales muy expresivas en la base) que parecen proceder de la estilización progresiva de las alas de las guineas de la India.

*Técnica y efectos.*—En general, la técnica es la de silueta recortada sobre fondo plano (con escasas y tímidas superposiciones);

pero en los mejores relieves, sobre todo en los capiteles, se intentó un efecto tridimensional recurriendo a dos trucos: a) intensificando la sombra proyectada mediante un mayor rehundido del fondo, b) redondeando los bordes de las figuras, lo cual, al prolongar la transición entre luz y sombra transmitía corporeidad a las figuras. En cambio, la jugosa plasticidad de los detalles fue ahogada por la intención pictórico-decorativa propia de la época, que exigió al artista que sustituyese la superposición de elementos y esfumados plásticos por la yuxtaposición de las diferentes partes rellenándolas con técnica caligráfica y buscando un efecto pictórico.

Los matices pictóricos, no siempre reflejo de la realidad, sino decorativos, se consiguieron utilizando diversas técnicas: yuxtaposición de nervios, alternancia de nervios con líneas perladas, yuxtaposición de grupos de nervios de distinta dirección; la expeditiva técnica a bisel que produce un efecto lumínico duro pero variado en la organización radial e impetuoso en las curvas de las infoliaciones, es de abolengo céltico y celtibérico, y por su facilidad de acomodación y ejecución fue reservada para los elementos decorativos secundarios y de ancho inconstante.

Los tallos longitudinalmente tripartitos con fila perlada entre dos nervios es una de las muchas novedades geometrizzantes protobizantinas que pasarán al lenguaje artístico medieval, totalmente distinto de la jugosidad naturalista clásica. En efecto, mientras en la decoración clásica los tallos disminuían constantemente de grueso y estaban enriquecidos por abundantes detalles plásticos, lo cual producía una ordenación embellecedora, no una supresión del ritmo natural, en lo medieval los tallos pierden su naturalismo y se convierten en cintas monótonas, que el artista, hijo de su época y carente de visión plástica, enriquece con un eje perlado. Este tallo perlado procede probablemente de la cinta perlada de la indumentaria aúlica protobizantina, de donde pasa a los

dípticos consulares de marfil, por ejemplo, el del cónsul Flavius Theodorus, del 525 (Rice, *KunstByz.* T. 30), y por su facilidad de ejecución y alusión a la riqueza (perlas) se conserva en gran auge a través de toda la ornamentación medieval, especialmente en el románico.

Las cabezas, tanto las de frente como las de perfil, ofrecen el convencionalismo de presentar frente y nariz unidas y en el mismo plano (parecido al tipo facial vasco, que también tiene mentón estrecho), y las de perfil, el pelo recogido sobre la nuca en una especie de moño. Ambos convencionalismos se repiten en monedas visigodas del siglo VII de estilo y técnica parecidos. Las alas de los pájaros con grandes volutas en su base tienen origen caligráfico, a juzgar por su frecuencia en las miniaturas posteriores del grupo de los beatos. Cabezas en tallos serpenteantes aparecen en el freno de caballo visigodo de hierro damasquinado, que perteneció a la colección García Palencia.

*Epigrafía.*—Los letreros de los capiteles constituyen el argumento más decisivo para fechar la iglesia. Gómez Moreno, par-

En *Villalcampo* (6 kilómetros al Suroeste del Campillo) frente a Morál de Sycgo, en la orilla derecha del Duero, hay un gran castro (ejes 240 × 130 m. de ejes) con muralla ciclópea (altura: 2-3 metros; espesor: 3-4 metros). Con motivo de las obras para el Salto de Duero aparecieron allí muchas estelas funerarias romanas, sobre todo con rosetas de pétalos curvos y en turbina de paletas; de ellas, 48 se conservan en el Museo Provincial de Zamora.

#### ALBELDA (Logroño).

Trece km. al S. de Logroño. En el viñedo Las Tapias, 1 km. al Norte de Albelda, Taracena (MJSEAntig. 86, 1925-6 (1927) 41) excavó una capillita funeraria visigoda de tosquedad y asimetría pintorescas, con tendencia a la planta de cruz griega, por adición de dos estancias al rectángulo central (6,5 × 4 m.). Los muros, de cantos de río sin escuadrar presentan tres codos salientes, la cubierta es de tejas planas de tipo romano (52 × 40 cm.) y cur-



Fig. 16. San Pedro de la Nave. Capitel del sacrificio de Isaac. Demuestra un artista buen conocedor de sus límites técnicos y estilísticos, que supo concentrar todo su esfuerzo e inspiración hacia lo dramático y decorativo, consiguiendo realizar una obra tanto más expresiva e impresionante cuanto más consideramos los medios —realmente infantiles— a su alcance (desproporciones, poliperspectiva, actitudes forzadas, etc.). La despreocupación absoluta por todo lo canónico da a este relieve un aire actual y simpático, pero la sinceridad, inmediatez y subordinación a lo expresivo y trascendente lo ponen por encima de toda la epidemia de «ismos» que en la actualidad sufrimos (Foto Inst. Arq. Alemán.)

tiendo de la inscripción de Bailén, datada en 691, demostró que la forma y proporciones de las letras (que no incluye ninguna exclusiva mozárabe) y la interpunción son típicas del c. 700.

*Inscripción del arco triunfal.*—Al levantar el enlucido de la jamba del lado del Evangelio, debajo de la imposta, apareció una inscripción con el mismo tipo de letra que en la de los capiteles: † JANVARIVS ET DICEMBER MART.../o I ET XI P XXVIII, etc. FEBRUARIUS ET NOEMBER/o I ET XI P XXVII, etcétera. Acaso es un guión o calendario de rezos.

vas. En la habitación Sur, verdadera «cella memoriae», se descubrieron cinco inhumaciones (cabezas a Poniente, clavos del ataúd) y una hebilla de cinturón tipo 37 («bizantino liriforme acorazado» pero con el pentágono aún del 35), inhumaciones, en grandes filas, continuaban alrededor de la capilla. Los restos son todos de varones, y los frecuentes tajos en los huesos delatan muertes violentas; en las dentaduras (a veces desgastadas por las arenillas que contenía el pan) destacan, como en otras necrópolis visigodas, su robustez y la ausencia casi total de caries.

En Albelda mismo (del ár. Albaida, la Blanca, por los estratos de yeso de sus acantilados) Sancho García I de Navarra, en conmemoración de la toma del castillo de Viguera (921) fundó, en 924, el monasterio Albaidense, que pronto llegó a acoger doscientos monjes, cuyas celdas se construyeron excavando la roca del acantilado. Hoy sólo los topónimos la Claustra al N. y la Panera al E. de la actual colegiata —que sustituyó a la antigua poco después de haber sido ésta enterrada por el desprendimiento de 1683— recuerdan el antiguo monasterio, famoso por el códice Albeldense (hoy en el Escorial) bellamente iluminado por el monje Vigila.

### C) RESTOS VARIOS.

Se conservan otros restos de basílicas visigodas, que esperan excavación: *Muxía* (N. de Corcubión, SO. de la prov. de La Coruña) dos capiteles en la puerta lateral de la iglesia parroquial. *Cis* o *Cines* (SO. de Betanzos) capitel, véase p. 54. La iglesia de *Nogales* (Becerreá, ESE. de la provincia de Lugo) se creyó con arco triunfal de herradura, etc., pero el Prof. Schlunk asegura que no hay nada anterior al s. XII. *Hermida de Quiroga* (SE. de la provincia de Lugo; donde apareció el excelente crismón paleocristiano del siglo IV, hoy en el Museo Diocesano de Lugo), restos de la basílica, entre ellos un capitel comparable con el mejor de Setecoros (p. 56; amable noticia del Prof. Schlunk, que los está estudiando). Capiteles de los museos de Lugo, Orense y Pontevedra; 8 columnas y 8 capiteles, de mármol del Incio, aprovechados en la fachada de la iglesia de Santa María, en Orense. En *Compludo* (Ponferrada) sólo se pudieron exhumar las celdas de los monjes, pero en la casa del cura hay capiteles del monasterio fundado por San Frutuoso (p. 50); en el cercano San Pedro de Montes también hay restos (p. 51). En *Argujillo*, Fuentesauco, se conserva un capitel visigodo de estilo corintio (noticia del Prof. Moralejo, de la Universidad de Santiago). *Cillaperlata* (40 kilómetros al Norte de Briviesca, Burgos): artístico capitel (hoy en el Museo de Burgos) del convento visigodo de monjas situado entre Frías y Cillaperlata (NAH. 1962, 274). *Toledo*: Vestigios en las iglesias de San Ginés, Santa Leocadia, y San Salvador; «in situ» las columnas de San Salvador, Santa Eulalia y San Sebastián; en el Museo Arqueológico: piedras con relieves como en Mérida, pilastra de San Salvador, con relieves planos tocados, representando los milagros de Cristo (antecedente de los relieves de Nave). *Montes* (44 km. SO. Toledo), iglesia muy rica, de la que quedan restos decorativos. *Guarrazar* (Guadamur, 12 km. SO. Toledo; famoso por el hallazgo del riquísimo tesoro), ruinas del oratorio (7 x 3 m.). *Talavera de la Reina*: pilastra, capitel y fuste visigodos (NAH. 1962, 360), con cámara funeraria (4 x 2,5) epítafio del sacerdote Crispín. *Talamanca* (38 kilómetros NNE. Madrid), fragmentos decorativos empotrados en la iglesia actual y restos de altar de estilo emeritense (Gómez Moreno, L'InfHistArt., 1964, 200). *Mérida*: abundantes restos especialmente en el aljibe de la Alcazaba (jambas con ricos relieves) y en el Museo Arqueológico (jambas, cancelles, etc.).

### PILA DE SAN ISIDORO DE LEÓN:

Bajo el coro de la colegiata de San Isidoro de León se halla una pila bautismal de planta rectangular (vaciado en el M. A. N. de Madrid), pieza única e interesantísima por su iconografía que juzgamos muy probablemente visigoda de c. 630, antes de la acentuación del influjo artístico bizantino. Los relieves de las caras mayores representan:

a) San José con esclavina, estola, libro, báculo de muleta (f. 17 b). Virgen entronada con Jesús en brazos, ambos nimbados; véase altar en S. Martino, Cividale, c. 736 (Schaffran, Kunstlang, 104) y marfil del Vaticano, del siglo IX (Besson, Sainte Vierge, f. 20). Letrero: IN NOMINE DOMINI ERAT IOSEP MARIA MATER DEI IN EGIPTVM LE...; sobre las cabezas centrales: ERAT ILLOS IOHANNES BA[bt]ISTA. Escena de acogida, que en un principio creímos se trataría de la del Niño Jesús por el sacerdote Simeón en el templo de Jerusalén, llamada «Hypapante» (Wellen, Theotocos, Utrecht, 1961, 101); pero quedaban unos pocos enigmas iconográficos sin resolver, por lo que seguimos buscando, y al fin hemos visto una explicación bastante más completa de la escena y epígrafe en el apócrifo Pseudo-Mateo. Este refiere que la Sagrada Familia, durante su huida a Egipto, llegó a la ciudad de Sotine (en territorio de Hermópolis, Egipto medio), en cuyo templo había 365 ídolos, cada uno para recibir la ofrenda de cada día. «Factum est autem cum beatissima Maria cum infantello templum fuisset ingressa, universa idola potrata sunt in terram». Entonces llegó al templo Affrodisius,

governador de la ciudad con todo su ejército; los sacerdotes temieron que aquél les hiciese responsables de que aquellos ídolos se hubiesen postrado ante Jesús, pero sucedió lo contrario Affrodisius adoró al Niño y exclamó a sus gentes: «Si este Dios no fuera uno de los nuestros, éstos de ningún modo se hubiesen posternado ante él... y si no hacemos lo que vemos que hacen ellos, nos exponemos a incurrir en su indignación, como le sucedió a Faraón, rey de Egipto, quien por no creer en tan grandes virtudes fue ahogado en el mar con todo su ejército. Tunc omnis populus ejusdem civitatis creditit Domine Deo per Jesum Christum». Esta historia está representada en el arco triunfal de Santa María Maggiore, Roma, pero cambiando algunos detalles, por ejemplo, el Niño está de pie y no en el regazo de su madre, precisamente como se repite en nuestra pila; también la Sagrada Familia va custodiada por cuatro ángeles, que en el pseudo evangelio no se citan (Wellen, 113). Quedaban sin explicar en la pila el objeto que parece ofender a Jesús; la estola de Affrodisius y el libro que éste levanta en su mano izquierda. Para explicar estas objeciones hemos seguido buscando, y gracias a una valiosa indicación del doctor Vázquez de Parga, Director del Museo Arqueológico Nacional, hoy nos inclinamos más a interpretar esta escena como «Jesús en la Escuela de Leví», que aparece en la Puerta del Reloj (obra del famoso arquitecto Petrus Petri, año 1180) en la catedral de Toledo (Vázquez de Parga, BSEExcurs. 37, 1929, 256). Esta escena está redactada en tres formas en el Pseudo-Mateo: «Y el maestro Leví decía una letra a Jesús, y, comenzando por la primera letra Aleph, le decía: «Contesta». Pero Jesús callaba, y nada respondía, por lo que el maestro Leví, irritado, tomó una vara de estoraque y le dió en la cabeza. Jesús dijo entonces al maestro Leví: ¿Por qué me pegas? Has de saber en verdad que aquél que es pegado enseña más a quien le pega de lo que es capaz de aprender. Pues yo puedo enseñar lo mismo que tú dices. Están ciegos todos los que hablan y oyen como un bronce que suena o un címbalo que tintinea, los cuales no comprenden su propio sonido...» (1.ª redacción; EvAp. I 136-8). «... Pero Jesús le dijo: «Dime tú primero qué es la Betha, y yo te diré lo que es el Alpha». Irritado por esto, el maestro pegó a Jesús, y al terminar de pegarle murió» (2.ª redacción; EvAp. I 150). «... Y con tan gran virtud enseñaba al pueblo las magnificencias de Dios vivo, que el mismo maestro cayó en tierra y lo adoró» (3.ª redacción; EvAp. I 152). Sin embargo con esta interpretación, nuestra seguridad tampoco es absoluta, pues el Pseudo-Mateo no cita a los ángeles, que tampoco aparecen en la Puerta del Reloj, donde en cambio detrás de Jesús están cuatro escolares; también quedarían sin explicación en la pila las palabras «in Egiptun», si es que fueron bien leídas por Gómez Moreno, pues nosotros, para todo este estudio en general, sólo dispusimos de malos libros, peores fotos y una vieja reproducción en yeso con pésima luz.

b) Composición parecida a la anterior (f. 17 c): Zacarías con báculo como San José, Santa Isabel entronada, con el futuro San Juan Bautista en brazos. Bautismo de Cristo con paloma encima o bien —puesto que los dos grabados de que disponemos son bastante malos— el segmento de la bóveda celeste de donde descende la mano divina, como en el Tetra evangelio copto del siglo XII (Millet, Rech Icon Evang., 172); hombre de pie con rama en la mano; delante el chorro de una fuente (?), detrás un árbol o el curso de un río. Letrero: ZACARIAS [et Is] ABEI. ET XPS ET IOHANNES BAPTISTE. Este bautismo de Cristo es único en Europa occidental por la antigüedad de su iconografía. El Bautista conserva el volumen en la mano como en el sarcófago de la *Via della Lungara*, de Roma (Cabrol-Lecclerq, II, f. 1293) que datamos en el siglo IV. El hombre, detrás de Cristo, es la personificación, aún pagana, del río Jordán, con una rama en la mano como en los mosaicos de San Giovanni in Fonte y Baptisterio de los Arrianos, c. 500, en Ravena (id. f. 1295-6; Volbach, Frühchristkunst, T. 149). Los relieves de las caras menores representan:

c) Tres personajes con algo alto en las manos precedidas de otro en burro, que lleva lo mismo. Al principio creímos que podrían ser los tres Reyes Magos con extrañas ofrendas en forma de antorcha, que procederían —a través de varias copias confusas— de las palmeras que figuran entre los Magos del mosaico de Sant Apollinare Nuovo, Ravena, c. 568 (Volbach, T. 153), las cuales se habrían interpretado como cornucopias, véase el dístico de marfil de la catedral de Milán, c. 470 en que el Mago central porta una cornucopia (Besson, f. 17). Pero no nos resignáramos a que los tres Reyes Magos, como los tres Mosqueteros, fueran cuatro, hasta que la cajita Pitcairn de marfil (Sum. Artis, VIII, f. 604; Pijoán cree llevada a Tours por princesa visigoda; Goldschmidt y Schlunk la creen del s. X) lo aclaró: se trata de la entrada de Jesús en Jerusalén; en la cajita tres hombres con ramos acompañan a Jesús montado en un asno; no falta



Fig. 17 a-c. Pila de San Isidoro, de León. Muy probablemente visigoda. Escenas e inscripciones de interpretación no siempre fácil y segura. a) Santa Isabel entronizada y bautismo de Cristo con la personificación del río Jordán. b) La Virgen entronizada y Jesús en la escuela de Leví. c) Entrada de Jesús en Jerusalén. (Fotos Gil.)

ni la palmera junto a Jesús. El ramo que parece llevar Jesús —que en todas las representaciones va bendiciendo— es probablemente el árbol (o procede de él) que sobresale por detrás, como en el salterio Barberini (Millet, 264). Los circulitos de la caja Pitcairn unidos por inclinadas —de remotísimo abolengo en el Heládico antiguo y en el Tardogeométrico griego— son frecuentes en las toscas hebillas de cinturón merovingias con Daniel entre los leones, en una de las cuales están sustituidas por meandros en reserva, que también aparecen en la cajita Pitcairn, por lo que ésta pudiera ser merovingia (cf. Kühn, IPEK 1960-3, 87, T. 43, 7-9; ejs. de los museos de Lausanne y Angers).

d) Dos leones afrontados, con rabo saliéndoles por entre las

piernas hacia delante, como en el baldaquino longobardo de San Ambrosio de Milán, c. 800 y el llamador de bronce protorrománico de Susa, al Oeste de Turín, c. 1005 (Schaffran, *Kunstlangob.*, 156-7). El motivo, como muchos otros grupos antitéticos, es sasánida, pero para nuestra pila se copiaría una seda del taller real de Bizancio, como un fragmento de Bruselas, donde dos tigres —cuerpo rojo, fondo y mancha amarillas— posan sobre tres patas y levantan otra (Falke, *Seidenweberei* 11 Ab. 57, 72 y 196). El relieve visigodo de Chellas c. 670 (Lisboa, Museo do Carmo; *ArsHisp*, II, f. 284), presenta también dos leones afrontados con sendas patas delanteras levantadas y juntas e incluso con el árbol de la vida estilizado en medio, cuyos restos aún se aprecian en nuestra pila. Dos leones afrontados, alzando y apoyando sus garras delanteras en el árbol de la vida están reservados en un colgante sasánida encontrado en la tumba goda de c. 410 de Neusiedl a. d. Zaya (Mistelbach, Bajo-Danubio, Austria; Kühn, IPEK 1949-53, 44 n. 50).

Composición, estilo y técnica de los relieves de la pila son de una barbarie brutal acentuada por las negras sombras proyectadas por las figuras de tallo en bloques de monótona verticalidad, como en los relieves de las iglesias visigodas de San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas. La misma cajita Pitcairn citada presenta el mismo amontonamiento, achaparramiento, rígida verticalidad, intenso y duro relieve en dos planos, pliegues de relleno a rasgos casi siempre rectos, etc., como en nuestra pila. En cambio, los relieves de los capiteles asturianos de Valdediós, 893, y Teverga, c. 1010 (los sumarios y rudísimos relieves de Camba —BCM Orense, 8, 1927, 122— que datamos c. 1010 cerrarían este ciclo mozárabe-astur) pertenecen a una interpretación muy distinta de las formas, más degenerada y sumaria. En Teverga un capitel presenta dos leones afrontados iguales a los de la pila.

Los tallos ondulados y con trifolios aparecen en dos jarros litúrgicos visigodos de c. 680, hechos probablemente en León (Palol, *BronHispanovisig.*, f. 24, núms. 29 y 34) y en el relieve visigodo de Salamanca (M. A. N., Madrid; *ArsHisp*, II, f. 263) y más rígidos en el relieve de Saamasas, Lugo, de estilo ravenate c. 570 (id. f. 255). Las columnillas torsas son herencia paleocristiana que pasa a lo visigodo (id. f. 213, 220, 287; *His. de España* dirigida por Menéndez Pidal, III, f. 139 y 149). Los pares de columnillas sogueadas y capiteles de imbricaciones con eje en resalte son copiados en el palacio de Ramiro II (Santa María del Naranco), c. 845, donde también aparecen los leones afrontados (Palol, *Spanien*, núms. 28-30). Los tallos ondulados con trifolios reaparecen en un ábaco de San Miguel de Liño, fundado por Ordoño I en 857 cerca del monumento anterior (Palol, núm. 32). Muchas de las características degeneradas de los relieves de la pila perviven en lugares apartados hasta fines del siglo XIV, por ejemplo, en el impresionante sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, † 1397 (Betanzos, Coruña; *ArsHisp*, VIII, f. 67).

En consecuencia, y especialmente considerando el gran número de escenas, figuras y motivos decorativos de los siglos V-VI, la estrecha relación, estilística e iconográfica, con los relieves de las iglesias visigodas y los de la cajita Pitcairn (para sus meandros, cf. la hebilla de Palazuelos, Zeiss, T. 16, 10), la visión detallista y activa (no estática, representativa) de cada figura, la antigüedad de las A de las inscripciones, etc., nos inclinamos a considerar esta pila como visigoda c. 630, antes de la intensificación del influjo bizantino, pero por falta de otros ejemplares comprobantes (las únicas piscinas bautismales visigodas conocidas en España son de construcción y hundidas en el piso), no descartamos totalmente la posibilidad de que nuestra pila haya sido tallada para la primitiva basílica de Alfonso V, c. 1010.

Gómez Moreno (*CatálMonLeón*, 196) y Pijoán (*SumArtis*, VIII, 399), estudian esta pila de manera bastante diferente a la nuestra. El primero dice: «no hallo sino presunciones que inclinan hacia el siglo XI, en su primera mitad, sin desechar como posible que aún sea más antigua», pero no interpreta ni escenas ni personajes. El segundo la clasifica acertadamente como visigoda, pero al interpretar las escenas comete errores como ver la adoración de los Pastores en lo que es el bautismo de Cristo o la anunciación a los Pastores en vez de Jesús en la escuela de Leví. Para Llamazares (*AnInst León*, en feb. 1920, publ. en 1923) y Roa Rico (en «San Fructuoso y su tiempo», León, 1966, 149) es visigoda, pero su interpretación difiere, en parte, de la nuestra. En la *España Visigoda* de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal y en el tomo II del *Ars Hispaniae* no se cita esta pieza única, muy probablemente visigoda.

#### PILA DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

En Sevilla, sirviendo aún de fuente en el aromático Patio de los Naranjos de la Catedral, existe otra gran pila bautismal visigoda, que en la época árabe probablemente sirvió para ablu-

ciones en la mezquita, y en el siglo XVI estaba cubierta por un templete mudéjar. Es de piedra, de forma octogonal; su borde está moldurado con listeles y funículos y en cada cara del octógono presenta un círculo también de tres cables con flores cuadrifolias en las enjutas (Gestoso, SeviMonArtist., Sevilla, 1889, 51).

## ARTES DECORATIVAS

Hasta hace poco el arte visigodo consistía sólo en las iglesias y el famoso tesoro de Guarrazar. Hoy, en cambio, el panorama es mucho más completo que en la mayoría de los demás países europeos, debido al gran número de hallazgos, excavaciones de necrópolis y estudios científicos, cuyos resultados constituyen una sistematización total y de gran precisión. A base de estos estudios dividimos las artes decorativas en los siguientes períodos: I) Suevovisigodo, desde las primeras invasiones (409), hasta la derrota de Vouillé (507) y consiguiente caída del Reino de Tolosa. En Levante habría que llamarlo romanovisigodo, y duraría sólo hasta la toma de Tarragona por Eurico (468). II) Visigodo, desde Vouillé hasta el comienzo de Suintila (620). III) Bizantino, desde Suintila hasta la invasión árabe (711).

ORFEBRERÍA. PERIODIZACIÓN Y FUENTES ESCRITAS ÁRABES.—Es propio de los pueblos y épocas bárbaras la supervaloración de las joyas de oro adornadas casi siempre con piedras preciosas. Las crónicas, las donaciones de reyes y nobles a los templos y los hallazgos lo comprueban. Especialmente los nobles visigodos y sus templos fueron famosos por sus joyas. Un «conde de los sagrarios» estaba destinado a la custodia de las reliquias y ornamentos de la capilla real. Los historiadores hispanoárabes quedan sorprendidos, deslumbrados ante los tesoros de los templos visigodos y los de la realeza y nobleza (una de las «atracciones» hasta ahora históricamente poco valorada, que ayudaría a comprender la conquista de España por los árabes en cuatro años, verdadera «Blitzkrieg», conquista que a las imponentes legiones romanas les costó dos siglos).

Sobrepuja la fantasía oriental la descripción, por Al-Makkari, de la derrota de Don Rodrigo en el Guadalete: «Fue a la gran batalla el rey goda conducido en una litera de marfil, llevada por dos blancas, como hubiese podido ir a una fiesta una dama romana. La litera formaba sobre su cabeza una cúpula de seda vareteada, cuajada de perlas, rubíes y esmeraldas, que le preservaba de los rayos del sol... Llevaba, sin duda, don Rodrigo cerca de su litera su corcel de batalla, para servirse de él en caso de tener que entrar personalmente en la refriega, y cuentan algunos historiadores árabes que este caballo fue hallado, después de la derrota, medio hundido en el cieno, con su silla de oro incrustada de rubíes, y a su lado una sandalia del rey adornada de rubíes y esmeraldas. Los despojos recogidos por los musulmanes fueron incalculables, sólo por el número extraordinario de anillos de oro y plata que quitaron a los cadáveres de los magnates y nobles godos».

De los riquísimos tesoros recogidos por los generales de la «Blitzkrieg» Tariz y Muza, una parte fueron llevados a regañadientes por éste a Damasco, residencia de Al-Walid, Emir de los creyentes: «Treinta carros cargados de oro y plata, todo género de costosa pedrería, como rubíes, perlas, esmeraldas y zafiros y grandes tesoros en ropas, etc. Llevaba también consigo 5.000 prisioneros entre hombres mujeres y niños, y entre ellos 400 varones de sangre real de los godos, todos ceñidos de diademas... «Llegó el día en que Muza había de presentarse al califa Al-Walid en su corte de Damasco; dio orden a los de la comitiva que engalanasen a los cautivos que llevaba, con *diademas de oro* y con las vestiduras propias de los dueños de estas diademas; mandó además que ataviasen con *coronas* y vestimentas reales a 30 de los más hermosos prisioneros; ordenó que los príncipes berberiscos, los reyes de las islas de Rum y los hijos de los reyes de Alishbán (España) se vistiesen todos con sus trajes peculiares y con el mayor lujo posible, y ciñesen sus cabezas con diademas de oro; debían todos los prisioneros entrar en la mezquita hallándose en ella Al-Walid. Dispuso además que todos los tesoros recogidos en Al-Andalus, alhajas, perlas, rubíes, esmeraldas, nácar, ricos tapices, vestidos de plata y oro, brocados y recamados de piedras preciosas, se trajesen también a la mezquita y se colocasen al pie del mimbar de Al-Walid. Hecho esto, verificó su entrada en la mezquita con su cortejo de 30 jóvenes de la familia real de los francos, soberbiamente vestidos de telas de oro y coronados como reyes».

De Toledo dice Ben Koteyba: «He visto en libros de historia que cuando Toledo fue conquistada se hallaron dentro de ella tesoros y riquezas sin cuento, y entre ellas 170 diademas de

oro bermejo, guarnecidas de perlas, zafiros y todo género de costosa pedrería. Que también se hallaron en ella 1.000 espadas de rey, perlas y piedras preciosas por celemines, y tal número de vasos de oro y plata que no hay descripción que baste a dar idea de ellos».

Para comprender la finalidad del famoso tesoro de Guarrazar es valiosísimo el testimonio de Ben Kartabús: «en la iglesia mayor de dicha ciudad encontró la mesa de Salomón... y un espejo de tal manera forjado, que el que miraba en él veía el mundo todo ante sus ojos... Y halló además veinticinco coronas o diademas adornadas de pedrería, pertenecientes a los monarcas que habían regido aquella tierra, pues cada vez que el rey moría dejaba allí su corona, y escribía en ella su nombre y su descripción o figura, y cuánto había vivido y cuánto había reinado... También había asombrosos talismanes fabricados con admirable artificio, y con otro libro que trataba del *ars magna*, y de sus plantas medicinales y elixires y de la figura y naturaleza de todas las piedras preciosas; todo ello metido en vasos de oro guarnecidos de perlas».

Al-Makkari cuenta la historia de la célebre mesa de Salomón:

«La celebrada mesa *debe* su origen a lo siguiente: Reinando sus antiguos reyes, los personajes calificados y ricos tenían por costumbre hacer antes de morir algún donativo a las iglesias. De las sumas recogidas de esta manera hacían los clérigos mesas de plata y oro macizo, siales y tronos, en que los prestes, diáconos y servidores del templo llevaban los Evangelios en las públicas procesiones, o con los que se adornaban los altares en las grandes festividades. Con tales mandas se fabricó esta mesa en Toledo, y después todos los monarcas que se sucedieron fueron aumentando su valor y embelleciéndola, procurando siempre el último exceder a su antecesor en magnificencia, de modo que vino a ser la alhaja más espléndida y costosa que se destinó jamás al referido objeto, y su celebridad fue grande. Era la mesa de oro puro, con engastes de perlas, rubíes y esmeraldas; tenía como tres orlas o coronas de estas mismas piedras, y toda ella, además, estaba cuajada de joyas, tan desmesuradas y brillantes, que nunca vieron ojos humanos cosa semejante. Cuando los musulmes entraron en Toledo se hallaba esta mesa en el altar mayor de la iglesia principal y su hallazgo se hizo al momento público y notorio.»

También Ben Habib ambienta indirectamente el tesoro de Guarrazar con su impresionante relato: «Cuando Muza señoreó en Toledo, acercósele un hombre dominado de terror, y le dijo: Envía alguien conmigo y te descubriré un tesoro. Oyólo Muza, y enviando hombres de su confianza llegaron a cierto lugar, donde el denunciante dijo: Cavado aquí. Y cavando pusieron al descubierto un inmenso tesoro de alhajas sembradas de rubíes, topacios, esmeraldas y otra pedrería, cuyo brillo deslumbró su vista, y lo enviaron a Muza».

Entre la descripción real y la fantasía poética se mueve el sorprendente relato de Ben Saad: «Y también cuentan que uno de los que se hallaban con Muza y le acompañó a una de sus expediciones dentro del Andalucía, vio a dos hombres que se llevaban una tapezina o alcatifa tejida de oro y plata, cuajada de perlas y piedras preciosas, y no pudiendo con ella a causa de su enorme peso, la pusieron en el suelo, y en seguida se echaron sobre ella con una hacha hasta dividirla en dos mitades, de las cuales tomaron una y se dejaron allí la otra. Refiere el mismo individuo que vio a muchos pasar a derecha e izquierda de dicha media tapezina, sin reparar siquiera en ella, tan cargados iban con lo que traían entre manos, que valía mucho más que aquello». «Otro individuo que vio la tapezina, la describió diciendo que estaba hecha de cordoncillo de oro, entretejido de perlas, zafiros y esmeraldas, y que los dos hombres que pasaron junto a ella y la dejaron donde estaba eran dos bereberes.»

Rebosante de encantadora poesía y de unción clásica es la referencia de Ben Koteyba: «Repetíase que era frecuente en España encontrar caballos que conservaban en los cascos señales de haber sido herrados con clavos de plata y oro».

Toda esta cantidad ingente de oro no se explica por el explotado por los romanos, pues en su mayor parte era destinado al tesoro de Roma, sino que exige una continuación, quizá intensificada por suevos y visigodos, de las gigantescas explotaciones romanas, por ejemplo, la de las Médulas de Carucedo, la de Barbantes, las de Asturias, etc. (Monteagudo, MonumRomEsp., Madrid, 1966, 44.)

ESTILO.—Los hallazgos de grandes tesoros como los de Guarrazar, Toredonjimeno y muchos otros menores procedentes de hallazgos aislados o de exploraciones metódicas o clandestinas de necrópolis permiten hoy fijar con bastante seguridad las características estilísticas y técnicas de la orfebrería visigoda, y diferenciar las heredadas de las creadas.

El estilo de la orfebrería visigoda como todas las demás bárbaras y provinciales, lejanas de su origen clásico, tiene más de hábil artesanía que de creación artística, y se caracteriza principalmente, frente a la romana, por desarrollar los valores cromáticos, geométricos y *horror vacui* a costa de los plásticos y naturalistas y del equilibrio compositivo de abolengo clásico. El lenguaje orfebrístico clásico, que ya desde el 200 después de Cristo había empezado a perder su jugosidad y morbidez, se hace cada vez más rígido, monótono y recargado para convertirse en una exuberante policromía de oros y piedras más llamativa que artística. Es el resultado, en la esfera estética, de la inmersión del artista en un mundo fantástico, fáustico (frente al mundo grecorromano realista, apolíneo), rayano en el ensueño y la psicopatía, y totalmente incapaz de apreciar en la naturaleza los valores plásticos, y sí solamente los símbolos, que el artista bárbaro interpretaba en un lenguaje de expresión esotérica y forma decorativa, abstracta.

En este estilo bárbaro influyeron decisivamente sus contactos —antes de la llegada de los bárbaros a Hispania— con la orfebrería de los sármatas helenizados del Sur de Rusia (tumbas del siglo IV en Kertch) y la de Bizancio, donde este proceso degenerativo se presentaba más avanzado. Las recientes excavaciones de Mzcheta, Georgia, prueban que esta región fue un centro de formación del *estilo policromo* (oro y pedrería), en el siglo II después de Cristo (Coche de la Ferté, BijHauteMoy. II). Además del efecto cromático deslumbrante hay que considerar el de riqueza material, más aparente que real (a causa del constante uso de delgadas láminas de oro), pero de gran efecto psicológico entre aquellos bárbaros, que tiñeron de negro toda una Edad, y que eran aún más rudos que guerreros, como recientes excavaciones demuestran.

Los esquemas compositivos principales de las *gemas* son: a) La serie de motivos concatenados, como en los relieves geométricos, es decir, la repetición del mismo motivo insertando una piedra común entre dos motivos yuxtapuestos. b) Línea axial destacada por sus cabujones grandes —de formas alternadamente redondeadas y cuadrangulares, de colorido intenso y variado— entre otras dos menores y menos brillantes. c) Retícula de tres líneas horizontales y otras verticales de tubos de oro alternando en los dos sentidos las piedras grandes con las pequeñas o las talladas con los cabujones.

Los *calados* —ya empleados con excelente efecto de contraste claroscuro en la afiligranada diadema iberohelenística de Jávea (Alicante, c. 310 a. de C.)—, tenían en lo visigodo cuatro funciones: a) Cromática, porque albergan fuertes sombras, que contrastan con el fulgor del oro potenciándolo. b) Estructural, al constituir el entramado ordenador dentro del cual se encaja la pedrería. c) Aligerar la sensación de pesadez. d) Antiespacial, al destruir el plano de fondo. El *calado* (*opus interrasile* «interlimado»), por estas características antiplásticas, se utilizó poquísimamente en la época altoimperial, pues sólo es citada por Plinio, refiriéndose a unas coronas de corteza de árbol que ofrendo Vespasiano en dos templos; en cambio, es muy frecuente en los siglos IV-V en las orlas de colgantes monetiformes, de medallones con gemas, brazaletes, anillos de cinta, etc. (Becatti, *OreficAntiche*, 122; M. Wegner, *Opus interrasile*, JRGZM Mainz, 1955).

Un fuerte sentido espacial (en cuanto a la estructura, no en cuanto a la decoración, que es antiespacial), es otra de las características diferenciales positivas, de la orfebrería hispano-visigoda. El espacio de las coronas votivas visigodas —y recordando su misión estética señalada en el *Oikonomiká* de Jenofonte y practicada en el arco de Medinaceli, Soria, y en los campanarios calados de Borromini (Monteagudo, *MonumRomEsp.*, Madrid, 1966, 28)—, juega un papel estético, vitalizante y perfectamente estructurado en cono difuso superior y cilindro de cremasterios (colgantes), a veces con letras que actúan de difusa, ritmada y fluctuante transición entre el espacio bien delimitado por el cuerpo cilíndrico y el espacio abierto, al mismo tiempo que hace pendant con el espacio cónico superior, también fluctuante. Los colgantes de los brazos de las cruces también desempeñan esta misión de limitar y retener un espacio fluctuante y animado por los refejos y transparencias lumínicas.

**TÉCNICA.**—Los procedimientos de fabricación interesan porque aclaran procedencias y cronología. El oro, de pureza muy variable según su carácter de nativo o su aleación con plata o cobre, se trabajaba como desde la Edad del cobre, a martillado o con tórculo laminador. En algunos casos, en joyería delicada se usaba su fusión, no difícil. Técnicas decorativas eran el repujado y calado, en general, por manos poco diestras

El *repujado* se hacía con pequeños punzones golpeados por mazos de madera; el *grabado* con punzones y los *calados*, con especie de sacabocados y cortafíos, dejando los trocitos de metal adheridos detrás de la chapa o en el grosor de ella.

Las *piedras preciosas* usadas abundantemente y en tamaño grande, constituyen la principal característica diferenciante, y casi la única positiva, de la orfebrería visigoda. Su policromía y contraste cromático con el oro dan color y vida a la pieza, y atenuan la sensación de rudeza, pesadez y monotonía. Se usan gemas informes pulimentadas (cabujones), o talladas (chatones; principalmente almandinas, es decir, granate —silicato de alúmina y hierro— rojo brillante o violeta, acaso procedente de la India), aljófares (perlas irregulares) y vidrios rojos imitando rubíes (también detrás de adornos calados). Aunque menos también se engarzaron camafeos o entalles antiguos, pequeños jacintos y corralinas. La piedra tallada se usó con menos frecuencia, aunque a veces realizaron trabajos tan perfectos como las macollas de cristal de roca de las coronas de Guarrazar o la esmeralda tallada en hueco de otra de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Las perlas y aljófares daban a la joyería bárbara la nota de la suavidad y regularidad, y los vidrios de colores sirvieron para sustituir con ventaja las piedras difíciles de hallar, siendo sus réplicas tan perfectas, que, según los antiguos, no eran fáciles de distinguir (vera a falsis discernere magna difficultas est), dificultad que se aprecia todavía hoy en los objetos conocidos.

Los engastes de las piedras se hacían mediante fajas soldadas sobre el oro del fondo para formar capsulitas. Como no se perciben restos de soldadura, debieron de emplear —como los orfebres tartesios y los celtas de Galicia— la soldadura autógena previa aleación del oro de la placa de fondo con cobre para rebajar su punto de fusión. Con ello se lograba que, aplicando el fuego del soplete al pie de la faja, el principio de fusión —habísimamente ininterrumpido— de la placa de fondo fuese suficiente para que aquella quedase soldada; probablemente facilitaban dicho principio de fusión con la intervención de un álcali catalizador. Una vez soldadas todas las fajas, se introducían en ellas las piedras, y para fijarlas mejor rehundía la placa de fondo, las pegaban mediante un mástic, y finalmente replegaban sobre ellas la pestaña de la faja. La bárbara manía de enriquecer a toda costa las joyas origina que en muchos casos las piedras cubran parcialmente decoraciones repujadas o caladas. El moderno y más airoso engarce de uñas aparece sólo en la cruz que pende de la famosa corona de Recesvinto, por lo que se trataría de un objeto fabricado fuera de España. Hay que hacer notar que el engarce en capsulita impedía el sacar todo el partido estético del efecto de luz rasante, en cambio, creaba en el cabujón grande y claro una aureola periférica oscura en la que el brillo y transparencia del círculo central por contraste destacaba con más belleza.

La técnica del *cloisonné* o de celdillas utilizada principalmente en las letras colgantes, hebillas y fíbulas aquiliformes, está descrita por el monje Teófilo en su *Diversarum artium schedula*. «Se cortan cintillas de oro; pliégalas convenientemente formando con ellas los senos que han de encerrar las gemas grandes y pequeñas, según el tamaño de éstas, y ponlas por vía de ensayo en los sitios donde han de quedar. Ten preparada harina de trigo o de centeno, que amasarás con agua clara en una pequeña vasija, y que pondrás por un rato al fuego; unta con este engrudo el borde inferior de las cintillas con que has formado los senos o cápsulas, y fija éstas en los respectivos sitios. Todo así dispuesto, pon al fuego la lámina de oro con las cápsulas, hasta que se evapore toda la humedad del engrudo, haz después la soldadura.» Esta debía componerse, también según el monje Teófilo, de los siguientes ingredientes: «Una lejía hecha con ceniza de haya, jabón y grasa rancia de cerdo y de pedazos de cobre con sal puestos a arder repetidas veces y a enfriarse otras tantas en el agua clara», sin duda para formar un precipitado de cardenillo, que es la sustancia principal en la soldadura. Una vez que se tenían soldados los tabiquillos, procedíase a la incrustación de granates o vidrios rojos en frío, y otras veces se vertía el vidrio fundido para que se realizara la vitrificación en el alveolo.

La única pieza de *esmalte policromo* que puede atribuirse a este período es la parte superior de la cubierta de la «arqueta de las ágatas» de Oviedo, compendio de todas las técnicas visigodas y la de mayor perfección, que pudo haberse fabricado en Toledo y ser llevada a Asturias con motivo de la invasión árabe, acoplándose más tarde a un objeto mozárabe.

La *afiligrana* sólo apareció utilizada en unas vainas de espada de Castiltierra, Segovia. Es una técnica muy difundida en las épocas helenística y romana, y conservada especialmente por los longobardos de Italia de los siglos VI y VII (necrópolis de Nocera Umbra y Castel Trosino) en sus motivos principales de trenzado, eses opuestas, ochos y circuitos.

Para estudiar los objetos de orfebrería hay que establecer dos grupos, el primero subdividido en: a), objetos litúrgicos, y b), ofrendas votivas; el segundo comprende las joyas de uso perso-

nal, procedentes principalmente de necrópolis excavadas científicamente.

**OBJETOS LITÚRGICOS.**—Eran tan abundantes que a veces los clérigos los utilizaban para sus menesteres privados: «sacrilega temeritate praecipites vasa Domini in proprios usus assumunt», lo que fue condenado por el concilio de Braga del 675. Sin embargo, y a causa principalmente de la rapacidad árabe, han llegado poquísimos a nosotros: ningún cáliz ni patena, ni siquiera la paloma de oro aparecida en Guarrazar, y que serviría para guardar la Eucaristía.

De las cruces que estarían colgadas sobre el altar o hincadas en una columnita junto a éste o sostenida por el cruciferario, sólo se conservan los dos brazos (los horizontales por sus dimensiones y decoración) de la procesional de Guarrazar (Museo Arqueológico Nacional), de dimensiones mucho mayores que las demás cruces votivas de Guarrazar y Torredonjimeno. Estaría formada por doble plancha de oro, lisa la interior —que aquí falta— y decorada la exterior: gruesa, chata, de oro rojizo ensanchada hacia los extremos, su decoración es semejante a la de la corona de Recesvinto, a cuya época pertenecía. Sus motivos decorativos se distribuyen con uniformidad mediante un dibujo geométrico (principalmente rombos), de verdugones repujados, con hojas caladas a sus lados, en las que se incrustan granates, más una serie de grandes cabujones en la línea central de la pedrería y dos líneas de perlas y vidrios de colores alrededor, encerrados en fajas de doble reborde, soldadas a la chapa. El motivo más selecto de la decoración de esta cruz es, paradójicamente, el de relleno en las superficies triangulares entre los verdugones, con hojas y flores repujadas y caladas y fondos de granates, que implican un primoroso sentido de la armonía y de la simetría. El tema de rombos de hojitas pareadas procede de la retícula oblicua de origen sasánida (relieves de Taq-i-Bustán y jarritos tardosasánidas de Philippos (Macedonia), y Swanetien), que llegarían a España en telas tardosasánidas o en sus copias coptas. En general, esta composición, en origen, presenta aves en los campos y rosetas en los vértices (en Guarrazar ambas cosas sustituidas por aljófares y piedras).

**OBJETOS VOTIVOS.**—Acostumbraban los reyes a regalar a las iglesias no sólo alhajas para el culto sino —aún con más frecuencia, y para ser colgadas o depositadas en el altar— coronas, cruces, lucernas o candelabros. Eran símbolos del poder real depuestos ante la divinidad con el fin de propiciarse la protección de ésta, costumbre de origen hebreo: *coronas regum dona* (Mac., I). Cuando Antíoco IV entró en el Santuario de Jerusalén se apoderó del altar de oro, candelabro de luz, vasos de la mesa de proposición, etc., y de las coronas que existían ante el tabernáculo. Constantino, entre otras muchas costumbres orientales, adoptó también esta práctica.

El más antiguo ejemplo español de exvoto en forma de corona, corresponde a Recaredo (586-601), que depositó ante el sepulcro del mártir San Félix regia corona de oro, más tarde robada por el traidor Paulo, y usada para coronarse en Narbona rey de los visigodos, siendo restituida después por Wamba, luego de castigar al usurpador. Los tesoros de Guarrazar (excepto su cruz procesional) y Torredonjimeno, no son otra cosa que depósitos de de objetos votivos apresuradamente enterrados ante el rapidísimo avance musulmán.

**TESORO DE GUARRAZAR** (Guadamur, Toledo).—En 1859 unas lluvias torrenciales lo pusieron al descubierto. Después de varias vicisitudes, el lote quedó dividido entre: a) Museo de Cluny, París: corona de Recesvinto, ocho coronas más, dos cadenas de oro. Este conjunto que había sido clandestinamente exportado, fue canjeado y en gran parte devuelto a España en 1943, mediante convenio con el gobierno de Francia en 1940-1, y hoy pertenecen al Museo Arqueológico Nacional donde se exhiben. b) Armería Real, hoy en la Biblioteca del Palacio Real, Madrid: corona de Suintila, la del abad Teodosio, la cruz del obispo Lucecius y varios fragmentos (piezas adquiridas con intervención personal de Isabel II y robadas casi todas en 1921 y 1936). c) Museo Arqueológico Nacional, Madrid: Gran cruz procesional y otros fragmentos de menor valor. Fueron fundidas varias lamparas, una de bronce con la era DCXXXV (587 a. de C., 2.º año de Recaredo), acetres (calderines para contener el agua bendita de las aspersiones), turíbulos (incensarios), vasos de oro y plata, palomas de oro, cruces procesionales, etc. Se trataba, pues, de uno de los mayores tesoros de Europa de todos los tiempos, que comprobaba la realidad de muchas increíbles narraciones hispanoárabes. Las piezas principales son las grandes coronas votivas de Suintila y de Recesvinto.

La de Suintila (robada), era la más antigua de todas (621-631), y su estructura y decoración son las que se repiten más constante-

mente en la orfebrería visigoda, fuertemente impregnada de bizantinismo. Consistía en una faja dividida en dos mitades unidas por una charnela (para que se pudiera abrir) y un pasador para mantenerla cerrada. Esta faja simulando una gruesa placa estaba formada por doble chapa delgada de oro: lisa en el interior y decorada al exterior. La superficie decorada presentaba tres zonas: la central, más importante, con grandes rosáceas centradas por carbujones de pedrería, destacando sobre los granates incrustados en las hojas caladas de las rosas; las dos zonas laterales se organizaban en sencillas hileras de perlas encerradas en chatones de doble reborde. De la corona pendía, mediante cortas cadenas, una serie de letras, en parte desaparecidas, y en las que ha podido interpretarse con toda seguridad el nombre de SVINTHILANVS REX OFFERRET. Las letras son de chapa recortada, y en uno de los lados llevan soldados perpendicularmente finos tabiquillos formando en enrejado de triángulos que se rellena de pequeños granates. De cada letra, a su vez, cuelga un chatón rectangular y de él pequeñas perlas y bolitas de metal, terminadas con una piedra preciosa o cristal de roca en forma de pera. Se colgaba mediante cuatro primorosas cadenas de eslabones en forma de hoja de peral, de delgada chapa calada y sencillos enganches. Recoge las cuatro cadenas una doble flor de azucena de base común invertida, con un gran centro de cristal de roca, y de cuyos extremos superiores e inferiores penden pequeños conos de metal y piedras preciosas. Un enganche que parte de la azucena superior se une a la única cadena de suspensión, y del centro de la azucena inferior pende otra larga cadencia que sostiene en el centro de la corona una curiosa cruz de cuatro brazos iguales, de graciosas líneas curvas pareadas, decorada con adornos repujados y calados, coloreados con granates y pequeños cabujones en el centro y en la bifurcación de sus brazos.

La corona de Recesvinto (653-672; Museo Arqueológico Nacional, Madrid), es más espléndida aunque menos original que la de Suintila. La estructura general es la misma: faja de doble placa dividida en dos partes. La superficie ornamentada consta de una gran zona central y dos pequeñas fajas laterales. Los cabujones y aljófares alternan tanto en sentido horizontal como vertical y el resultado es el típico concantenado visigodo de efecto óptico fluctuante, es decir, que tanto se puede considerar como elemento formativo un rombo de cuatro aljófares centrado por un cabujón, como un cuádrupalo de cabujones centrado por un aljófar. La placa de verdugones calados con fondo de granates casi perdido, está copiado evidentemente de los brazos de cruz del mismo tesoro, pero por un inhábil cincelador, por lo que resultan mayores y menos numerosos los calados de los verdugones, y sobre todo los zarcillos de relleno degeneran en simples esquemas geométricos en general triangulares. Las bandas laterales presentan el *cloisonné* relleno de granates la típica serie concatenada fluctuante de círculos tangentes (elementos reales) y rosetas yuxtapuestas (elementos ilusionísticos ópticos).

Las letras colgantes dicen: RECESVINTHVS REX OFFERRET. Sus cadenas de hojas acorazadas caladas (técnica romana del *opus interrasile* «entrelimado»), azucenas contrapuestas, etc., son como las de la corona de Suintila. El cristal de roca del remate afecta la forma de capitel compuesto (mejor que corintio) muy estilizado y tallado a disco, con los acantos reducidos a un solo piso, y sobre un anillo entallado (que sustituye al equino con ovas), están trabajados en fuerte resalto los cuatro pares de volutas y las cuatro rosetas, todo muy esquematizado. Muy importante es su cruz que colgaba de una cadena y hoy está separada; la cara anterior presenta seis zafiros sin tallar, y en los extremos cuatro pares de perlas; en el reverso, detrás de los zafiros hay círculos con rosetas y detrás de las perlas, círculos cóncavos. Esta cruz pudo haber sido pectoral (huellas del enganche de la aguja en el reverso), y obra bizantina, aprovechada, por la finura de su estilo y ejecución, por el empleo de esferillas en las axilas y, sobre todo, por el engaste de uñas para los zafiros y de alambre de oro que atraviesa la perforación axial de las perlas (engaste que ya aparece en placas de *opus interrasile* de los siglos III y IV de Roma y Siria; Coche de la Ferté, BijHauMoy. III y IV); los colgantes —cuyos cuadrados parecen proceder de teselas romanas de pasta vítrea verde malaquita— podrían ser visigodos añadidos. La R de RECESVINTHVS quedó en el Museo de Cluny.

Las restantes coronas de Guarrazar, inferiores a las donadas por los reyes forman tres grupos: I, decoración de piedras sobre fondo liso; II, decoración sólo repujada y calada; III, decoración de piedras preciosas en retícula abalaustrada.

**Grupo I.**—Corona de *Sonnica* ofrecida a la iglesia de Santa María de Sorbaces (no localizable). Su faja, dividida en dos partes, está decorada con tres filas de cabujones variados, mayores los del medio; de una doble azucena penden las cuatro cadenas

más la axial, de la que cuelga una cruz decorada con nueve cabujones, y por el reverso con la inscripción grabada: IN DNI/ NOM / INE / OFFERET / SONNICA/SCE/MA/RIE/IN S/ORBA/ CES.

La pequeña corona del Museo Arqueológico Nacional tiene del grupo I sólo una hilera, central, de cabujones, pero del II el fondo en tosco repujado: zona entre los cabujones, de espaldas que en origen fueron rosetas cuádrupétalas; y zonas laterales de espigado de líneas curvas, probablemente de influjo longobardo, pues aparece en Nocera Umbra (Becatti, *OrifAnt.*, núm. 554).

**Grupo II.**—Corona del Museo Arqueológico Nacional con faja decorada en tres zonas: la central con una serie de rosetas cuádrupétalas (con un extraño eje vertical) alternando con discos rellenos de rosetas de cuatro pétalos redondos, que sustituyen a los cabujones de la corona anterior; las laterales con zarcillos de bárbara estilización. Los bordes están reforzados y pictóricamente acentuados por un alambre torso, sogueado, del inferior de los cuales cuelgan los acostumbrados cremasterios.

Corona repujada y calada. El motivo principal consiste en una arquería calada entre dos ciegas en simetría especular; cremasterios compuestos de cono de oro y piedra (París, Museo Cluny).

Corona del abad Teodosio (hoy en la Biblioteca del Palacio Real). También repujada, calada y con cremasterios. La faja se compone de una zona media con la inscripción repujada: OFFERET SCO STEPHANO THEODOSIUS ABBAS; está flanqueada por otras dos zonas de triángulos calados que dejan un zig-zag en reserva, verdadero eco de la cerámica excisa del Bronce D y hallstática a través de trabajos lígneos; finalmente, las zonas de los bordes están decoradas por un espigado de líneas curvas como la corona de transición del grupo I; cremasterios de conos de oro, perlitos y zafiros.

**Grupo III.**—El más homogéneo y por tanto coetáneo. El aro de chapa está sustituido aquí por un enrejado en cuadrícula de tubitos fusiformes de oro, y cuyos vértices están ocupados por cabujones redondos o elípticos que alternan con piedras talladas cuadrangulares. La impresión es naturalmente mucho más aérea y elegante que en las de placa, pero su inconsistencia daña a su necesaria grandeza. Completan estas cuatro coronas las acostumbradas azucenas y cadenas de suspensión, cremasterios (de vidrio, perlas y cristal de roca), y cruz colgante de doble chapa de oro con cabujones que se duplican en los extremos. Pertenecen a este grupo las tres del Museo Arqueológico Nacional otra en el Museo de Cluny, con cruz de cabujones y cremasterios, y la mitad de una faja reticulada en la Biblioteca del Palacio Real.

**TESORO DE TORREDONJIMENO (Jaén).**—Hallazgo semejante al de Guarrazar, compuesto de una o varias coronas votivas y de muchas cruces pequeñas. Descubierto en 1923 en un bloque de yeso por un labrador, los objetos fueron, durante seis años, juguetes de sus hijos, que rompían las placas para que los fragmentos brillaran en las casas de barro que hacían. Después vino la sorda lucha entre los arqueólogos y los anticuarios en un ambiente de reticencia de los labriegos. Finalmente se formaron cuatro lotes: a) y b) los de las colecciones Mateu (el lote mejor) y Graells, hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona, c) el del Museo de Córdoba, d) el del Museo Arqueológico Nacional (Santos Gener, in Homenaje a Mérida, III, Madrid, 1936, 379; Almagro, *Men. Mus. Arq. Prov.*, 1946, 64; 1949, 201).

De las coronas no se han conservado fragmentos de las fajas pero sí algunas letras (V, F, E, R), hechas con la misma técnica que las de Guarrazar, y hojas acorazonadas pero lisas, sin calar.

Las cruces son muy numerosas. De las repujadas la más bella (Museo de Córdoba), es la que presenta una decoración bizantina de zarcillos que engendran círculos ocupado por hojas o rosetas. Esta decoración aparece repujada en doble placa de oro batida hasta formar un cuerpo. En los fragmentos de otra del Museo cordobés se ven también los nombres (ivs) TE y ROFINE y en otro ECCA/D(om)INE/ET PE/CATU MEVM EGO AG/NOSCO ET V... Otra del Museo de Barcelona, de lados casi iguales, presenta en los extremos sendas veneras repujadas y un gran chatón central; lleva la inscripción TRVTILA (offeret) S(an)C(te) IVSTE ROVINE, indicando que un personaje desconocido, Trutila, la ofrece a las Santas Justa y Rufina. Las restantes cruces lisas de Córdoba y Barcelona son pequeñas, sin inscripción, directamente recortadas en la chapa, como las descubiertas en Villafáfila (hoy en el Museo de Zamora), y, al parecer, destinadas a ser cosidas en el vestido de un enfermo.

Pero las cruces más frecuentes son las llamadas *deauratas et gemmatas*, es decir, de «estilo policromo». El Museo de Córdoba posee siete, casi todas incompletas y con las cápsulas de engarzar sin los chatones y cabujones. El Museo de Barcelona conserva la mayor parte, aunque en fragmentos. Sólo una cruz está entera; presenta rica decoración: en los extremos verticales, flor esti-

lizada en cuadrado oblicuo y un cabujón o chatón en cada brazo con una piedrecita circular junto a cada vértice, y lo mismo en el centro de la cruz; llegó al Museo colgando de una pintoresca combinación de azucenas dobles, bola de vidrio azul fundido, con fajas de oro, letras, cadenas y cremasterios. Otro fragmento compuesto de brazo derecho y parte de los dos verticales presenta un cabujón, un chatón y parte de una extensa inscripción en repujado e inspirado en la *misa unius penitentis* del *Liber Ordinum: pietate consveta... delicta ivbentudis*, filológicamente interesante por atestiguar, ya en el siglo VII, la confusión entre *v* y *b* y la sonorización de la *t* en *d*.

Interesan para comprender el destino del conjunto dos fragmentos con las inscripciones: a) SCCE IVS [te] ET [Rufine]. b) [offe] r [et sce] / IU [ste] / et R [ufi] ne. Entrambas se pueden reconstruir con bastante probabilidad los nombres de las Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla. Incluso, y considerando la riqueza de las joyas, es lícito suponer que pertenecerían al tesoro de la basílica sevillana de las Santas, escondido por un apresurado fugitivo ante la «Blitzkrieg» árabe.

En 1949 fue depositado y estudiado con el Museo de Barcelona el conjunto perteneciente a la colección Graells. Destacan un brazo superior de una cruz, con abundante pedrería, cuyos tres brazos ya existían en el Museo. Esbelta cruz, fragmentada pero completa, con ribete en junquillo, abundancia de chatones, cabujones y aljófares y dos cremasterios, pero con la chocante irregularidad de presentar el brazo izquierdo tres piedras grandes y el derecho sólo dos. Del mismo tipo policromo hay una cruz entera, más con sólo cuatro cabujones y otra más rica, pero carente de brazo. Otras dos pequeñas son de un tipo nuevo: todos los bordes están doblados para engarzar cuatro chatones rectangulares y uno cuadrado en el centro. Otras dos son lisas, recortadas en placa. También un colgante de piedra verde engarzada en meridianos de oro y con colgantes de oro; tres letras, E, I, T, y seis hojas acorazonadas de cadena de corona.

## BRONCES LITÚRGICOS

En bronce utilizaban los visigodos, como en orfebrería, gran variedad de técnicas derivadas de lo tardorromano y bizantino; fundición retocada con cuidado, añadiendo frecuentemente decoraciones grabadas, dorado a fuego, cabujones, incrustaciones en *cloisonné*.

**CRUCES.**—Estarían pendientes sobre el altar. Sólo dos conservadas: Iscar (Baena, Córdoba), y Burguillos (Badajoz), ambas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La de Iscar, de forma de *crismón*, con la P arriba y la A y Q sujetas a los brazos, más dos anillas en los verticales para suspensión. La de Burguillos (falta parte del brazo derecho), es de tipo griego, con brazos iguales ensanchados hacia los extremos; además de la anilla superior tuvo otras tres para colgantes complementarios. Inscripción: OFF (eret) STEFANVS ECLISIE S(ancta)E C(rucis) IN ANISI(s); la iglesia de Santa Cruz de Yánises no ha podido ser identificada.

**JARRITOS Y PATENAS.**—Haciendo juego jarrito y patena se utilizaron en una ceremonia sacramental, que pudo ser la del bautismo, comunión u ordenación sacerdotal. Para las tres posibilidades hay argumentos (inscripciones, símbolos, cánones de concilios, dibujos en manuscritos mozárabes), pero ninguno es definitivo. También es posible que el mismo juego de jarrito y patena sirviera para dos o tres tipos de ceremonias. En una patena del Museo Arqueológico Nacional se lee XPS H(ic) EST, por lo que estaría destinada a contener el pan sagrado, para la comunión en las dos especies, siendo la jarrita la que contendría el vino, aunque en España —al contrario de lo que ocurre en las necrópolis de Würtemberg, Rhin y Kent— los dos recipientes aparecieron siempre separados.

El taller, único o principal, que fabricó estos jarritos y patenas estuvo en León o alrededores, y su cronología es 650-711. El depósito de La Grassa (Tarragona), contenía monedas visigodas del c. 650, y el jarrito de la cueva de Cudón (Santander), y el de la colección Gago Rabanal aparecieron con hebillas liriformes; el vaso de Rosas apareció con una moneda de Achila (549-54). La fabricación se prolongó probablemente hasta tiempos mozárabes, pues aparecen en miniaturas de los siglos X y XI (*Beato* de Gerona, de 975; *Antifonario mozárabe* de la catedral de León, 1602), e incluso en el capitel de la fábula de la zorra y la cigüeña de San Juan de las Abadesas, del siglo XII.

El origen de estos jarritos y patenas está en el excarado bizantino de Rávena en los siglos VI y VII. Estos objetos fueron copiados —con influjos coptohelenísticos del delta del Nilo— en los talleres de la Umbría longobarda (ricos jarros y patenas del

tipo de Nocera Umbra-Oetlingen) en los siglos VI-VIII. Este influjo copto aparece en las patenas de pie cilíndrico con triángulos calados y los vasos, importados, del tipo del Collet de Sant Antoni de Calonge (Gerona). Todos estos ejemplares están fundidos en una pieza y penetran desde Levante, por los pasos del Ebro y ríos Jalón-Jiloca, hasta la región leonesa, donde se copia, pero sólo su forma, batiendo el bronce con la técnica del repujado, y añadiéndoles después el fondo y el pie. En cambio, la decoración es hispanovisigoda y procede de los relieves, manuscritos y tejidos de la época.

En cuanto a cronología es probable que el taller leonés hacia el 650 empezara fabricando otros bronces, por ejemplo, placas de hebillas con figuras incisas, luego copiaría los vasos de modelo italiano, después se aprecia una influencia clásica (vasos de Rosas y Alcaráz), y, finalmente, se reproducen los tallos serpenteantes y anagramas al estilo de Quintanilla de las Viñas (p. 12) y del bocado de caballo de la colección González Palencia; en esta época final también se encuadran ejemplares anómalos, por ejemplo el unguentario o redoma de Rupelo (Burgos), de cuello muy alto.

Las patenas, en cambio, también de origen romano (cfr. las de sacrificios paganos, imitadas incluso en *terra sigillata*), no son copias de modelos ravenates o longobardos sino que son más hispanovisigodas. Acaso empiezan algo después que los jarritos. La patena del Instituto de Valencia de Don Juan presenta un friso de animales que también aparecen en hebillas de cinturón de placa rectangular o liriforme, por lo que se supone que ambos géneros de objetos salían del mismo taller.

Merecen destacarse los jarritos del Museo Arqueológico de Barcelona, uno con serpiente incisa, otro con frisos geométricos; el de Montoro (Museo Arqueológico de Córdoba), con tallas serpenteantes y motivos geométricos; el jarro de la colección Miró con la inscripción GIVELDI DIAC(o)NI.

**BRONCES DE ADORNO PERSONAL.**—Casi todos proceden de inhumaciones, principalmente femeninas. Las mujeres, en decúbito supino con brazos a lo largo del tronco o cruzados sobre el pecho, eran vestidas con amplia túnica recogida en los hombros por sendas fíbulas de bronce y ceñido en la cintura con un cinturón de tejido o cuero sujeto con una hebilla, en general, con gran placa cuadrada y decorada, además de los pendientes, brazaletes, anillos y collares que usaba en vida. El ajuar masculino era más pobre. Estos objetos de uso personal se pueden distribuir en los tres períodos arriba dichos (p. 23): I, Suevovisigodo; II, Visigodo; III, Bizantino.

I. *Suevovisigodo.*—Difícil de precisar porque la población indígena, hispanorromana, sigue utilizando muchos objetos del período bajorromano. Necrópolis: Suellacabras, Taniñe (Soria), Simancas (Valladolid), Hornillo del Camino (Burgos), Valdediós de Portezuelo (Coria, Cáceres) y las meridionales de Brácana (ONO. de Granada) y Marugán (Atarfe, véase p. 36). Los adornos, mejor suevos que visigodos, escasean. Son seis las hebillas de oro, probablemente suevas, de: Beja (Alentejo, dos ejemplares) y Bueu (Pontevedra); las tres en el Museo de Belem, en Lisboa; Galicia; Castiltierra (Fresno de Cantespino, Segovia, Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid), y otra en el British Museum; pertenecen al tipo con plaquita redondeada o círculo, decorados con almandines, que procede del Sur de Rusia (Kertsch), a través de Rumanía (Maroszentanna) Hungría, Austria, Italia y Francia. Además, hebillas de bronce arriñonadas y el collar del Museo de Granada con dos chapas de oro, también arriñonadas, y con paralelos en Crimea y Silesia.

El ajuar funerario —que en las necrópolis paleocristianas no existía— consiste en: jarritos bastos de cerámica, escasas cerámicas estampadas paleocristianas, ollitas de vidrios de roborde, algunas joyas (pendientes de fino hilo, *bullae* de tradición romanas), platos de bronce o patenas romano tardías, cuchillos-pañales tipo Simancas, los llamados osculatorios (con paralelos en Crimea).

II. *Visigodo.*—Fuerte influjo africano (de inspiración sirio-bizantina) hacia el Levante español y, sobre todo, hacia los grandes núcleos culturales de Córdoba, Mérida y Toledo. La mayor parte de las necrópolis aparecieron en la meseta castellana, al N. y S. del Tajo: Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo) y Castiltierra (Segovia); algo posteriores: Daganzo de Arriba (Madrid), Deza (Soria), Espiro, Madrona y Duratón (Segovia), Villel de Mesa (Guadalajara), etc. Las fíbulas son de arco (fundidas, con relieves) o aquiliformes; los broches circulares incrustados con almandines (Castiltierra, Barcelona, Marugán), tienen paralelos en la necrópolis longobarda de Nocera Umbra (Perugia); el broche circular del Museo Arqueológico de Barcelona (¿de Castiltierra?), es

algo excepcional por el engaste airoso de sus perlas, y pertenece al mismo estilo bizantino que la corona de Suintila, procedencia confirmada por la sujeción de las perlas mediante perforación. Las hebillas (con almandines) de cinturón son de placa rectangular con decoración en reserva o con almandines o vidrios en cloisonné, o bien del tipo mixto en reserva y con almandines y pedrería. Otros elementos son: collares de cuentas de cristal, ámbar o piedras duras y pasta vítrea; cerámica tan tosca como la del período anterior, armas (Castiltierra), *bullae* de Deza (50 kilómetros SE. de Soria). No lejos de la necrópolis de Deza hay muchas cuevas (a veces en ángulo para mejor defensa) llamadas «de los Frailes» por su proximidad a la granja de Albacete, antigua residencia monástica; a juzgar por la cerámica acogieron a soldados cristianos desde el siglo X contra los árabes o en las largas luchas entre Castilla y Aragón, principalmente entre Alfonso VIII y Pedro I; una de las cuevas con muchas cruces toscamente grabadas pudo ser capilla (Taracena, MJSEAntig. 86, 1925-6 (1927), 37). La necrópolis de Carpio de Tajo (34 kilómetros al O. de Toledo; Zeiss 74), a juzgar por su material, perteneció a un poblado fundado por los visigodos fugitivos del Sur de las Galias después de la batalla de Vouillé (507) y que sería incrementado cuando Barcelona perdió la capitalidad, y sobre todo, después de que Teudis (531-48) habitó Toledo temporalmente y Leovigildo (568-86) definitivamente.

III. *Bizantino.*—Gran variedad de formas tanto en orfebrería como en objetos de bronce y hierro. Los broches de cinturón son de dos tipos: a) Burgundio, con placa rectangular maciza o calada con modelos germánicos centroeuropeos (especialmente burgundios), temas cristianos, grifos, lucha entre hombres y leones afrontados separados por el *hom* (árbol de la vida, tema sasánida que pasa a Bizancio), arcos de herradura calados, etc. b) Bizantino, más abundante, con placa liriforme o arriñonada. En estos broches y en arneses de caballo aparece la nueva técnica del damasquinado (hilo de oro introducido en surco de dos incisiones, de sección en X) que tanto había de florecer en las armas toledanas.

**PLACAS DE HEBILLA DE CINTURÓN.**—Las destacamos porque, abundando en las necrópolis científicamente excavadas, y presentando gran variedad de motivos, estilos y técnicas, son el objeto más apropiado para afinar la cronología del arte visigodo. Los estudios principales son: Zeiss, *GrabfSpan WestgReich*. Berlín, 1934, 25; Werner *HallOrigBizEsp*. CHPrim. 3, 1948, 107; id. *ByzGurtelschn. KölnJahrb.* 1, 1955, 36; Hübener, *SchildförmGurtelhafMerovZeit*, *MadMit.* 3, 1962, 158; Ferrandis y López Serrano en *HistEsp*. III dirigida por Menéndez Pidal, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1963. En general, en las hebillas se nota una tendencia al enriquecimiento, primero mediante el claroscuro de los relieves, luego con la policromía de las piedras, después con la de los mosaicos de celdillas y finalmente las figuras fundidas, incisas y caladas de influjo directa o indirectamente bizantino. Pero cronológicamente estas técnicas se superponen en parte: especialmente la claroscuro que continúa durante todo el siglo VII en el que también se desarrollan la incisa (dibujística) y la calada (transparente). Hacen falta más excavaciones científicas para fijar evoluciones y préstamos, pues a base sólo de la menor o mayor complicación de motivos decorativos o de la aparición de novedades, dentro de una serie evolutiva, frecuentemente es difícil distinguir el enriquecimiento inicial del empobrecimiento final. Götze en 1907 ha establecido tres géneros (A, B, C) de placas de hebillas rectangulares, que aquí conservamos por respeto, pero anteponiéndoles el género OA, que llamamos «suevo» —por dos lugares de hallazgo («Galicia» y Bueu, desgraciadamente sin placa), cronología muy temprana (c. 440 d. de C.) y ser todos los ejemplares de oro— y ampliándolos con los tipos D-K y los de influjo bizantino L-S.

OA. *Suevo.*—Placa pequeña, circular, decorada con pedrería, hebilla elíptica amorcillada. En sendos casos también la hebilla presenta mosaico (ejemplar de Galicia, hoy sin placa) o cabujones (véase de Beja 2; Raddatz, *JRGZMMainz* 1959, 142; Dannheimer, *Germania* 1961, 466). Datamos c. 430 por los paralelos (celdillas con granates y engaste con contario) con las tumbas de los príncipes francos del tiempo de Atila (Dannh. 467).—01. Placa musiva con granates. Ejemplares de Beja 1 y Castiltierra (Radd. T. 60, 1.4).—02. Placa con gran cabujón. Ejemplar de Beja 2 (Radd. T. 60, 2). El tesoro ostrogodo, siglo V, de Desana (M. Arch. Torino), contiene una cadena de oro con dos cabujones de granate y dos de amatista.

A. *Plástico* (480-560 d. de C.).—Placa de hierro cubierta con otra de bronce con *ornamentación geométrica* repujada, incisa (señal de empobrecimiento) o fundida a cera perdida con relieves

y luego incisa. Las dos placas van unidas entre sí y al cuero del cinturón mediante cuatro clavos, cuyas cabezas semiesféricas enriquecen la superficie, enriquecimiento que a veces se completa con algún cabujón; aguja de base cuadrada o ligeramente trapecial, y posteriormente en escudo con dos muescas laterales.—1. Placa simple: borde estrecho realzado (no sobrepuesto; a veces reducido a un nervio), zona intermedia y rectángulo central (Zeiss T. 9, 8).—2. Placa simple estructurada en ancho, borde y rectángulo central, sin zona intermedia. Simplificación del tipo 1. Castiltierra, Segovia (HistEspMP. III, f. 30).—3. Placa lisa, sin divisiones, realzadas; en cada esquina, un clavo. Empobrecimiento del 1. Deza, SE. prov. Soria (Zeiss, T. 10, 1).—4. Placa con rectángulo calado y dos protamos de halcón en un extremo (Zeiss, T. 9, 11).—5. Rígido, placa reducida a dos toscos protamos de halcón recortados. Reducción del 4. Palazuelos; Sierra Elvira (véase p. XX; Zeiss, T. 9, 12.13).—6. (c. 550). Rígido, pequeño, placa cuadrada con chatón central, hebilla rectangular. Reducción del 1. Probablemente el tipo más tardío de este género, porque falta en Carpio de Tajo; Estebanvela, Segovia; Palazuelos, Guadalajara (Zeiss, 77, T. 9, 9, 10).

B. *Con cabujones* (500-550).—7. En general, consiste en una placa con cuatro cabujones en aspa y uno, mayor, central; todo rodeado, desde la mitad de la evolución, por un marco plástico superpuesto; también por entonces la base de las agujas se enriquece con piedra o vidrio incrustado. Las variantes son muchas. Los géneros A y B son ostrogodos («Gotische Schnallen», Götze; Zeiss, 76), y abundan en Rusia e Italia. El B es ostrogodo, en Italia, 493-552 (antes de los longobardos, 568), en España, 500-550.

C. *Celular rectangular* (520-580).—Forman una verdadera caja parcial o totalmente recubierta por unas celdillas rellenas de almandines, vidrios y nácar. Tipo hispano-visigodo (falta en Rusia e Italia) que procede del tipo B, que poco a poco se va enriqueciendo con mosaico tabicado entre los cabujones y pasa al S. de Francia (Martínez Santa-Olalla, InvProg., 1932, 179).—8. (c. 530) Marco plástico.—9. (c. 540) Interior parcialmente plástico. Escaso.—10. Marco musivo, aspa de granitos y chatón central. Excepcionalmente con aspa de vidrios, sin marco, con cabujón o clipeo central.—11. Marco musivo diferenciado. Frecuentemente motivo cuadrangular o clipeo pero sin marco o placa pequeña elíptica (Duratón), c. 560.—12. Marco y cruz musivos, cuatro cabujones pequeños y chatón central.—13. Cruz sin marco, cuatro cabujones pequeños y chatón o cabujón central.—14. Sin marco ni cruz. Frecuentemente con cuatro elipses apuntadas formando cruz y centradas con chatón. Excepcionalmente gran chatón o cabujón central, o chatón y pequeños cabujones.

D. *Celular no rectangular* (500-530). Dos ejemplares únicos hasta ahora en lo visigodo (Molinero, NecVisigDuratón lám. XLVII).—15. Arriñonado, Duratón.—16. Trilobulado, Duratón.

E. *Rígido pequeño*.—Placa pequeña formando una sola pieza con la hebilla rectangular.—17. Placa calada, lados incurvados, c. 490 (Duratón).—18. Placa calada, lados ondulados o rectos, c. 510-580.—19. Placa maciza, lados incurvados, extremo semicircular, c. 510.—20. Id., extremo triangular, c. 600.

F. *Pisciforme*.—Se ha interpretado como el símbolo paleocristiano de Cristo, pero este pez, como los de los mosaicos paganos, aparece siempre de perfil. Probablemente habrá que buscar su antecedente en lo tardorromano del Norte de África, pues cerca de Constantina (Golvin, RechArchQal'a Banu Hammad, París, 1965, 122 pl. 44, 1), apareció un canalón de piedra con tres peces en relieve yuxtapuestos y mirados desde arriba y como nadando contra la corriente representada por arcos festonados paralelos y muy juntos.—21. Cuerpo muy plástico en forma de zepelín o cefalópodo, cola y dos aletas muy pronunciadas. Lo que sujetaba la hebilla no era la placa sino las dos tiras de cuero de este extremo del cinturón. El ejemplar de Duratón es datable c. 560 (Molinero, lám. XXX sep. 165).

G. *Trapecial cabujonado*.—22. Extremo rectangular, pedrería incrustada, c. 560.—23. Extremo redondeado, sin piedras, c. 590. 24. Derivados, c. 600.

H. *Calado corto*.—25. Placa calada (triangular, pelta, etc.).

I. *Placa grande, independiente de la hebilla* (600-650).—26. Escutiforme.—27. Cruciforme.

J. *Placa grande calada, independiente de la hebilla* (600-650). 28. Con figuras. Influjo franco-burgundio del tipo con Daniel en la fosa de los leones. Son famosos el ejemplar de Olius, Lérida (Museo de Vich), con la adoración de los reyes magos (IPEK 1941-2, T. 107), y el de La Guardia, Jaén, con tallo serpiente y aves muy bizantinas, de cuya ornamentación deriva la del tipo bizantino con tallo serpiente.—29. Con decoración geométrica. El ejemplar del castro de Yecla (Museo del monasterio de Santo Domingo de Silos) presenta arcos de herradura calados.

K. *Rígido grande* (550-620).—Placa grande casi siempre rectangular con extremo semicircular, formando una sola pieza con la hebilla rectangular.—30 (c. 560). Decoración con calado axial de borde festoneado o —por degeneración— quebrado. Sería el primer tipo de este género por aparecer un solo ejemplar en Carpio de Tajo (Zeiss, T. 14, 11; Duratón. Molinero, lám. 28, 2).—31. Decoración figurada en reserva.—32. Decoración figurada incisa, borde con círculos estampados. Acaso fabricado en León a juzgar por su semejanza con los jarros litúrgicos leoneses. La decoración consiste, en general, en animales afrontados de origen sasánida, que llegan a través de lo bizantino.—33. Decoración geométrica incisa; ej. de Herrera de Pisuerga, con dos rosetas (Aguilar de Campóo, Museo Fontaneda).—34. Decoración calada figurada (grifo, caballo frente a hombre).

L. *Bizantino liriforme, prototipos* (c. 580).—El grupo bizantino es muy importante por su variedad de géneros y tipos y cantidad de ejemplares. Pero como en su época ya no se depositaban en las tumbas estas hebillas (excepto algunos ejemplares muy toscos, de c. 650, por ejemplo, en Duratón, sep. 295 y 334, con nuestros tipos 45 y 60, todas proceden de hallazgos sueltos, por lo que la cronología tiene que ayudarse frecuentemente del método genético-estilístico, de resultados sólo aproximados. El hecho de que la necrópolis de Tarragona —donde se encontró la hebilla tipo Trapezunte degenerada— sea hispanorromana y no visigoda, parece comprobar la hipótesis de Zeiss de que las producciones españolas bizantinizantes del siglo VII salen de talleres indígenas, no visigodos.

El tipo 35 es el origen de los tipos acorazonado (M) y clipeado (N), y el 36, del arriñonado (O).—35. Tipo acorazonado, c. 640. Estructura oriental cuatrimpartita, pero con decoración zoomorfa germánica (CHPrim. 1948, 109, lám. 28, 34). Las cuatro partes son: pentágono con cuatro lados incurvados, dos «alas» y extremo acorazonado. Lados largos suavemente ondulados. Decoración animal bastante naturalista: tallos ondulados (derivados del *hom* «árbol de la vida»), rematados en cabeza de águila. El motivo de *hom* con cabezas de águila perdura mucho, por ejemplo, en el sarcófago de Theodota † 720, en Pavía (Fillitz, JKunsthSamlgWien 54, 1958, 37 Ab. 18). Ejemplar de Hinopar del Rey, Burgos, con el nombre Euderici (López Serrano, f. 563).—36. Prototipo arriñonado (¿importado?); cuatrimpartito: pentágono (falta en el único ejemplar conocido), dos peces (una carátula rellena el hueco entre sus colas) y palmeta bastante clásica con borde arriñonado (Zeiss T. 17, 13). A causa de haberse encontrado el ejemplar de Deza (tipo 37; Zeiss T. 17, 2) en una tumba, Zeiss 45 lo dató aún en 550-600, porque en el s. VII las tumbas no tienen ajuar. Los tipos 35 y 36, suponemos, serían anteriores y por tanto de c. 580.

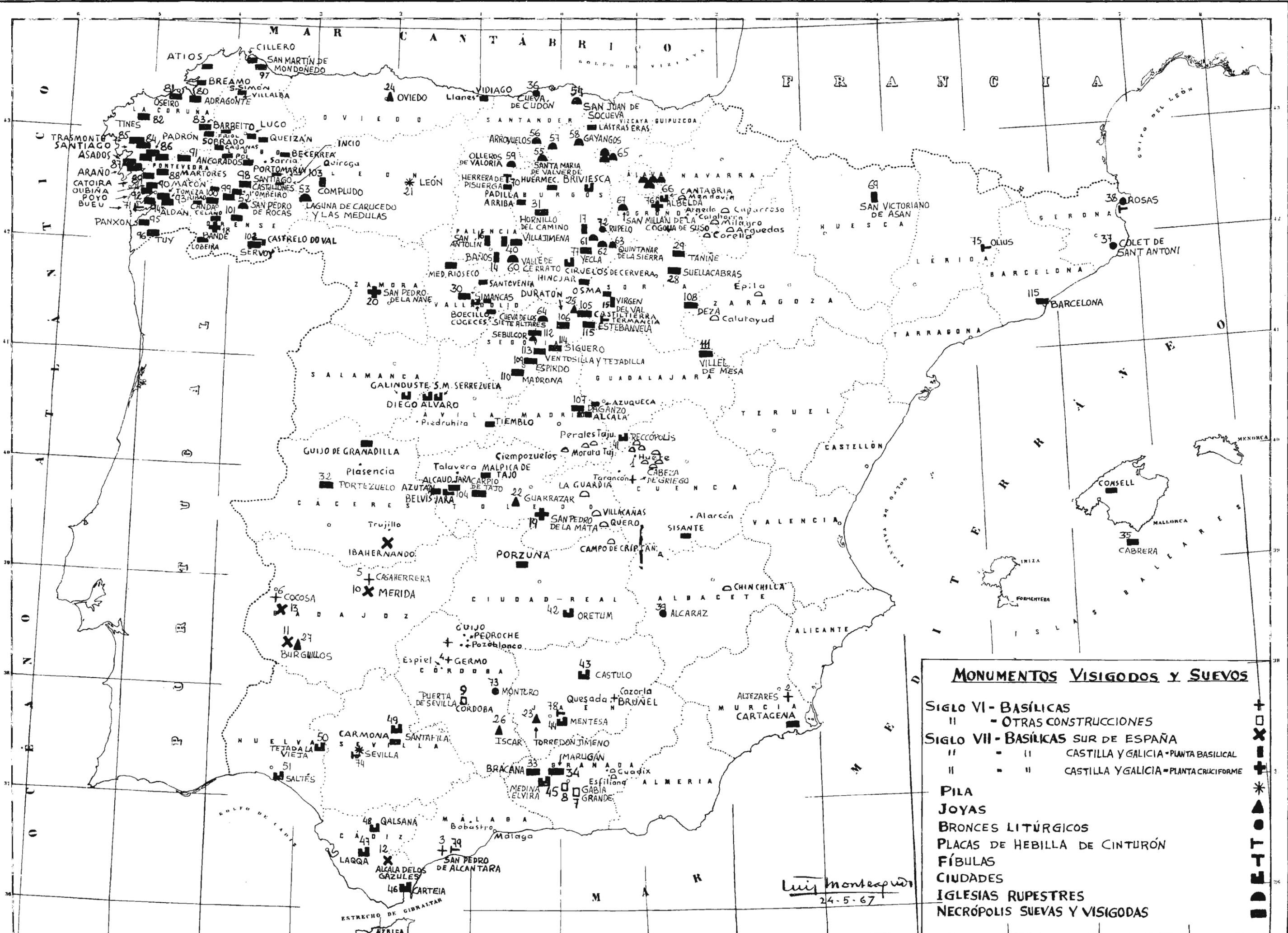
M. *Bizantino liriforme acorazonado*.—La punta del «corazón» del extremo encaja entre los extremos de las «alas».—37 (c. 590). Cuatrimpartito geometrizado: pentágono con sólo dos lados incurvados, extremo acorazonado; la decoración de las alas deriva de los peces del tipo 36 geometrizados (Zeiss T. 17, 1, 2; CHPrim. 1948, 111 lám. 28, 1).—38. Cuatrimpartito calado: pentágono, dos «alas» y corazón calados (Zeiss T. 13, 5).—39. Tripartito geometrizado, reducido a dos «alas» degeneradas y extremo aún acorazonado (Zeiss T. 17, 5.11).—40. Bipartito degenerado, reducido a subrectángulo y extremo circular (Zeiss T. 17, 6.9).—41. Bipartito largo; de hierro con decoración damasquinada con oro y plata. Los tres únicos ejemplares (Loja, Alava y Castiltierra) presentan en el círculo un lobo y en el rectángulo cuatro o dos corderos (véase tipo 66; Zeiss, T. 16, 9; López Serrano, f. 566).

N. *Bizantino liriforme clipeado*.—La «lira» central degenera (43 y 44) y es sustituida por clipeos (45-48). Procede del tipo 35 y presenta de uno a cuatro casquetes o círculos en relieve que llamamos clipeos.—42. Clipeo en el extremo, prototipo: pentágono, «alas» (su decoración procede del tipo 35), extremo con clipeo sobre roseta y decorado con radios curvos (Zeiss T. 17, 3-4).—43. Clipeo en el extremo; evolucionado. Variantes: con dos clipeos en el sector central (Zeiss, T. 17, 8; 19, 9-15), y con tres (Zeiss T. 19, 12) y con tres y animal entre ellos (c. 670, castro de Rosas, AEArq. 1950, 76, f. 6, 3; de Ampurias, id., 78, f. 7, 8).—44. Clipeo central y riñón en el extremo (Zeiss T. 19, 6).—45. (c. 680) Clipeo en el extremo; degenerado. Los otros dos sectores, degenerados en cuadrados (Zeiss T. 19, 10, 11, 13, 17; Duratón, Molinero, CASE. Elche 1948, lám. XLVI izq).—46. Biclípeo: dos clipeos en el centro con águila de cuerpo adaptado al círculo; extremo arriñonado tripartito. Probable origen del tipo 47, que repite el dibujo pero invertido (Zeiss T. 18, 9).—47. Biclípeo calado (Zeiss T. 13, 1-4). Variante fenestrada (T. 13, 8).—48. Tetracípeo: cuatro clipeos en el centro, extremo arriñonado o redondo (T. 18, 7, 10-11).

O. *Bizantino liriforme arriñonado*.—Procede del tipo 36 y presenta un nervio axial de 1, 2 ó 3 tramos.—49. Eje en el tercio

### MAPA DE MONUMENTOS VISIGODOS Y SUEVOS

7. Gobia la Grande, Granada. Baptisterio.—8. Puente de Pinos, Granada.—9. Córdoba. Puerta de Sevilla.—13. La Cocosa, Badajoz. Capilla funeraria.—61. San Millán de Lara, Salas de los Infantes, Burgos.—62. Castrillo de la Reina, Salas de los Infantes.—65. Alava. Subgrupo occidental: Cuevas de los Moros (Corro), de la Peña de Santiago (Tobillas), de Santiago (Pinedo).—66. Alava. Subgrupo oriental: Faido, Laño, Albaina, Marquínez. En el abrigo artificial de El Montico, Albaina, se exhumaron sílex de la Edad del Cobre, vasijas de barro fino barnizadas, etc. (Barandiarán, BISSabio 6. 1962, 172).—86. As Cruces, N. de Padrón, Coruña. Seira, NO. de Padrón. Iria Flavia, N. de Padrón.—87. Araño, SO. de Padrón, Asados, NO de Rianxo.—93. Marcón, SE. de Pontevedra. Tomeza.—101. Santa Mariña de Augas Santas, NE. de Allariz.



**MONUMENTOS VISIGODOS Y SUEVOS**

- SIGLO VI - BASÍLICAS
- II - OTRAS CONSTRUCCIONES
- SIGLO VII - BASÍLICAS SUR DE ESPAÑA
- II - " CASTILLA Y GALICIA - PLANTA BASILICAL
- II - " CASTILLA Y GALICIA - PLANTA CRUCIFORME

- PILA
- JOYAS
- BRONCES LITÚRGICOS
- PLACAS DE HEBILLA DE CINTURÓN
- FÍBULAS
- CIUDADES
- IGLESIAS RUPESTRES
- NECRÓPOLIS SUEVAS Y VISIGODAS



Luis Montespinos  
24-5-67

central o «lira» (Zeiss T. 18, 6; 19, 1-5, 7, 8).—50. Eje en la «lira» y pentágono (Zeiss T. 18, 3, 8; basílica de Baños (véase página 10), Palol, ExcArqEsp. 32, 1964, 21 lám. XIX a, la data en 680-720.—51. Eje total (Zeiss T. 17, 12, 14-16, 18, 1-2, 4; basílica de Baños, Palol, 22, lám. XIX b, la data en 680-720).

P. *Bizantino en lengüeta, con rombo*.—Decoración axial, el borde presenta once o más apéndices.—52. Sin reborde, tres motivos curvos y un rombo grande (Zeiss, T. 21, 5).—53. Con reborde, decoración animal con simetría axial, rombo atrofiado (Zeiss, T. 21, 1-3).—54. Id. decoración animal asimétrica, extremo con rombo o, posteriormente, clipeo (Santo Tomé, 16 kilómetros al NO. de Cazorla, E. de la provincia de Jaén, *Oreantia* 1961, 101, f. 1; Osuna, Zeiss T. 21, 4).

Q. *Bizantino en lengüeta, con decoración zoomorfa*.—55. Tipo Rosas, c. 660 (aún bipartito: rectángulo —con lado biincurvado— con cuadrúpedo y lengüeta con perro y tres casquetes; Palol, AEArq. 1950, 76, f. 6, 3).—56. Tipo Trapezunte (CHPrim. 1948, 108, lám. 27), c. 640; perímetro ondulado, liriforme, con la decoración —de sentido pagano-apatropaico cristianizado— de cocodrilo luchando contra serpiente bicípite, que cuenta Physiologus en su bestiario. El sorprendente parecido entre el ejemplar de Trapezunte (NE. de Turquía) y los de Yecla (Burgos), Rosas y Tarragona, hechos en España son un testimonio de la enorme extensión del comercio mediterráneo en el siglo VII. Ejemplares: de Trapezunte, c. 640, de Yecla (Silos, Burgos, c. 660, de Tarragona (degenerado), c. 680.—57. Tipo León, c. 680? No muy largo, decoración de perro luchando contra serpiente, nueve perlitas periféricas variantes, articulada y rígida (Z. T. 16, 11, 12).—58. Tallo de tres o más ondulaciones con cabezas de ave (Zeiss, T. 20, 1, 3).—59. Id. con cabezas de ave no distinguibles, totalmente geometrizadas (T. 20, 2, 4-7).—60. (c. 650) Idem reducido a S, con dos conjuntos foliáceos inscritos en los triángulos (T. 20, 8, 10, 12-17; Duratón, único ejemplar con hebilla, de base en rectángulo grande alargado; Molinero, CASE. Elche, 1948, lám. XLVI der.).—61. Decoración degenerada: circulitos troquelados unidos por líneas incisas, etc. (T. 20, 11).

R. *Bizantino escutiforme*.—62. Tipo Balgota (Crimea), c. 650, corto, acorazonado, calado, con flor de lis en reserva. Probablemente derivado del tipo Syrakus; ejemplos de S. Pedro de Alcántara (Málaga) e Ibiza (Werner 38 y 48, ab. 5, 2).—63. Tipo Korinth, c. 660, corto triangular, calado; geometrización del tipo Balgota; ejemplar de Ibiza (Werner 48).—64. Tipo Voto (Sicilia), c. 670, escutiforme con dos incurvaturas junto a la bisagra, ejemplar de Itálic, Sevilla (Werner, Ab. 4, 1, 2; Zeiss, T. 16, 13).—65. Escutiforme degenerado, c. 670 por su aguja con escudo basal (Zeiss T. 21, 8, 10; especialmente el 21, 8 procedería de las marcas de platero del taller imperial de Heraclio, 613-30, incluso por la cruz, que recuerda el primitivo anagrama cruciforme: Cruikshank, ByzSivStamps, Washington, 1961, 170).

S. *Bizantino con figuras afrontadas y borde ancho*.—66. Ejemplar único de Yecla (Monasterio de Silos), de cobre con damasquinado de plata (cfr. tipo 41, bizantino con lira reducida a rectángulo y círculo) (HEMenPidal, f. 567).

FÍBULAS.—Las fíbulas visigodas de arco en España proceden de las de pie vuelto, curvado hacia atrás por arriba, frecuentes en el Sur de Rusia, en el siglo I después de Cristo, a través del tipo Almgren 182 con pie y placa de cabeza hipertrofiada. Las de Panticapea (Kertsch), están adornadas con filigrana, granulado, cabujones y celdillas con granates, y la placa de la cabeza recibe apéndices geométricos o en cabeza de halcón (motivo de origen escita, del siglo VI antes de Cristo, que pasa a los sármatas y godos). Finalmente, el ensanchamiento máximo de la placa del pie hacia el extremo se invierte, pasa junto al arco; en esta fase evolutiva penetra esta forma en España, donde sus tipos siguen evolucionando. El resorte, en general, es bilateral. Las mujeres llevaban las fíbulas en los hombros con la placa de cabeza hacia abajo. Las fíbulas fundidas de pie rectangular (Deza) son importadas de los alemanes, en el siglo VI.

Los tipos de arco, circular y zoomorfo, son fechables en el siglo VI (se encuentran junto con placas de hebillas rectangulares), con las cuales también desaparecen a fines del siglo VI, pero el tipo A empieza ya a finales del siglo V. Los cuatro tiempos de la evolución de las fíbulas son: sencillez, perfección, barroquismo y degeneración.

#### Fíbulas de arco.—Tipos

A. *Tripartito*.—De plata o bronce plateado; cabeza, arco y pie son tres placas sujetas por pequeños remaches, Necrópolis de

Carpio de Tajo (Toledo) y Castiltierra (Segovia).—1. Arco de sección semicircular. En Europa central empieza c. 430, en España c. 510 (y quizá 490).—2. Arco de sección angular.—3. Con apéndices exclusivamente decorativos.

B. *Fundido liso*.—De una pieza; técnica a cera perdida, ninguna o escasa decoración.—4. (c. 530). Cabeza pentagonal redondeada, arco estrecho, pie rectangular. Tipo exclusivamente hispano, de bronce cubierto con placa de plata, que reproduce fielmente los relieves a los que se sobrepone. Ejemplar de Castiltierra (HistEspMP. III, 783 f. 470).—5. (c. 540). Cabeza pentagonal, con 7-5 apéndices, pies sin apéndices (Zeiss, T. 2, 3, 11).—6. (c. 560). Id., pie con 4-4 apéndices (T. 2, 9, 10).—7. (c. 550). Cabeza semicircular con 3 apéndices T. 2, 5, 7, 12, 13).—8. (c. 560). Cabeza triangular con 3 apéndices (T. 2, 6, 8).

C. *Fundido decorado*.—9. (c. 530). Tipo Bonn (franco; 7 de Kühn, GermBügelbibeln 125). Pie se ensancha hacia el extremo («gleichbreiter Fuss»), cabeza con zarcillos (apuntados los dos de los extremos): Gómara (Soria; Zeiss T. 5, 8; Kühn 111 n. 85 lo clasifica erróneamente en su grupo 6).—10. (c. 540). Variante del tipo Bonn con zig-zag en la cabeza, tipo 10 de Kühn; área: SO. de Alemania. Ejemplar de Deza (Soria; Zeiss T. 5, 6; Kühn 138 n. 16).—11 (c. 570). Variante tardía del tipo Bonn con cabeza con rayas verticales, tipo 22 de Kühn; área: Rhin-Sena. Ejemplar: ¿Tarragona? (Zeiss T. 5, 7; Kühn 209).—12. (c. 540). Cabeza pentagonal con 5 apéndices semicirculares planos, pie triangular con 2, 4 o excepcionalmente 6 apéndices; decoración incisa y estampada (T. 3, 3-12).—13. (c. 550). Cabeza con 3 apéndices y 2 cabezas de halcón, y con zig-zag y líneas radiales (cf. tipo Laon del N. de Francia y O. de Alemania, datado en 550-600; Kühn T. 93 n. 27, 8), arco muy estrecho y de sección angular, pie estrechado hacia el extremo (Zeiss T. 5, 5).—14. (c. 550). Cabeza y pie poligonales, casi iguales y con 4 cabezas de halcón y un disco cada uno (Santa-Olalla 168, lám. XIV).—15. (c. 560). Cabeza semicircular con 5-7 apéndices, arco moldurado, pie más o menos rómbico con 2-6 apéndices. Variante del tipo franco Gondorf, de 500-550 (Kühn, IPEK 1941-2, 269, T. 101, 5). Casi siempre con decoración escaleriforme relacionada con el tipo 23 de Kühn 218 datado en 550-575 (Zeiss T. 4).—16. (c. 570). Tipo Aquileia o 4 de Kühn, pero copiado en España. Como el tipo 13 pero decorado con espirales; cabeza con 5 apéndices, pie con 6 (Santa-Olalla, AEAA 1934, 168, lám. XV).—17. (c. 570). Cabeza pequeña triangular, pie triangular con 6 apéndices (Santa-Olalla 168, lám. XVIII).—18. (c. 570). Cabeza pequeña, infrasemicircular (influida por el tipo Bonn, n. 7 de Kühn), con 5 largos apéndices estriados transversalmente, arco pequeño liso de sección ojival, pie en lengüeta o foliáceo, con 2 apéndices (Zeiss T. 5, 2, 3; NAH. 1963, 219 f. 2 b).—19. (c. 580). Tipo Hahnheim; franco; área: Rhin-Sena (Kühn 151; data el subtipo con zarcillos en 500-550, el exciso en 550-600). El ejemplar de El Tejado (Zeiss T. 5, 12), es una derivación degenerada.—20. (c. 620). Tipo Champlieu; origen en el N. de Francia; cabeza semicircular pequeña rodeada de 5 cabezas de halcón,

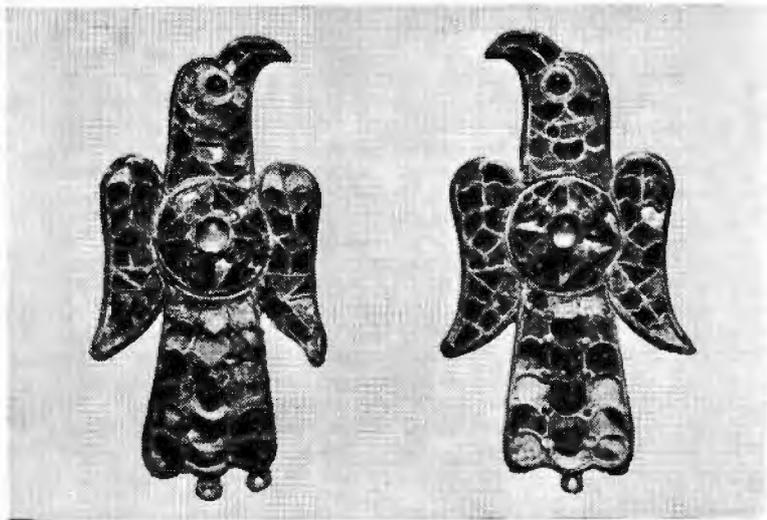


Fig. 18. Fíbulas aquiliformes de oro (tipo 29), procedentes de Extremadura (Col. Walters, Baltimore). De abolengo ostrogodo (Cesena), pero de pedrería enriquecida. Para Schlunk, auténticas; para Almagro, no tanto. Nosotros —ante la figura 326 del «Ars Hispaniae»— notamos los umbos de los clipeos y los ojos demasiado transparentes, «disarmonía de conservación», etc. (Foto Ars. Hisp. II.)

pie rómbico con 2 cabezas de halcón, extremo del pie en cabeza de animal (Kühn 231, n. 16; data el tipo en 550-650 y el ejemplar hispano c. 650, quizá demasiado tarde; Zeiss T. 5, 10. 11; el 11 es una variante también tardía, que datamos c. 610).

#### Otros tipos de fibulas

A. *Circular*.—21. Musivo con cabujón central.—22. Musivo sin cabujón central.—23. Bronce repujado.

B. *Zoomorfo*.—24. Ciervo, decoración incisa.—25. Paloma, datado de 570 en Duratón.—26. Aquiliforme, fundido con adornos a bisel, vidrio incrustado en el ojo y en el clípeo del cuerpo. Sólo dos en Deza.—27. Aquiliforme pequeño, liso con decoración incisa y puntillas (copia empobrecida de la especie anterior). Castiltierra y Deza.—28. Aquiliforme celular (f. 18); vidrios incrustados entre tabiques (550-600).—29. Aquiliforme; vidrios sujetos por placa taladrada.

### CIUDADES YERMAS

Existen por España adelante, especialmente en el Sur, una serie de ciudades habitadas desde la época romana, o antes, hasta la árabe, y que posteriormente han sido abandonadas y hoy son «campos de soledad mustio collado». Son ciudades florecientes en otro tiempo cultural y económicamente, hoy yermas pero cargadas de evocación y de historia, y que —como el sándalo que perfuma el hacha que lo hiere—, continúan ofreciendo con generosidad sus preseas incluso a los mismos que las desfiguraron o destruyeron. Tarde o temprano terminarán siendo objeto de excavación y estudio. Esperamos que entre tanto su paradisíaca soledad no sea turbada sólo por cuervos y buscadores de tesoros, sino por el estudioso, por el artista degustador de toda clase de impresiones, por el viajero romántico, trotador e inquieto —ávido del contacto directo con la Madre Tierra y la «maestra de la vida»—, por el filósofo y el sociólogo, habituados a meditar sobre el pasado para otear el futuro.

Estas ciudades fueron admirablemente estudiadas por el arquitecto Torres Balbás en una publicación (BRAH 141, 1957, 17) que tomamos como base de este capítulo; añadimos algunas, y exponemos todas con un orden N-S.

#### Cantabria:

Identificada por Taracena a 1,5 kilómetros de Logroño, en la orilla izquierda del Ebro. La ciudad del Bajo Imperio, asentada probablemente sobre un núcleo prerromano medía c. 10 hectáreas (eje mayor 140 m.). En el Bajo Imperio se construyó la muralla (espesor 1,75 m.), de recorrido rectangular, con torres de planta semicircular distantes entre sí 25-29 metros (Taracena, CASE 4, 1948; Fernández de Avilés, Berceo 1956, 329; Balil, Zephyrus 1960, 191). Se conservan restos de 11 torreones, sobre todo, en el lienzo E.; el meridional se derrumbó; cortinas y torreones son de mampostería careada al exterior (sin carear hacia el relleno, de piedras y tierra), en hiladas frecuentemente tomadas con barro las inferiores y con cal las superiores (probablemente por reconstrucción, de la que se ven otras señales; los sillares (hasta 80 cm. de largo): sólo a la entrada y en el torreón XI; los torreones están simplemente adosados a la muralla, el II y V están reforzados con zócalo. La puerta aparece flanqueada por los torreones VIII y IX. Algunas habitaciones, rectangulares, estaban adosadas a la cara interior de la muralla, y una contenía un silo acampanado (1,64 m. de profundidad). Según Taracena el recinto actual implica la retracción típica de las ciudades hispanorromanas frente a la invasión franco-alamana de c. 270. El interior probablemente tiene reservado a quien lo excave una sorpresa: los vestigios de la destrucción del 574 por Leovigildo, profetizada por San Millán. La representación de esta profecía y dramática conquista figura en una de las placas de marfil más impresionantes de la famosa «arca de San Millán» (inscripción: *ubi Leovigildo rege Cantabros occidit*; Museo del Monasterio de S. Millán de la Cogolla de Yuso).

#### Villajimena:

(14 Km. al NE. de Palencia; lugar de Granja Manrique.) En el cerro «El Castellar» fue excavada en 1962 una capilla visigoda del s. VII con su correspondiente necrópolis (García Guinea, González Echegaray, Madariaga, PublInst. Tello Téllez Meneses, 23, 1963, 132). En el s. IX y X hubo allí un poblado y necrópolis (en una zona considerada, hasta ahora, como desértica en estos dos siglos), cuyos sepulcros se superpusieron a los visi-

godos. Los sepulcros visigodos son fosas de muretes cubiertas por grandes losas; la orientación y colocación de restos varían; los sepulcros son individuales, excepto uno de adulto y niño, en el que apareció (junto al adulto) una placa de hebilla de cinturón con decoración calada de un grifo. La capilla visigoda, rústica y pobre, continuó en uso hasta el s. XII, pues en su superficie apareció un magnífico Cristo románico en bronce; consta de ábside casi cuadrado y nave rectangular dividida en tres tramos longitudinales (de los cuales, los laterales eran inútiles por su estrechez) por pies —de tosca piedra— de columnas, que serían de madera. El ábside casi cuadrado y una moldura con cuadrifolios (a bisel) y funícula son del tipo de la basílica de San Juan de Baños, no distante. Esta capilla fue incluida dentro de otra (del s. IX ?) que provechó su muro S.

Acaso ya desde el principio de la invasión árabe continuó la población anterior (quizá más hispanorromana que visigoda) viviendo en unas pocas y pobres habitaciones, con economía muy primitiva, aislada de los cristianos de Asturias y sujeta a las razias árabes. Esto es una importante prueba más de que las *civitates de sertas* (crónicas de Albelda y de Alfonso III) de la región del Duero no refejaban toda la realidad.

#### Diego Alvaro:

A 52 kilómetros al O. de Avila. Dos poblados, uno visigodo y otro de los siglos IX-X?, excavados en 1956 por A. Gutiérrez Palacios (Miscelánea arqueológica de Diego Alvaro, Avila 1966, 81 y 92). Por toda la dehesa de «El Castillo», pero principalmente en los Corralillos, Cerro del Espino, Los Molinos, Campo de los Moros, La Casa, etc., existen casas visigodas distribuidas en pequeños núcleos, sin idea urbanística. Algunas fueron excavadas, y, en general, consisten en dos habitaciones rectangulares adosadas, paredes de 50 centímetros, de piedra basáltica, y pavimento de losas de pizarra o barro pisado. Al derribar la antigua casa del guarda aparecieron basas de granito iguales a las de la iglesia de S. Juan Bautista, de Diego Alvaro. Restos: cerámica tosca, molinos de mano circulares y, sobre todo, muchas pizarras grabadas (una con personas estilizadas, loba y lanza) y escritas con cursivas minúsculas visigodas y con numerales romanos, que están siendo estudiadas por Gómez Moreno (BRALengua 34 (141) 25; Díaz, StudiMediev. 1960, 75); las depositadas en la Diputación de Avila con la memoria desaparecieron; contienen *placita* o plazgos, testimonios de compraventa y contratos o contratos de trabajo a cambio de manutención, de los siglos VI y VII, y en uno se menciona a Recaredo; *sub die optavo riccardi regis signo manu*; en otro a Recesvinto, año 667: *... auri untias duas, factum placitum augustas anno feliciter octavo decimo nostri recessuindi regis... in era dccu* (Díaz 94); pertenecen a un conocido grupo que se extiende por Salamanca (Lerilla, Santibáñez de la Sierra, Salvatierra, etc.), y N. de Cáceres. Las inhumaciones son de 4 lanchas basálticas cubiertas también por lajas, sin ajuar, excepto una que tenía un vasito de barro gris torneado. En la misma dehesa aparecen puntas de flecha de sílex y de cobre y —del Bronce final atlántico— un hacha de tope de un nervio y un asa.

En la «Lancha del Trigo», dehesa del Berrocal (Gutiérrez 91) a 900 metros al O. de El Castillo se aprecian amontonamientos de piedras e infraestructuras, que probablemente eran completadas con muros de adobe o tapial. Fueron excavadas 7 viviendas rectangulares, de muros consistentes en dos paramentos de piedras hincadas con el espacio interno relleno de cascotes y guijarros; en general, dieron cerámica tosca, pizarras con inscripciones visigodas, hierros, etc. Las pizarras visigodas proceden del Castillo (probablemente constituyeron un archivo familiar destruido por los árabes), y fueron utilizadas en la cubrición y pavimentación de las miserables casas, que por tanto hay que considerar de los siglos IX-X, como en Villajimena (vide supra). La casa 1 (12,1 × 47 m.) estaba cubierta con ímbrices (teja curva). La pequeña vivienda 2 (6,5 × 3 m.) tenía un banco recortado en la Peña, una *meta* (piedra circular fija) de molino y un hogar de barro de 95 cm. de diámetro y 2-3 de grueso. La 3, enorme (45 × 16,5 m.), orientada N-S., con entrada por el O., presentaba al N. 3 habitaciones, sólo la central cubierta de tejas curvas; su pavimento, de pizarra importada (probablemente de Salvatierra). La 6 dio fragmentos —aprovechados en su construcción— de estela circular con cruz de brazos iguales en resalte como las vascas; otra estela análoga apareció en el Castillo, lo que inclina a pensar en la existencia cercana de una necrópolis visigoda amortizada.

#### Recópolis:

En El Chorrillo y en Prado Hollera hay villas romanas (Not-ArqHisp. 1952, 233), con sigillata y muchas monedas del Bajo Imperio.

Zorita de los Canes, al suroeste de la provincia de Cuenca, partido judicial de Pastrana, a 93 kilómetros de Madrid, junto a las presas de Almoguer y Zorita y al Suroeste del gigantesco lago de Buendía (2.500 millones de metros cúbicos embalsados). Zorita y Reccópolis están situadas en la deliciosa «Ruta de los Lagos» que comprende Guadalajara, Pastrana, Zorita de los Canes, Reccópolis, Bolarque (famoso convento de Carmelitas llamado El Desierto de Bolarque, fundado en 1592 por Felipe III), Entrepeñas, Castillo de Anguix (pintoresco en extremo, sobre la orilla derecha del Toja, con iglesia), Alcocer, monasterio de Monsalud (Córcoles), etc. Los lagos de Bolarque y Entrepeñas son un foco principal de competiciones náuticas y de pesca (50 toneladas de lucios anuales pescados; refugio para 300 pescadores junto a Paraja, en el de Buendía abundan las carpas).

Reccópolis, situada en el apacible «Cerro de la Oliva» o de «Rocha-frida» (bello topónimo que suena a romance), fue una importante ciudad fundada por Leovigildo en 578 (en honor a su hijo Recaredo; cfr. moneda de ambos con letrero «Reccopolis»), citada en las crónicas del Biclarense (de *Biclaro*, Béjar), San Isidoro y moro Rasis (quien le llama Racúpel, dice que de allí proceden las piedras de los edificios de Zorita, y afirma ser «mui fermossa, et mui buena, et mui viciosa de todas las cosas por que los omens se an de mantener»). En 1576 («Interrogatorio de Felipe II, núm. 56) todavía se aprecian allí «grandes edificios de murallas, y de casas, y de torres, y otros muchos edificios... donde quiera que en dicho despoblado se cava se hallan grandes lavores de edificios mui antiguas, y este despoblado, a lo que se ha oído decir a los ancianos, se llama de su propio nombre la ciudad de Rocha-frida, y en el contorno de este poblado en lo más alto de él, ay una hermita a lo que parece en el edificio es mui antigua, y en ella ay una Capilla donde está el Altar mayor, ay otras dos naves que están atravesadas de como agora se usa en las Yglesias que se hacen, porque las que agora se hacen van de alto a baxo, y estas dos están al través, y todos los días de la víspera de la Ascensión de Nuestro Señor, van en procesión desde esta Villa y la Villa de Almonacir, y allí de dice misa, y de que han acabado la misa se dice un responso afuera de la hermita, y se dice por el Rey pepino, y esto que no se acuerdan decir en contrario, y donde se juntan estas dos procesiones en la dicha hermita, se llama Nuestra Señora de la Oliva, y por la falda del Cerro donde están los dichos edificios, pasa el río de Tajo por gran parte del dicho Cerro, y por junto al dicho río van las dichas murallas que son mui antiguas de Cal, y de arena y de piedra tovizá».

Después de varios intentos descabellados Reccópolis fue acertadamente localizada en el Cerro de la Oliva por Juan Catalina García en 1893, y excavada en 1944-45 por J. Cabré («Inf. Mem. Com. Gral. Excav. 10, 1946, obra bastante incompleta y con plano inexacto). Posteriormente fue incluida por Torres Balbás en su publicación (BRAH, 1957, 17). Desde 1956 el Instituto Arqueológico Alemán, de Madrid, se dispuso a completar y dar a conocer adecuadamente al mundo científico la obra de Cabré, lo que la muerte de éste en 1947 había impedido; el doctor K. Raddatz levantó un plano general (Mad. Mit. 5, 1964, 213 Ab. 3; para fuentes: D. Claude, Madr. Mit. 6, 1965, 167).

El perímetro amurallado de Reccópolis es de forma ovoide (ejes Este-Oeste 580 m., Norte-Sur 580 m.). El recorrido de toda la muralla es claro, pero de ella sólo son visibles las hiladas inferiores de trecho en trecho. Al entrar en el Cerro la primera mitad está dedicada a cereales y viña con algunos almendros y olivos, después el terreno aparece en declive y una pequeña cañada «antigua calle principal Norte-Sur», divide la ciudad en dos partes; la acrópolis, al lado derecho con la Basílica y un gran palacio.

Este palacio mide más de 100 metros por 10,40 de ancho, con gruesos muros de mampostería reforzados en su fachada Norte por estribos semicilíndricos, como los de los alcázares omeyas del desierto sirio, c. 730. En el eje se ven, de trecho en trecho, las hiladas inferiores de los pilares cuadrados que debían sostener su techo, reduciendo así la escuadra de las vigas, e indicando que el edificio tuvo, casi seguramente, planta alta (Torres Balbás, *Ciudades*, 49).

La basílica (f. 19, ermita de la Virgen de la Oliva, declarada Monumento Nacional el 30 de junio de 1945), hoy muy arruinada, presenta un arco ojival con espadaña, y a derecha e izquierda, unas hiladas de la basílica visigoda de sillería de aspecto romano; éstas contrastan con la mampostería de las restantes construcciones de la ermita, así como con los dentellones de los sillares, asentados sobre cal, del exterior del ábside, sobre los cuales se veía la mampostería, rejuntada con yeso, técnica indudablemente románica. Según Cabré, hay que distinguir dos períodos constructivos (el segundo con tres fases).

I. Modesta iglesia rural de una sola nave con ábside (de planta semicircular peraltada, encerrada en muros a escuadra, como en el Norte de Africa y en Son Bou, Menorca) al Este, y nártex o pórtico al Oeste; éste con las basas de seis columnas aún *in situ*. Ábside probablemente con bóveda de medio cañón (como en el Norte de Africa), pero naves con la techumbre de madera a dos vertientes. La mesa de altar estaría en el centro del ábside, sobre la losa que debió de cubrir el pozo seco, cegado con arcilla, de 5,7 metros de profundidad, y cuyo fondo contendría las reliquias del santo mártir titular. Por la base del interior del ábside correría un basamento para un intercolumnio, como en el Norte de Africa, a juzgar por varias basas de columnas, de perfil clásico como las del nártex, y fustes de diversos diámetros, todo de mármol blanco; uno de éstos sirve de relleno de la actual mesa de altar (al fondo del ábside), construido cuando los príncipes de Eboli eran dueños de Zorita. El ábside es de sillería de tipo romano con hiladas horizontales (hasta 13), asentadas con mortero de cal y pequeños cantos del río, que no traban con las de los muros de la nave. «Dos arcos de medio punto con dovelas de piedra y apeadas en columnas, que hay a la entrada del presbiterio, de arte románico, atestiguan una reconstrucción a fines del siglo XII o en la primera mitad del siguiente» (Torres Balbás, 50). Las paredes de la nave tienen un espesor de 1,25 metros y se elevan sobre el nivel actual del pavimento c. 1,30 m.

El pavimento de esta iglesia es de *opus signinum* (cal con ladrillos machacados) de 11-12 cm. de espesor, sobre lecho de cantos de río yuxtapuestos de punta. Este hormigón no muestra variante alguna respecto al romano, ni siquiera en la perfección irreprochable de su ejecución esmeradísima, que lo hizo famoso en todo tiempo y lugar (Gil Montero, «Cemento-Hormigón» 10, 1944, 325). Se conserva homogéneo, duro, imper-

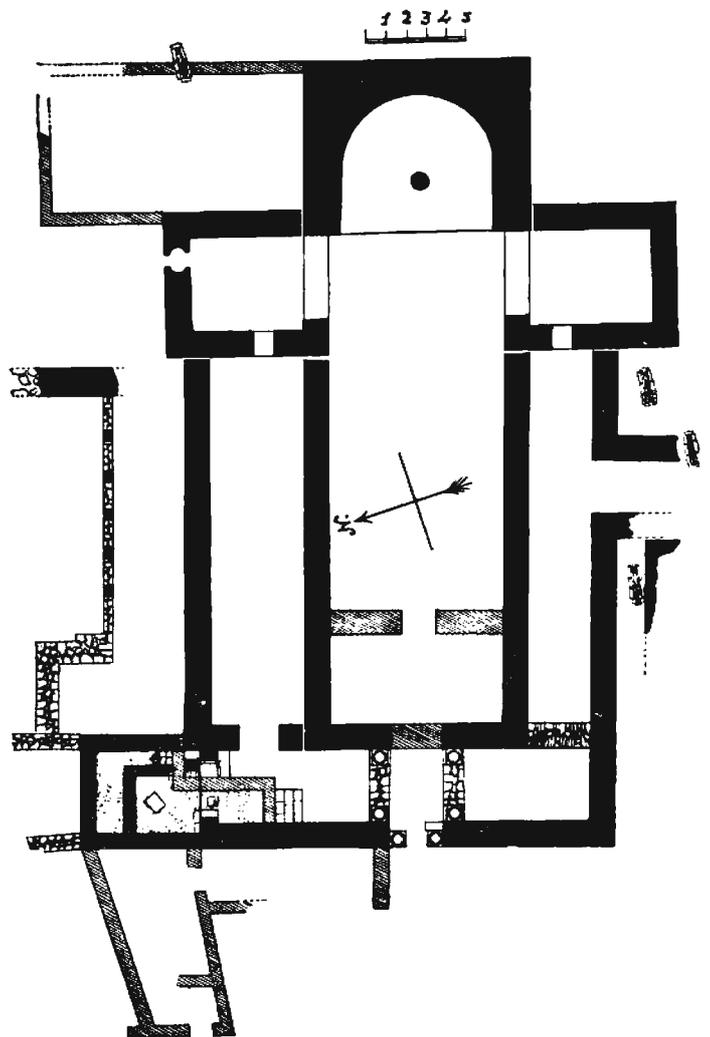


Fig. 19. Basílica de Reccópolis (Cuenca). Planta, según Cabré. Obsérvese la iglesia primitiva paleocristiana en cruz latina y las extrañas y desiguales naves laterales, que con el nártex y, al NO., el baptisterio fueron añadidas c. 470.

meable y sin desgaste. Ni la masa ni los trocitos rojos de ladrillos machacados se dejan rayar por la navaja. Sólo el cuarzo raya un poco a éstos, y menos a la masa en que están embebidos, y como consecuencia de esto conservan un lustre casi vítreo. Romanos y visigodos hacían su cemento apagando la cal en ciertas condiciones, a las que durante mucho tiempo se atribuyó su excepcional dureza, hasta que en 1805 Rondeles demostró que la causa no era el apagado de la cal ni algún misterioso componente, sino sencillamente el apisonarlo muy bien hasta hacerlo tan compacto que alguna vez se han encontrado fragmentos de cal que no llegó a carbonatarse, lo que indica que la impermeabilidad era tan extremada que llegaba a impedir el paso del anhídrido carbónico. Probablemente esta impermeabilidad, creemos, también favorece el que a lo largo de los siglos, parte de la cal se combine con el silíceo de la arena (anhídrido silícico), resultando el durísimo silicato cálcico en vez del carbonato cálcico. Los morteros de mayor resistencia romanos solían componerse de cinco partes de arena o puzolana por dos de cal viva y trozos de ladrillo, cerámica o piedra pómez, y el agua suficiente para formar una pasta semifluida, que vertían en moldes de tableros, sometiéndola después a un perfectísimo apisonado para conseguir la perfecta adherencia de todos los componentes con un mínimo de huecos. El piso de la basílica de Reccópolis está jaspeado de pedacitos rojos, sin que decaiga la dureza del conjunto en éstos, que, lejos de presentar la porosidad de la teja o el ladrillo, parecen trozos de una roca más dura, que se muestran como piedrecitas angulosas, de dos o tres centímetros de longitud, sin redondeamiento ni nada que tienda a la regularidad de contornos y tamaños; estos pedacitos van embebidos en un mortero de color gris plomizo, muy semejante al del portland, ofreciendo su conjunto tan homogéneo y compacto el aspecto de un moderno hormigón pervibrado que llevase trozos de baldosín rojo. El empleo del ladrillo machacado en vez de cuarcitas u otras piedras, probablemente tenía la finalidad principal de avivar cromáticamente, por su contraste con el gris, la superficie del suelo. El resto de la construcción no ofrece nada de notable. En algunos trozos de pared se ven tobas calizas en forma de sillarejos, y también algunos adobes de barro oscuro, de mayor grueso que los actuales.

Esta iglesia sería de los hispanorromanos católicos que la habrían erigido, c. 410, después de las ruinas, anarquía y hambre (*Hispania abrasa*, de Orosio), de 350-400. Son puramente romanos, además de las citadas basas: 1) Los fustes y varios capiteles corintios, unos *in situ*, otros utilizados como material de relleno en los muros de la Basílica, y varios dispersos por el pueblo de Zorita. 2) Fragmento de sarcófago romano-cristiano, de mármol blanco, con busto de varón con túnica y manto sujeto con fíbula, cuyos pliegues son de la misma forma y estilo que los de algunos personajes de los sarcófagos de Berja (Almería; Carriazo, AEEA, 1925, 197), y de San Justo de la Vega (León; hoy en Madrid, Museo Arqueológico Nacional), ambos del mismo estilo y época que el de San Marcelo en la iglesia de Capua (Wilpert, Sar. Cris. Antichi, Roma, 1929, I, lám. IX, 2). 3) Fragmento de otro sarcófago (acaso escena del Divino Pastor) empujado en el muro Oeste del *diaconicon* de la Basílica, junto a un capitel corintio también de relleno. De monedas, varias de cobre de baja época, una de ellas de Graciano, casi frusta.

II. En este período reúne Cabré las tres ampliaciones o fases. La modesta capilla paleocristiana en c. 470 adquiere la categoría de sede sufragánea de Toledo con culto cristiano probablemente hasta 578, y arriano desde entonces hasta 580-583. La categoría de sede se deduce de la existencia de baptisterio, pues la administración del bautismo era privilegio sólo de los obispos con residencia en ciudades que tenían basílica con baptisterio. En cambio, Claude (MadMit. 1965, 194), afirma que Reccópolis—ciudad refundada según modelo bizantino, como el nombre indica—, no fue nunca sede de un obispo católico, sino, posiblemente, capital de un distrito administrativo, con derecho a acuñar moneda; quizá existió allí hasta 589 un obispo arriano. A este mismo período pertenecen las principales construcciones civiles y militares del Cerro, principalmente el gran palacio contiguo a la Basílica: Fases:

a) Cabré cree que en esta fase los muros inmediatamente anteriores a la cabecera fueron derribados (dejando sólo sus cimientos), para construir y dar acceso a las dos estancias: *Próthesis* (izquierda, para guardar las especies eucarísticas) y *diaconicon* (derecha, sacristía para vestiduras, libros, etc.); pero el doctor Ulbert, de la Universidad de Freiburg (común-oral) y nosotros juzgamos más probable que las dichas constituyen una especie de crucero (de armadura de madera) de la primitiva iglesia y que los «cimientos» de Cabré sean refuerzos de la estructura subterránea también primitivos, y frecuentes en las iglesias de todas las épocas. Las dos extrañas crujiás que flanquean el cuerpo de la iglesia e interpretadas por Cabré como naves latera-

les (añadidas en esta fase) carecen de comunicación con la central, y en cambio la tienen (la nave de la derecha incluso sin jambas), con el nártex (con el que forman un extraño pasillo rectangular envolvente que no se repite en otras iglesias), y con el crucero. La iglesia de Quintanilla de las Viñas, según Iñiguez tuvo también tres naves incommunicadas (véase p. 11), pero en realidad o no tuvo muros divisorios, o tuvo simplemente un estilobato o podio para sostén de las columnas, como en el segundo período de la basílica «extra muros» de Philippoi, Macedonia (plano defectuoso). En efecto, c. 330 fue construida allí una basílica en honor a San Pablo, que predicó a los Filipenses; pero después del incendio de 473 por Teodorico Strabo la basílica tuvo que ser restaurada y reforzada (2.º período), con un robusto estilobato como nuevo asiento de las columnas (Hoddinott, Early. Byz. Church. Maced., N. Y. 1963, 105, f. 44 b). La basílica de Studencista (a 2 kilómetros al Sur de Ohrid, al Sur de Yugoslavia), es también protobizantina, contemporánea de la de Philippoi y presenta asimismo dos naves laterales separadas de la central mediante sendos estilobatos con columnas (Hoddinott 229, f. 158). Estas tres crujiás de Reccópolis fueron pavimentadas con *opus signinum* (como la primitiva iglesia); en el nártex este pavimento (espesor c. 0,18 m.), se superpuso al antiguo, y ocultó los plintos y parte de las molduras de las basas.

Además de la puerta del nártex y probablemente otra en el muro Sur, había otra en el brazo Norte del crucero, que daba acceso a una especie de claustro, que aún conserva siete basas de piedra probablemente para pies derechos de madera.

Otra adición, a la izquierda del nártex, fue el baptisterio, hoy muy destrozado. Tiene dos niveles: paleocristiano y visigodo con pavimento de losas, bajo una de las cuales fue exhumado por Cabré un importante tesorillo visigótico de 90 trientes de oro escondido después del concilio arriano de Toledo de 580 (busto de Leovigildo ricamente ataviado, con INCLITVS REX), y antes de c. 583 (ninguna moneda de Hermenegildo con REGI A DEO VITA). Cabré los distribuye en los siguientes grupos y series:

1.º Grupo de carácter exótico. Series: merovingia (busto de Anastasio I, 491-518, de Justino I, 527-566), sueva (tipo Nacional) con LATINA MVNITA con busto de Valentiniano III, 425-455, pero acuñado después de su muerte), reino visigodo de las Galias (ceca de Narbona y otras próximas).

2.º Grupo visigodo-hispano. Series: a) Con busto de Justiniano I (527-566), reinado de Theudis (531-548), capital Narbona, después Barcelona; quizá también de Athanagildo (554-567), en Toledo, quien declara la guerra a Justiniano por haber ocupado éste el Sureste de Hispania. b) Con busto y nombre de Justiniano II (566-578); últimos años de Athanagildo; los trientes de mejor arte son de cecas probablemente cercanas a los territorios bizantinos; casi todos de oro de baja ley por su aleación con plata (uno incluso de color lechosos por predominio de este metal), síntoma de cecas cercanas a yacimientos argentíferos, en la provincia de Jaén, por ejemplo, *Castulona* (ibérica Cástulo cerca de Linares) y *Beatia* (Baeza); en la época ibérica, en los bronces del santuario del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), se aleaba plata al bronce en cantidad mayor que la de éste. c) Con busto de Justiniano II con leyendas confusas e indescifrables; cecas de la Bética; reinados de Liuva, duque de Narbona y Leovigildo duque de Toledo, hermanos de Athanagildo, los cuales, cuando éste falleció en 567 se proclamaron respectivamente reyes de Septimania y de Hispania Citerior, con cortes el primero en Narbona y el segundo en Toledo; las Victorias de algunos de estos reversos son las más realistas de todas. d) Serie «Primitiva Leovigildiana» (568-580), representa la primera etapa de la independencia de Toledo del privilegio que gozaba Bizancio de imponer la imagen y nombre imperial en las acuñaciones. Tiene dos fases: d<sup>1</sup>) Anverso de aspecto «Nacional» (con nombre de Justiniano II) común para los reinos de Narbona y Toledo, letreros indescifrables según Cabré, pero, probablemente, creemos en anversa: degeneración de IVSTINVS P(IVS) AVC (VSTIVS), y en reverso: degeneración de VICTORIA AVCVSTI. d<sup>2</sup>) Tipo «de transición» (sólo un ejemplar), con nombre de Justiniano en anverso—en bárbara y pintoresca simetría especular: D(OMINVS) N(OS-TER) TSNVIVNSTC— y de Leovigildo en reverso. Tipo «Primitivo leovigildiano» de aspecto «Nacional» con torso del rey con fíbula circular (reducida a un círculo) sobre cada hombro, las cuales sujetaban el *paludamentum*. Ambas fases son contemporáneas a juzgar por la evolución degenerativa de las Victorias. Dos de los trientes serían de Liuva I. Uno de los últimos tipos es el de «Leovigildo» INCLITVS REX; los pies de su Victoria más el delantero del sitial sufren un brutal proceso de geometrización y de simetrización, que termina en una abstracta base en abanico invertido, muy ilustrativa de la «Weltanschauung» de aquellos bárbaros, que ni siquiera tienen la atenuante de la intención simbólico-religiosa de los prehistóricos. Variantes de este tipo muy pocos años posteriores a la ocultación del tesorillo son las

que presentan el nombre de la ceca: TOLETO y RECCOPOLIS. El último triente del tesorillo es falso de época, de cobre chapado en oro. Rematado el estudio de este ilustrativo tesorillo de la fase a, pasamos a la siguiente.

b) Se tapa la puerta principal con un mal muro de piedras pequeñas inclinadas, el cual se revoca, junto con todo el nártex, con cal. A causa de este cierre sería entonces cuando hubo que practicar las puertas en los brazos del crucero, para entrar en la Basílica por las crujiás laterales.

c) Cabré supone posible que esta fase es la visigoda de los primeros años del reinado de Leovigildo, después de conquistar este rey el Cerro de la Oliva e imponer en su Basílica el culto arriano. Los muros de esta fase son de pobreza semejante a los de la fase anterior, pero sin revocar la mayor parte de ellos. Se cierra el ingreso desde el nártex a la crujiá derecha, se levantan: I, los dos muretes al pie de la iglesia, probablemente para coro, mejor que como segundo altar enfrentado al principal; II, los dos muros que preceden la entrada tapiada y, ocultando las cuatro columnas, dividen el nártex en tres partes sin comunicación entre sí; III, se eleva a un metro de altura el nivel primitivo del baptisterio, construyendo en un ángulo un pequeño departamento rectangular con pequeña piscina en su interior que tiene en sus dos extremos un peldaño de piedra, una acanaladura de desagüe y dos graditas.

Después de tan extrañas y obstructivas reformas sólo se podía entrar en la Basílica por la puerta Sur, hoy completamente destruída, lo cual a Cabré mismo le parece muy anómalo, como también a nosotros.

Este estrato II se presenta recubierto por un trágico sudario: los vestigios de un espantoso incendio, por encima de los cuales sólo aparecen ruinas y tierra vegetal sin huellas de nueva vida humana.

Según Cabré, pertenecen a la última fase c) los principales restos arquitectónicos visigodos: fragmentos de tableros calados y pilastras del *iconostasis* arrojados al pie y fuera de la Basílica, los capiteles, basas, fustes y postas de ventanales y ajimeces descubiertos en el interior del nártex, así como una especie de estelas discoidales caladas con cruz gamada de piedra o barro análogas a las del gran palacio y probablemente procedentes de celosías y ventanas. Esta cortísima fase c) duraría sólo desde 578,

en que según el Biclarense «Leovigildus Rex, extinctis undique tyranis et pervasoribus Hispaniae superatis, sortitus requiem propriam sum plebe residit, et Civitatem in Celtiveria ex nomine filii condidit quam Reccopolis nuncupatur, quam miro opere et moenibus et suburbanis adornans, privilegia populo novae Urbis instituit», hasta 580-583 en que Reccópolis fue destruída.

En 1957 decía el ilustre Torres Balbás —y nosotros con tristeza lo repetimos hoy—: «No es frecuente la existencia en el Occidente europeo de ruinas de una ciudad importante del siglo VI, abandonada antes del X, cuya excavación permita reconocer su completa estructura urbana. Para el conocimiento de una civilización de la que tan poco sabemos como la visigoda, sacar a luz las ruinas de Reccópolis sería trascendental. No es posible que sigan por más tiempo abandonadas y expuestas a desaparición las partes descubiertas hace más de diez años y los objetos encontrados en esa ocasión, inédito todo ello».

La villa de Zorita, donde todo es poesía, coronada por su audaz y romántico castillo de origen árabe, es de las más pintorescas y evocadoras de Castilla la Nueva por su situación sobre el Tajo, densa historia y abundantes restos. Suena ya en 916 cuando Abderrahman III tuvo que someter a sus habitantes sublevados. Sustituiría a la arruinada *Reccópolis* a causa de su más fácil defensa (por menor extensión) y por dominar un vado y un puente, que ya consta en 1152, y arrancaba junto a la puerta de la villa, arruinóse por una avenida en 1545, y no volvió a levantarse hasta el siglo XIX (Torres Balbás, *Ciudades yermas de la España musulmana*, BRAH. 147, 1957, 45). Por un acuerdo entre el depuesto monarca de Toledo al-Qádir y Alfonso VI, el primero entregó a éste en rehenes los castillos de Zorita y Canturia. Poco después dice el Cantar de Mío Cid: «Mynaya Albarfañez, que Çorita mandó», comprobado por documentos de 1097 y 1107, en que el sobrino del Cid y «su brazo mejor» figura como «dominus» de Zorita y Santa Veria. Bajo doña Urraca, en 1113, los almorávides conquistaron Zorita. En 1148 es de realengo, y pertenece a la diócesis de Toledo; en 1174 se entregó el castillo y villa de Zorita para su defensa a la orden de Calatrava, que en 1565 la enajenó a la Corona, la cual la entregó en señorío a los Príncipes de Eboli. Zorita gozó un fuero famoso (de la familia del concedido a Cuenca por Alfonso VIII de Castilla a fines del siglo XII) y tuvo aljama mudéjar. El sobre-



Fig. 20. Zorita de los Canes, «donde todo es poesía, coronada por su audaz y romántico castillo de origen árabe». El escorzo del Tajo —como el del caballo en la «conversión de Saulo» o en el cuadro de «Las Lanzas»— favorece la profundidad escénica, y continuando por negra franja de la muralla, imprime en el cuadro una línea diagonal de pintoresca y romántica expresión, que se acrecienta al contrastar con la verticalidad de los chopos y castillo. (Foto Cabré.)

nombre de Canes le viene, según A. de Morales, de los perros que vigilaban de noche el castillo y sus defensas.

Su castillo, comenzado en el siglo XIII, fue el más interesante de la provincia, perfectamente descrito en las *Relaciones* de Felipe II de 1576, y considerado como inexpugnable por su situación sobre elevadas rocas y por estar defendido por un lado por el Tajo y por otro por ásperos barrancos cortados a pico. Hoy sólo quedan algunos lienzos de muralla, diversos arcos y cimientos de torreones. Dentro del recinto amurallado está su iglesia parroquial de San Juan Bautista, pequeña, poco notable y sin culto. Entre sus imágenes, un Cristo del siglo XIV y la Virgen de la Oliva del XIII sentada al modo de las de transición, y que se cree proceda de la ermita de Reccópolis. Dentro del castillo, la pequeña iglesia del mismo, románica militar con bóveda de medio cañón. Las tortuosas calles, que como acariciando la montaña serpentean alrededor del castillo, parecen transmitir aún al que las recorre un eco del calor y protección medievales, irradiados por el paternal y señorial castillo.

### El Guijo:

A 15 kilómetros de Pozoblanco (Ocaña, HistPedroche, Córdoba 1962, 124). En el cortijo de Majadalaiglesia hay un otero coronado por la ermita de Nuestra Señora de las Cruces o de las Tres Cruces (patrona de El Guijo), construida sobre una basílica visigoda, de la cual se conserva sólo el baptisterio (véase p. 6). Por toda la meseta del otero abundan los restos de un poblado de origen prerromano pero que floreció especialmente en los siglos III y IV: grandes viviendas rectangulares, pasillo subterráneo abovedado, de ladrillo, termas, esculturas romanas, inscripciones romanas y visigodas (una del 596) «terra sigillata», lucernas enteras, muchas monedas especialmente de los siglos III y IV, etc. Presenta tres líneas de fortificación, probablemente levantadas contra las invasiones de los *Mauri* durante el reinado de Adriano y, sobre todo, de Marco Aurelio, y en el siglo III (cf. Fernández Chicarro, *CongArqMarrueEsp. I Tetuán 1953*), 417). La necrópolis (abundante cerámica, lápidas, etc.), está a la izquierda entrando en la ermita. En la época visigoda el poblado quedaría reducido a poco más que un monasterio. De la época árabe nada queda.

El poblado probablemente corresponde a la *Solia* romana (como ya lo supuso S. de los Santos Gener; Ocaña 130), sólo conocida por un «trifinio» encontrado a principio del siglo XVI en las cercanías de Villanueva de Córdoba (hoy en la fachada de la iglesia de S. Miguel) que señala la divisoria de los términos entre los *Sacilienses* (Pedro Abad), *Eporenses* (Montoro) y *Solienses*. *Eumantius* presbítero de Solia, asistió al Concilio de Elvira. Con la reconquista renace *Solia* con el nombre de Villar de Santa María. En 1189 Alfonso VIII confirma a la Orden de Calatrava la donación de territorios de la actual provincia de Ciudad Real, que se extienden también por el Norte del Valle de Los Pedroches: *ad Castellum quod dicitur Murgabal... et descendit ad Caput de Guiso (Guijo), quod est super el Villar de Sancta Maria in extrema parte del Encinar del Pedroch, et sicut vadit inferius circa Castellum Sanctae Eufemiae...* (Ocaña 139). Fue precisamente este Villar de Santa María, adonde se dirigía el Marqués de Santillana, en la época de «frontera» del Valle, cuando, extraviado en el Puerto Calatraveño, tuvo el encuentro con la vaquera de Hinojosa del Duque, que narra en su encantadora serranilla:

*Faciendo la vía  
del Calatraveño  
a Santa María  
vençido del sueño  
por tierra fragosa  
perdí la carrera  
do vi la vaquera  
de la Finojosa.*

La parte alta (Sur) del Valle de Los Pedroches tendría su capital en *Baedro*, hoy Pedroche, citada sólo en una inscripción funeraria (aparecida en El Viso), dedicada por el *Ordo Baedroniensium* a dos *Baedronienses* ilustres, parientes, *C. Papirius Nigrinus* y *C. Papirius Nigér*, ciudadanos romanos de la tribu *Quirina*.

### Oretum:

A 30 kilómetros al Sureste de Ciudad Real y 14 al Sur de Almagro (Almagro tiene además de plazas y casas evocadoras, el «Corral de Comedias», donde representaron sus obras los más célebres autores y los más famosos comediantes de la España del

Siglo de Oro, y aún hoy es escenario obligado, por su alta calidad ambiental, para representaciones y festivales de época). Cerro a 742 metros de altitud, en la orilla izquierda del Jabalón, frente a la villa de Granátula —patria de Espartero, Duque de la Vitoria y de Morella— entre ella y el convento de Calatrava y a media legua de ambos.

Plinio, III, 6, 19 y 25, cita los *Oretani qui et Germani* y Ptolomeo la ciudad *Oretum Germanon*. Estos *Germani* habrían llegado con las últimas oleadas célticas, como los gigantes «suecos» o «daneses» del siglo II después de Cristo que están apareciendo en la playa de La Lanzada (Grove, Pontevedra; Blanco-Fusté, *Mad. Mit. 1967*, próximo a salir), véase la conjunción germánica «indi» (ingl. «and», al. «und») de la inscripción celto-romana de la provincia de Zamora, los *Poemari* de Galicia, los *Cempsii* (que recuerdan los germanos *Kampsianói* del Mar del Norte; Schuten, *RE. s. v. Oretani*). *Oria (Oretum)* y *Cástulon* eran, según Estrabón (III, 33), las ciudades principales de la Oretania, región que correspondía aproximadamente a la actual provincia de Ciudad Real y Norte de Córdoba y Jaén. Este testimonio, junto con el estar situada en el cruce de las vías romanas de Mérida a Zaragoza y de Córdoba a Toledo, el haber dado nombre a los oretanos, que suenan desde las guerras antibálicas, el haber sido silla episcopal durante los visigodos, acreditan la antigua importancia de Oretum. Sus prelados riguran casi todos en los concilios de Toledo, hasta los últimos del rey Egica, desde Andonio, asistente al III, en 589, hasta Mariano, al XVI, en 693. Ambrosio de Morales (*Antigüedades de las ciudades de España*, Madrid, 1792, 29), fijó el emplazamiento de la ciudad muerta, al oír llamar en Almagro Oretó a un sitio con una ermita, «fábrica de romanos», conocida por Nuestra Señora de Oretó o de Zuqueca.

Las laderas del cerro están dispuestas en paratas o banales, formadas probablemente por los escombros de la ciudad muerta (Torres Balbás, *BRAH*, 1957, 123). Un epígrafe romano que a fines del siglo XIX el P. Fita estudió en el Ayuntamiento de Almagro decía: «Publio Bebio Venusto, hijo de P. B. Véneto y nieto de P. B. Besister, oretano, a petición de la curia (*ordine*) y del pueblo, hizo este puente para honra de este templo, con gasto de 80.000 sestericios. Y después lo dedicó, habiendo organizado en la fiesta de la dedicación juegos circenses a caballo. El Puente de Bebio se conserva actualmente. Otro epígrafe (desde el siglo XVIII empotrado en la calle del Santo, en Granátula, donde continúa) conmemora la construcción, en 387, de un *horreum* (granero o alholí) en la granja de *Vasconius*; en la inscripción, rodeada por un tallo con espirales intercalóse un crismón. En el exterior de los muros de la iglesia de Granátula está el fragmento inferior de una losa sepulcral, de tosca epigrafía, del obispo Amador, fallecido en 614.

En la época árabe *Urit (Oretum)* probablemente poblado por bereberes, es etapa obligada de las expediciones militares en el camino de Córdoba a Toledo. Por *Urít* pasó en 778-779 Abderrahman I tras haber sofocado la rebelión del jefe *fihri* Hisan ben Urwa. Abderrahman II en 824 realiza una expedición de castigo contra los sublevados de *Urit*, *Santabariya* y *Tudmir*. Al *Himyarí* en época tardía alude a la destrucción de *Urít*, y afirma que a causa de ella sus habitantes pasaron a poblar las ciudades de Calatrava y Caracuel; la destruirían los rebeldes toledanos, que se apoderaron de Calatrava, recobrada por las tropas del emir en 853 y repoblada al terminar su reconstrucción en 855.

Después de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), muchos cruzados se quedaron en La Mancha y algunos dieron un nuevo pero efímero auge a Zuqueca. Honorio III en bula de 1217 concedió a D. Domingo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, «todas aquellas Iglesias de... Alarcos... de Zuqueca las que en su tiempo fueron arrancadas del poder sarraceno». Los de Zuqueca protestaron contra esta intromisión toledana, alegando que «Zuqueca fue ciudad, en cuya Iglesia hubo Obispo, en aquellos tiempos que se decía la ciudad de Oretó» (Cró. Calatr., fol. 1.º). Estas discusiones terminaron en el siglo XIV cuando la Orden de Calatrava fundó uno de sus prioratos, recibiendo el prelado e iglesia de Toledo el tercio del diezmo y el derecho llamado «catedrático». La repoblación de Zuqueca duró poco. En el siglo XV el prior ya tenía su residencia el Almagro. Sin embargo, una parte de la tierra del sepulcro de la Virgen —que D. Diego de Cabrera, comendador de Villarrubia trajo de los Santos Lugares en 1519— concedió el papa León X «se lleve a la iglesia de la B. María Priorato de Zuqueca, de la Orden Cisterciense y Milicia de Calatrava... para que todos y cada uno de los fieles... que devotamente asistiesen a los Maitines y Misa... gozarán de las mismas gracias... concedidas a los que personalmente visitan en las dichas festividades el Sepulcro de la V. María al otro lado del Torrente Cedrón en la ciudad de Jerusalem y sobre el mismo sepulcro oyesen Misa y Maitines» (Hervás, *Dic. Hist. Ciudad Real*, C. R. 1890, 305).

Los arqueólogos han concedido muy poca atención a las ruinas de Oretum. Quadrado y Lafuente (*España, sus Monumentos*, III, Barcelona, 1886, 419-21) describieron la ermita situada al pie del cerro, humilde y ruda, con «toscos fragmentos de labores bizantinas, o de edad más remota acaso», «incrustados en los derruidos torreones que la guarecen. En su interior, un tosco pilar, en el centro del santuario, apea arcos rebajados. Sobre el ingreso se lee la fecha 1281, escrita en cifras con mucha posterioridad.»

Es Oretum, como Reccópolis, Cástulo y tantas otras, una reliquia virgen del pasado, que en su romántica y secular soledad de inefables silencios modulados por los trinos de las aves, espera generosa, paciente y con firmeza la mano cariñosa que desvele dichosa su secreto y sus bellezas.

### Cástulo:

Cortijo de Cazlona, a 9 kilómetros al ENE. de Linares, al Sur de Arquillos, sobre la orilla derecha del Guadalimar, poco antes de su unión con el Guadalquivir, en comarca abundante en minas de plomo y plata (especialmente de galena argentífera), *Kastoulón* y *Oria* (Oretum) eran las ciudades más importantes de la Oretania (Strabón, III, 152). *Urbs Hispaniae valida ac nobilis* (ciudad poderosa y noble; Liv. 24, 19). El *Saltus Castulonensis*, Sierra de Segura, era la frontera entre el Noroeste y el Sureste (Cartaginense) de la Península. La ciudad de Cástulo fue conquistada por Amílcar Barca, y de ella (probablemente de sangre real) era la bellísima mujer de Anfál, a la que Silio Itálico (III, 98, 106) llama *Imilce* (Torres Balbás, BRAH, 1957, 127; Acedo, Cástulo, Madrid, 1902, plano de las ruinas en la pág. 135).

Cástulo, al principio de la dominación romana en Hispania jugó un papel que estuvo a punto de ser decisivo. Después de que en 217, Publio y Gneo Escipión juntaron sus tropas y vencieron a los cartagineses en *Hibera* (frente a Tortosa), en 215 entraron por *Ilercavonia* hasta Sagunto, punto de apoyo en su avance hacia Cartagena; con ello también impidieron a Asdrúbal marchar a Italia. Es entonces cuando Roma exige, más que concede, a los iberos acuñar moneda (denarios de plata y ases y divisiones de bronce, con los nombres de ciudades en alfabeto ibérico). En 214 Asdrúbal tiene que marchar a Africa para luchar con Sifax, sus celtíberos se pasan a los Escipiones, que aprovechan para conquistar *Lucentum* (Alicante). *Cástulo e Iliturgi* (recientemente localizada gracias a una inscripción fundacional de Tiberio Sempronio, en el cortijo de Maquiz, 5 kilómetros al Noroeste de Mengíbar y 12 al Norte de Jaén, dominando la confluencia del Guadalbullón en el Guadalquivir; Blanco-La Chica, AEAQ. 33, 1960, 193), a la entrada de la Bética, se sublevan contra los cartagineses, lo que aprovechan los romanos para llegar hasta ellas, no sin luchar contra los turdetanos.

En la primavera del 212, los romanos, que habían pasado el invierno en sus cuarteles entre *Urso* (Osuna) y Cástulo sufrieron dos catástrofes próximas al aniquilamiento total. Publio Escipión, general en jefe, luchó contra las fuerzas unidas de Asdrúbal Giscón y de Magón, cerca de Cástulo, y fue derrotado y muerto, al lado de los cartagineses lucharon el ilergete Indíbil y el númida Masinisa. Gneo, derrotado y abandonado por sus soldados celtíberos se refugió en una torre junto a *Ilorci*, Lorca, y allí murió luchando contra los soldados de Asdrúbal Barca; para escalar la roca los auxiliares africanos de Misinisa tuvieron que hacer alpinismo, trepando con ayuda de clavijas (primer testimonio histórico), lo que implica una dificultad de segundo o tercer grado. Los seis años perdidos por los romanos habrían de ser recobrados sólo por el genio militar de Publio Cornelio Escipión, hijo de Publio, quien en 209 antes de Cristo, decisivo para la historia de España, toma Cartago, principal base de los cartagineses, y vence a Asdrúbal Barca en la famosa batalla a 2 kilómetros al Sureste de *Baécula*, Bailén (11 kilómetros al Oeste de Linares). Escipión en esta batalla ensayó con éxito y por primera vez su nueva táctica envolvente: ataque en dos cargas distanciadas al centro del enemigo, para acto seguido rodearlo rápidamente con tropas elegidas. Con todo, Asdrúbal pudo escapar, reorganizar sus fuerzas y marchar a Italia en ayuda de su hermano Anfál, lo que no pudo lograr, por haber sido derrotado y muerto en la batalla del Metauro.

Cástulo sirvió de cuartel de invierno a un cuerpo de ejército romano durante la campaña de T. Didius contra los celtíberos, de 98 a 94 antes de Cristo (Plutarco, Sertorius, III). En su territorio sitúa Estrabón la montaña de plata de la que procedía el Betis (Guadalquivir); más arriba de Kastoulón el río dejaba de ser navegable. Como municipio romano acuñó moneda. Su importancia era debida principalmente a su enorme riqueza minera y a estar en un cruce de calzadas: la que conducía a *Laminium* (Alhambra) y Toledo; a Córdoba por *Iliturgis*; a *Urci* (Pechina) por *Mentessa* y *Acc* (Guadix) y a Cartagena. En ambos aspectos, minero y viario, más el político, Linares es la heredera

de Cástulo. Esta ciudad erigió agradecida una estatua a *Q. Torius Culleo* procurador augustal de la Bética por su gran autoridad en favor de la provincia: reconstrucción de la muralla, donación de terreno para termas, reconstrucción de la vía Cástulo-Sisapo (Almadén) que las lluvias habían dañado, estatuas de Venus y Cupido en el teatro, banquete al pueblo y condonación de los 10 millones de sextercios que le debía la ciudad (Thouvenot, Essai. Prov. Rom. Bétique, París, 1940, 173). De las minas de Palazuelos, cerca de Linares, procede el bajorrelieve con ocho mineros caminando por una galería, uno con lámpara, otro con pico y el capataz con grandes tenazas de herrero, para arrancar los fragmentos de mineral parcialmente desgajados (Sandars, Rev. Arch., 1903, 201).

Los hallazgos en Cástulo son constantes, y, en general, pasan a enriquecer el interesante Museo Arqueológico de Linares, recientemente formado por gente suficientemente animosa y entendida para editar su acreditada revista «Oretania». Los epígrafes abundan tanto en Cástulo que una simple excursión, en 1952, pudo exhumar tres en el Olivar de los Patos; dos más se extrajeron en la pequeña excavación de 1956 (Oretania 1961, 38). Frente a Cástulo apareció una sepultura de incineración; su interesantísimo vaso (hoy en el Museo de Linares), digno de la mesa del rey tartesio Arganthonios, es de fina cerámica gris con brillo metálico, de perfil extremadamente movido y esbelto y con panza enriquecida por gallones verticales, como los vasitos de Beja, etc., que procederían del Hallstatt C danubiano, probablemente veneto-ilirio (cerámica de Wies, Dalj, Este II; cf. C. Millán, Oretania 1959, 28).

Al concilio de Iliberis, en 309, asistió Secundino, obispo de Cástulo. La sede episcopal persistía durante los visigodos, pues su prelado Marcos firmó las actas de los concilios de Toledo VIII (653) IX (655) y X (666). En cambio, al XI (675), en el reinado de Wamba, asistió Regato, de la diócesis de *Vivavtia* (Baeza) y Cástulo ya no vuelve a aparecer como sede. En las crónicas musulmanas figura por primera vez en el reinado de Abderrahman I, quien en 785 derrotó al sublevado Abu-l-Aswad en un vado del *wadi-al-Ahmar* (Guadalimar), junto a *Qastaluna* (*Castulona*, que dio Cazlona, nombre del actual cortijo). Vuelve a aparecer *Qastaluna* como castillo del muladí Ubayd Allah ibn Umayya aliado del famoso Umar ibn Hafsún, sublevados ambos contra el emir Abd Allah (888-912). Ubaidis, poeta y secretario de Ubayd Allah escribió: «Los palacios de nuestro príncipe son semejantes a los del paraíso celestial, y en ellos se goza de toda clase de delicias. Tienen salas que no descansan sobre pilares, y cuyos mármoles recuadra el oro». *Qastaluna* sigue sonando en la guerra entre muladíes y mozárabes (c. 898) y es probable que Abderrahman III desmantelase su fortaleza —como hizo con otras— pues ya no se vuelve a mencionar. En 1445 la ciudad de Baeza concede a Juan de Tarancón la torre de Cazlona para hacer casas; pero en 1473 la torre sólo servía de refugio de ladrones, por lo que los de Baeza tuvieron que ahuyentarlos, derribando lo poco que quedaba. La relativa distancia que se encuentra de poblado no impidió que desde el siglo XVI fuesen utilizadas sus piedras y ricos mármoles para sillares o para cal. Los materiales constructivos de Cástulo fueron empleados en la ermita de Santa Eufemia (mártir de Calcedonia —hoy Kadi-Köi, en Bitinia, frente a Constantinopla— ciudad a la que fue pintorescamente asimilada Cazlona) y cortijos próximos y en Linares, Baeza, Jabalquinto, etc.

Cástulo fue una de las ciudades yermas de la España romana más vistas. Al cultísimo embajador veneciano Andea Navaggero le dijeron en 1526 al pasar por Linares que la ciudad antigua de Cástulo estaba deshabitada y sólo se veían abundantes ruinas. Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales se ocuparon de ella en el siglo XVI. Según López Pinto, en 1635 aún se conocían las calles, edificios, el teatro y la naumaquia. D. Manuel de Góngora después de su visita en 1860, nos dejó una detenida descripción de las ruinas (*Viaje literario por la provincia de Jaén y La puente quebrada sobre el río Guadalimar*, por Góngora y Sandars). Hoy extiéndense las ruinas de Cástulo sobre una loma bien protegida naturalmente excepto por su frente Norte. A poniente la limita un barranco llamado arroyo de San Ambrosio. El collado se divide en dos, distantes entre sí unos 100 pasos, por medio de un pequeño barranco. En el más elevado, de declive muy suave, estuvo la ciudad, sobre la ermita de Santa Eufemia, por donde abundan los trozos de columnas, baldosas de mármol, ladrillos, etc. Martínez Mazas apreció que dentro de la cerca de argamasa había otra de robusta sillería, y calculó una longitud de 581 metros Norte-Sur y 582 Este-Oeste.

### Mentesa:

Hoy La Guardia, a 8 kilómetros Este-Sureste de Jaén; dilatado impresionante panorama de sierras, llanuras y campiña de Jaén; en el mismo cerro brotan copiosas fuentes que riegan los bancales

extendidos hasta el río Buñuel, a 1,5 kilómetros (Torres Balbás, BRAH., 1957, 137). Mentesa es una importante mansión de la vía de Acci (Guadix) a Cástulo por Mentesa y Aurgi (Jaén). Las lápidas mencionan el GENIO MENTESANI, el ORDO MENTESANI y un pedestal funerario con AB ORDINE MENTESANO. Tuvo Mentesa sede episcopal, su primer obispo asistió en 309 al concilio de Iliberis; el último conocido, Floro, firmó las actas del concilio de Toledo XVI en 693. Acuñaron en Mentesa los suevos Gundemaro, Sisebuto, Egica y Egica-Witiza (Miles, Numisma II. 1952, 27). Según la Primera Crónica general de España, capítulo 537 (que lo tomó de la «División de Wamba»), el obispo de Mentisa entonces nominal comprendía «desde Ecija hasta Segura et de Lila fasta Puligena».

En torno a La Guardia abundan las necrópolis romanas y visigodas. En 1954 en una cueva habitada de La Guardia se encontraron tres losas visigodas finamente decoradas, quizá de mesa de altar, una de ellas con un crismón dentro de un recuadro en el que se desarrolla un tallo serpeante del que brota follaje; conservan restos de pintura roja y amarilla (hoy, como el pedestal, en Jaén, Instituto de Estudios Giennenses; BIEGien. 1954, 125; AEAar. 1955, 151). Según el *Diccionario* de Madoz (IX, 53): «entre las pobres paredes que hoy forman (las casas de La Guardia) se descubren lápidas, columnas de mármol y otros vestigios, recuerdos de la riqueza y buen gusto de su primitiva época. Según D. Rodrigo Ximénez de Rada, Táriq la destruyó (*et civitatem funditus dissipavit*), pero c. 920 Al-Razí aún la describe como «cibdad mui antigua, et mui fuerte, et mui alta, et yacse sobre buenas vegas». En 889 Sulaymán ben Yudi al-Sadí jefe de los árabes enemigos de Umar ibn Hafsun toma Mantis y Baza; en 913 Mantis tuvo que ser de nuevo tomado por Abderrahman III, y ésta es la última mención de Mantis; quedaría arruinada y sus habitantes huirían a Jaén. Tras la conquista de Jaén en 1246 por Fernando III se volvió a fortificar el cerro contra las incursiones de los granadinos, pero ya con el nombre actual de La Guardia y a su alrededor, gracias al agua abundante y excelentes tierras, fue creciendo la villa.

#### Medina Elvira, Ilibira o Qastiliya:

Caserío de Castilla, a 11 kilómetros al Oeste-Noroeste de Granada, al pie de la ladera meridional de una montaña de mármol oscuro y suelo ingrato, que los árabes llamaron *al-Uqab*, «el Águila Negra» y los cristianos, desde la Edad Media, Sierra Elvira; espléndida vista sobre la Vega, Granada y, al fondo, el imponente murallón de Sierra Nevada. Allí hubo una ciudad romana, Castilla, de menos importancia que Iliberis o Iliberri, cuyo solar estuvo en la Alcazaba vieja de Granada, sede episcopal de los visigodos y lugar donde se celebró, en 309, el célebre concilio (Gómez Moreno, *Medina Elvira*, Granada, 1888; Torres Balbás, BRAH., 1957, 205).

En 1842 en el pago de Marugán (falda de sierra Elvira, cerca de Atarfe), que fue necrópolis de Castilla se abrieron más de 200 tumbas del siglo V, un conducto de agua, etc. (Lafuente Alcántara, *Hist. Gran. I*, Granada, 1845, 363). Posteriormente aparecieron más restos romanos, inscripciones dedicadas a Domiciano y Antonino Pío, monedas romanas y restos árabes. Hasta 1872 se habían exhumado c. 1.200 tumbas del Bajo Imperio y visigodas; sólo algunas excavadas científicamente (M. Gómez Moreno (padre), *CatalObjSieElvira*, Granada, 1888; Zeiss, *GrabfSpanWestg-Reich*, 151). Las sepulturas del B. Imperio, cristianas, contienen jarro y anillo con leyenda, costumbre de origen pagano. En una apareció una moneda de Arcadio. La necrópolis, como el poblado, abarca un gran espacio de tiempo, hasta la entrada de los árabes (c. 350-711).

En 742 el *yund* de Damasco recibió en feudo la región de Ilibira (nombre árabe de la Iliberis romana), pero como en otras *kuras* pronto prefirieron los invasores salir de las antiguas ciudades pobladas por mozárabes y judíos, para establecerse con mayor independencia apartados de los infieles; el lugar escogido en la *kura* de Ilibira fue Castilla, que los árabes escribieron Qastiliya. Los autores islámicos la llaman *hadra Ilibira* «capital de la *kura* de Ilibira» mientras a la actual Granada, *madinat* (ciudad principal cercada y con mezquita mayor), Ilibira (Gómez Moreno, BRAH. 46, 1905, 44). Qastiliya o Ilibira (extensión 2 × 1 kilómetros) fue por breve tiempo una de las ciudades más ricas, nobles y populares de al-Andalus, y metrópoli de su parte oriental. Su lino alabado por al-Razí era muy apreciado por las mujeres; se tejían riquísimos tirazos de seda, que se exportaban al resto de al-Andalus; su antimonio gozaba fama de ser el más fuerte y puro para teñir el cobre. Ibn Hayyán evoca la alcurnia y riqueza de sus gentes, diciendo que a veces a la puerta de la mezquita se veían reunidos 50 bocados de plata de otras tantas cabalgaduras. Los numerosos pozos de las casas (antecesores de los actuales de Atarfe), dieron nombre al pago de los Pozos, al

Norte y fondo de la hoya; otros pagos se llaman Los Tejeletes y La Mezquita.

Las luchas entre muladíes y árabes ensangrentaron y empobrecieron la región, e incluso hicieron que los dos núcleos intercambiaran el domicilio, pasando los muladíes a Ilibira y los árabes a encastillarse en la Alhambra de Granada. En uno de estos episodios, Sawwar, caudillo de los árabes, rebeldes al emir, fue muerto por los muladíes (capitaneados por el rebelde Uniar ibn Hafsun), y su cadáver despedazado en Ilibira por las mujeres que habían perdido familiares en la guerra. Finalmente, los berberiscos, después de saquear en 1010 los alrededores de Málaga, sometieron a Ilibira a hierro y fuego, como lo prueban los esqueletos entre sus ruinas, sobre todo en las de la mezquita; hicieron esclavas a las mujeres, y colgaban de los pechos a las que se enteraban tenían dinero, para forzarlas a entregarlo. A mediados del siglo XI apenas se conservaba entre sus ruinas más que la mezquita. El alfaquí Abú Ishaq al Ilibri, c. 1058, se refugió en una *zawiya* u oratorio llamada *rabitat al-Uqab* (que se convirtió en retiro de místicos y lugar de veneración para los granadinos), en la sierra, y allí escribió una sentida elegía a las ruinas de la espléndida ciudad, muerta por los pecados de los hombres, apenas llorada, poblada en otros tiempos por graneros, hermosas doncellas, sabios y nobles (García Gómez, *Un alfaquí español, Abú Ishaq de Elvira*, Madrid, 1944, 29 y 127).

Al pie de Sierra Elvira, frente a Granada, acampó en 1091 Alfonso VI, mientras el Cid con sus gentes, llegado después, lo hacía en el llano, en la vega, como para proteger al monarca (Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Madrid, 1929, 428 y 948). Hacia 1370 visitó la *zawiya* el viajero Ibn Battuta acompañado por el qaid de los qaides, el jurisconsulto Abú Alf Umar, y el visir Ibn al-Jatib describía lloroso el triste cuadro de los restos de Ilibira, sobre todo los de la mezquita que aún conservaba el eco de su pasado esplendor. En 1364 Muhammad V de Granada dio Ilibira en feudo al célebre filósofo de la Historia Ibn Jaldún. En 1431 acampó allí don Juan II de Castilla, cuando venció a los moros en la vega de Granada. El castillo llamado *hisn Ilibira* fue cercado por el Rey Católico en 1486 y sus pobladores se rindieron y lo abandonaron con todo lo que pudieron transportar. En 1500 figura Elvira como anejo de Atarfe (de *al-Tarf* o *Tarf Ilibira*, extremidad o cabo de Elvira). En 1515 aparecieron allí «muchos ídolos y asimismo en diferentes tiempos muchas inscripciones romanas». En 1526 el embajador veneciano Andrea Navagiero vio las ruinas de Ilibira a las que llamaban «Granada la Vieja». Medina Elvira, otra romántica y prometedorá ciudad muerta!

#### Carteia:

Cortijo del Rocardillo, frente a Gibraltar, a 2 kilómetros al Oeste de Puente Mayorga, en la orilla izquierda de la desembocadura del Guadalquivir, seco casi todo el año; pintoresco alcazón de suave declive. La importante «Carteia» romana está hoy señalada por una torre militar medieval, llamada, ya en el siglo XIV, de Cartagena (de «Qartayanna», nombre árabe de Carteia (Torres Balbás, BRAH., 1957, 184).

Su antigua importancia fue debida sobre todo a estar defendido al Norte por intrincadas sierras, contar con extensas tierras de pastos y cultivos y estar situada al fondo de una amplia y segura bahía, muy apropiada para el comercio con Oriente, con la cercanísima Africa y con el Atlántico; en cambio, para comunicarse con el valle del fértil Guadalquivir la vía romana tenía que evitar las sierras desviándose bastante al Oeste. (Véase pág. XX). Por tanto, como a las ciudades fenicias, su misma contextura física imponía a Carteia una vida de relación más marítima que terrestre.

Según Estrabón eran famosos el recinto y arsenales de Carteia. Se decía haber sido llamada «Herákleia» por haber sido fundada por Heráclides. Según Mela la habitaron fenicios venidos de Africa. Livio la cita como puerto de recalada de Lelio en 206 antes de Cristo. En 171 el Senado Romano asentó en sus tierras de cultivo a más de 4.000 hijos de soldados romanos y mujeres hispánicas, formando una colonia de libertos. Durante las guerras de Viriato, 147-138 antes de Cristo, Carteia fue refugio de los ejércitos romanos y el puerto de comunicación con Roma más importante después de Cádiz. Su categoría de colonia sólo la alcanzaron en la Bética «Corduba» y «Hasta Regia» (Mesas de Asta, cortijo del Rosario, a 10 kilómetros al Noroeste de Jerez). En Carteia se refugió Cneo Pompeyo en 45 antes de Cristo después de ser derrotado por César en «Munda» (Montilla), pero ante la sublevación de algunos partidarios de César, tuvo que huir en una escuadra de 30 galeras, perseguidas y abordadas por los navíos de aquél. Tenía minas de plata (Livio) y en su costa se recogían buccinos y múrices para la púrpura, pero su industria más floreciente era el *ragum* (pasta de vísceras de murenas, escombros o caballas del Estrecho autodigeridas bajo la acción de la sal y

rayos solares; Ponsich-Tarradel, Garum, París, 1965); Plinio cita los viveros de Carteia y se refiere a su exportación.

«Calpe Carteia» figura como la quinta mansión en la calzada Málaga-Cádiz del Itinerario Antonino. Abundan sus monedas, pero escasean sus epígrafes. La necrópolis estaba al Este entre El Rocadillo y Puente Mayorga, en 1927 dio un sepulcro decorado con «strígiles» (Museo de Cádiz); también aparecieron sepulturas cristianas y una sepultura de piedra y ladrillo, enlucida interior y exteriormente, con una lápida de mármol (70 × 40 cm.), con la inscripción funeraria, cristiana de un *carteiensis* de c. 400 (Romero de Torres, Cat. Mon. Esp., Cádiz, Madrid, 1934, 537; Vives, Inscrst. Crist., Barcelona, 1942, 44 m. 138). Probablemente Carteia fue saqueada repetidamente por los bárbaros, en especial los vándalos, y a continuación decayó. Son de influjo bizantino la estela funeraria de Nicolás Macriotes, † 615 ó 616 en el reinado de Sisebuto, y una teja con inscripción.

Táriq desembarcó en el promontorio de Calpe en 711, y en una poesía en elogio de Almanzor se dice que un antepasado de éste, Abd al-Malik, oficial a las órdenes de Táriq, conquistó y saqueó Qartayanna, que fue por tanto la primera ciudad de que se apoderaron los musulmanes; sus habitantes pasarían a Algeciras, pequeña ciudad romana —*Portus Albus* o *Iulia Izoa Transducta*— que habría sido conquistada casi intacta. El geógrafo al-Bakrî (c. 1070), cita Qartayanna como un campo de ruinas sembrado, como hoy, de cereales, del cual avanzaba sobre la bahía un ancho espigón de piedra con una torre (bury). El nombre antiguo se perdió; el árabe quedó sólo incorporado a la torre tomada por Alfonso XI durante el asedio de Algeciras (1342-1344): «el Rey mandó combatir la torre de Cartagena que está entre el río Guadarranque e Gibraltar, a una legua de Algecira, e ganáronla e poblóla de xpianos» (Crónica de don Alfonso XI).

Describieron sus ruinas el inglés F. Carter (*A Journey from Gibraltar to Malaga* (1772), I, London, 1777, 60-143) y F. M. Montero (*Historia de Gibraltar y su campo*, Cádiz, 1860, 69, 73 y 75); en nuestros días: Romero de Torres, Pemán y Thouvenot. No se practicaron excavaciones científicas, pero sí remociones por aficionados, con propósitos agrícolas o de vender sobre todo en la inmediata Gibraltar. En 1928 D. Evaristo Ramos exhumió en «El Gallo» (donde había aparecido el sarcófago de *strigiles*) unos muros al parecer de basílica cristiana (Romero de Torres, Cat. Mon. Esp. Cádiz, 537). El profesor Santa Olalla recogió por allí cerámica bizantina estampada y almohade, y en 1933 entraron en el Museo Arqueológico de Córdoba algunos relieves visigodos de Carteia. Aún hoy se aprecia a lo largo de los sembrados el talud de la gigantesca muralla (más de 4 m. de espesor), poligonal, con núcleo de mampuestos y paramento de sillería. Dentro del recinto se aprecian muros, alcantarillas, piscina rectangular (12 × 4 × 2 de profundidad) con escaleras para bajar a su solero, un teatro en la parte más elevada (diámetro de 35 m., muros de 10 m. de espesor). Carter y López de Ayala (*Historia de Gibraltar*) dicen que las mareas bajas descubren cimientos del puerto y edificios bajo el agua. La torre de Cartagena descansa sobre dos gradas de 0,5 metros cada una; planta rectangular, 7 × 6 metros, altura 12. Hiladas inferiores y esquinales, de sillería, resto mampostería. La parte baja es maciza; en la alta los pisos se comunican por escalera de caracol; tiene un matacán. Obra cristiana de fines de la Edad Media, sobre infraestructura anterior. Carteia, otra ciudad romana, visigoda e islámica, importantísima puerta de España durante siglos, que espera paciente la excavación científica, o que, por lo menos, se publiquen las excavaciones realizadas hacia 1961, que aclararon la existencia de la gran basílica visigoda de un ábside y tres naves.

#### Laqqa:

Entre las inscripciones de la «Colina de los Tiestos» (Monte Testaccio, Roma, colina formada por millones de fragmentos de las ánforas que transportaban aceite, vino, etc., a Roma), figura «Lacca» (año 149), Lac, Lacci (154). Hübner la situó en la Bética. Al-Himyari (siglo XIV) cita ya en ruinas «Laqqa» construida por César Octaviano y situada por Sidona (Saduna); poseía una de las mejores fuentes termales de al-Andalus; invocando el testimonio de al-Razí, afirma que en las orillas del río de «Laqqa» («wadi Laqqa») fue vencido Rodrigo por Táriq ibn Ziyad el 10 de julio de 711 en batalla que prosiguió hasta el día 26. Ibn al-Jatib la situó en el río «Led» («wadi Led»), de donde el actual Guadalete) del distrito de Jerez. Sin embargo, apoyados en algunas falsas interpretaciones, ya de época árabe, que situaban la batalla en el río «wadi Baqqa», Gayangos la localizó a orillas del río Barbate, de Vejer, y el holandés Dozy en la ribera del río Salado de Conil («wadi Baqqa» del Idrisí), por tanto, ambos coincidían en situar la batalla al Noroeste de la laguna de la

Janda, entre el Barbate y el Salado. El error, acogido incluso por el famoso arabista Levi Provençal, trascendió a todos los manuales, y duró medio siglo hasta que Sánchez Albornoz en un trabajo, modelo de análisis crítico (*Otra vez Guadalete y Covadonga*, Cuad. Hist. Esp., I y II, Bs. As. 1944, 67) demostró sin lugar a duda que el «wadi Laqqa» es el Guadalete, localización que aceptó Valdeavellano en su excelente *Historia de España* (Madrid, 1952, 348 y Torres Balbás BRAH., 1957, 179). Lo confirma plenamente los documentos cristianos que llaman al río Guadalec (1253), Guadalac (1264) y Guadalaque (1265).

Las tropas de Táriq, después de cruzar el Estrecho, marcharon por la calzada romana por «Carteia» (véase pág. XX) «Portus Albus» (Algeciras), «Iulia Izoa Transducta» (Villa Vieja, al Noroeste de Tarifa), «Baelo» (despoblado de Bolonia) y «Baesippo» (Barbate) donde dejaba la costa, internándose hacia el Noroeste por La Oliva hasta Vejer de la Frontera, y luego hacia el Norte hacia «Asido» (Medina Sidonia); finalmente, continuaba por «Segontia» (topónimo que muestra hasta dónde llegaron los celtas; hoy despoblado de Gizonza la Vieja, con ruinas romanas), atravesaba el Majaciete poco antes de su confluencia, y poco después el Guadalete frente a Arcos de la Frontera. La ciudad de «Laqqa» estaría cerca de la romana anterior a «Qalsana» y probablemente en la margen izquierda del Guadalete, zona donde abundan los despoblados con ruinas. Bien distinta y muy distante es la ciudad de «Beqqa» o «Baqqa» bien situada en Conil, y donde en 1197 desembocó el místico Ibn Arabí que desde Fez se dirigía a la rábida de Rota, de gran devoción para los sufíes (teólogos); en una *mezquita medio arruinada* de las afueras de «Beqqa» tuvo Ibn Arabí apariciones y visiones sobrenaturales (Asín, *Islam cristianizado*, Madrid, 1931, 72).

#### Qalsana:

Cortijo de Casinas, en la orilla derecha del Guadalete, 7 kilómetros al Suroeste de Arcos en dirección a Jerez. Ciudad de origen romano, en tiempos árabes capital de la *kura* de Sidona, residencia de sus gobernadores y generales. En las crónicas árabes figura desde Abderrahmán III, quien reunió allí en 928 a los montañeses sublevados de Bobastro. En 1755 Guseme pudo ver allí abundantes ruinas, bóvedas, etc., «fábrica y argamasa antiquísima, unida y trabajada con plomo, y en su interior existe una cabeza de relieve con todo el aire y olor de antigüedad. De la haza que llaman de la Caba (probablemente del árabe *aqaha*, cuesta), que está muy inmediata, se ha sacado gran número de lápidas, columnas, tinajes y otros rastros... De éstos se han llevado muchos a las casas del Cortijo de Casablanca» (Torres Balbás, BRAH., 1957, 168).

#### Carmona:

A 30 kilómetros ENE. de Sevilla. Extensa necrópolis romana con más de 200 tumbas hipogeas (Monteagudo, MonumRomEsp. 40). De época visigoda (CatálArqArtProvSevilla II 1943, 118):

**Cortijo de las Albinas:** Junto a la carretera de El Arahál y a los confines del término de Mairena del Alcor. Ladrillos ornamentados y capiteles visigodos.

**Cortijo de la Capilla:** A 8 kilómetros E. de Carmona. En 1891 se descubrió una vasija de barro con un millar de monedas visigodas. Son *tremises* (tercios de sueldo) desde Recaredo hasta Sisenando, 586-636; algunos ejemplares eran desconocidos, como los de IVDILA REX, acuñados por el obispo arriano Iudila, que de acuerdo con la reina viuda Guswinta se sublevó contra Recaredo en Mérida.

**Cuesta del Chorrillo:** Parte alta de la Alameda. Necrópolis visigoda de sepulturas excavadas en la roca, cubiertas con losa y con la cabeza al Este. En la sepultura de un decapitado, la cabeza apareció a los pies; en otra, una mujer tenía un niño en brazos. Varios vidrios visigodos, en la colección Amatller, de Barcelona.

**Parroquia de Santa María:** Calendario litúrgico encontrado en 1909 en el Patio de los Naranjos grabado en uno de los fustes de sus arcadas cubierto por espesa capa de cal. Las letras son capitales (excepto pocas con tendencia a unciales o cursivas), de c. 550, y análogas a las de la inscripción sepulcral de Imafrida (579) del Museo de Toledo. Las primeras líneas dicen: *XI Kalendaras Februarias | Sancti Vincentii | VII* (por VI) *Nomas Maias | Sancti Felicis Diaconi | ... Sancte Treptetis | ... Sancti Crispini.*

## Santafila:

Hoy cerro de Setefilla, al Noroeste de Lora del Río, en la orilla derecha, y a 2 kilómetros del Guadalquivir, entre el Guadalbaccar al Este y su arroyo del Pilar al Oeste; es una meseta alargada de 800 metros de Norte a Sur de difícil subida, uno de los primeros contrafuertes de Sierra Morena, desde el que se divisan leguas y leguas del grandioso y fértil valle del Guadalquivir; la altura media sobre el valle es de 180 metros, pero la base de la fortaleza, magnífica atalaya, está a 200.

Los hallazgos prueban que el cerro estuvo habitado en la Edad del Cobre y primera Edad del Hierro. Bonsor y Thouvenot excavaron en 1926-27 una necrópolis de incineración y aljibes, termas, construcciones subterráneas y tumbas romanas (Bonsor-Thouv., *Necr Iber Setefilla*, Bodeaux, 1928, 9-11). T. de Guseme (ms. en la RAH. del 1756) supuso que allí estuvo *Aria*, mons *Ariorum*, séptima mansión de la vía que iba de la boca del Guadiana a Mérida. Los últimos que se preocuparon de Santafila fueron Thouvenot (Essai. 45 y 448, núm. 1) y Torres Balbás (BRAH. 1957, 149). Al-Idrisí c. 1140 escribía que el castillo de Santafila pertenecía a los bereberes. En 1182 Alfonso VIII se apoderó de los castillos de Santafila y Almenar, prendiendo dentro del primero a 700 personas, que fueron rescatadas por los sevillanos mediante 2.705 dinares de oro, de los que 100 dio de su peculio un hijo del famoso Avenzoar y el resto recaudóse en las mezquitas, pero después de un sitio de meses por el hijo del califa almohade Abu Yaqúb, señor de Sevilla y por los destrozos de la peste, se ordenó a los supervivientes abandonar la fortaleza, que c. 1240 con el nombre de Setefilla se entregó a Fernando III con otras tres ciudades, Ecija, Almodóvar y Estepa. Según Guseme hacia 1539 sus últimos vecinos se trasladaron a Lora del Río; tan sólo quedó en Setefilla la iglesia convertida en ermita de la Virgen de Setefilla, patrona de Lora y devoción de todos los comarcanos. Según el dibujo de Guseme, infantil pero expresivo, en la parte meridional, más llana y mayor, estaba la villa, en su iglesia, hoy ermita; a su Norte sobre una pequeña eminencia emplazóse la alcazaba con recinto de murallas y torres de tapial, obra probablemente árabe, en cuyo centro destaca la torre del Homenaje, de piedra, que Bonsor atribuye al siglo XIV. De este recinto se pasa por una doble puerta a otro de menos extensión, en el que hay construcciones subterráneas, aljibes y baños.

## Tejada la Vieja:

Despoblado en el Este de la provincia de Huelva, junto a la carretera de Escacena del Campo a Aznalcollar a 27 kilómetros al Noroeste de Sevilla.

La antigua «Talyata», de origen romano, dio nombre a las Villas de Paterna, Escacena y Castilleja, llamadas las tres del Campo de Tejada. Ocupaba una suave meseta al pie de la sierra, en terreno de aluvión abundante en cantos rodados. Era lugar de tránsito desde Sevilla y el valle del Guadalquivir hacia Huelva y el Sur de Portugal. La calzada romana de Mérida a la desembocadura del Anas (Guadiana), tenía su quinta *mansio*, a partir de las bocas del Anas, en Itucci, la Tucci Vetus del Ptolomeo (distinta de Tucci, Martos, al suroeste de Jaén), que sería Tejada la Vieja mejor que Escacena; también era el paso de los minerales de las sierras de Huelva y de los ganados de Extremadura que bajaban a los pastos de las marismas de la desembocadura del Guadalquivir.

Alrededor de Tejada aparecen tumbas, epígrafes romanos y una alberca en la Fuente del Fraile; una conducción de unos 40 kilómetros a través del muro de argamasa túneles y acueductos llevaba sus aguas a Itálica (el *castellum aquae* estaría en los Baños; depósito abovedado) mencionado por Rodrigo Caro y explorado en 1783 por el prior P. Zeballos; pasaba por Gerena y el monasterio de monjes basilios recoletos de Retamar (S. Escobar, Not. Hist. Escacena Tejada, Sevilla, 1910, 50). Talyata aparece citada desde Muhammad I (852-86) y fue escenario de sublevaciones y batallas, especialmente la de 1225, en la que las tropas cristianas hicieron unos 10.000 muertos a las improvisadas tropas de Abu-I-Ulah gobernador almohade de Sevilla. Probablemente Fernando III conquistó Tejada poco después de Sevilla. El lugar se hizo insalubre y sujeto a las inundaciones del Guadiana y se convirtió en pastizal. A mediados del siglo XVI el ganado penetraba en sus iglesias de San Jorge y Santa María, y era raro que en ellas se dijera misa los domingos. A expensas de Tejada y con sus materiales prosperaban sus antiguas alquerías de Manzanilla, Paterna, Esca-

cena y Castilleja. Su recinto, ovalado, está hoy ocupado por una explotación agrícola, y las murallas (de argamasa con cal, arena gruesa y algunas piedras embebidas en hormazos o tapiales terrizos; torres cuadradas y macizas separadas de 9 a 10 m.), se vienen derribando a veces con dinamita, para recebo de carretera. «En plazo breve —la acción continua destructora del tiempo hubiera sido más lenta— acabarán por desaparecer y allanado su solar se perderá el recuerdo del habitado por los vecinos de la Tucci romana, la Talyata islámica y la Tejada cristiana» (Torres Balbás, BRAH., 1957, 162).

## Saltés:

Isla de 5 kilómetros de longitud entre la confluencia de los ríos Tinto y Odiel y el mar, 4 kilómetros al Sur de Huelva.

Conde (Geogr. Idrisí, 180 y 205), situaba en ella la bíblica Tarsis y el legendario reino tartesio de Argantonio, opinión seguida por otros (García y Bellido, AEARq. 1944, 191-5). También puede corresponder a la isla citada por Estrabón, cercana a Onoba (Huelva) y consagrada a Heraklés, a la que fueron los enviados de Tiro. Un eco de estos antiguos recuerdos religiosos los recoge en el siglo XIII al-Himyari, que cita allí lugares de antiguos cultos. Gran parte de la superficie es arenosa y de marismas, pero algunos lugares más elevados están poblados de pinos, acebuches, otros árboles silvestres y tiene alguna pradería y labranza. Al Idrisí dice que tenía un frecuentado puerto fluvial con atarazana (dar sinaa) para los trabajos en hierro propios de las ciudades marítimas frecuentadas por los navios, y que sus habitantes se aprovisionaban de agua en tierra firme, sin embargo, al-Himyari agrega que había pozos de agua dulce y manantiales; también menciona éste hermosos pinares, excelentes pastos siempre verdes y cultivo de leguminosas. Fue siempre un importante centro de pesca, donde se salaba el pescado para enviar a Sevilla, su especialidad gastronómica era una variedad de pasta frita (tarid). Sus habitantes tuvieron que huir varias veces antes, de los normandos. Hacia 950 era señor de Saltés donde había muchos cristianos, el noble mozárabe Dúnala; inspirado por ardiente ascetismo dejó el poder a su hijo, y marchó en peregrinación a Roma y Jerusalén.

En 1012 fue nombrado gobernador Abd-al-Aziz al-Bekri (padre del célebre geógrafo), príncipe justo y bondadoso, cuyos cuarenta años de gobierno fueron de paz, seguridad y vida fácil, pero ante la presión del ambicioso al-Mutalid de Sevilla tuvo que entregarle Huelva, y en 1052 incluso Saltés, logrando arriesgadamente llegar a Córdoba con sus tesoros. Respondiendo a una incursión almohade sobre el puerto de Lisboa, los portugueses conquistaron Saltés y su gobernador mismo tuvo que pagarse su rescate. En el *Diccionario* de Madoz se dice que aún se conservaban las ruinas de Saltés al Norte de la isla, donde hubo un convento de franciscanos, trasladado luego a La Rábida. La excavación científica de la isla, fácil por su terreno arenoso, podría proporcionar grandes sorpresas: desde una ciudad abierta a todas las maravillas de un remoto comercio oriental, hasta la rica, industrial y en gran parte reconstruible ciudad islámica, que debe estar poco menos que en superficie (Torres Balbás, BRAH., 1957, 163).

## Rosas:

Al NE. de la provincia de Gerona, 13 kilómetros al NNE. de las ruinas de Ampurias. Según el Pseudo Scymno, *Rhode* fue una fundación rodia y luego focense desde Massalía-Marsella. Después de infructuosas búsquedas fue localizada —en 1962 por Riuó y Oliva, del Museo de Gerona— en la *Ciudadela de Rosas*, fortín moderno, sucesor de un cenobio benedictino con restos románicos. Las excavaciones, exhumaron abundante cerámica ática de los siglos V-IV antes de Cristo, precampana, campaniense, sigillata (aretina y sudgálica) y material del Bajo Imperio y época visigoda; es decir, que extrañamente no fue destruida y abandonada, como su cercana rival, Ampurias (por la invasión franca del 270), que sólo se repuso en las épocas paleocristiana y visigoda (Palol, AEARq. 1950, 77) a juzgar por la inmensa necrópolis sobre la Neápolis griega y la modestísima basílica-martyrium. A pesar de la existencia en Ampurias de un obispado visigodo, el centro económico debió de pasar otra vez a Rosas, donde se hallaría la ceca visigoda. En la ciudadela de Rosas, bajo los restos del monasterio de Santa María se excavó un grupo de necrópolis paleocristianas; cerca del castillo de la Trinidad, sobre el actual puerto, fue excavado el castro hispano-visigodo de Puig Rom, que dio 6 broches de cinturón del siglo VII, hoy en el Museo de Gerona (véase p. 28, tipo 43).

## POBLADOS MENORES

### BURGOS:

#### Briviesca:

«Cerro de San Juan», castro romano habitado después por los visigodos. Fibulas, hebillas, etc., pasaron al Museo de Burgos (Osaba, MMAP. XIII, 31).

#### Ciruelos de Cervera. «Briongos»:

Al Sur de la provincia de Burgos. Poblado que dio cerámica, 3 campanillas, tijera lanar, florón de bronce, hacha, llave y caldero (NAH. 1952, 235).

#### Santo Domingo de Silos:

Al SE. de la provincia de Burgos. «Castro de Yecla»; en los vertederos se encontraron utensilios de trabajo y ajuar doméstico del siglo VII (NAH. 1962, 275).

### VALLADOLID:

#### Boecillo:

A 10 kilómetros SSE. de Valladolid. «Cotarra del Tío Ceferino», poblado modesto (NAH. 1954-5, 322).

#### San Román de la Hornija:

Capiteles y columnas visigodos (NAH. 1954-5, 323).

#### Granja de José Antonio (de la Diputación):

Poblado romano y visigodo que dio «terra sigillata», un mosaico rojo y blanco (siglos IV-V), capitel visigodo (siglo VI).

### AVILA:

#### Maca:

«Santa María de la Cabeza», gran poblado visigodo situado en un espolón bien fortificado. Le necrópolis está en Navasangil, con sepulcros tallados en la piedra berroqueña (NAH. 1953, 237).

#### San Miguel de Serrezuela:

«Dehesa de Bellanosa» (3 km. al N. de S. M. de S.). Aparecen objetos de hierro y pizarras escritas, como las de Diego Alvaro, con signos de contabilidad y frases.

### SALAMANCA:

#### Galinduste:

«El Colmenar», junto al Arroyo del Canal (a 4 km. de Galinduste). Pizarras escritas y de contabilidad, cerámica ordinaria, torneada, sin decoración, baldosas y ladrillos de repisa. Objetos en la colección Gómez Moreno y en el Museo de Avila (NAH. 1954-5, 322).

### VALENCIA:

#### Lallana:

En la finca de D. Vicente Vayá, galería subterránea que llegaba a una amplia replaza, actualmente sin bóveda por hundimiento; parece ser semejante a otra, visigoda, en las proximidades (NAH. 1954-5, 323).

## IGLESIAS RUPESTRES Y MONACATO VISIGODOS

Uno de los capítulos más apasionantes de la alta Edad Media española —por presentarnos un mundo intensamente poético, un mundo de santos y visionarios, románticos leyendas y pintorescos deslices, rayano a veces en la psicopatía— es el de los primitivos eremitorios de anacoretas (o el de las comunidades dúplices), de los cuales con frecuencia sólo nos quedan oscuras y embellecidas noticias o románticas ruinas en espera de quien exhume sus secretos. Todos coinciden en estar apartados del mundanal ruido. Parece como si aquellos ascetas trataran de buscar a Dios no sólo con los rezos, meditación y vida dura, sino ayudados por las fortísimas impresiones derivadas de la fantástica y arrobadora belleza de los lugares, del vértigo de los precipicios, del saberse solos entre los riesgos de una

fauna y flora salvajes o de la inesperada y cruenta visita del germano y después del musulmán invasores, eran alucinógenos y enervantes el silencio más absoluto, sólo moderado de vez en cuando por un ave o una alimaña, la alimentación rigurosamente vegetariana incompleta, etc. Todo esto no puede dejar de atraer al viajero inquieto, que busca la historia, la poesía y el arte servidos como plato fuerte. Las dificultades derivadas del apartamiento, incluso ciertos riesgos —pero siempre por caminos largos que resultan cortos por ir constantemente acompañados por el contraste entre la dulce soledad y la más salvaje y subyugante belleza— no hacen sino acrecentar el goce del que llega, contempla y se extasía. Por eso, hemos creído conveniente resumir en un capítulo —y ordenados de Oeste a Este— los monumentos, restos y noticas que aquel inquieto pasado legó a este inquieto presente, basándonos principalmente en la excelente monografía de Iñiguez *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas* (TEEHArq. 7, 1953, 41 sges., basada en Aranzadi-Barandiarán-Eguren, Grutas artificiales de Alava, San Sebastián (Sdad. Estud. Vascos) 1923 (más de 100 cuevas consideradas de época prehistórica a pesar de sus ábsides, cruces y altares).

#### San Pedro de Rocas:

14 kilómetros al Este de Orense y 1,5 al Noreste de Esgos, en un apartado, frondoso y aromático paraje. De su iglesia dice el P. Yepes (Corón. Gen. Or. S. Benito, fol. 197 v.), «es contada por el Licenciado Molina entre las cosas señaladas de aquella provincia (de Galicia); porque su capilla con otras colaterales y un pedazo del cuerpo del templo es todo labrado en Peña Viva y pico, y en el mismo hueco de las peñas cupieron las tres capillas... Hoy día se ve y se toca... y está en pie, con admiración de los que pasan por aquellas altas montañas de ver en las entrañas de ellas una iglesia entera donde los monjes hacen en ella sus oficios y dicen la misa. Esta obra se cree es antiquísima, que viene del tiempo de los romanos o de los godos.» Inscripciones (Fita, BRAH., 41, 1902, 500):

1) En la fachada de la iglesia, al lado izquierdo de la puerta: ESTA OBRA FIZO FACER D. FR GONZALO DE/PENALVA. PRIOR DE ROCAS. ERA M. CCCC XCVIII. (= 1460). Construyó también la espadaña que sirve de campanario, y estriba sobre un enorme monolito (alto 19 m.) toscamente tallado, como en Cadalso, Olleros y Valverde (v. infra).

2) En una peña al lado derecho de la iglesia, a la mitad de la altura del monte: Munio a(bbas) o (biit) E(ra) 1374 (= 1336). Es el abad de Celanova Munio, quien después de siete años de prelatura se hizo ermitaño en Rocas; esta inscripción es el único vestigio de las numerosas ermitas que hubo en la montaña, poblada de anacoretas.

3) Lápida cubierta por un retablo. El P. Cuevas la transcribió con errores pero probablemente dice así: ERA MCCCLIII/FERNANDUS PETRI IMPONITUR ET GVNDISALVVS EPISCO-

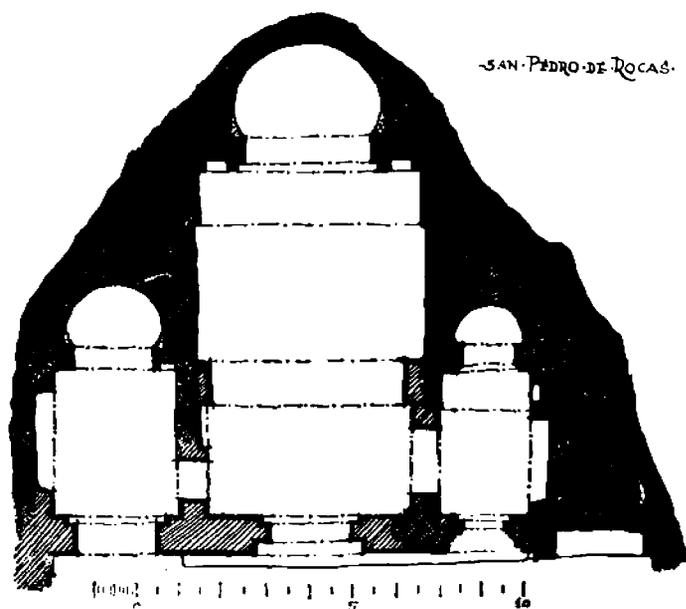


Fig. 21. San Pedro de Rocas. Planta de la iglesia rupestre (según Iñiguez). Un pintor moderno no tendría más que colgarla y titularla «Madre llevando sus hijitos a la escuela». Obsérvese la primitiva herradura de las naves central y del evangelio, posteriormente ensanchada en semicírculo. (Según Iñiguez.)

PVS AVRIENSIS. Según Fita, 502, se trataría del obispo D. Gonzalo Daza, año 1317.

4) Preciosa lápida de caracteres severos movidos y seguros. Está encuadrada por una sogá que también la atraviesa horizontalmente (terminando a la izquierda en una cruz episcopal) y que recuerda el Salmo CIV 11 (*Tibi dabo terram Chanaan, funiculum haereditates vestrae*). Se halla en el interior del templo. Según Fita es auténtica y se refiere a la erección, dotación y dedicación del templo con arreglo a los concilios Bracarense I y II. Los fundadores (*recuperatores*) tenían que proveer a la dotación perdurable y suficiente del edificio destinado a culto. De estos réditos y de las oblatas de los fieles se hacían tres partes: para el obispo, para el clero regular o seglar y para la fábrica, luminarias, etc. Esta lápida sería una especie de carta dotal, más perdurable que el pergamino, para el P. Fita, que la lee así: † Hereditas n(ost)ra Eufraxi, Eugani, Quinedi, Eati, Flavi r(ecuperatorum) V, V(itinero) e(piscopo), Era D<sup>a</sup> C. X<sup>a</sup> I (= 573). Vitimero es el obispo de Orense que en 572 asiste al concilio II de Braga. Gómez Moreno (Igles. Mozár. 94), sin argumentos convincentes cree que hay que leer Era 1111 «dando al signo ð valor de mil, de lo que es probable haya otros ejemplos». Lo que pudo ocurrir, creemos, es que la lápida del 573 haya sufrido serios daños por alguna incursión árabe, y haya sido copiada en el siglo XI.

Alfonso V confirma un privilegio en el cual hace constar que allí había un monasterio abandonado, vuelto a habitar en tiempos de Alfonso III por el cazador Gemondo, que acertó a llegar allí persiguiendo una res, y arrastró a otros hasta formar una comunidad de la que fue abad; probablemente se trata de una de tantas hermosas mentiras medievales, pues se repite exactamente en San Juan de la Peña. La fachada se modificó en época románica avanzada, y a las naves central y del evangelio originarias (de planta de herradura posteriormente retallada en semicircular se les añadió otra). A la restauración del abad Gemondo se debería la pilastra del altar decorada con

dos arquillos en herradura muy cerrada sobre columnillas soqueadas.

#### Carucedo (Laguna de).

Al SO. de Ponferrada y NE. de la estación del fc. de Quereño-Puete de Domingo Flórez y junto a la imponente y colosal explotación aurífera romana de *Las Médulas* (Monteagudo, Restos RomEsp., Suplem. 193, 42) se yergue un cerro-testigo de las explotaciones, coronado por una fortificación romana, aún no estudiada, acaso la de las tropas vigilantes (muralla con resto de torreón cilíndrico; amable noticia del Dr. Chamoso) y por la «Ermita de S. Juanín». En la falda está excavada la «Cueva de San Juanín» con su «cama» (probable mesa de altar, incluso con oquedad para las reliquias) reservada en la roca de conglomerado; por un agujero —como en S. Millán de la Cogolla— el anacoreta subía a su celda, todo excavado en la roca.

#### Valles de Compludo (río Meruelo) y del Silencio (río Valdueza).

Al SE. y SSE. de Ponferrada (véase p. XX). Las cuevas —por su isoterma, economía y ansiada soledad— fueron las habitaciones más apetecidas por los anacoretas del Bierzo. S. Valerio las cita en diversos pasajes, y hoy tienen que seguir existiendo (hay que buscarlas) pero sólo nos es conocida la de S. Genadio, en el Valle del Silencio, hoy protegida por una reja de hierro.

### GRUPO DE SANTANDER, NO. DE BURGOS Y NE. DE PALENCIA

#### San Juan de Socueva:

En Arredondo, 27 kilómetros al Sureste de Santander. Esta ermita está situada en el flanco de una montaña, la Peña de San Juan, bastante abrupto, en el que hay muchas cuevas natu-

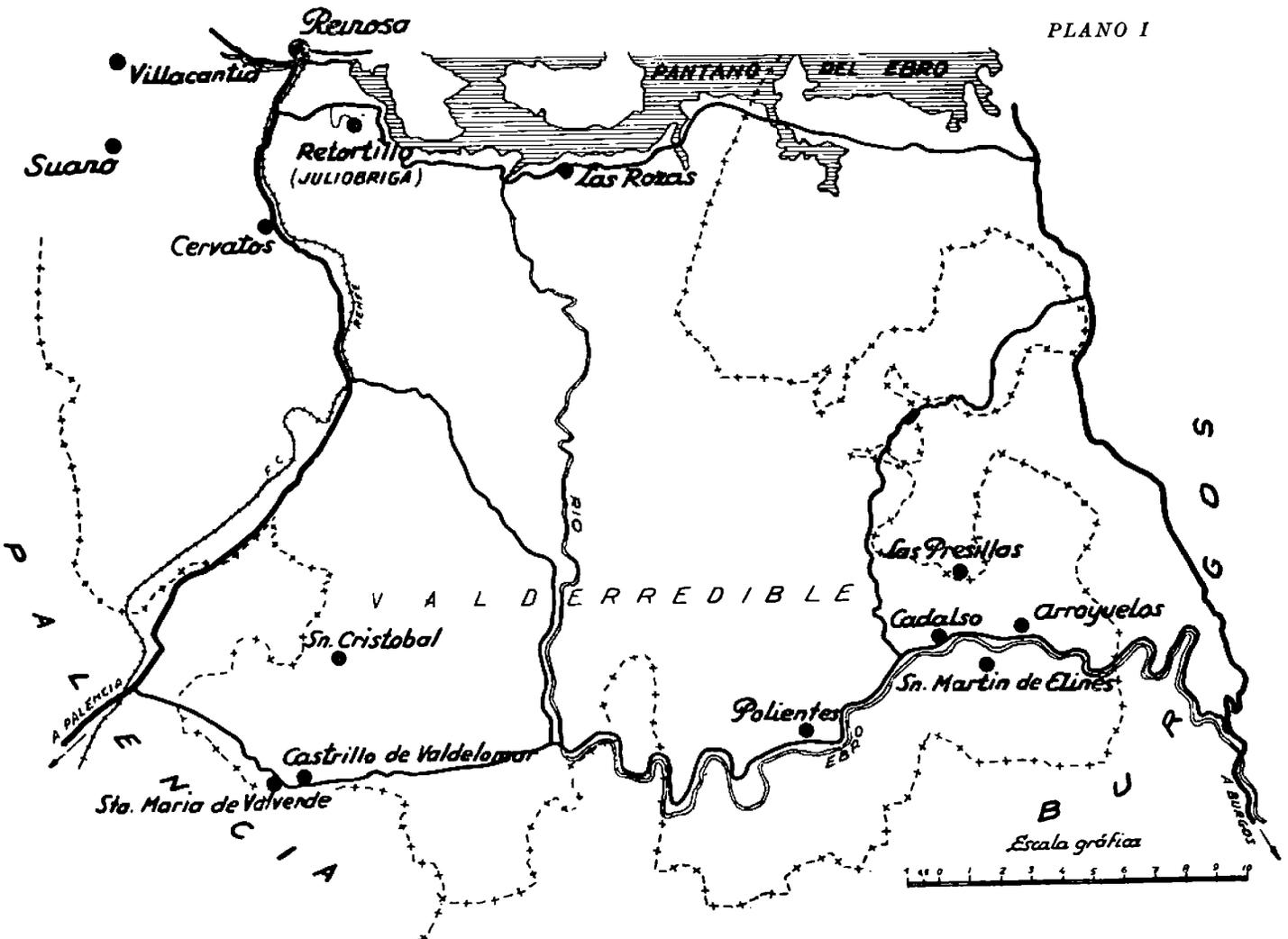


Fig. 22. Mapa del SE. de Santander y NO. de Burgos, con la situación de las iglesias rupestres. (Según González Echegaray.)

rales. Ermita bien estudiada, para su tiempo, por Regil (BSE Excurs. 4, 1897, 189) quien con palabras pintorescas la clasificó todo lo bien que entonces se podía: «No es creíble, según nuestro modo de ver, que un cristiano tan profundamente sincero, como nuestro supuesto solitario fuese a emplear para su Santo la odiada arquitectura de los hijos de Mahoma, y más en aquélla serie de épocas de intransigencia, lo mismo nacional que extranjera» (pág. 197. «Nuestro arco es de *segmento mayor de círculo*, de indudable esbeltez, en medio de su tosquedad, del mismo tipo que el arábigo-bizantino ya citado de los claustros de la catedral tarraconense, y usado en las iglesias de Baños y Dighour con anterioridad a las respectivas invasiones musulmanas» (pág. 199. La planta es muy sencilla, de una nave rectangular con dos tabiques transversales (uno de ellos perforado por puerta y un ábside en herradura muy achatada con arco triunfal también en herradura (muy raro; cfr. Arroyuelos, página 41 y Cueva de los Siete Altares, pág. 43). En 1961 la planta era algo diversa de la publicada por Regil, acaso debido a derrumbamientos; el altar (calificado por Regil de capitel con su columna) hoy tirado por el suelo, es una columna monolítica octogonal sobre la que iba apoyada la losa del ara y tiene en el extremo superior la típica oquedad para la caja de las reliquias. Delante del acceso a la ermita antigua se ha construido modernamente (?) otra modestísima, utilizada sólo en la fiesta del Santo.

#### Santa María de Valverde:

Cadalso, Polientes, 26 kilómetros al Sureste de Reinos, en el alto Ebro. Iglesia amplia y larga, de 21 metros y totalmente excavada en roca (f. 22 y 23), con bóvedas muy deprimidas que se acercan al cañón con lunetos. La planta primitiva consistía en una nave rectangular separada por arco de herradura (?) del presbiterio, cuadrado y en comunicación con otra covacha donde está la pila en oscuridad total; al fondo o costado derecho de la nave se abren tres capillas separadas por pilastras. Posteriormente el presbiterio se amplió, y se demolió el muro que lo separaba de la nave, resultando una iglesia de dos naves: la principal, que continúa por el antiguo presbiterio, y la de la lateral, constituida por la serie de antiguas capillas del fondo. De los tres ingresos, el más al Sur está macizado al interior, y lleva para fuera un arco apuntado con grandes dovelas de hacia 1.200. La obra primitiva sería de mucho antes.

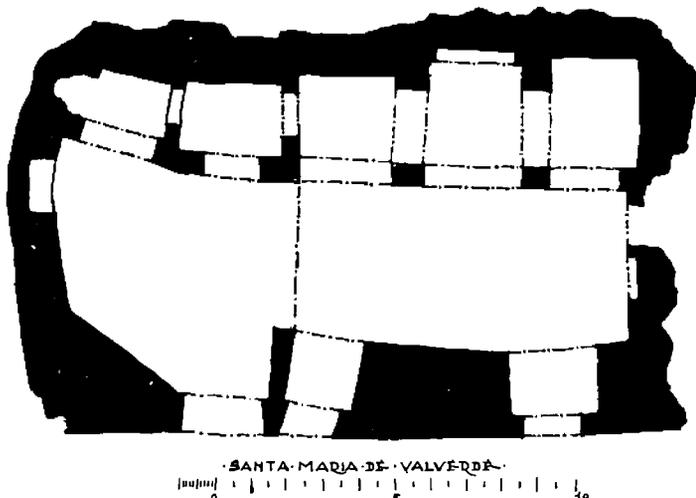
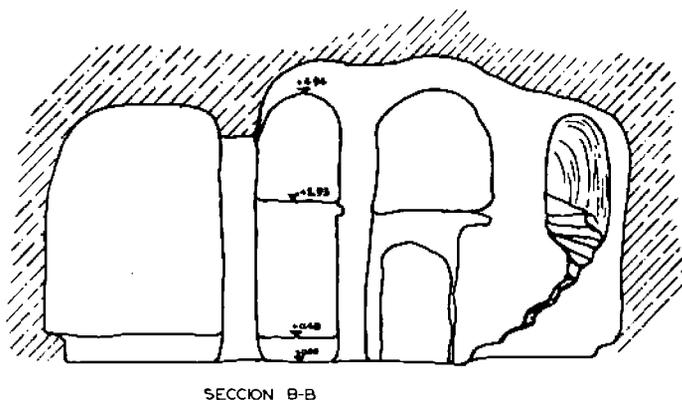


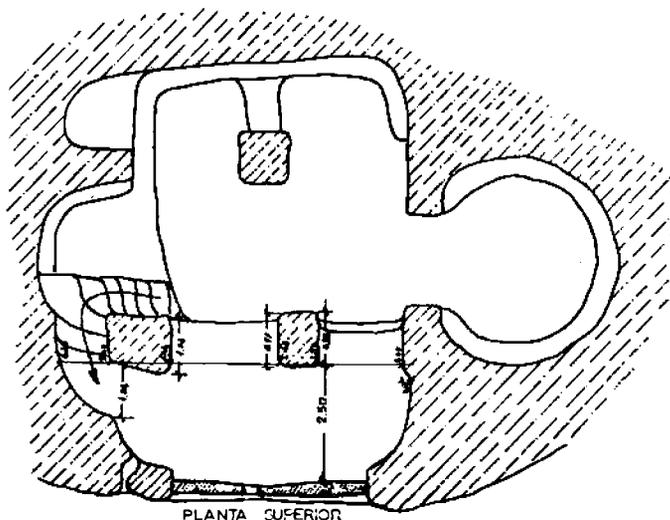
Fig. 23. Santa María de Valverde (SE. de Reinos). Planta de la iglesia rupestre de dos naves (según Iñiguez). La prolongación de la izquierda es el antiguo presbiterio ampliado. (Según Iñiguez.)

#### Arroyuelos:

Ayuntamiento de Valderredible, extremo Sur-Suroeste de la provincia de Santander, a 2 kilómetros de la frontera de Burgos y margen izquierda del Ebro, a 730 metros de altitud. Iglesia rupestre (f. 24), bien estudiada por González Echegaray, Carrión y Pérez de Regules (Igl. Rup. Arroy. Pres., Santander, 1962, 8); interesantísima por sus dos plantas, excavada totalmente en un gigantesco peñasco, en el cual se apoyan las ruinas de un edificio del siglo XVII. En el tercio inferior de la fachada, remetido, están practicados la entrada, dos nichos laterales (restos) y unos



SECCION B-B



PLANTA SUPERIOR

Fig. 24. Arroyuelos (Valderredible). Sección y planta de la iglesia rupestre, única por sus dos plantas, y de las pocas que conservan arco triunfal de herradura. (Según González Echegaray.)

mechinales, acaso para el encaje de las vigas de un pórtico de madera.

Sobre el profundo arco de ingreso a la iglesia una especie de ventanal en arco de herradura — posible acceso directo a la planta superior — ha sido tapiado hasta dejarlo reducido a una ventanilla rectangular. Las dos plantas se conservan claramente diferenciadas. La inferior está formada por dos naves Este-Oeste. De éstas al exterior y principal tiene un hermoso ábside de planta en herradura y acaso un contraábside (en total 10,55 m. de largo). La nave del Norte al fondo, separada por una pilastra, mide sólo 4,65 metros de largo. Al lado del contraábside está la escalera, también tallada, que sube a la planta superior. El ábside, situado al Este de la nave principal, es de herradura muy regular (radio 1,9 m.) y tiene un poyo alrededor que se repite por casi toda la iglesia. Su bóveda, de cuarto de esfera, sufrió desplome parcial por el que se filtra la luz. El arco triunfal es muy raro por su herradura (cfr. el de Socueva, pág. XX) y los tres de la Cueva de los Siete Altares, pág. XX), que comprueba su visigotismo. Según los autores la pilastra entre las naves, teniendo en cuenta la consistencia de la roca, responde más a una preocupación espacial que constructiva.

El piso superior repite las dos naves y ábside inferiores más otra externa separada de la central (con el ábside en el eje) por dos pilastras. El techo en las naves principal y Norte (alto 5,5 metros) está rudamente ejecutado con tendencia a bóvedas de arista.

Por distintos lugares de la iglesia, los encajes de vigas parecen delatar dos tarimas o tablados superpuestos (quizá de diferentes épocas). Las oquedades de menor tamaño servirían para encajar soportes de lámparas, cortinas, etc., para el culto. Otro grupo de entalles está constituido por unas ranuras verticales para recibir tablas de tabiques, como aún hoy en los cierres de fincas (por ejemplo en San Juan de Socueva, Arredondo).

A la entrada de la iglesia, en sus proximidades y en pequeñas rocas aisladas de las cercanías existen numerosas tumbas antropomorfas; una de ellas con restos humanos aflorando.

En las «Ordenanzas» de Arroyuelos de 1595 se cita esta *ermita de San Acisclo y Vitoria*; en el «Catastro» del Marqués de la Ensenada, en 1752 ya sólo se cita la actual iglesia parroquial de Santa Catalina. En el pueblo dicen que aquella era la antigua casa del concejo, abandonada porque durante una sesión se desprendió un gran bloque, que rompió la jarra de vino sobre la mesa. El abandono, por tanto, del carácter sacro de la iglesia debió de ser hacia 1650.

#### Las Presillas de Bricia. Ermita y cuevas:

Ayuntamiento de Bricia, al Noroeste de la provincia de Burgos; a 3 kilómetros al Noroeste de Arroyuelos; terreno accidentado y rocoso, abundante en cuevas naturales; González Echeagaray, etc., pág. 15. En el núcleo de población de Las Presillas hay un numeroso grupo de *cuevas artificiales*, talladas en un gran risco a bastante altura, y formando diversas habitaciones comunicadas entre sí por irregulares galerías; algunas se presentan seccionadas axialmente por derrumbamientos del peñasco, como un hormiguero cortado.

La *ermita rupestre de San Miguel* está aislada y algo distante del pueblo, y sirve de abrigo a pastores y ganado. Fue tallada en un enorme peñasco, cuyos estratos inferiores son de arenisca; sus dos inesperadas «torres» naturales, aumentando el romántico pintoresquismo, le transmiten la apariencia de un castillo de hadas o de una fantasía de Gaudí: colaboración profundamente ensamblada entre la naturaleza y el hombre (f. 25), como las iglesias y celdas de Göreme (Capadocia, Turquía).

La ermita tiene la entrada al Oeste, lado muy erosionado, y, como en Arroyuelos, con encajes de haber estado completada por alguna construcción ligera. En la fachada, a la izquierda de la entrada, una especie de altar en arcossolio con una hornacina a su derecha y en el fondo unas cruces talladas muy borrosas. También, como en Arroyuelos, tiene dos plantas; la inferior con tres naves cortas separadas por dos pilastras. Dichas tres naves tienen en la cabecera sendos arcos entallados (el central pa-

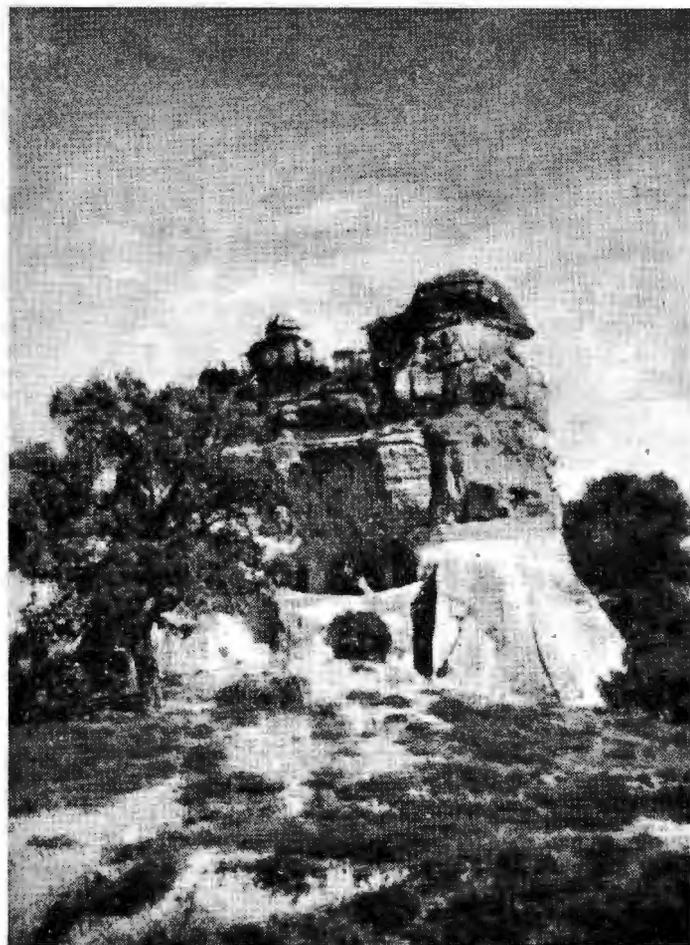


Fig. 25. Las Presillas de Bricia (NO. provincia Burgos). Ermita rupestre de San Miguel. Fantástica madriguera humana en el enigmático seno de una segunda esfinge, y en un paraje digno de Gustavo Doré. (Foto Ifigüez.)

rece tender a herradura) con pequeño altar prismático en reserva; el de la nave Norte y el de la central presentan aún la pequeña cavidad para la caja de las reliquias; la arista del arco Norte aparece sustituida por un baquetón de medio punto, y en el centro aún hay restos de enlucido de cal, por lo que debió de ser el último altar usado. Del culto se tienen noticias por la tradición popular, pero la iglesia probablemente nunca fue parroquial.

Como en Arroyuelos, una escalera da acceso a la planta alta, que actualmente forma una especie de meseta abierta por la erosión; habría estado destinada a celdas. También ciertos encajes delatarían una tarima de madera. En cambio, no existe el poyo a lo largo de la pared.

Al Noroeste en la misma peña hay excavado un recinto cuadrado (con dos absidiolos en las esquinas inmediatas a la entrada y poyo al fondo), al que se accede por cuatro peldaños; en su centro hay una fosa (1,3 × 0,8 × 0,4 de profundidad), y en el absidiolo derecho, otra menor, ovoide de 0,45 de profundidad con dos peldaños que descienden en espiral. En el absidiolo izquierdo, varios agujeros acaso para tablas de mesa. Por sus paredes, especialmente la del fondo, unas 30 cruces latinas como las de la fachada de la ermita, pero profundamente grabadas.

#### Gayangos:

8 kilómetros al Noroeste de Villarcayo, al Norte de Burgos. Peña aislada con posibles restos de cenobio: sepulcros abiertos en la roca y muchos mechinales para encaje de los maderos de construcción.

La ermita de San Juan de Socueva, las iglesias rupestres de Arroyuelos, Las Presillas, etc., estaban situadas en Cantabria, que desde la reforma de Diocleciano de 297 —quizá antes, desde Caracalla— ya no perteneció a la Tarraconense sino a la Gallæcia (C. Torres, CEGall. 1949, 367). A partir de la invasión germana del 409, no habiendo sido ocupada por ninguno de los pueblos bárbaros, puede considerarse como país independiente, a pesar del intento de Leovigildo —con la toma de Amaya, etcétera— de someterlo. Por entonces Cantabria, como Vasconia, era en gran parte pagana, aunque quizá no tanto como suponen Echeagaray, etc., puesto que a sólo 32 kilómetros al Sureste de Arroyuelos, en Poza de la Sal, apareció un sarcófago paleocristiano en un taller que trabaja unos kilómetros más al Sureste, por la Bureba, hacia el año 380 (véase pág. 46). Además, San Millán y sus monjes estaban en relación con la Cantabria según San Braulio † 646 (Vita S. Emil. 26, 33). De esta época serían los restos de construcción, cucharillas litúrgicas, patenas, etc., de la cueva de Suano, 7 kilómetros al Suroeste de Reinoso (Carballo, Altamira, 1935, 233); la jarrita litúrgica y trozo de patena, etc., de la cueva del Cudón, Suances (Alcalde, ACFABA, I, 1934); en Julióbriga (Monteagudo, Monum. Rom. Esp., Madrid, 1966, 5) encima de las ruinas romanas aparecieron objetos visigodos aislados, y pudo localizarse una necrópolis con sepulturas de losas y sin ajuar (¿de monjes?), una de las cuales con estela con el nombre germánico TEVDES(D)NDE (Hernández, Julióbriga, Santander, 1946, 18). Se trataría en todos estos casos de pequeños cenobios de monjes misioneros que se recogían preferentemente en cuevas, como en Oriente (véase pág. 49).

Estas cuevas cenobíticas de la zona cántabra pueden carecer de construcción, como la del Cudón, o tenerla muy elemental, como la cueva de Suano y la ermita de San Juan de Socueva (Arredondo). Pueden, finalmente, llegar a constituir verdaderos cenobios o templos excavados laboriosamente en la roca, a veces completados con obra de fábrica: iglesias de Cadalso, Santa María de Valverde (véase pág. 41) y las de Arroyuelos y Las Presillas antedichas.

#### Olleros de Valoria o de Pisuerga:

Valoria de Aguilar, 9 kilómetros al Sur-Suroeste de Aguilar de Campoo, al noreste de la provincia de Palencia. Espaciosa iglesia (19 m. de longitud), de dos naves y dos ábsides semicirculares totalmente excavada en la roca (f. 26). Zona intensamente monástica centrada por la desaparecida iglesia de Mave, del siglo XI (capiteles en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid) sustituida en el siglo XIII por otra cisterciense. La de Olleros está dedicada a los Santos Justo y Pastor (como la de Compludo en el Bierzo, fundada por San Fructuoso; cerca de Olleros está Santa María de Valverde, también homónimo del monasterio construido junto a Villafranca del Bierzo por Veremundo a fines del siglo X, al otro lado del Valcárcel (camino de Corullón). Su frente, alisado y con ventanas, está coronado por una sencilla espadaña. El interior con columnas toscanas del siglo XVIII ha ganado en sentido espacial, a costa de profundas alteraciones. La

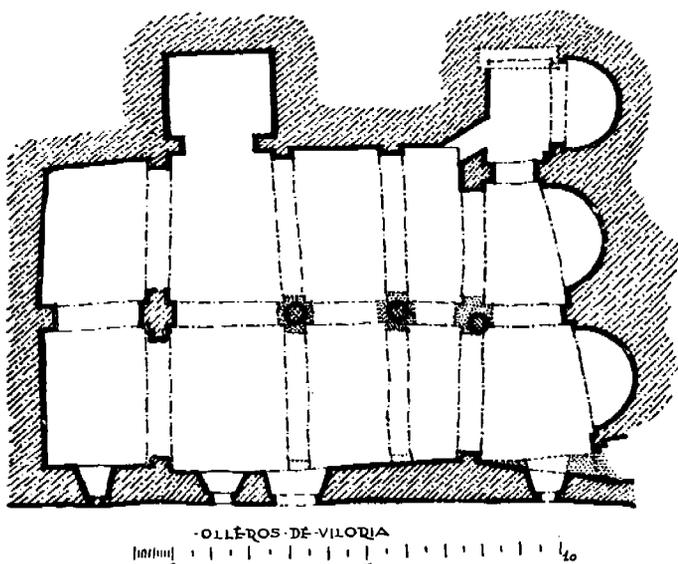


Fig. 26. Olleros de Valoria o de Pisuerga (NE. provincia Palencia). Espléndida iglesia rupestre de dos naves, en una hermosísima comarca rica en monumentos prehistóricos, romanos, visigodos, etc., y con el magnífico «Museo Fontaneda» en Aguilar de Campoo, «la villa que sabe a romance y huele a galleta». (Según Iñiguez.)

pilastra cruciforme de los pies sería del c. 1110. El baptisterio, excavado hacia los pies, quizá no es primitivo, y de seguro no lo es la sacristía, excavada como un tercer ábside. Tampoco serían primitivas la puerta y ventanas ni la disposición oblicua de los dos ábsides; la capilla contigua coincide con esta reforma, y presenta un sepulcro, antropoide como todos en el muro del fondo, cuyo ancho rebasa.

En el fértil valle de Olleros está la ciudad romana de *Monte Cildad* (excavaciones de la Diputación de Palencia). Algo más al Norte está el dominante castro cántabro de *Monte Bernorio*.

Aguilar de Campoo, la «Ciudad de las galletas», conserva su típico carácter fronterizo entre la montaña cántabra y la llanura vaccea. Su colegiata es un verdadero museo vivo de escultura gótica, y junto a ella se yergue aún un arco (único resto de un palacio sólo empezado) con relieves del mejor estilo plateresco por su jugosidad, movimiento y expresiva anatomía. Pero lo más sorprendente de Aguilar es el *Museo Fontaneda*, abierto al público por la amabilidad de su propietario. Es una nutridísima, selecta y bien expuesta colección de objetos arqueológicos, artísticos y etnográficos, principalmente de las provincias de Palencia y León; medio centenar (1) de hachas y otros objetos prehistóricos de cobre y bronce, cabezas romanas (una de ellas, excelente copia de un efebos griego del 470 a. C., interpretado con la técnica pictórica del segundo Helenismo), estatuillas de bronce, cerámica, vidrios, lápidas, etc., romanas (pieza única: fondo de vaso de pared delgada augusteo, con el sello de la *Legio IV Macedónica*, que acampó cerca de Herrera de Pisuerga); fíbulas y otros objetos romanos y visigodos también de Herrera (donde encima de una ciudad romana se sobrepuso la famosa necrópolis visigoda; ajuares, en el M. A. N., de Madrid); tallas, pinturas, etc., románicas, góticas, etc.; todo expuesto con el mejor gusto y en el ambiente paradisíaco de la orilla del Pisuerga. Otras tallas están conservadas en el castillo de *Ampudia de Campos* (de los siglos XIV-XVII; imponente por su grandiosidad, severidad y armónico juego de masas; a 23 kilómetros al NO. de Palencia) que su propietario, don Eugenio Fontaneda, con generosidad y visión social ejemplares, está restaurando para dedicarlo a parador de Turismo y residencia de estudiantes e investigadores.

## GRUPO DEL SE. DE PALENCIA, SE. DE BURGOS Y NE. DE SEGOVIA

### Valle de Cerrato:

11 kilómetros al Sureste de Palencia. Antiquísimas ermitas que Alfonso VI en 1077 recibe del obispo de Burgos para cederlas a los monjes de Cluny; estaban próximas y tal vez unidas a San Juan de Baños y era un «parbulum habitaculum» con los nombres de Santiago, San Pedro y San Pablo y San Martín.

### San Millán de Lara:

35 kilómetros al Sureste de Burgos, 12 kilómetros al Noroeste de Salas de los Infantes. Iglesias románicas con una cueva, donde vivió San Millán de Lara, a la que se pasa por un enigmático arco de herradura con todas las características de visigótico (junta en vez de clave, trasdós descentrado, gran peralte, etc.), aunque trasdosado con moldura arquivolta románica. Sería un arco visigodo relabrado (sus huellas de escoda son románicas) mejor que un resabio visigodo ejecutado por moriscos.

### Castrillo de la Reina:

6 kilómetros al Sureste de Salas de los Infantes. Grupo de cuevas sólo citadas por Iñiguez (Alg. Probl. 52), con tumbas antropoides; alguna cueva presenta encima de la puerta una cruz visigótica.

### Quintanar de la Sierra:

20 kilómetros al Sureste de Salas de los Infantes, a orillas del Arlanza y cerca del límite de Soria. Grupo de cuevas y tumbas en el lugar de *La Cerca*, próximo a la ermita de Revenga, sitio de tradicionales fiestas, bailes y romerías. Unas tumbas, en general de niños, están en rocas que afloran en el prado junto a la ermita. Otras, algo más arriba, muy bien labradas, coronan unos grandes peñascos maltratados por los rayos. Muchas escaleras trepan aún por las peñas, y algunas cuevas aún no se han hundido. Una de estas presenta una gran cruz visigótica en el piso, al lado derecho de la entrada, y enfrente, un raro nicho de extraño decorado y algo que parece un altar. Todos estos elementos pertenecerían a una capilla compuesta de cuevas naturales (pero repasadas con la característica escoda de plano) y de muros de sillares, hoy por el suelo; las filas de mechinales en las peñas eran para sustentar los maderos de los dos faldones de su cubierta. En una especie de «recinto sagrado» hay otra peña con tumbas, que pudo haber caído allí. El «arco aurinacense de herradura» —que un erudito vio allí y pintorescamente, tituló— ha desaparecido, como el de Albelda. «El lugar está pidiendo ser excavado» (Iñiguez, 53).

### Cueva de los Siete Altares o de San Frutos:

En el Duratón, cerca de Sepúlveda, al Noreste de la provincia de Segovia. Se creyó neolítica: el Marqués de Lozoya (His. Art. Hisp., 1307) fue el primero en considerarla visigoda por comparación con San Baudel de Berlanga, San Millán, San Martín de Villamoros, etc., si bien ya en 1928 el gran Obermaier la había considerado iglesia cristiana (notic. Prof. Schlunk). Los mártires segovianos Frutos (642-715), Valentín y Engracia se retiraron a aquellas breñas, donde murieron a manos de los musulmanes invasores. Flórez (Esp. Sag., VIII, 86) describe la «cuchillada de San Frutos», que éste abrió en la peña con su báculo para que los moros no pasaran allí; quedaron separados moros y cristianos, salvándose gran parte de la comunidad duplicada que allí moraba, junto con los que huían de los árabes. Alfonso VI, como de costumbre, entregó en 1076, este convento a Santo Domingo de Silos, existiendo aún la iglesia románica de aquel priorato, consagrada en 1100 (inscripción).

La cueva rupestre consta de dos capillas: la externa con un solo altar, muy destrozada ahora, y quizá en parte de fábrica y con tejado. De ella se pasa a la segunda por una puerta de arco imposible de precisar. Dentro, un primer seno lleva a un costado, con orientación perfecta, los tres altares (como en una capilla de San Millán) y enfrente, una que parece tumba, como sarcófago o pila, excavada en la roca, igual a varias de Quintanar de la Sierra y Laño. Un metro más al fondo se cerraría la cueva con una verja de madera; el resto (5 m. y acaso más), es la cueva natural, que merecía excavarse.

De los altares, el externo es un nicho rectangular con arco de medio punto. Los internos son en arco de herradura (cfr. Arroyuelos, pág. 41). El fondo no pasa de 30 centímetros; el central pasa poco de 20, en cambio tuvo delante una mesa, como las cuevas de Alava pero más larga (1,72 m.). Los tres altares llevan al centro la oquedad para la caja de las reliquias, casi cúbica (10 cm. de arista). Todo está labrado con escoda a golpe tangencial. Como ornamentación, el altar «del Evangelio» presenta tres arcos rehundidos paralelos a la herradura, y pintados de negro y rojo; el de la «Epístola» (f. 27) tiene encima profundos grabados geométricos muy bárbaros y abstractos (que Iñiguez cree representan figuras), flanqueados por dos rombos concéntricos y los dos surcos de la arquivolta después de quebrarse continúan hacia abajo en entalle vertical; a los lados del saliente del altar hay otros dos entalles verticales.



Fig. 27. Cueva de los Siete Altares, S. de San Frutos (Sepúlveda). Arco del altar de la Epístola con misteriosos grabados surrealistas (probablemente mágicos, apotropaicos), como los neolíticos de Catal Hüyük y bizantinos de Göreme (Capadocia), que perviven en muchas casas turcas actuales. (Según Iñiguez.)

Algo más abajo de la cueva, en una de las más pintorescas revueltas del Duratón, se esconde el antiguo convento benedictino de la Hoz, dedicado a Nuestra Señora de los Angeles (EstSegov. 1949, 146).

También pudieron ser habitadas por anacoretas, en la provincia de Segovia, las cuevas —excavadas en las calizas y arkosas del cretácico— de los ríos Caslilla, S. Juan y Eresma. En la misma capital, en el Pinarillo y Tejadilla (ambos sitios, frente al paseo del Salón y colindantes), existen muchas y largas cuevas que fueron cementerios de judíos (Burdíel, NAH. 1962, 216).

#### Cuevas de Sebulcor:

A 11 kilómetros OSO. de Sepúlveda; cerca de la necrópolis visigoda (véase p. 59). Al pie del Cerro del Castillo (donde aparecen abundantes restos) y en otros lugares (NAH. 1953, 173).

#### GRUPO DE ALAVA Y LOGROÑO

El de Alava se divide en dos subgrupos, antes encuadrados en los obispados de Ocaya, Valpuesta, Bilibio y Cantabria. En Logroño hay 24 (!) conjuntos de cuevas de origen visigodo o mozárabe, principalmente, las excavadas en los acantilados de los sedimentos miocenos de los ríos Najerilla, Iregua, Leza y Cidacos. Estudiadas sólo las de Nájera (Puertos, CAN. 1965, 419). En Valvanera hay una junto al famoso monasterio y otra dos Km. valle arriba, en la vertiente izquierda.

#### Alava: Subgrupo occidental.

Por los Ayuntamientos de Corro, Tobillas y Pinedo, partido judicial de Valdegovia, en la ribera del Omecillo, al Oeste de la provincia de Alava, al pie de la Sierra de Peñagobia; se ex-

tiende el obispado de Oca, provincia de Burgos. Las «Cuevas de los Moros» (Corro) son poco expresivas y todas tienen tumbas, una con arcosolios, bajo una bóveda de cañón (cfr. cripta de Poitiers). Tampoco destacan las cuevas de la Peña de Santiago (Tobillas). Más expresivas son las «Cuevas de Santiago» (Pinedo), todas rectangulares y con tumbas. El que dos estén sólo iniciadas inclina a pensar en la crónica de D. Rodrigo Ximénez de Rada, cuando relata la incursión devastadora de Almondir, «hijo de Mohamed» rey de Córdoba, en 861. En la Cueva de los Goros (de Godos?: Hueto de Arriba, 17 Km. ONO. de Vitoria) apareció una hebilla tipo 41, etc. (Palol, BISSabio 1, 1958, 73).

#### Alava: Subgrupo oriental.

##### Faido:

Por los Ayuntamientos de Faido, Laño, Albaina y Marquínez C. a 28 kilómetros al Sureste de Vitoria. Las cuevas de Faido, ocho o nueve, rectangulares, están muy defiguradas por haber continuado usándose. Muy importante es la de San Miguel rectangular de 4,20 × 2,45 metros, con capilla ultrasemicircular al Este de 1,65 de diámetro y con dos metros de altura, con un nicho junto a la puerta y ventana, moderna (?); todos los arcos son de medio punto. Aún más impresionante es la «Virgen de la Peña»: cuatro pisos de cuevas quizá en otro tiempo comunicadas. Lo que más interesa son dos iglesitas casi superpuestas y de análoga disposición. Una es la actual ermita; la han «mejorado», suprimiendo la herradura de su ábside, para agrandarlo, y agregándole un coro, también tallado en la roca, situado a los pies y con acceso por una puerta central flanqueada por sendas ventanas. Alrededor de los dos lados de la nave, banco de piedra. En el flanco Norte, dos celdas, la occidental con altar de nicho, y en su suelo cuatro sepulturas. La iglesia alta, de planta muy semejante a la baja, conserva la del altar en herradura. Al fondo una celda con una sepultura y hacia los pies un nicho alargado y poco alto, frecuente y de uso desconocido (en San Millán es osario); para lecho son en general pequeños.

##### Laño:

Al Sureste del condado de Treviño, Burgos, dos excelentes conjuntos en sendos lados del río Borundia, afluente del Ayuda. La Goba (¿La Goda?), en la margen izquierda, grupo lleno de tradiciones (Rev. Eusko. Folk., 12, 1921). Aquí y enfrente los desmoronamientos han destruído muchas celdas y capillas. Una de éstas es rectangular con un ábside en herradura al Este, una celda rectangular al fondo y un ábside en herradura en cada uno de los tres lados, y conserva muy maltratado el altar, sin ara, y con restos de lo que fue lugar para caja de reliquias, y a la izquierda una credencia; la bóveda rebajada de la nave presenta en reserva cuatro arcos fajones, como los del arte asturiano y proto-románico en la cripta de San Antolín de la catedral de Palencia.

Santorcaria (semiculto Santolcacia que procede de Santa Leocadia) es el grupo de la margen derecha del Borundia. Una de las celdas tiene la pila en alto, y al fondo el nicho de siempre; ésta no está repasada, por lo que muestra la huella de un fuerte cincel o un rudo apiconado, luego se repararía con la escoda, e incluso se alisaría por frotamiento; así está la única iglesia de este pequeño conjunto, con banco al fondo, una rara puerta en el ángulo y otra al centro con dos ventanucos laterales con derrame hacia dentro y acaso tuvieron celosía. Todos los huecos por fuera presentan ranuras para tablas, y las puertas externas, para trancas. Otro detalle frecuente son los surcos para que el agua de lluvia escurra hacia fuera. Es detalle raro el techo a dos vertientes, en cambio típicos el nicho de las celdas (de 1,35 m., por tanto, no para lecho), y la pila; es decir, más que pequeño templo parece una celda con dos capillas, o mejor dos celdas que empalmaron para hacer una iglesia, después de que otras iglesias, situadas algo más abajo, se desgajaron (huellas de altares y credencias, escalera vertical tallada en roca; a veces dejaron los tabiques con sólo 10 centímetros de espesor, lo que explica los derrumbamientos).

Entre Marquínez y Uriarte, hacia Laño hay unas 20 ó 25 celdas (San Cristóbal, cerro de Uriatxa, Gurturpirana y Engua) una con techo plano, varias inaccesibles y las más rectangulares; dimensiones entre 2,5 × 2 y 5 × 3 metros.

##### Albaina:

En las peñas de Montico, la iglesia, totalmente excavada en la roca, es rectangular con un ábside en herradura (el del Este con altar) en tres de sus lados. Hay cuatro tumbas en la nave (6,5 m. de longitud) y una en el ábside del fondo; en la cabe-

cera de la tumba Noroeste hay una especie de cruz visigoda grabada en el muro. Por lo menos las dos tumbas atravesadas de Norte a Sur no son primitivas. Además hay celdas.

#### Marquínez:

Tiene dos iglesias contiguas. La primera imita la de Peñas de Montico en pequeño (nave de 5,8 m. de largo). La altura de la bóveda, rebajada, es de cerca de 3 metros, y lleva el arco de entrada al ábside peraltado y más ancho que las jambas, como algunos de San Pedro de la Nave, quizá para apoyar una viga; los demás son de medio punto. La segunda iglesia es aún menor (nave de 4 m. de largo) y con el ábside de los pies sustituido por un nicho rectangular. Su altar conserva, para la caja de las reliquias, el hueco, que en otros muchos altares se perdió por haber sido destruida su parte superior. Como en todas, falta el ara. Altura de la nave, cerca de 3 metros. Por dos de los lados de la nave corre un banco. La capilla lateral tiene su tumba. Cerca de esta capilla, una celda con ocho sepulturas; y encima de la primera iglesita, otras dos inacabadas, indicando un abandono violento de su primer período.

Detrás de la iglesia de Marquínez (*Peña Cana*) hay cuevas. Una es un largo rectángulo con extraño remate absidal, allí está el famoso bajorrelieve de dos figuras (difíciles de fechar por su tosquedad), que intrigó a Cabré y Breuil (Rev. Arch., 8, 1921); influido por la obsesión de que todo lo rupestre ha de ser prehistórico, generalización desmentida por la romana Termandia (Soria) y Bobastro (32 Km. NO. Málaga; Vallvé, Al-Andalus 1965, 139), poblado-guarida del caudillo muladí Omar ben Haf-sún. Otras cuevas, que tienden al círculo, están en *Lorea*, próximas a la ermita románica de San Juan. Dicen que en una de ellas apareció un calderillo de cobre prehistórico; de ella asciende un pozo con escalera, que la une acaso con la fortaleza que hubo encima. Su iglesia, excavada en roca, es rectangular con el ábside en herradura y un banco a lo largo de dos de sus lados; la bóveda, rebajadísima, tiene 2,5 metros de altura.

A los grupos monásticos rupestres de Orense, Palencia y Alava los cree Iñiguez (Alg. Prob., 50), de época visigoda, basándose en:

a) En España, y aparte los templos mozárabes que por raro caso conservaron esta forma tradicional (Santiago de Peñalba, San Cebrían de Mazote), todo lo demás de esta planta es visigodo: San Pedro de Alcántara, Alcaracejos, Casa Herrera, otra junto a Badajoz y la señalada en la inscripción de Bailén (Jaén).

b) La interrupción violenta de la vida frecuentemente observada en estos cenobios.

c) La falta, al menos aparente, de menciones documentales; si hubiesen sido posteriores a la dominación árabe sería muy extraño que se hubieran librado de alguna donación, y que ésta no la hubiera cazado alguno de tantos rebuscadores de archivos que anduvieron por estas tierras.

Parece oponerse al visigotismo la total ausencia, en alzado, del arco en herradura que las plantas tienen sistemáticamente. Esta ausencia se explicaría porque todos estos grupos, como San Juan de la Peña y San Millán de la Cogolla, pertenecen a la Tarraconense, provincia que tiene liturgia especial hasta el 680, y porque en toda esta región y la levantina no hay más arco de herradura anterior a la influencia musulmana que el de las plantas de los ábsides (San Cugat del Vallés). «Hasta ahora no se conoce ningún arco de herradura en la costa oriental de la Península antes de la segunda mitad del siglo VI, aunque desconocemos, desde luego, el alzado de los monumentos en cuestión, lo que prohíbe sacar conclusiones terminantes» (Schlunk, Ars-Hisp., II, 270). En cambio, no hay duda de que son de medio punto, y anteriores a lo mozárabe de San Juan de la Peña, los dos nichos del altar del fondo de los ábsides, los dos altares de las dos capillas de San Millán de la Cogolla, las ventanas de San Vicente del Valle y con dudas, el arco triunfal de San Félix de Oca (Burgos), de seguro prerrománico. Además la herradura es característica, pero forma única (cfr. arcos de medio punto de Balsemao, Montehos, Bande y Nave).

Caso de confirmarse su origen visigodo, estas construcciones rupestres constituirían un precedente del arte asturiano, también sin herraduras. También tendríamos entonces unos grupos monásticos visigodos bastante completos, con sus templos a veces dúplices con ábsides, celdas, bancos corridos, sepulturas, osarios, celdas con lechos, etc.

#### San Millán de la Cogolla de Suso:

Al Noroeste de la provincia le Logroño, 14 kilómetros al Suroeste de Santo Domingo de la Calzada —pueblo típico éste, con Parador de Turismo recientemente inaugurado— junto al pin-

toresco pueblecito de Berceo (patria de Gonzalo de Berceo, uno de los primeros poetas castellanos) y no lejos de la gran ciudad romana de Lybia (que dio Leyva) en curso de excavación por el Prof. Marcos Pous, de la Universidad de Navarra.

La iglesia de San Millán es de dos naves y capillas laterales excavadas en la roca, al pie de un acantilado en un impresionante paisaje cargado de historia y poesía. Hacia 910 existía allí un monasterio, donde se veneraba el cuerpo de San Millán, eremita del siglo VI. La iglesia (f. 28) fue consagrada en 929, y con toda solemnidad y asistencia de los reyes de Navarra, sus protectores, en 984, e incendiada por Almanzor en su última campaña de 1002 (abundantes desconchados). Las cuevas son enterramiento de monjes, excepto dos que son capillas, con arquitos en su costado derecho que mira al Este, y allí estarían sus altares. Esta parte y dos muros colindantes corresponderían a la primera iglesia. El resto, de caliza fina, muy bien aparejado con mortero de yeso, será lo que se consagró en 984 y constituye un ejemplar notabilísimo de arte mozárabe, en fase más avanzada que lo leonés y sin contacto con él, pero tampoco supeditado a lo califal; reflejo acaso de una modalidad aragonesa desconocida (Gómez Moreno, ArsHisp., III, 384).

Recientes trabajos de restauración (Iñiguez, Alg. Prob. Vieje. Igl. Esp., CTEEHArq. 7, 1953, 9), proporcionaron las siguientes sorpresas: a) Una cabecera doble tras del crucero, algo anterior al incendio de Almanzor. b) Especie de coro alto, a los pies, sin comunicación con las naves, y acceso por una puerta con cierre al interior de la iglesia, similar a la que tiene San Baudel de Berlanga (Soria), situada aquí en la parte construida por Sancho el Mayor (c. 1030). c) Curiosísimo e inesperado monasterio visigodo, conforme con las tradiciones y documentos, pero desconocido de todos. Está excavado en la Peña, y lo forman cuevas artificiales dispuestas en dos pisos comunicados por un pozo, al lado hay dos capillas o iglesitas de igual hechura y fecha, coincidente con los albores del monasterio. Por el sur la fachada está defendida por un pórtico. Su puerta de acceso, de herradura, ha sufrido el incendio de Almanzor, fecha límite para todo lo mozárabe. La puerta estaba cerrada con dos trancas, encajadas en sus agujeros correspondientes, en forma que impedían el paso de animales, pero no de personas. Del pórtico se pasa a la iglesia por la conocida puerta, también de herradura; el cierre, que no tenía, se lo agregó Sancho el Mayor, cuando amplió la iglesia por los pies torciendo pintorescamente el eje. El resto es mozárabe, y acaso parcialmente visigodo a juzgar por los sillares de arenisca de alguna zona baja (el resto es de caliza) tallados con escoda a golpes rudos, diferenciándose de los posteriores, que fueron tallados tangencialmente y con más cuidado.

En el ángulo Noroeste de la segunda nave una abertura da acceso a una pasillo con cuatro celdas excavadas en la roca; en el techo de la del fondo hay un agujero (90 cm. de diámetro) que comunica con la estancia superior, casi circular y rodeada de más celdas subcirculares. La planta baja sirvió después para sepulturas, yuxtapuestas unas a otras, antropoides, con orientación poco segura y difíciles de fechar; sus esqueletos estaban intactos, pero sin ajuar. Otras dos cuevas fueron utilizadas como capillas: una prolonga el crucero hacia el Norte; en la otra, contigua hacia el Oeste, fue colocado el cuerpo de San Millán al fondo de un profundo pozo, y cubierto por un cenotafio románico con una impresionante escultura yacente.

Ambas capillas presentan en sus costados del Este sendos nichos, que sirvieron de altares en la época visigoda. El de la capilla junto al crucero es un simple y tosco arquillo de dovelas de toba sobre impostillas sin moldura; apoya sobre jambas enterizas de arenisca; la piedra del solero, que sirve de ara, fue añadida después, y acaso cubra las reliquias. El otro altar es de tres arquitos iguales, muy calcinados por el incendio de Almanzor; por eso sus juntas han perdido el aspecto de corte de sierra que tienen las otras; el arco derecho fue rehecho por Sancho el Mayor (mejor labra). Las tres aras, relativamente modernas, presentan en su centro la caja de las reliquias. Al retirar el mal retablo barroco que cubría los tres nichos, apareció, caído en el central, el relieve de la «Misa de San Gregorio» (siglo XV) que se volvió a suspender como había estado. Aras y relieve confirman el uso hasta fecha avanzada de los tres arquillos como un rarísimo altar triple.

Confirma el destino de altar una caja de hueso que apareció en un hueco abierto a la parte baja del mainel de la derecha. Estuvo armada sobre madera (casi por entero pulverizada y quemada), mientras que las plaquitas que la forraban, sujetas por clavos de hueso sin cabeza, están bien conservadas; la tapa era de corredera con bordes para encajar en surcos en cola de milano. Difiere de las corrientes por ser casi cúbica (solero de 58 x 60 mm., 69 de alta; las plaquitas, muy bien ensambladas, son de 1-3 mm. de espesor). Conserva unida a los costados opuestos una vulgar y lisa cadenilla de bronce; las argollas de



ESCALA GRAFICA

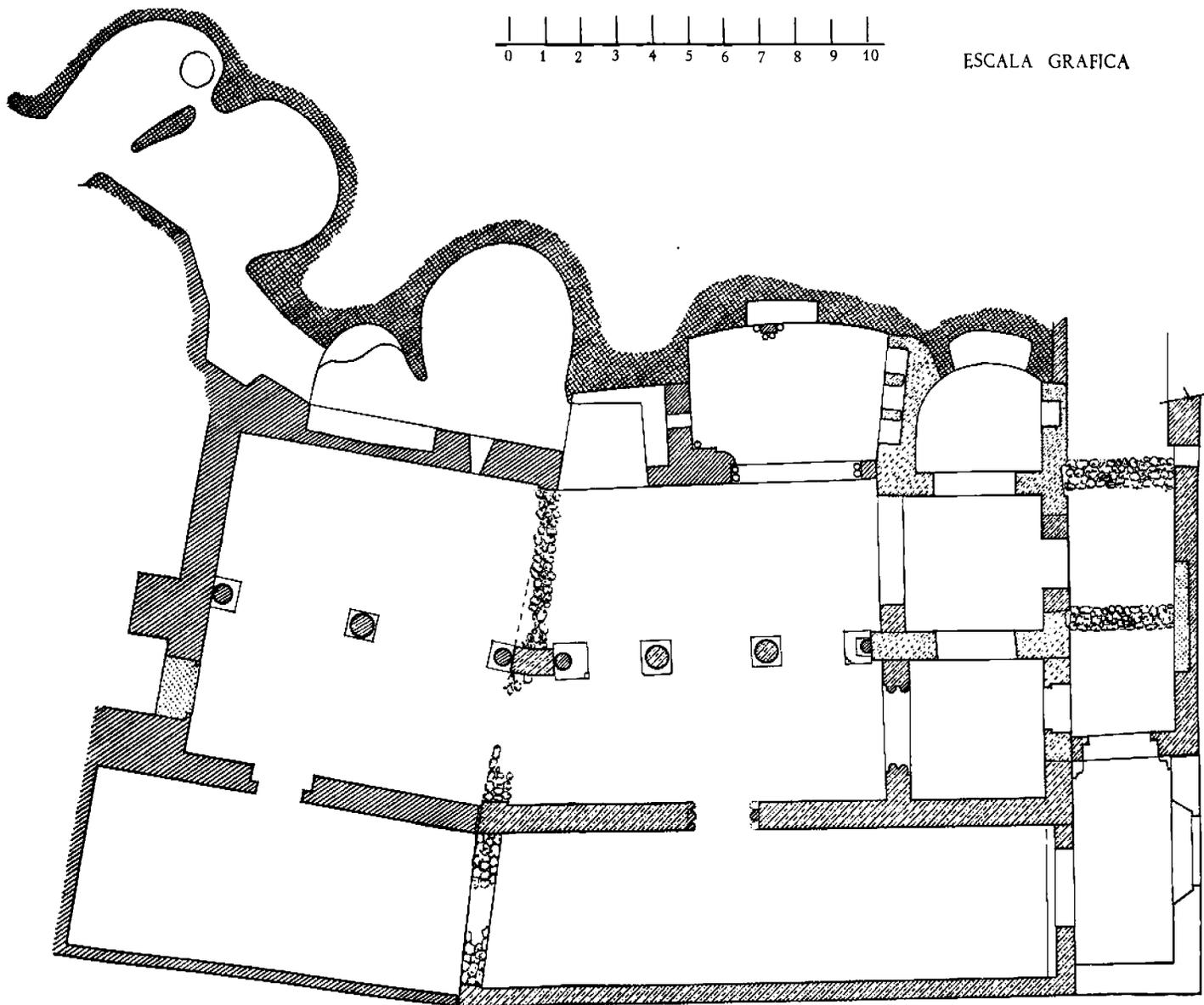


Fig. 28. San Millán de la Cogolla de Suso («sursum» arriba; NO. provincia Logroño). Monasterio rupestre visigodo de dos naves, reformado y ampliado en época mozárabe y después del incendio de Almanzor, en 1002. «Al pie de un acantilado en un impresionante paisaje cargado de historia y poesía.» Obsérvese la pintoresca dobladura (por adaptación a la roca) de la ampliación de Sancho el Mayor. (Según Iñiguez.)

enganche son más elaboradas, con perímetro octogonal y puntos relevados. La decoración consiste en un crismón en el frente, circunferencias concéntricas incisas y rellenas de negro, de clara tradición romana y copta, aparte de algunos sogueados, tan frecuentes en lo visigodo y asturiano; algunas piezas han sido teñidas de verde por inmersión en una sal de cobre. Según Iñiguez por su decoración sería una pieza visigoda dentro aún de la tradición linearista tardorromana; las cajitas asturianas y mozárabes son distintas; esta fecha estaría comprobada por bastantes restos decorativos visigodos, especialmente un capitel de dos pisos —con acantos que por su organicidad, jugosidad y acusado claroscuro están aún bastante cerca de lo clásico— por el tosco aparejo visigodo de bastantes muros y por el sarcófago tipo Bureba (véase infra). La extraña situación de la cajita, no en el ara sino en una oquedad, se da en un pie de altar —también visigodo— en forma de pilastrilla decorada en su frente por un crismón, y abierta la oquedad para las reliquias en el reverso y bastante baja (Museo de Badajoz). La cadenilla de colgar, la tapa de corredera y el crismón grabado indican que se trata no de una caja de reliquias (selladas con todo cuidado), sino de una caja eucarística. Las reliquias entonces no eran indispensables, según se desprende de los «Cánones de San Basilio (330-79; asceta, gran viajero y obispo de Cesarea en Capadocia): «El nombre de Cristo basta para honrar una iglesia. Así como el Sol no necesita de la luz de un candil, así el templo católico no precisa de las reliquias de los mártires.» La cajita también pudo haber sido destinada a la colocación de una Hostia en vez de

reliquias (cfr. el ara portátil ya de época mozárabe, precisamente de San Millán, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid). Creemos con Schlunk (amable comunicación oral) que esta cajita, aunque algo más provinciana y acaso tardía, por su técnica y motivos decorativos, es paleocristiana y hay que ponerla en relación con la encontrada en una tumba femenina de la necrópolis alemana de Heilbronn, Württ (Goessler, Germania 1932, 294); es también de hueso, con grabados: círculos concéntricos, arcos de herradura, arquitos entrecruzados y crismón en la tapa deslizante; probablemente fue fabricada c. 480 e importada de la orilla izquierda del Rin o algo más al Oeste y utilizada para guardar los *eulogia* o trozos de pan bendito. La tumba es datable en 500-550 por las dos fibulas de pie ensanchado hacia el extremo y cabeza con apéndices en «linternitas» (Kühn, GermBügel fibeln 142). Hoy la cajita de San Millán está en el Mus. Arq. Nac., pero esperamos que vuelva a su monasterio, donde se acaba de formar un excelente museo.

En el pórtico se han colocado cuatro toscos sarcófagos con sus respectivas tapas; otro es del taller de La Bureba —bien estudiado recientemente por Schlunk (MadMit. 6, 1965, 139)— del que se conocen cinco ejemplares: 1.º Quintana-Bureba (Noroeste de Briviesca; hoy en el Museo de Burgos). 2.º Poza de la Sal (Noroeste de Briviesca; hoy en el Museo de Burgos). 3.º Cameno (Noreste de Briviesca, hoy en el Museo de Burgos; sólo la mitad de la tapa). Los dos siguientes conservan la tapa: 4.º San Millán de la Cogolla de Suso, Logroño (aún sin estudiar; foto en Iñiguez, Alg. Probl., 28, f. 12, que lo considera erróneamente visigodo,

y cree que en él estuvo enterrado San Millán † 574, que lo fue en su oratorio). en la foto se aprecia uno de los lados menores del sarcófago con dos cepas (elemento pagano dionisíaco que pasa a lo cristiano), de tronco muy hipertrofiado y racimo estilizado (la parte central del campo parece que fue repicada) como las del sarcófago 5.º y algo más degeneradas que las del 1.º 5.º La Molina (Bárcina de los Montes, al Norte de Briviesca; hoy en el Museo Marés de Barcelona; Schlunk, 144, T. 60-1). A juzgar por la leyenda de Santa Perpetua (muy venerada en Cartago), representada en el ejemplar de Quintana-Bureba, por ciertas relaciones religiosas entre Astorga y Cartago, etc., se trataría de un taller radicado en La Bureba hacia el 360, pero dirigido por un artista formado en el Cartago cristiano; en cambio, la decoración en las cuatro caras y limitada por dos anchos frisos moldurados son características de los sarcófagos griegos. El principal interés de este taller consiste en ser el primer testimonio indudable de la temprana cristianización de los celtíberos, poco romanizados por estar en un apartado y montañoso rincón. Acaso habrían sido cristianizados por algunos soldados de la Legión VII Gémina de León.

Interesa destacar la tenaz pervivencia en San Millán de la planta de dos naves (con antecedente en las dos cuevas-capillas) respetadas por la restauración y ampliación de Sancho el Mayor. Tal planta —que reflejaría la doble dedicación a Santa Jerusalén y San Juan en iglesia de dos naves cubiertas por un mismo tejado, o delataría un monasterio dúplice (véase pág. XX)— se encuentra ya en la llamada y discutida casa-basílica de Mérida, quizá de origen pagano luego dedicada al culto cristiano, con dos naves de distinto ancho (pero según el profesor Schlunk —comunicación oral— es una parte de unas termas paganas del c. 300, semejantes a las de un santuario pagano de Libia); y se repite en la basílica de Burguillos (Badajoz, véase pág. XX). Dos naves aparecen ya en la primitiva iglesia de Ampurias.

Posteriormente: San Miguel de Olérdola (Panadés) con una nave consagrada en 929 y la otra en 991; la iglesia de Agreda, Soria, románica y de doble nave, probablemente por casual agregación; las criptas de Leire y de la catedral de Compostela, con una sola capilla a eje, así como las posteriores de Udalla (Santander), gótica primitiva, y de Nuez, Zamora, del siglo XVI. Pero tienen mayor afinidad con San Millán: la basílica de Ostia, de dos naves, una atravesada por una fila de columnas, doble cabecera con uno y tres nichos en los ábsides y baptisterio al costado izquierdo dentro de la nave. Basílica de Ampurias, donde se partió en dos la sala de las viejas termas. Varias iglesias de Göreme del siglo VII, excavadas en la roca blanda, especialmente la de San Eustaquio (Jerphanion, Egl. Rup. Capadocia). Iglesia de Xaornín de Puelles (cerca de Valdediós, Villaviciosa) conocida sólo por cita de Jovellanos y luego por Selgas (Monum. Ovet., 160), de dos naves con sendos ábsides pero que al exterior aparecen como uno solo de doble anchura. Iglesia parroquial de Fitor (Las Gabarras, La Bisbal, a 15 km. SE. de Gerona; Oliva, Rev-Gerona 1962 (20), 79; 1963 (24), 15), dedicada a Santa Coloma; presenta dos naves y dos ábsides semicirculares (de *opus spicatum* de lajas de pizarra hasta una altura de 2,8 m.); son dos verdaderas iglesias «siamesas», que sólo se comunican por dos arcos con pilastra en medio. Es prerrománica del siglo X y tiene una bellísima torre campanario del siglo XI. En el mismo Fitor hay una necrópolis de dólmenes de la Edad del Cobre, recientemente excavados y restaurados. (En Rosas el dolmen de la «Creu d'en Corbetella» está cubierto por la mayor piedra que se conoce en esta clase de monumentos: 19 toneladas).

La persistencia en San Millán de las dos naves, cada una con su altar para el culto, en el transcurso de las diversas fases constructivas, habla claramente de un culto independiente por parte de dos comunidades diversas, que, por otra parte, alguna relación habían de tener entre sí, dada la estrecha unión de ambos espacios junto al sepulcro del santo, de modo que las primitivas capillas quedan formando como dos capillas laterales de la nave izquierda de los siglos mozarabes; se da, además, la circunstancia curiosa de que una de estas capillas, precisamente la que guardaba el arca con las reliquias de San Millán, comunicaba ya en la época primitiva por medio de un estrecho pasadizo con una amplia gruta natural abierta en el monte, que a su vez tenía a su alrededor unas cuantas grutas artificiales, seguramente destinadas al retiro de las ascetas. En la estructura posterior la nave de la derecha comunicaba asimismo con un espacio a manera de pasillo paralelo a la misma nave, que tenía al extremo, a la altura del transepto, una puerta al exterior; en esa puerta hay unos huecos que hacen pensar en un sistema sencillo y rudimentario de cerradura, fácilmente superable por un esfuerzo humano, pero suficiente para impedir la entrada a los animales.

El conjunto de estos elementos: las dos naves con culto probablemente independiente, la comunicación de una de ellas con las celdas para ascetas y la comunicación de la otra con el ex-

terior en la forma indicada, hacen pensar que la iglesia no era más que el centro en que para el culto y las exhortaciones en común se reunirían los monjes, como lo confirma el que las capillas resultan pequeñísimas para hacer en ellas vida de comunidad perfecta; de este modo, bajo la dirección de un superior, se ejercitarían en el ascetismo de los solitarios. Por otra parte, el culto en ambas naves no se puede explicar si no se admite la existencia de dos comunidades, y esta separación no se concibe sino en la hipótesis de que se trate de una comunidad masculina y de otra femenina, es decir, de un monasterio dúplice, que se confirmaría por el hecho de que el mismo santo vivía al final de su vida en una comunicación extraordinariamente íntima con una comunidad de vírgenes consagradas.

Así tendríamos un monasterio dúplice con características bastante distintas del tipo que nos presenta la *Regula Communis* de San Fructuoso, pues mientras que éste exige que vivan monjes y religiosas en dos conventos separados y bien definidos, sin más relación que la de tener ambos un mismo superior, y prescribía que ni siquiera tuvieran el culto en la misma iglesia, aquí es esto lo normal y viven en celdas de solitarios esparcidas por los alrededores. Una confirmación más nos la facilita la existencia, por la ladera del monte, de una multitud de celdas con culto, en que, según la tradición habrían habitado santos monjes desconocidos. Caso parecido al de San Millán de la Cogolla se encuentra en San Juan de la Peña, también con dos naves y cuevas alrededor. San Baudel de Berlanga —y de San Millán hay indicios que inducen a sospechar lo mismo— dentro de este sistema, ofrece una nueva curiosa modalidad: podría en cierto modo hablarse de dos iglesias superpuestas, la superior de las cuales es como una especie de coro, pero sin comunicación con el cuerpo de la iglesia principal y con culto independiente. Sin embargo, estos dos casos, como otros semejantes, que abundan posteriormente, pertenecen, no a la época visigótica, sino a la mozarabe.

No sabemos cuántos monasterios se regirán por la regla de San Fructuoso; pero, en definitiva, de éstos y el de San Millán, es de los únicos de que podemos hablar concretamente como de monasterios dobles, aparte los que el legislador monástico citado consideraba, por los abusos que en ellos se introducían con la práctica de un ascetismo equivocado, como falsos monasterios. Después de la invasión árabe, con el avanzar de las armas cristianas en la obra de la Reconquista, fueron surgiendo una serie de monasterios de esta índole, hasta el punto de ser con gran probabilidad esas regiones los lugares donde con mayor abundancia floreció esta curiosa modalidad del ascetismo monástico.

## TERMANCIA

En Termancia (hoy Tiermes, al SO. de la provincia de Soria; Taracena, CartaArqEspSoria, Madrid 1941, 102), a 1.242 metros de altitud, se conservan las imponentes ruinas de las construcciones, en su mayoría excavadas en la roca, del gigantesco *oppidum* arevaco (770 × 365 m.), amigo de Numancia y enemigo de los romanos. Algunas casas de la acrópolis eran de ramas tejidas y revestidas de barro, a juzgar por los huecos para los postes de sujeción. Las rocas talladas en gigantescos encajes o perforaciones convierten el paraje en una fantástica y pintoresca «ciudad rupestre» con pasillos, escalones, encajes para vigas y tablas y para las hojas del portalón de entrada a la ciudad, especie de «teatro indígena», etc. Pero lo más impresionante es que «todas las viviendas de la acrópolis y el burgo arevaco estaban excavadas en la roca, verdaderas cavernas artificiales con distribución de casa». La escasez de hallazgos hace difícil distinguir lo anterior de lo posterior al 97 a. de C., en que el cónsul Tito Didio ordenó a los arevacos descender y habitar la llanura, lo que en el cumplimiento se redujo a abandonar la acrópolis, pero continuando en el poblado.

Los arevacos sometidos excavaron sus casas fuera de las murallas, en las partes inferiores del poblado; aquéllas presentan alineaciones y estructuras más regulares, y sus muros roscosos están estucados y, en un caso, pintados con escenas; la maravillosa conservación de este tramo la ha valido a Termancia el sobrenombre de «Pompeya española». Varias casas son de dos plantas, comunicadas mediante escalera interna. En la acrópolis los romanos erigieron un rústico «templo a Mercurio» (?). La muralla (espesor 3-3,5 m., torreones cilíndricos de 4,5 m. de radio), según Taracena, es del siglo I (con reparaciones posteriores) y a veces tapa la puerta de las casas de los celtíberos romanizados.

Una enigmática obra consiste en una galería de 40 metros —excavada en el acantilado y abierta lateralmente— que continúa por lo menos 104 metros más, con varios

pozos o respiraderos que descienden a él desde las casas; para unos es una conducción de agua, para Schulten obra defensiva y para Taracena una cloaca. En el Este —junto a la ermita románica, de infraestructura romana y de historiados y expresivos capiteles— hay una robustísima fortaleza rectangular (celtíbera para Schulten, romana para Taracena), de 45 × 33 metros, con muros de 4 metros perforados por dos galerías ciegas superpuestas, que corren por sus cuatro lados. Existen otros muchos restos: foro, basílica con tribunal revestido de estuco, villas, con termas y mosaicos, etc.

Entre los numerosos objetos hallados destacan estatuas de bronce, páteras de plata grabadas, anillos de oro, y, sobre todo, un *diatreton* (que todos designan con el plural *diatreta*; Neuburg, *Antikes Glas, Darmstadt 1962, 82*), rarísimo vaso de vidrio probablemente del taller de Colonia, del siglo III, con la pared dividida en dos cuencos concéntricos (unidos por pequeños travesaños), habiendo sido el externo calado en forma de delgados anillos tangentes, que quedan unidos al fondo por dichos travesaños; es una labor a rueda y torno de virtuosismo increíble, victorioso ante la extrema fragilidad del vidrio; esta insigne pieza acaba de ser magníficamente restaurada en el taller del Römisch Germanisch Zentralmuseum de Maguncia, y hoy se expone en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Termanca es, pues, un elocuente testimonio de que la tradición neolítica de vivir en cuevas artificiales se conservó en España, por lo menos esporádicamente, hasta la Edad del Hierro, época romana y probablemente visigoda, pues también en Termanca se descubrieron una hebilla de cinturón de bronce con un caballo calado, una contera labrada y una bella contera de puñalito en oro (hoy en el Museo Celtíbero de Soria).

## CUEVAS DEL NO. DE LA PROVINCIA DE CUENCA

En la capa margosa del Pontiense, en la arenisca fina del Tortoniense y en los yesos del Sarmatiense (Mioceno lacustre), son abundantísimas las cuevas artificiales, aún sin estudiar. Muchas serán de la Edad del Cobre, neolíticas o quizá anteriores; algunas dieron cerámica, y otras, probablemente visigodas, presentan fosas sepulcrales (Giménez de Aguilar, *Grutas sepulcrales de la provincia de Cuenca, AsoEspProgCiencias, Bilbao 1919, 49*).

### HUETE. «Cuevas de la Mudarra»:

A 6 kilómetros NNO. de Huete, entre Moncalvillo y Mazarulleque: son 9 pozos verticales de sección cuadrada, que tienen otras entradas laterales; utilizadas en las luchas medievales, y citadas por las «Relaciones» de Felipe II en 1578.

### Agujeros de Carcunda:

Nombre de un mendigo que las habitó, muy cerca de S. Bartolomé: son varias cámaras bastante extensas y cuidadosamente labradas; en el suelo, grandes y profundas fosas con el encaje para la losa de cubierta. Antes de ser funerarias debieron de servir de habitación, a juzgar por ciertos muros a la entrada.

### Carrascosilla:

A 8 kilómetros NE. de Huete: «Las Vidriosas», a 5 kilómetros de Carrascosilla: pozos en el suelo —de poca profundidad y 2 metros de diámetro— que sirven de entrada a pequeñas cámaras comunicadas.

### Saceda del Río:

A 10 kilómetros al NE. de Huete: «Cuevas de Sanario», cerca del Molino de Larez, a 4 kilómetros de Saceda y muy cerca de donde resurge, después de un largo curso subterráneo, el río de Carrascosilla. Son cavernas naturales o muy toscamente minadas, con pisos y cámaras de más cuidada excavación. Podrían acoger a todo un clan.

### Montecalvillo:

A 10 kilómetros al N. de Huete: «Ojuelos de los Castillejos», dos o tres alvéolos que las aguas van destruyendo; en un peñón de arenisca frontero hay varias grutas quizá medievales; en su cima, sepulturas prehistóricas y dos silos.

### GASCUEÑA:

A 22 kilómetros al NE. de Huete: «La Mora Encantada», «Cueva del Vedrial», «La Hortizuela»; son de origen probable-

mente prehistórico. En «La Hortizuela» caben 400 cabezas de lanar; en una de las otras se encontró cerámica; convendría excavar.

### CARACENILLA:

A 10 kilómetros al E. de Huete: «Cuevas de Uterviejo»; Uterviejo —como Navahermosa, Vellisquilla, Villaverde, Amasatrigo, Palomarejos, etc.—, por estar en el árido y seco mioceno fue abandonado; casi todos estos poblados presentan restos de industria primitiva. En Uterviejo hay además 6 cuevas con varias cámaras comunicantes y con fosas funerarias excavadas en el suelo.

### CUEVAS DE VELASCO:

A 24 kilómetros al NO. de Cuenca: «Cuevas de la Tabaca», sepulturas y silos de «Valdemarón»; Cuevas de V. era una aldea de trogloditas llamada Cuevas de Catañazor, al amparo de uno de los imponentes castillos que defendían el valle del río Mayor, y cerraban los pasos de Fuentes Claras, La Peñuela y Villar del Maestre. Las «Cuevas de la Tabaca» son de fecha incierta; en las viñas, junto a la vía férrea, aparecieron sepulturas, que se atribuyeron a los moros.

### Cabrejas:

A 20 kilómetros al O. de Cuenca: Pilas de sacrificio (BRSEHist-Nat. 1912) y otros muchos restos prehistóricos. Junto a la iglesia y por los oteros de Huerto María y Fuente de la Muda hay sepulturas excavadas en las gonfolitas terciarias, y junto a ellas, pilas con desagüe. En lo alto de la cuesta, a partir de la venta de Cabrejas, a la derecha del camino se aprecia un pozo profundo practicado en los conglomerados del suelo; todo el terreno suena a hueco y lleva el nombre de «Pozo del Tesoro».

### Abia de la Obispalía:

A 22 kilómetros al OSO. de Cuenca, cabeza de un pingüe feudo de la Mitra de Cuenca; sólo conserva restos del hormigón de sus muros y paredones ruinosos de su iglesia. Junto a la «Cueva del Moro» (con grafitos recientes e interesantes «excavaciones funerarias verticales»), se exhumaron varios torques, anillos, etc., de oro. A la entrada de Abia hay grutas artificiales labradas en areniscas tongrienses, varios grupos de sepulturas verticales y muchos silos; por la galería, de sección rectangular, llamada Los Noques, fluye agua abundante.

## VIVIENDAS TROGLODITAS ACTUALES

Por sus indiscutibles ventajas (sanidad, uniformidad de temperatura, seguridad contra la lluvia, duración, economía, etc.), y en un romántico ambiente de leyenda y tipismo, aún se ven, especialmente por la España central, meridional y valle del Ebro, pintorescos barrios de viviendas rupestres, que transmiten a los horadados cerros el aspecto de gigantescos y blanqueados hormigueros. (García Prado: *Las cuevas habitadas de Arnedo, Berceo 11949, 341*). Los pueblos prehistóricos hispanos —como los de fuera de España y primitivos actuales— han utilizado las cuevas naturales, a veces reformándolas como abrigo y refugio; pero como en la época romana las cuevas-viviendas eran escasísimas, creemos que la costumbre actual de vivir en cuevas se retrotrae salvo excepciones locales, a los visigodos, mejor hispanorromanos sometidos), a los árabes (a veces el pueblo llama a las cuevas «obras de moros»), mozárabes cristianos o repobladores de la Reconquista (núcleos de cuevas en las provincias de Logroño y Granada se llaman «Barrio de Santiago»). La estrecha semejanza de elementos (planta, disposición de la puerta y ventana al exterior, corredor central, chimeneas para salida de humos y ventilación, carpintería, fachada, cercados, etc.), en regiones tal alejadas como la Ribera Navarra y la provincia de Granada, implicaría por lo menos cierta tradición común, y acaso cierto parentesco étnico. Aun hay bastantes familias relativamente acomodadas, que siguen viviendo en sus confortables cuevas —con muchos de los adelantos modernos, incluso con el «clima acondicionado», hoy tan apetecido y del que las cuevas nunca carecieron. Principales barrios troglodíticos en España: Aragón: Epila, Calatayud, Salillas y varios pueblos por el Jalón y Jiloca. Ribera de Navarra del Ebro: Milagro, Mendavia, Peralta, Corella, Lodosa, Arguedas, Caparros, Arnedo, margen izquierda del Cidacos. Guadalajara: Valle del Henares. Madrid: Morata de Tajuña, Perales, Ciempozuelos. La Mancha:

Villacañas, La Guardia, Quero, Chinchilla, Campo de Criptana. Andalucía: Granada: Sacro Monte (las famosas de los gitanos, hoy abandonadas casi todas, y reservadas unas cuantas para atracciones folklóricas), Guadix (con 1.707 cuevas en el «Barrio de Santiago», perforadas en los depósitos postmiocénicos, frente a 1.353 casas; Breuel, Die Höhlenwohnungen Sudostspaniens, Peterm. Mit. (Gotha), 1931, 132); comarca del Marquesado (falda Norte de la Sierra Nevada): Galena, Paulenca, Benalúa, Esfiliana; algunos poblados y valles del Almanzora y de Almería. Comarca de Valencia: Godella, Burjasot, Benimamet, Rocafort, Moncada, Paterna y Ribarroja.

## MONAQUISMO EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS IV-VII

Para vivificar las iglesias y celdas rupestres altomedievales, y para evocar aquel esforzado, exaltado y romántico vivir, creemos oportuno resumir brevemente las escasas noticias y algo más abundantes reglas que sobre aquellos monjes nos llegaron.

La verdadera *vida de comunidad* no existió durante el siglo IV en España (Fernández Alonso, Cura Pastoral Esp. Rom. Visig., Roma, 1955, pág. 458 y sigs). El *ascetismo* se practicaba con carácter *individual*, anacóretico, a lo sumo con una mínima relación, indispensable entre personas que viven para un mismo ideal; así pudieron celebrarse sin llamar la atención en un principio las asambleas priscilianistas. «Monachus» y «monasterius» tienen el sentido originario de «asceta solitario» y «sitio donde el asceta se recoge»: «monasterium possit etiam unius monachi habitatio nuncupari, coenobium autem non nisi plurimorum» (San Isid., De eccl. off., II, 16, 11).

Por primera vez se vislumbra la existencia de verdaderas comunidades en el pasaje «impudicas detestabilisque personas a monasteriorum coetu ecclesiarumque conventibus eliminatas esse mandamus» de la carta del Papa Siricio al obispo Himerio de Tarragona; pero se trataría aún de una serie de solitarios que vivirían con cierta organización de comunidad —con reuniones para el culto y oración— como las fundaciones pacomianas en Oriente.

En el aciago siglo V, angustiado por la barbarización y la guerra, se retrasó la cristianización, pero continuó floreciente el ascetismo, y aumentan los testimonios sobre la posibilidad de una verdadera organización cenobial, por ejemplo la carta de San Agustín a los monjes de la isla de Cabrera (Baleares), dirigida al «dilecto et exoptatissimo fratri et compresbytero Eudoxio et qui cum tecum sunt fratribus», lo que parece insinuar que este Eudoxio era superior de sus hermanos (cfr. «Augustinus et qui mecum sunt fratribus»). Favorecían la vida ascética las ideas sobre la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio reflejada en obras como la *Vida de Santa Helia*, escrito erróneamente tachado por esta causa de priscilianista.

En 435, según refiere el cronista Hidacio de La Limia (Orense), llegaron a Glicia, Germán, presbítero de Arabia, y otros griegos, que traían noticias frescas sobre la sede episcopal de Jerusalén, el Concilio de Efeso contra los pretorianos en 431, presidido por Teodosio II, etc. (Torres, CEGall. 1957, 53). Probablemente eran monjes propagadores de la vida cenobita y anacoreta en España; sólo así se explica el tinte oriental del monacato en la Península (especialmente en *Gallaecia*), su gran auge en los dos siglos siguientes y la conversión del primer rey bárbaro católico de Occidente, el suevo Reckiario, con gran parte de su pueblo, en 448. En la época tardorromana, sirios herederos del comercio de Palmira, destruida en 272, monopolizaban el comercio occidental a lo largo de las dos rutas: Mediterráneo y Danubio. Era un comercio en gran parte monástico, sobre el cual también nos informa la monja Egeria, del Bierzo, peregrina a Tierra Santa; los monjes de Oriente pagaban sus peregrinaciones devotas con especias, perlas, etc., de Arabia, India y China; los sirios, en general, traían además, seda, púrpura, cuero repujado, papiro, vidrio, piedras preciosas, etc., y llevaban maderas, tejidos de lino y lana, paños, metales y esclavos (Pirenne, HistUniv. I, 435), acaso también, creemos, el estaño y el oro de *Gallaecia*. Así debieron de llegar a Hispania la polícroma pedrería de la orfebrería visigoda y acaso también la famosa «hidría de Canaán» del antiguo monasterio románico de Cambre (13 km. al SE. de La Coruña; inscripción del s. XII en abreviatura: *Idrie Hierusalemis*) en piedra caliza con un friso de rosetones de cazoletas y otro grabado de espirales recurrentes, pieza inédita que creemos de origen copto o sirio con influjo de los vasitos coptos de vidrio de Alejandría con rosetones de cazoletas, de los siglos V-VII (Turín, Palazzo Madama).

En Arabia los monjes, siguiendo el ejemplo de San Eutimio, observaban la regla de San Basilio, y vivían en *lauras* o celdas

separadas como solitarios, y sólo se reunían para las oraciones. En la inhóspita Arabia vivían de los productos espontáneos, del trabajo y también del comercio —principalmente en especias y piedras preciosas— que entonces estaba permitido, hasta que San Benito ordenó la *stabilitas loci*, puso fin a las andanzas e indisciplina de los monjes sarabaítas y giróvagos, que combinaban devoción, vagabundeo y comercio, y ordenó que los monjes dedicaran al trabajo material sólo el tiempo preciso para asegurar comida y vestido, empleando el resto en el estudio y oración. Los cenobios de San Pacomio habían llegado a la opulencia, a base de la frugalidad, trabajo y comercio a lo largo del Nilo.

En el siglo VI se fundan *verdaderos monasterios*. Los fundadores son principalmente obispos: Sergio de Tarragona, 519-55, Justiniano de Valencia, 546, para vírgenes y monjes, y sobre todo San Martín de Braga (venido de *Pannonia*, Hungría, c. 550) que sembró de cenobios el territorio suevo. Por su formación oriental y por haber vivido entre monjes griegos, sus obras delatan esta influencia, por ejemplo la obrita *Sententiae Patrum*, que, sin ser una reglamentación minuciosa, contiene los principios doctrinales y ascéticos necesarios para la vida espiritual y material de los monjes. A su diácono Pascasio hizo traducir del griego las *Verba seniorum* (Pérez de Urbel, Monjes. Esp., I, 216-21). Otras veces los fundadores son reyes, por ejemplo, Recaredo, que convertido al catolicismo debió de ver en los monasterios un medio eficaz para extender y arraigar la vida cristiana. En el Concilio III de Toledo en que aquél abjuró su arrianismo, se legisló sobre las fundaciones por los obispos, dejándolos en libertad para convertir algunas iglesias en monasterios, y hacerles donaciones, que no perjudicaran los bienes de la Iglesia.

El *ascetismo femenino*, que como el masculino durante los siglos V y VI evoluciona hacia el cenobismo, es bien conocido gracias a la *Sancti Leandri regula*, instrucción dirigida personalmente a su hermana Florentina, religiosa, acaso superiora o abadesa. Después de un elocuentísimo elogio y sublimación de la virginidad, que recuerda a San Ambrosio en Milán («nada de cuanto aquí abajo puede ofrecerse a nuestra consideración merece siquiera compararse con la sublimidad de esa virtud, que hace de Cristo esposo, hermano y amigo»), afirma: «cierto es que Dios mandó que hubiera casamientos; pero esto fue para que hubiera de donde nacieren vírgenes». Completa esta obrita, alimento para la espiritualidad de aquellas vírgenes el escrito *Commonitiuncula ad sororem*, según Anspach dirigida a la misma Florentina por otro hermano, el polifacético San Isidoro. Ambos escritos insisten en la importancia del retiro, silencio y mortificación, para mantener vivos el fervor y la pureza. Recomiendan evitar la familiaridad con las mujeres; en cuanto a los hombres: «amandi sunt certo viri ut opus Dei sed abxentes... non propter pulchritudinem corporis». La virgen si ha de hablar con un hombre lo hará en presencia de otras dos o tres vírgenes. En honor al silencio, se proscibía la conversación ociosa que moviese a carcajada o a simple risa: «virgini ridere praesumptive peccatum est». El cuerpo es un enemigo del espíritu, y como tal debe ser tratado con abstinencia, vigilia, etc. Las enfermedades, dolores y dificultades son útiles, y han de ser bienvenidas como de la mano de Dios y signo de su amorosa predilección (bienvenida que hemos experimentado en la sinceridad de un franciscano del centro de Italia, el cual estaba apesadado, porque le desapareciera demasiado pronto un dolor que había estado pidiendo a Dios durante mucho tiempo). Carne, vino y baño se tomarán como medicina, sólo cuando la salud lo exija. La actividad estará dirigida principalmente a la oración y a la lectura, sobre todo de la Sagrada Escritura; pero en cuanto al Antiguo Testamento, San Leandro recomienda a su hermana que no se quede en lo material y carnal, sino que profundice hasta su espiritual significación. El trabajo se consideraba como sacrificio, y para ganar el sustento. En los monasterios dúplices las vírgenes harían los vestidos para los monjes, y éstos a su vez les facilitarían lo necesario para la vida.

Pintoresca indulgencia, incomprensible para una mente actual, era que en dicho ambiente de mortificación y pobreza rigurosísimas, estuviera permitido que las que en el mundo habían sido señoras fueran tratadas más blandamente en el monasterio que las que procedían de la plebe, e incluso que aquellas pudiesen ingresar en el monasterio con sus esclavas, aunque tratadas éstas con caridad, «nam si, prout unicuique opus est, non dividitur, fit superba in monasterio quae fuit vilis in mundo; et quae erat potens in saeculo, humiliatur in monasterio», palabras que constituyen un precioso y primer testimonio de la sutil constante psíquica hispánica del «humildes sí, humillados no», y de la no menos tenaz reverencia hispánica de todos los tiempos ante el contenido espiritual del bien llevado «señorío».

**Ascetas solitarios.**—Frente al mundo de la vida en comunidad se yergue en la España del siglo VII, como pervivencia de los

siglos anteriores, otro mundo (el que más interesa aquí, por los monumentos), no menos tenaz y batallador, de ascetas solitarios, quienes, a costa quizá de mayores sacrificios, se obstinan en conservar su libertad de iniciativa y su personalidad. Se comprende que esta concepción haya arraigado profundamente en España, individualista, por suerte y por desgracia, en todo tiempo y situación. San Leandro dice a su hermana que huya de la vida solitaria; las solitarias, llevadas unas veces por el deseo de agradar al mundo no quieren usar un vestido menos elegante, y abrumadas siempre por los cuidados domésticos, buscan con poca diligencia las cosas que pertenecen al reino de Dios. San Isidoro dedica todo un capítulo de su *Regula mon.* a prohibir a sus monjes el abandonar la vida de comunidad para consagrarse al ascetismo en la soledad.

El ascetismo en soledad fue práctica ordinaria y bendecida por la Iglesia, pero a medida que la vida en comunidad fue ganando terreno la Iglesia empezó a ver en él un peligro para la santidad por lo que aquél encubría de vanagloria («nam plerique reclusi latere volunt ut pateant... ut qui viles erant aut ignorantur foris positi sciuntur atque honorentur inclusi»); ambas antítesis dignas de Séneca, espíritu de independencia, amor propio y egoísmo; no se le condenaba por principio, pero se ponía en guardia sobre sus peligros. En *De ecclesiasticis officiis* San Isidoro se muestra menos riguroso, y transcribiendo un párrafo de San Casiano señala tres clases laudables de monjes: cenobitas, eremitas (que antes han hecho vida de comunidad en un cenobio) y anacoretas. Las otras tres clase de monjes, que hay que perseguir son: los falsos anacoretas, que se acogen a la soledad por su espíritu de independencia y por el anhelo de dar pábulo a sus pasiones so capa de santidad, los circunceliones o monjes giróvagos (imitados y muy famosos y respetados después en el mundo árabe), que van de lugar en lugar y de iglesia en iglesia, haciendo de su aparente religiosidad y ascetismo, medio para conquistar dádivas de las gentes sencillas; los que llama con nombre oriental sarabaitas o remobotitas, que acogidos a falsos monasterios por ellos fundados, se dedican a trabajos manuales cuyos frutos destinan no a limosna de los pobres sino al propio enriquecimiento.

El Concilio IV de Toledo, en 633, legisla contra los ascetas que no son ni clérigos ni monjes, y van *vagando sin residencia fija*, y ordena a que se los obligue a ingresar en un monasterio o en el estado clerical. Pero esta medida fue, como era de esperar, ineficaz, puesto que en 646 el Concilio atenúa la anterior decisión, reconociendo las excelencias de la vida anacorética, pero poniendo como condición una rectitud de conducta y un seguro conocimiento de las cosas del espíritu, adquirido en la meditación y bajo la dirección de un asceta experimentado. Algunos habría a quienes ni siquiera por la fuerza se conseguiría meter en un convento; en este caso (que en España sería frecuente), los obispos se limitarían a exigir una vida sincera, honrada y sin escándalo.

**Eremitas y anacoretas.**—Fueron San Victoriano de Asán, San Millán, Nanco de Mérida, San Fructuoso, un tal Mauricio de la Bracarense y San Valerio y sus discípulos. De todos ellos sólo San Fructuoso escuchó alabanzas: «dum... inreprehensibiliter heremiticam pergeret vitam». San Millán, Mauricio y San Valerio son amonestados por sus obispos; y sólo Mauricio se somete de buen grado, aunque protestando contra la acusación de monje giróvago.

**San Millán**, después de haber sido instruido por el eremita Félix cerca del «castellum Bilibio» se establece junto a «Vergio (Berceo) de donde poco a poco parte de nuevo hacia una mayor soledad y aspereza, para evitar las muchedumbres que venían a él; según su biógrafo San Braulio, fue la fama de su vida santa la que impulsó a su obispo, Didimio de Tarazona, a ordenarlo de sacerdote contra su voluntad, colocándolo al frente de la iglesia de Vergio, pero su simpático y moderno concepto de la propiedad eclesiástica, poniéndola a disposición de los pobres, lo enemista con sus clérigos y con el obispo mismo —que termina quitándole la cura de almas— lo que delata un gran espíritu recio, independiente, rebelde. Después de este agitado paréntesis torna a su soledad, y a su alrededor florecen los milagros; vive en compañía de un presbítero, y es cuidado por unas vírgenes consagradas, en cuyo monasterio vive, y por las cuales es atendido hasta en sus necesidades más íntimas, como el baño; San Braulio cree conveniente advertir que a su edad, y por especial gracia de Dios, no sentía en ese trato movimiento alguno de sensualidad. Fue éste seguramente el precedente para el monasterio doble que con toda probabilidad hubo allí un poco más tarde (véase página 47).

**San Fructuoso**, abad y fundador de monasterios por todo el occidente de la Península, luego obispo de Dumio y de Braga,

personalidad muy parecida a la de San Victoriano, tuvo una ardiente vocación por el anacoretismo más riguroso, también turbado constantemente por las muchedumbres de humildes y nobles que corrían a ponerse bajo su dirección ascética. Su biógrafo, San Valerio asegura con evidente exageración, que si se hubiera dejado plena libertad, no hubiera quedado quien formara en los ejércitos. Fruto de todo ello fue aquella extensa red de monasterios que hizo exclamar a San Valerio: «Felix illa eremus et vasta solitudo, quae dudum tantum ferarum conscia, nunc monachorum per te congregatorum laudes Deo praecinentium habitaculis est referta!» (P. Francisco Flórez Manjarín: *Compludo*, Santiago 1965; *San Fructuoso y su tiempo* (Diputación de León) León, 1966).

Es tan denso, representativo y cálido el valor humano de San Fructuoso y tan fecundas y maravillosas su vida y su obra, que creemos conveniente resumirlas en lo esencial.

El monasterio de *Compludo* fue la primera y principal fundación (en 614) de S. Fructuoso, uno de los astros que más brillaron en aquel florido siglo VII hispánico, junto con S. Isidoro de Sevilla, S. Braulio —amigo de S. Fructuoso— y Tajón de Zaragoza y S. Ildefonso y S. Eugenio de Toledo, que estudiaron la teología y las ciencias y cantaron las maravillas de los mártires y de la naturaleza. Sobre S. Fructuoso y sus fundaciones da abundantes noticias S. Valerio (*Vita Sancti Fructuosi*) que admirando a los sabios, envidiando a los santos y componiendo muchos libros e inspirados versos, vivió a fines del s. VII como anacoreta del Bierzo en su cueva de las laderas de la Guiana, en el monasterio de Compludo y en el cercano de S. Pedro de Montes (5 Km. al S. de Ponferrada) También fundado por S. Fructuoso.

Compludo —cuyo nombre deriva de *Complutum*, hoy Alcalá de Henares, donde fueron martirizados, en 304, por Daciano, los niños santos Justo y Pastor, patronos del monasterio— está situado en un recóndito y paradisíaco valle, donde crecen los castaños y nogales, y maduran sabrosas uvas y hasta los olivos, a 12 Km. al SE. de Ponferrada y a 6 Km. al S. de Onamio, posible mansión romana *Interamnium Flavium* (Monteagudo, Carta de Coruña romana, Emerita, 1951, 202, mapa) situada al ONO. del pueblo de Foncebadón, famoso por su «amilladoiro» y Cruz de Ferro, de cuando la vía romana de Astorga a Ponferrada (atajo por la montaña) se convirtió en Camino de Santiago, por Rabanal del Camino y Molinaseca. Toda esta zona presenta abundantes vestigios de explotaciones auríferas romanas (Monteagudo, RestosRomEsp., 45); del alto Miera bajaba el «carril de agua» hasta las *arrugiae* de Espinoso de Compludo.

S. Fructuoso, godo de sangre real (probablemente pariente del rey Sisenando y del obispo de Beziers, Pedro, a quienes dedica sendos poemas, sería de ojos azules, llarga cabellera de oro, piel sonrosada; un admirador y anónimo poeta lo presenta «como de resplandeciente rostro, inundado de una alegría suave, mirada de ángel y sereno y reposado continente». Según la pedagogía propugnada por S. Isidoro sería educado (sentado en el suelo) por un pedagogo, acomodado en un alto taburete, que inculcaba en el alumno «el pudor, la sencillez, la limpieza de alma, corrigiéndole los andares pretenciosos, el desenfreno de la lengua, el vagar de la mirada», para que el buen estudiante se manifestara «terso y limpio como el cristal en la conversación, ojos vivaces y resplandecientes de gracia, prudente al juzgar, atento al escuchar, sagaz al responder. Que se mueva su cuerpo con equilibrio y gravedad, ni pesado ni nervioso, de noble caminar, sin la afectación ridícula de saltimbanquis y comediantes». Aprendería a calcular (de los «cálculos» o piedrecitas que el pedagogo presentaba, y el alumno anotaba en tablas de cera), aprendería de memoria lo que el maestro le repetía, luego a leer «sin contoneamiento de cuerpo ni balanceos de la cabeza, mientras se practica el noble ejercicio de la lectura, sin sonidos fragorosos como de trueno, ni amaneramientos, ni mujidos de toro, ni rebuznos de asnos»; a cantar antifonas, a ver armonía en todo (pulsaciones, giro de astros, etc.), a hacer flexibles sus miembros y a ejercitar su voluntad, a perseguir a las fieras hasta sus mismas madrigueras, a galopar sobre los briosos asturcones; gramática, dialéctica, etc.

Con esta vigorosa educación intelectual, moral y física, Fructuoso, escaló las cumbres bercianas, domó animales salvajes, recorrió toda la Península a pie y descalzo; fue un valiente nadador, que aguantaba varias horas en el mar, sabía gobernar las naves, dormía en el suelo, y no se olvidaba en sus viajes de llevar consigo parte de su biblioteca.

La deslumbrante belleza del valle de Compludo produjo un impacto tan profundo en la emotividad del romántico Fructuoso —de niño fue llevado allí por su padre para inspeccionar sus posesiones y rebaños— que cuando murieron sus padres decidió abandonar el mundo, entrar en la «militia Christi», cortarse los cabellos, y cursar los estudios clericales junto al obispo

Conancio de Palencia (607-39) prolífico compositor musical y gran orador y escritor. Palencia fue durante el s. VII una de las «universidades» españolas (incluso con «colegio mayor») junto con Mérida, Sevilla, Toledo y Zaragoza.

Después de repartir sus riquezas entre sus esclavos, los pobres, las iglesias, o de reservarlas para sus fundaciones, y llevado de un irresistible deseo de gozar de Dios, de la naturaleza y de la soledad, se retira al Bierzo, donde alterna su vida de anacoreta con la fundación de monasterios. Ya fundador y abad abandonaba sus fundaciones, y descalzo, cubierto con una piel de cabra, «buscaba por testigos de sus penitencias los lugares más inhóspitos de los despoblados bercianos, y se escondía, ora en las selvas más recónditas, ora en las picos inaccesibles de las montañas, ora en las cuevas sólo conocidas de las alimanas, donde ninguna mirada humana y sólo las divinas pudieran contemplarlo» (*Vita* 4). Esta vida servía de modelo y encauzaba las ansias ascéticas calaicas, que en el priscilianismo de fines del siglo IV al VI tuvieron una acusada manifestación que degeneró en discutida herejía de tipo panteísta maniqueo. Del Bierzo mismo era la monja Egeria, del s. V, quien en un relato encantador (escrito con minucia femenina) primer documento del latín vulgar hispano, nos dejó las memorias de su peregrinación a Tierra Santa.

Las fundaciones del «Solitario del Bierzo» empezaban en los Montes de León y terminaban en los atlánticos gallego y gaitano. Valerio, su biógrafo, aún pudo conocer a Baltario, hábil cantero y colaborador de S. Fructuoso, que construía difíciles caminos, y cavaba peldaños de acceso a las cuevas designadas por éste (que hay que buscar).

La *Vita* nos narra dos románticos sucesos: S. Fructuoso estuvo a punto de ser confundido y aseteado por un cazador, que, a causa del vestido de piel de cabra del santo, lo había tomado por una alimaña. Una cervatilla, acosada por los dientes de los mastines buscó refugio bajo los hábitos mismos de S. Fructuoso, a quien —como la que daba buena suerte a Sertorio— durante mucho tiempo acompañó, hasta que un desalmado, envidioso de la fama del santo «instigado por Satanás» azuzó contra la infeliz sus perros, que le quitaron la vida.

Mucho recomendaba nuestro santo el amoroso trabajo de la tierra y el vigilante pastoreo. «Si la desidia del pastor es causa de alguno de estos males en el rebaño, corra el culpable a arrojarse a los pies del abad, llore su descuido como un pecado grave, y haga penitencia; y que aprecien y tengan en mucho este oficio del pastoreo, porque en mucho lo tuvieron los antiguos patriarcas. El rebaño es causa de muchos y grandes bienes para el monasterio... El rebaño es la alegría de los niños, el vestido caliente de los ancianos, el precio de redención de los cautivos (¡cuánto más romántico que los dólares o los tanques!) el sustento de huéspedes y peregrinos. Por ello dé gracias a Dios quien haya tenido la suerte de ser agraciado con el oficio de pastor» (*Regula Communis* 9).

San Fructuoso era además un humanista. La nutrida biblioteca de Compludo y su *scriptorium* eran de las estancias más cuidadas de la casa, y los códices un verdadero tesoro buscado con afán y leído con entusiasmo; los profesos leían 5 ó 6 horas en invierno y la mitad en verano. Constan los nombres de dos monjes copistas: *Máximus, librorum scriptor*, y *Valerius*, que además componía libros, que vendía o regalaba a las iglesias del Bierzo. En las expediciones del santo por toda la Península y en sus fundaciones nunca faltaba la biblioteca, trasladada a lomos de acémila; a pique estuvo alguna vez de perderse o inutilizarse la preciosa carga en los vados de los ríos.

En una carta ilustrativa (de 651) a S. Braulio de Zaragoza, el «primer bibliotecario de España» —escrita en un latín de culterana elegancia llena de reminiscencias clásicas, con modelo en S. Jerónimo— S. Fructuoso le pide aclaraciones a pintorescas exégesis escriturísticas, y ruega, con disimulado apremio, un generoso envío de códices (S. Hilario: *Vida de S. Honorato de Arles*; Braulio: *Vida de S. Millán de la Cogolla*; abad Casiano: *Collationes*, etc). Braulio se excusó diciendo que no encontraba los duplicados para enviarlos, y que incluso los originales de algunos faltaban de su sitio. Eran los días de sus fundaciones gallegas, *inter raucisona spumantis sali freta, atque Oceani gurgites et aequora inquieta* (entre los roncós ímpetus del espumoso mar, los torbellinos del Océano, las olas inquietas); *nos longe positos et occidenti tenebrosa plaga depressos* (a nosotros, caídos en este remoto occidente y bajo el peso de una tenebrosa región), interesante declaración, porque refleja el estado de decadencia a que habían reducido los bárbaros a la hoy —como en tiempos romanos— deliciosa Galicia; la carta, inapreciable documento humano, está copiada en el Códice Samuéllico 22 de la catedral de León.

El edificio del monasterio (*magnae dispositionis*, de gran magnificencia) espera paciente su excavación y estudio. Al fondo del

valle de Compludo —hacia el S., donde el monte comienza su vertiginosa ascensión hacia Bouzas (topónimo gallego), peñalba de Santiago y el valle del Silencio— en el labradío llamado Campo de la Iglesia, el arquitecto D. J. Menéndez Pidal, en 1956-7, abrió unas zanjas, pero sólo encontró algunas sepulturas, muros antiguos —caso de las celdas monacales— una basa y dos capiteles visigodos, poca cosa, pero suficiente para indicar que allí estaba la abadía.

La fama de santidad de S. Fructuoso hizo que acudiese a Compludo tanta gente para profesar o pedir consejo, que él, para huir de tanto bullicio «después de haber redactado las constituciones de orden regular, muy duras y rigurosas, y de haber nombrado abad de Compludo... huyendo de las alabanzas y favores humanos, abandonó el monasterio y, descalzos los pies, se internaba en los bosques, buscaba refugio en lugares impenetrables, agrestes, fragosos, habitando en las cuevas y en los salientes de las peñas, triplicando los ayunos y multiplicando las vigilias y los rezos» (*Vita* 4). Al otro lado de las sierras, hacia el SO., está el valle del Silencio, con la evocadora iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba, la cueva de S. Genadio, la garganta del arroyo de Peñalba, todo al S. y SSE. de S. Esteban de Valdueza. Por ella bajó S. Fructuoso hasta el río Oza (potónimo de significado aurífero; Monteagudo, OrfebNOHispan., AEArq., 1953, 287). Poco más arriba están sus fuentes, nuevas gargantas, un cono invertido de finas paredes, el Tesón a un lado, Peña del Aguila a otro y, en vertical, la Guiana, la montaña sagrada del Bierzo; el vértice del cono, de más de 500 m. de profundidad recibe los raudos arroyos, que se alimentan de neveros perpetuos. Bosques de castaños, robledales milenarios, trepan y se afincan a las laderas en equilibrio impresionante. El río Oza, epónimo del ayuntamiento Montes de Valdueza (Valle del Oza), desagua en el Sil después de regar prados y arboledas de encanto y verdor inolvidables.

En uno de los espolones sobre el valle, apoyado estratégicamente en los arroyos de Pico Tuerto y Valcorrales, y separado de la montaña por un foso artificial, se yergue uno de tantos castros celtas calaicos, el castro de Rupiana. Enfrente está el pueblecito de *Montes*, colgado de las rocas, en unas plataformas que los discípulos de S. Fructuoso y el sobrino de S. Valerio, tras muchas penalidades, ganaron sobre el abismo a la falda rugosa de la Guiana. Allí se encerró el fugitivo de Compludo, en una cueva, en la que levantó un altar en honor de S. Pedro. Pero tampoco allí encontró su ansiada soledad, pues pronto hubo que construir otro monasterio, el *Rufianense* (de Rufiana), que llegó con monjes hasta hace poco más de un siglo, y tuvo fama de ser una de las abadías más celebres de España.

Después de la muerte de S. Fructuoso, el irascible y arisco Valerio habitó en la cueva de aquél, y en ella compuso la *Vita* del fundador y su propia autobiografía, revelándose un escritor infatigable, versificador en prosa y prosista en verso. Por estas obras conocemos el atractivo de estas soledades, «la sima sobre la que está asentado el monasterio, insondable y pavoroso precipicio que nadie se atreva a mirarlo desde arriba», «la ausencia absoluta de pequeñas explanadas donde pudieran tenerse en pie las construcciones, con grandes peñascos encima que continuamente amenazan desplomarse». Por fortuna en estos días se está terminando la carretera por aquellos riscos (nunca soñada por Fructuoso, Valerio y Genadio) que llevará a gozar de tanta belleza e historia a caravanas de turistas y estudiosos ávidos de evasión y profundas impresiones. Valerio fue el primero en expresarlas en un inspiradísimo pasaje, que por su combinación, raramente acertada, de culteranismo y frescor, puede figurar entre los mejores de la prosa latina: «porque es un lugar parecido al Edén, y tan apto como él para el recogimiento, la soledad y el recreo de los sentidos. Cierto es que está vallado por montes gigantescos..., pero no por ello creas que es lóbrego y sombrío, sino rutilante y esplendoroso de luz y de sol, ameno y fecundo, de verdor primaveral» (41)..., «aunque en la rápida pendiente de la montaña ni un solo rincón encontramos donde edificar, con la ayuda de Dios, el trabajo de nuestras manos y la pericia de los artesanos, en muy poco tiempo terraplenamos un pequeño espacio, donde pudimos edificar un breve remedo de claustro. ¡Qué delicia contemplar desde allí los vallados de olivos, tejos, laureles, pinos, cipreses y los frescos tamarindos, árboles todos de hojas perennes y perpetuo verdor! ¡Qué mucho que a este inaccesible bosque llamemos Dafne, por sus emparados rústicos de cambroneras que brotan espontáneas, y trepan por los troncos, formando aménisimos y compactos toldos que refrescan y protegen nuestros miembros de los rigores del estío y nos proporcionan mayor frescor que los antros de las rocas o la sombra de las peñas, mientras que el oído se regala con el suave susurro del arroyo que corre a la vera, y la nariz se embriaga con el nectáreo perfume de las rosas, lirios y toda clase de plantas aromáticas! La bella y acariciadora amenidad del bos-

que calma los nervios, y el amor auténtico, puro, sin fingimientos inunda el alma» (63; Díaz, *Anecdota wisigothica* I, Salamanca 1958, 102).

Pero poco duró el sosiego del antes monje y ahora ermitaño. El recuerdo del fundador y la santa envidia hacia la nueva fundación puso en camino a los monjes de Compludo, que formando un nutrido batallón de encapuchados y armados de buenos garrotes, por si los de Montes presentaban batalla, cayeron sobre la covacha de Fructuoso, lanzaron al abismo las piedras que cerraban la entrada, robaron al recluso y, con él a hombros, marcharon en procesión a Compludo (*Vita* 6).

La invasión musulmana dio al traste con todo; pero en 895 un vigoroso monje, Genadio, impulsado por el recuerdo y ayudado por doce compañeros, limpió de malezas el sitio, reparó las ruinas y fue abad del reconstruido monasterio hasta que sus grandes dotes lo exaltaron, unos cuatro años después, a obispo de Astorga. La iglesia fue consagrada en 919 por Genadio mismo y otros tres obispos, pero de ella —a causa de la completa reconstrucción a partir del siglo XII— sólo se conservan seis columnas con sus capiteles (cuatro visigodos y dos de la restauración de S. Genadio) y la famosa inscripción conmemorativa (en letras primorosas para la época) empotrada a la puerta del claustro: «El bienaventurado Fructuoso, insigne en méritos, después que construyó el cenobio Complutense, edificó en este lugar un pequeño eremitorio en honor de S. Pedro. Detrás de él, S. Valerio, no menos esclarecido en merecimientos, amplió el templo. En nuestros días, Genadio presbítero, acompañado de doce monjes, lo restauró en el año 895. Consagrado obispo, nuevamente mandó levantar la iglesia de S. Pedro desde sus cimientos, con el arte y primor que están a la vista. No se valió para esta obra de las consabidas prestaciones personales de los paisanos, ni de ninguna otra clase de impuestos, sino que todo se pagó con dinero del fundador y se construyó con el sudor de los monjes de este monasterio. Fue consagrada esta iglesia por cuatro obispos: Genadio, de Astorga; Sabarico, de Dumio; Frunimio, de León, y Dulcidio, de Salamanca, el 23 de octubre de 919».

El *Monasterio Visoniense*. Poco les duró a los monjes de Compludo Fructuoso, raptado piadosamente pero contra su voluntad. De nuevo lo vemos bajando por el Oza hacia el Sil, remontando el Valcárcel y el Burbia, cerca de cuya confluencia, en un ameno y fértil valle, regado por arroyo Visoña fundó su tercer monasterio: S. Félix de Visoña. «Por fin se les volvió a escapar de nuevo, y edificó el monasterio Visoniense, en los confines de Galicia con el territorio berciano» (*Vita* 6). Frente a Villafranca del Bierzo, que entonces no existía, escondida en una deliciosa chopera, se yergue hoy la humilde iglesia románica de S. Fiz de Visoña, heredera del monasterio fructuosiano, que ya en el s. XII pasó a la jurisdicción del de Corullón, y luego al prepotente de Carracedo, que dedicó el lugar a granja; después se convirtió en casa de la Orden Hospitalaria de S. Juan de Jerusalén.

*Otros monasterios fructuosianos*. Después de las fundaciones del Bierzo, durante unos trece años (a más de una casa por año), Fructuoso continuó fundando monasterios por todo el Occidente de la Península; todos más o menos cercanos a alguna ciudad y vía romana que les servía de acceso: Astorga, *Bérgidum* (Cacabelos), *Ad Duos Pontes* (Pontevedra), Braga, *Egitania* (Idanha a Velha), Mérida, Sevilla, Cádiz. Monasterios: Peonense (Poyo ?) en la ría de Pontevedra; otro enfrente, en una isla (Tambo ?); en el mar Gaditano, el célebre cenobio de la Isla de León; el de Nono (junto al nono miliario de la vía a partir de Cádiz), y cerca de éste, el de mujeres, cuya primera abadesa fue Benedicta, la prometida de un gardingo del rey. Después de estas fundaciones Fructuoso quiere peregrinar a Tierra Santa, pero Recesvinto se lo impide, lo mete en la cárcel real de Toledo, y de allí lo saca para nombrarlo abad-obispo de Dumio (3 Km. de Braga) donde S. Martín, el apóstol de los suevos, había fundado su más famoso monasterio. Desde allí, Fructuoso, asistió al Concilio de Toledo de 656; fue poco después nombrado obispo de Braga, hasta su muerte en 665, siendo enterrado en un arcosolio de la fachada N. del monasterio de Montelios, que (junto con el de Turonio) había fundado últimamente. Entonces empiezan los milagros y las muchedumbres de peregrinos a su sepulcro, hasta que el todopoderoso arzobispo gallego Gelmírez, en 1202 —empeñado en despojar a Braga de todas sus principales reliquias, habiendo dicho misa en las bellas angosturas del templo de Montelios, sin quitarse los ornamentos pontificales, con mayor disimulo del que el santo solía emplear para huir de las muchedumbres—, acercándose al sepulcro del monje-arzobispo «consumó el piadoso latrocinio de su cuerpo, que entregó ocultamente a sus fieles servidores para que se hiciesen cargo de tan codiciada presa» (*HistCompostelana*). Después de una huida, más que un regreso, y de atravesar el Miño desbordado

(era diciembre) llegaron las reliquias a Santiago, donde fueron solemnemente recibidas con cánticos y aclamaciones por clero y fieles, con cruz alzada y pies descalzos, y depositadas con todos los honores en el monasterio de S. Pedro de Cella (otra fundación fructuosiana según Hugo Compostelano) donde permanecieron hasta la llegada de Gelmírez. Las reliquias fueron colocadas en el altar del Salvador de la cripta mayor catedralicia el 16 de diciembre, fecha que desde entonces la iglesia compostelana celebra la solemnidad litúrgica de la traslación. Hoy se veneran sus restos en una artística arca en la Capilla de las Reliquias de la catedral Compostelana.

**San Valerio del Bierzo**, biógrafo de San Fructuoso, es el prototipo del asceta rebelde a la vida monástica y a la jurisdicción episcopal. En su autobiografía se nos presenta con un carácter indómito e irascible frente a las intervenciones de los monjes o del obispo. También en él se polariza una sincera veneración popular, que lo rodea de discípulos y no permite que le falte nada para la vida (p. 50 y 51).

**San Victoriano (o Victorián) de Asán** representa al anacoreta fracasado en sus intentos de aislamiento, debido a que su fama de santidad lo rodeaba de una excesiva turba de discípulos. Más de una vez tuvo que salir a escondidas de los monasterios por él fundados, no sin que algunos de sus discípulos más adictos lo acompañaran en su nuevo destierro voluntario; pasando los Pirineos hacia el Sur, se estableció en lo más abrupto de aquellas montañas, en una cueva de Asán; pero pronto, para ser más útil a sus fieles descendiendo a tierra más llana, en la finca de Arrasate junto al Cinca, y renunciando a su sueño de soledad absoluta, construye una serie de celdas separadas «sibi ac sociis singulas», especie de monasterio pacomiano.

Acuden a San Victoriano gentes de toda condición —aldeanos, nobles y los mismos reyes— en busca de consejo; el mismo rey Teudis, discípulo suyo en ascética y política cristiana, le hace empuñar el báculo abacial del vecino monasterio de Asán (Los Molinos, Boltaña, Huesca), a petición de los monjes de éste. Pero entonces, y quizá influido por el peso de la responsabilidad («strenue vigilabat super commisso sibi grege») cambió diametralmente de opinión, y abandonando su amor al aislamiento obligó incluso a los solitarios de aquellas cercanías a recogerse dentro de su monasterio, y a someterse a una regla común: «Quidam e monachis foris vitam solitariam debebant in diversis oratoris cellis: eos ad coenobium revocavit... bonum esse praedicans et iucundum habitare fratres in unum ubi sit cor unum et anima una». El monasterio de Asán, por la veneración hacia el abad y por las donaciones de los fieles, se convirtió pronto en un próspero centro económico y cultural, del que salieron numerosos obispos, desde Vicente, obispo de Huesca, 557-76?

**Desviaciones y reglas.**—Eran de esperar en tal ambiente de arrobamiento y pasión, frecuentes, aunque a veces momentáneas, descargas afectivas, y quizá más de una vez de psicosis colectiva sin preocupaciones de control ni disciplina: familias enteras empujadas por el temor a la condenación eterna —en que no dejaría de tener parte la no completamente desarraigada mentalidad pagana clásica hasta nuestros días en el Noroeste español— se encerraban con sus mujeres, hijos (incluso de pecho) y esclavos en una casa junto con otras familias en las mismas condiciones, y se comprometían a vivir en común de una manera que falsamente apellidaban monástica. San Fructuoso juzga duramente estas comunidades, y las considera como medio de perdición de las almas y de agitación en la vida eclesiástica. Dentro de ellas toda arbitrariedad era lícita, no se obedecía a ningún superior, en vez de pobreza reinaba el lucro, se negociaba incluso con las mujeres y los niños; consecuencias frecuentes eran las enemistades, litigios, separación de bienes, hasta verdaderas batallas, encandiladas por los parientes que habían quedado a vivir en el mundo; «hos tales ubi reperitis, non monachos sed hypocritas et hereticos esse credatis» (S. Fructuoso, *Regula communis*, 1). Los mismos presbíteros a veces abandonaban su parroquia para fundar falsos monasterios, lo que también combate San Fructuoso (ib., 2).

Del siglo VII existen cuatro **reglas para monjes**: una de San Isidoro (*Regula monachorum*), dos de San Fructuoso, y una anónima, la *Regula consensoria*, cuyo presunto priscilianismo fue impugnado recientemente por E. J. Bishko. San Isidoro, por influjo de los Padres de la Iglesia como San Cipriano (y acaso también de Séneca: «vita militia est»), tiene un concepto militar de la vida monástica, los que la abrazan son «ad militiam Christi... converti». La vida de lucha de todo cristiano primitivo tenía su más perfecta expresión en el martirio. A partir del 313 con la paz de la iglesia este espíritu heroico se relaja en las masas, pero lo conservan los monjes, la «militia Christi». San Isidoro señala esta transformación incruenta e interna del martirio al referirse a los monjes, que «se omnipotenti Deo in corde mactaverunt,

etiam pacis tempore martyres facti sunt, qui etiam si persecutionis tempore existerent, martyres esse potuerunt». A esta milicia monástica, que se extendía como una moda o fiebre no exenta de escapismo, acudían no sólo los libres sino también los siervos, que o habían recibido la libertad de sus señores o por eso habían de recibirla, y eran «tanto utique felicius quanto fortius educati». Para ellos compuso San Isidoro su Regla, modelo de clara sistematización, muy influida por San Benito y los orientales (San Pacomio, San Macario, San Basilio a través de San Casiano). En ella son tratados todos los aspectos de la vida monástica, desde la parte material del edificio hasta los más finos detalles, que han de observarse para hospedar a un peregrino o cuidar a un enfermo; desde las cualidades y virtudes del superior hasta la corrección de los culpables. La comunidad tiene que latir como un solo corazón, con todo en común, como los apóstoles, y siempre con el alma inundada de un gozo interior, la mejor arma para la lucha.

La **Regula consensoria**, de innegable origen español y altamente democrática consta de sólo nueve capítulos, redactados por común acuerdo de la comunidad. El superior es un «primus inter pares», sometido como cualquier otro a los acuerdos tomados en común por los que se proponen vivir en comunidad, aspirando a un mismo ideal. Parece que nació en el ambiente antedicho de monasterios familiares y se sigue discutiendo el carácter priscilianista que le achacó Dom de Bruyne, y niegan Bishko (Amer. Jour. Philol., 1948, 377) y Fernández Alonso (Cura Past., 791).

Para encauzar todas estas aspiraciones de vida monástica San Fructuoso escribe la **Regula monachorum** (para el monasterio de Compludo, inmediatamente después del nacimiento de éste y fruto de su primera actividad fundacional) y la **Regula communis**, fruto del deber y experiencia pastorales de su episcopado, en la que legisla sobre monasterios dúplices, dando la solución a las familias que querían vivir dentro de un auténtico ascetismo. Padres e hijos se sometían a la autoridad del abad, los esposos renunciaban al uso del matrimonio, sólo podían hablar con el permiso del abad, y sus hijos menores de siete años podían ir libremente con el padre o la madre cuando quisieran, pero, como oblatos, de mayores estaban obligados a abrazar la vida monástica. Por elemental precaución ascética, monjas y religiosas vivían en monasterios separados, y ni siquiera tenían capilla común, que sólo lo era la enfermería; una religiosa sólo podía entregar una cosa a un enfermo en compañía del enfermero: «Nullus in praeterita castitate confidat» (Reg. Comm., 17). Pero los monjes no sólo tenían obligación de regir y defender a las religiosas, sino que algunos monjes, de probada disciplina vivían en el cenobio femenino, para atender en él a las cosas materiales, pero en lugar apartado de la residencia de ellas: «In monasterio puellarum procul a cella monachos habitare mandamus». Ello implica que el monasterio no era un único edificio, al estilo isidoriano, sino un conjunto de construcciones, la más importante de las cuales, la «cella», albergaría a las religiosas; junto a éste, dentro de un determinado recinto se alzarían las otras, destinadas a diversos servicios, como el de residencia de esos monjes protectores. Es un sistema intermedio entre el monasterio único, isidoriano, y el viejo esquema de las fundaciones pacomianas: celdas separadas con un centro para el culto en comunidad, sistema que venía a moderar el ímpetu ascético con las exigencias de control y dirección, y que a juzgar por los recientes y constantes descubrimientos de grutas de anacoretas prosiguió en el siglo VII y aún más tarde. El monasterio de *Cauliana* (Mérida), los fundados por San Victoriano de Asán (véase pág. XX), tenían este carácter, y probablemente también muchos de los conjuntos de capillas rupestres con celdas dentro y fuera. Donde mejor se comprueba este carácter dúplice es en la iglesia, recientemente estudiada de San Millán de la Cogolla (véase pág. XX) con tres épocas —la primera de las cuales es visigoda—, que conservan siempre la división en dos naves destinadas a dos comunidades diferentes (Fernández Alonso, Cura Past., 495).

La **Regula Communis** de San Fructuoso, de origen oriental (San Pablo el Ermitaño, m. 347, y San Antonio Abad), era, en realidad, un memorándum de abades, en que todo estaba minuciosamente previsto, desde los rezos y trabajos de los monjes a los cuidados y régimen de la «Guardería Infantil», con su puericultor, horarios de comidas, servicio de lavado de pañales, baño de los pequeños, etc. La austeridad, de dureza inconcebible (por influjo del derecho germánico y por el eterno extremismo hispano), se reflejaba especialmente en el código penal (que recurre a los bastonazos y azotes, penas degradantes, hambre, cárcel —incluso perpetua— y excomunión), y en la comida (breve puchero de berzas y habas, tres sorbos de vino, un trozo de pan, todo en un único yantar); la carne estaba tan prohibida (como entre los priscilianistas), que a quien la probase se le encarcelaba durante seis meses; también las horas de cama, de ocho de

la noche a cuatro de la madrugada, con dos interrupciones para cantar el coro.

El **Pactum**.—Al final de su *Regula communis*, dedicado a los monasterios dúplices, San Fructuoso coloca el **Pactum**, documento en el que el abad y el candidato a entrar en el monasterio tratan, en plano de igualdad, sobre las condiciones y normas por las que se ha de regir la vida monástica, obligándose ambos con juramento a abrazar esta especie de capitulaciones. También San Isidoro en su *Regula mon.* (4, 1-2) establece un documento semejante, que ha de firmar el candidato al cabo de los tres meses de prueba, «in hospitalitatis servitium», para que entre tanto conozca la vida que va a abrazar: «Omnis conversus non est recipiendus in monasterio, nisi prius ipse scripto se sponderit permansurum». El **Pactum** de San Fructuoso por influjo de la legislación visigótica es más duro y severo, pero concede una mayor personalidad al monje frente al superior.

## NECRÓPOLIS SUEVAS Y VISIGODAS EN GALICIA

De las épocas sueva (409-585) y visigoda (585-711) en Galicia, oscura época de sangre, hambre, destrucción y finalmente de lentísima recuperación, aparte de las dos iglesias de Santa Comba de Bende y San Pedro de Rocas, con seguridad se conservan sólo necrópolis —aunque en gran número de iglesias cuyos restos había que excavar y estudiar— cuyas sepulturas pudieron haber seguido siendo labradas dos o tres siglos más. Dichas necrópolis interesan también por ser las únicas del pueblo suevo, pues las de su estancia por el Danubio son desconocidas. Estas necrópolis, en su inmensa mayoría, están situadas en lugares de hermosura paradisíaca, frondosos, recogidos y propios para el descanso y la meditación, y con frecuencia junto a alguna solitaria ermita o iglesia románica, sucesoras del templo suevo o visigodo.

Fueron publicadas en meritorios trabajos de conjunto por A. del Castillo López (BRAGall., 13, 1926, 86, 282, 300), Vázquez Seijas BCPMLugo, 7, 1962, 138) y Chamoso (Necr. Paleocr. Gal., An. Est. Mediev., Barcelona, 1965, 435).

Las excavaciones bajo la catedral de Santiago en torno a la tumba del Apóstol —que exhumaron necrópolis y edificios de los períodos de romanización de *Gallaecia* y dominación de los Suevos— estimularon el estudio de otros restos de la misma oscura época por la región gallega (Chamoso, Necr. Paleocr., 435).

En general las laudas (mejor que laude, que se presta a confusión), o tapas, presentan la decoración convencionalmente llamada de *estola* (desde el P. Sarmiento, 1745), que consiste en un baquetón simple —excepcionalmente doble— y más o menos aplastado que recorre casi todo el eje de la lauda para bifurcar en ángulo cerca de los extremos; en realidad son laudas a cuatro vertientes con las aristas resaltadas mediante baquetones. En unas necrópolis se presenta la estola sola, sin signos, relieves, etc. (Santiago, S. M. de Mondoñedo, Iria y Oubiña). Otras laudas ofrecen estola más o menos desfigurada, degenerada o ausente, pero abundantes y extraños signos y representaciones —grabados o en relieve— simbólicos y difícilmente identificables (Adragonte, Oseiro, Cruces, Tines, Catoira, Ancorados, Tomeza, Marcón, Augas Santas, Canda). La estola simple podría ser la representación cristiana estilizada de la orante (René Louis), lo que parece confirmado por los detalles antropomorfos de algunas laudas (Oseiro, Catoira, Augas Santas); los dibujos de las segundas serían gnósticos o heréticos según M. Runciman, pero nosotros creemos más probable considerarlos representaciones de objetos (que por su abstracción excesiva no alcanzamos a identificar; las aspas de la lauda de Oseiro podrían representar las bandas con que se decoraban los sarcófagos y que también se reproducen en algunos de plomo), y aún inscripciones desfiguradas por un infantil afán decorativo (Seira). No hay base documental para considerarlos gnósticos o priscilianistas.

Como posible paralelo sólo hemos podido observar que en el centro y Sureste de Inglaterra hay algunos sarcófagos con laudas de estola en los de tipo anglosajón, desde el siglo IX hasta principios del XI; pero aquí la estola es un relieve plano que resalta sobre un complicado entrelazo anglosajón (Brown, Arts. Early. Engl. VI, London, 1937, 95, pl. 24; Kendrick, Late Sax. Vik. Art. London, 1949, 82, pl. 54, lauda del Bedfordshire c. 1010 con estola de travesaño central formando cruz). También son parecidos los sarcófagos francos del museo de Coblenza.

Estas necrópolis germánicas son especialmente abundantes a lo largo de la línea Cambados, Padrón, Santiago, amplia zona servida por la vía «per loca maritima» de Braga a Astorga. Las presentamos agrupadas por provincias y con un orden de Norte a Sur.

## CORUÑA:

### Santiago de Adragonte:

7 kilómetros al Noreste de Betanzos; Carré, Geog. Rei. Gal., Cor., I, 904. Sarcófago antropoide. Lauda de extremos redondeados con dos lóbulos alargados yuxtapuestos a lo largo del eje, y un circulito en resalte en cada extremo de éstos. Hoy las dos piezas están aprovechadas en el cierre del cementerio. Dentro de éste hay otro sarcófago, aún no destruido, parecido, pero la lauda presenta sólo una faja longitudinal en resalte. Siete kilómetros al Suroeste de Betanzos, en un paradisíaco paraje abundante en caza y pesca, está el monasterio (hoy parroquia) de Cis o Cines, fundado en 909, probablemente con carácter familiar, por los condes D. Hermenegildo y D.<sup>a</sup> Paterna (que también fundaron el monasterio de Sobrado) junto con su hijo D. Sisnando, arcediano (después obispo) de Iria. Pero antes de la invasión árabe debió de haber allí una basílica, puesto que un capitel visigodo se conserva en la casa del cura.

### Oseiro:

7 kilómetros al Suroeste de La Coruña. En el atrio de la iglesia hay dos sarcófagos de granito, uno con hueco rectangular; el otro (f. 29) antropoide y con lauda con tres aspas y eje terminado por un lado en círculo (?cabeza?, como en Augas Santas), todo en resalte. Las aspas acaso representan las bandas que también aparecen, fundidas, en algunos sarcófagos de plomo; Chamoso, 442, las compara con las de los brazos de la cruz incompleta del tesoro de Guarrazar. La decoración de aspas en resalte fue muy usada en recipientes de plomo desde el siglo I, por ejemplo, en los depósitos de agua pompeyanos (Mercklin, Arch. Anz. 1936, 266; excelente trabajo de conjunto sobre sarcófagos de plomo), y en los siglos II-IV en los sarcófagos de plomo que, sobre todo en Inglaterra, muestran estas aspas hechas de concharios, en general de olivas y lentejas, y con veneras en los campos; el sarcófago de Petham (Canterbury, Kent) es fechable c. 240; los de Itálica (Museo de Sevilla), están datados por una moneda de Adriano. Oseiro tiene como anejo la parroquia de Suevos, donde junto a una recogida playita existen los terrenos llamados «Adro Vello» e «Eirexa Vella» que excavados podrían dar un poblado suevo incluso con basílica. De Oseiro (iglesia románica) se descende a la playa de Sabón. *Pastoriza* (1 km. ENE. de Oseiro) famoso santuario de peregrinación, heredero de otro pagano, con museo parroquial, capitel de tipo visigodo y lápida del «abbas Ans», probablemente de un monasterio familiar (véase p. XX); con la inscripción: «† Oviit famulus Dei Ans (Ioannes o Eans) abba. VI Kalendas Decembras. Era DCCCCXVIII (= año 881) (García Romero, BRAGall. ag., 1924; Carré, Geog. Rei. Gal. Cor. I, 930). Los peregrinos de las Mariñas durante milenios fueron depositando piedras en el gran amilladoiro (desde donde por primera vez divisaban el santuario) situado por encima de la inmediata aldea de A Furoca, y citado por el Padre Sarmiento en su viaje de 1750; este evocador testimonio del paganismo calaico fue destruido hace unos años, pero esperamos que sus piedras vuelvan a su dominante altura. Desde el santuario de Pastoriza se asciende a un pintoresco grupo de peñas graníticas, por debajo de una de las cuales —mudo pero elocuente testigo de un rito pagano de purificación— pasan arrastrándose los peregrinos, como bajo la «Pena dos Cadrires», junto a la «Pedra de Barca» en el santuario de Muxía. Inmediata está una terraza con una pétrea Virgen, alrededor de la cual, abrazándola, la bulliciosa chiquillería da vueltas, continuando sin saberlo un rito pagano de magia de contacto y de rodeo; hermosa vista sobre La Coruña.

Unos metros más arriba, en un aromático ambiente de pina-

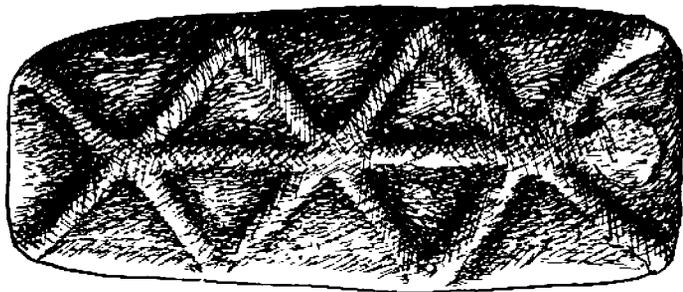


Fig. 29. Oseiro (SO. de La Coruña). Lauda de granito probablemente Sueva, en el atrio de la iglesia románica, y en un delicioso paraje lleno de evocaciones célticas, germánicas y aromatizado por pinos, eucaliptos y toxos. (Según Chamoso.)

res, está el *Castro de Pastoriza*, aún no excavado y que conserva visibles restos de gran muralla, foso, antemuralla y habitaciones; junto a él va a ser construido un parador de Turismo. En grandiosa panorámica se divisan los castros de Armentón, Arteixo, Nostián y los cuatro de la bahía coruñesa, la laguna artificial de Meicende, la gigantesca refinería Petroliber, y al fondo la alegre ciudad y cromática bahía de La Coruña y el paradisíaco golfo de los Ártabros, donde convergen las deliciosas rías de Coruña, Sada-Betanzos, Puente deume y Ferrol; hacia el Norte y Oeste destacan: el fuerte de Monticaño, con algunos restos arqueológicos, las batidas y enormes playas de Sabón (1 Km. de longitud) y Barrañán (3 km.), con las aldeas de Galo (de *Gallus*) y Germaña (de *Germania*); cuyos habitantes conservan el robusto y hermoso tipo germánico) ilustrativos topónimos étnicos únicos en toda Europa; los pintorescos pueblecitos pesqueros de Cayón (de *Quadonum?* Cuado-suevos) y Malpica y las islas Sargas (de *Caesáricas*, de César), el reposante balneario de *Arteixo*, de origen romano. En la parroquia, el 18 de septiembre, fiesta de Santa Eufemia, se celebra el ancestral rito de los endemoniados, en que interviene el trébol de cuatro hojas, que sólo existe en el atrio. En las cercanías, antigua explotación de estaño con petroglifos circulares, y un depósito de diez hachas de tope del Bronce final en Armentón-Rorís. A dos Km. de Arteixo está la iglesia de Loureda, con un excelente retablo manierista del s. XVIII. Toda esta comarca está sembrada de topónimos célticos: *Arteixo* (*Artasio*, de arta, oso; cf. *dea Artio*, estatua de diosa y oso, en bronce, del museo de Berna) y los en *-briga* (hoy *-obre*): Rañoibre, Anzobre, Canzobre, Laxobre; (Menéndez Pidal, CEGall. 1946-7, 1); y germánicos: Suevos, Villarrodís, Rorís, etc. Galicia conserva muchos otros restos indo-europeos de tinte germánico (potamónimos, topónimos; la conjunción *indi* (= ingl. *and*, al. *und*) muy repetida en la enigmática inscripción precelta de Arroyo de Malpartida (Tovar, EncicLingHisp. I, 114); esqueletos de A Lanzada, Pontevedra), traídos en la Prehistoria por gentes indo europeas, de Europa central, aún no bien diferenciadas en germanos, ilirios y celtas. Serían los primeros constructores de los tan abundantes castros (en los que con frecuencia aparecen hachas de tope y de cubo del Bronce final), cuyos estratos inferiores aún desconocemos totalmente (Monteagudo, CEGall. 1953, 321; Pita Mercé, BMCLugo 1954-5, 17; Almagro, EstelasDecorSOPenins., Madrid 1966, 171).

Por la carretera Arteixo-Uxes se pasa a los valles de Feáns y Elviña, famoso éste por su belleza y recuerdos arqueológicos e históricos: monte de *A Zapateira* con necrópolis de 2 Km. y treinta túmulos dolménicos o mámoas (sepulturas familiares) de la Edad del Cobre, por entre los cuales —¡oh tempora, oh mares!— se juega hoy, en un campo del golf de los más amplios y pintorescos de Europa, movido y reposante, verde y aromático —por pinos, eucaliptos y tojos— como ninguno, y con la vista más extensa y hermosa sobre La Coruña y alrededores. Bajando hacia Elviña están: *O Escorial*, evocador topónimo (de *Aesculeus?* chaparro), con la casona del cura (cuartel general del mariscal Sout), hórreo granítico del s. XVIII, de los mayores de Galicia, «templo de las mazorcas de maíz», de partenónica esbeltez (excelente perspectiva sobre La Coruña y Golfo de los Artabros); bajando, a 5 Km. a la izquierda de la carretera, está a Pena do Galiacho, viejo peñasco granítico redondeado por la erosión, donde, al intentar emplazar un cañón, cayó mortalmente herido el valiente y romántico general inglés Sir John Moore, el 16 de enero de 1809, cuando cubría la retirada y embarque de sus tropas contra las francesas del mariscal Sout; el peñasco, consciente —más que los olvidadizos humanos— de su mensaje histórico pidió a su madre Naturaleza que lo coronase de laureles, y glorioso los luce; ya en el valle, la pintoresca aldea de *Elviña*, de cromatismo animado por el blanco afán de las lavanderas, fue en enero de 1809 el núcleo de una de las más sangrientas y discutidas batallas entre britanos y galos, única en Europa de la que ambos ejércitos salieron «vencedores» (en la de Kadesh, Siria, había ocurrido lo mismo entre hititas y egipcios); la rústica iglesia románica —con vigorosos relieves y una pétrea cruz sobre el Agnus Dei— y el crucero, de los más esbeltos de Galicia (de pedestal triangular, junto a una dieciochesca mesa expositiva), graníticos, imperturbables y mudos testigos de la tragedia, parecen querer hablarnos sobre la esterilidad y animalidad de lo bélico. En el Castro de Elviña (excelente panorámica), las excavaciones pusieron al descubierto la robustísima muralla del poblado celta, con su rampa, varias casas circulares (una de ellas cubierta con cúpula), profunda cisterna con escaleras, etc., y sobre todo unas joyas de oro (hoy en el Ayuntamiento) entre las cuales, un colgante con decoración de esferillas en ondas recurrentes, de lo más fino que produjo la orfebrería púnica, etrusca o tartésica.

En Penarredonda, junto a la Coca-Cola, está la casa patricia (de fines del siglo XV ampliada en el XVII; en la batalla de Elvi-

ña sirvió de cuartel general a Sir John Moore) de la noble familia coruñesa de los Jaspe Montenegro, antepasados directos de Simón Bolívar, el Libertador. Hay el proyecto de convertirla en museo del Libertador y residencia de estudiantes hispanoamericanos, con la ayuda de los gobiernos de Colombia y Venezuela. Regresando a La Coruña por la antigua carretera de Santiago, desde la altura de Montserrat (esperamos que su antiguo cruceiro, hoy en Labañou, vuelva a su sitio) se goza de uno de los panoramas más espléndidos, cromáticos y dinámicos de Galicia, sobre las playas de Santa Cristina, Bastiagueiro, Mera, etc., rías del Burgo, Sada-Betanzos y Ferrol, bahía de La Coruña, castillos de San Antón, Santa Cruz y Andrade y la Torre de Hércules (aparte de las ruinas de Dover) el único faro romano conservado.

**Tines:**

Anejo de Pazos, a 5 kilómetros al Noreste de Zas, 18 kilómetros al Suroeste de Carballo; Chamoso, CEGall. 1953, 151; 1955, 76; Monteagudo, Monum. Rom., 30. En el atrio de la iglesia se excavó en 1951 una villa romana con cuatro salas, exedra, pórtico con basas áticas muy bien labradas, hipocaustum, muros dobles (distancia 20 cm., con agujeros para calefacción, vestigios y teselas de mosaico, y encima una necrópolis que abarca desde la época romana hasta el siglo XII, con la mayor utilización en la época sueva. Algunas laudas eran de estola, otras presentaban grabados como flores de lis, gran reja de arado y otros instrumentos agrícolas. Uno de los cuatro sarcófagos presenta forma de «bañera».

**Vilasantar:**

Lugar de Ril, finca A Hermida (probable basílica sueva o visigoda), junto al castro celta. Acompañados de cerámica, aparecieron varios sarcófagos, hoy convertidos en abrevaderos de ganado.

**Santiago de Compostela.—Excavaciones bajo la catedral (f. 30):**

Grupo de sarcófagos de granito, con laudas de estola o lisas. Son suevos a juzgar por el nivel a que fueron encontrados y por su ajuar. Un reciente estudio (Voz Gal., 9, 2, 67), aún no publicado, sobre uno de los esqueletos de esta necrópolis sueva, demuestra que aunque de talla superior a la media gallega actual,

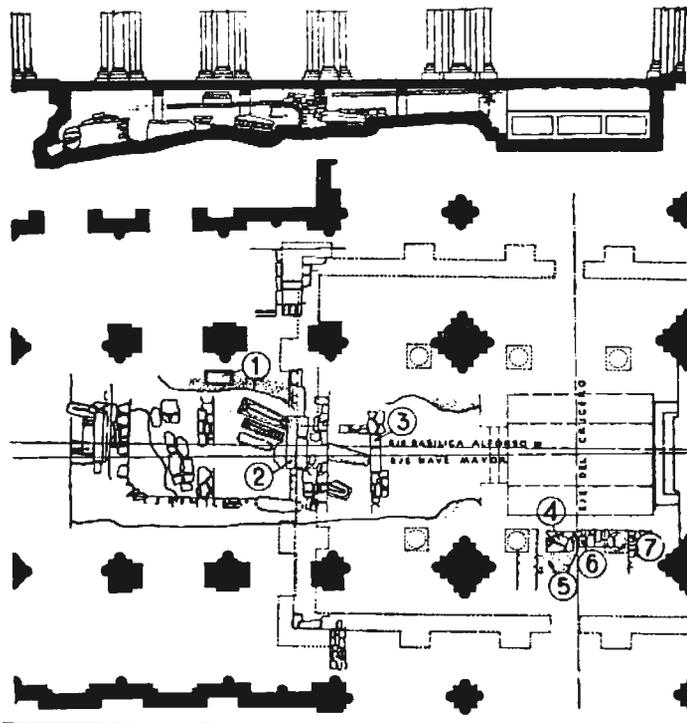


Fig. 30. Santiago de Compostela. Catedral. Grupo de sarcófagos suevos (hoy visitables «in situ») de estola y lisos, descubiertos bajo la nave central de «la más gótica de las catedrales románicas». (Según Pons Sorolla.)

no es germano; en cambio, son de tipo sueco o danés los «romanos» del siglo II ó III después de Cristo de la playa de La Lanzada (Grove, Pontevedra), según estudio del profesor Fusté, (que será publicado en Mad. Mit., 1967). Además, bajo la catedral, se exhumaron ocho tumbas de los siglos I y II, excavadas en la roca y cubiertas con cuatro lajas de pizarra, con sigillata sudgálica dentro y fuera de ellas.

**Santa María de Trasmonte:**

3 kilómetros al Suroeste de Ames, 6 kilómetros al Sureste de Negreira; parroquia con un ilustrativo lugar llamado Suevos. López Ferreiro (*El Porvenir*, núms. 1.395-6, Santiago, 1 y 2 de octubre de 1879), ya considera germánicos los dos sepulcros; el primero, de estola, con la inscripción «Ic requiescit famulus Dei Ulfu» precedida de cruz incisa de brazos iguales; el otro, semejante, carecía de inscripción, y tenía una cruz griega en relieve en cada uno de los dos lados menores.

**Cruces (As):**

6 kilómetros al Norte de Padrón, junto al famoso santuario de La Esclavitud, que tuvo su origen en una fuente «milagreira». Lauda de niño —hoy en el Museo de la Catedral de Santiago— con decoración de estola con aspecto antropomorfo debido a dos como brazos arqueados que terminan en toscas manos de cuatro dedos; en el centro del eje ensanchamiento rómbico con cuatro oquedades; en el centro de la cabeza, pequeña svástica. La fuente está en el extremo de un castro que en la época romana se convirtió en extenso poblado, en el que se exhumaron varias casas, un pozo, un fondo de piscina con mosaico marino con caracolas, etcétera.

**Seira:**

Roís; 3 kilómetros al Noroeste de Padrón; descubierta en 1961. Sarcófago colocado sobre el muro del cementerio. Los dos lados largos presentan fuertemente incisos abundantes signos de apariencia alfabética; la lauda, de estola enriquecida, también los presenta en relieve (f. 31).

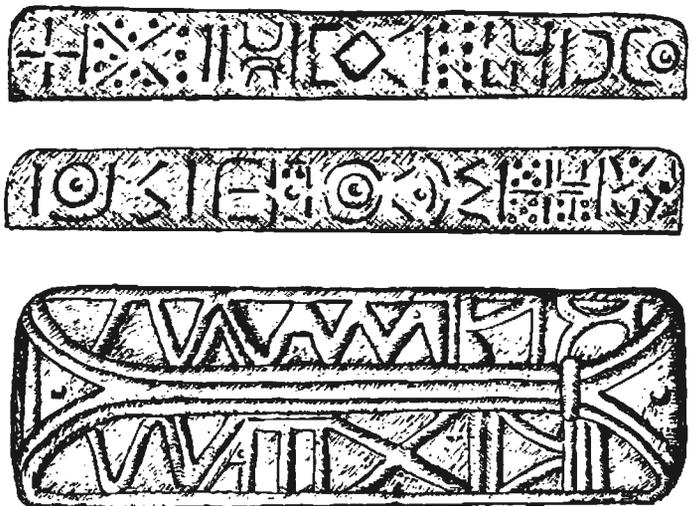


Fig. 31. Seira (NO. Padrón). Sarcófago granítico con lauda de estola enriquecida. La interpretación surrealista de los caracteres alfabéticos y números romanos (incisos o en reserva) descubre el decorativismo infantil —rayano en psicopatía— del cuadratarario, quien probablemente escribió lo que ni leer sabía. (Según Chamoso.)

**Iria Flavia:**

A un kilómetro al Norte de Padrón. De nombre ligur como el antiguo Voghera (de Vicus Iria; Noroeste de Italia), mansión del Itinerario Antonino y del «Itinerario de Barro» entre Asseconia (A Sionlla) y Aquis Cilenis (Caldas de Reyes) y donde según la leyenda el apóstol Santiago fundó la primera iglesia en Hispania, fue obispado desde antes de los suevos hasta el siglo XI —en que pasa la diócesis a Compostela— y sede del obispo Teodomiro descubridor de la tumba del apóstol Santiago. En el atrio de la iglesia (llamado de Adina, que figura en los melancólicos versos rosalianos) aparecieron recientemente varios sarcófagos graníticos con laudas de estola. Una minuciosa excava-

ción —en que intervino el P. Kirschbaum, excavador del sepulcro de San Pedro en el Vaticano— dio téglulas, «terra sigillata» y más sarcófagos de estola, que por el momento quedaron «in situ». Una lauda presenta en la vertiente de la cabecera y en la abertura de los baquetones una silueta circular en relieve, especie de representación antropomorfa, en tanto que el baquetón central corre doble. Las cinco cajas son de hueco más o menos antropoide. En el interior del templo, a 1,8 metros de profundidad, en 1961 se excavaron los restos de la primitiva basílica paleocristiana (trozos de mosaico romano con terra sigillata hispánica de los siglos II-III; encima, pavimento de ladrillos). En el Museo Parroquial, además de los restos exhumados en las excavaciones se exponen: la magnífica custodia de Pecul, cálices góticos y platerescos, portapaces y relicarios de plata, etc., de los siglos XVI-XVIII, y, sobre todo, una casulla con imaginería bordada del tiempo de los Reyes Católicos y un terno de terciopelo rojo e imaginería sobrepueta del s. XVI.

**Araño:**

A 5 kilómetros el Norte de Rianxo y 13 al Suroeste de Padrón, hacia Boiro y la hermosísima ría de Villagarcía. Lauda de infante con la particularidad de que el baquetón del eje termina hacia la cabecera en un trébil y hacia abajo en un pico; parece que hay más laudas por allí.

**Asados:**

Al Noreste de Rianxo, a 13 kilómetros de Padrón. Necrópolis probablemente sueva.

**PONTEVEDRA:**

**Martores:**

Valga, 5 kilómetros al Sur de Padrón; otros 5 kilómetros más al Sur, está la iglesia de Setecoros; en Valga nació la «Bella Otero», que por su belleza y desenfado produjo furor en el París de la «Belle Époque», y que murió en Niza en 1966. En el campo de la ermita (cuyas hiladas inferiores presentan despiece prerrománico) se hallaron un ara de Mercurio, dos sarcófagos de granito con laudas de estola sencilla y otros restos que delatan una gran necrópolis digna de ser excavada.

La iglesia de Setecoros está en uno de los rincones más solitarios y hermosos de Galicia, y —además de restos de muro antiguo con ladrillo romano sesquipedal— presenta reutilizados en su arco triunfal dos interesantísimos capiteles (f. 32, cuyas fotos debemos a la amabilidad del catedrático I. Millán, de Pontevedra), de pilastra adosada, en mármol del Incio. Schlunk (comunicación oral), los cree aún tardorromanos, en efecto, los dos pisos de acantos y las hélices conservan bastante de la claridad estructural y morbidez clásicas; sin embargo, los juzgamos ya de

época sueva, acaso del siglo VI, considerando su poca altura, sus acantos inferiores muy bajos y anchos, el escaso movimiento de los lóbulos, los cáulices con estrías helicoidales (que no hemos visto en los cientos de capiteles, romanos y bizantinos, que hemos revisado: Kautzsch, Kapitellstudien; Holtzinger, Altchrist. Byz. Kunst; Krautheimer, Early. Christ. Byz. Archit., etc.). En el Museo de Pontevedra se conservan otros capiteles de Setecoros, típicamente visigodos, del 680; el más monumental de ellos luce una estética reestructuración de los acantos y zona de las hélices llenas de sutilezas tectónicas (minuciosa y clara separación de los elementos y acentuación de los límites), y pictóricas (visión concorde de cada elemento, como en el estilo griego arcaico final, para enriquecer y matizar el efecto de la luz sobre las superficies. Algo más arriba de esta iglesia abundan los restos tardorromanos (¿suevos?), y por allí habría que buscar la basílica y necrópolis primitiva.

**Cateira d'Enriba:**

9 kilómetros al Suroeste de Padrón, finca dedicada a viña, para cuyos postes graníticos se utilizan las laudas. Hasta ahora sólo se salvó una lauda, que pasó al Museo de Pontevedra. El baquetón de su estola presenta la novedad de terminar en cuatro disquitos con cazoleta central, en su cabecera ofrece la silueta de una cabeza humana con hombros y en los pies una especie de falo o puñal. Uno de los sarcófagos muestra en el frente de su cabecera, en alto relieve, una gran cruz latina con ensanchamiento hacia los extremos y en el centro una pomita con pequeña oquedad. «Catora» acuñó moneda sueva.

**Estrada (A):**

En el atrio de la iglesia parroquial de Soimil: gruesos ladrillos, alguno con inscripción funeraria (NotArqHisp. 1952, 236).

**Oubiña:**

4 kilómetros al ENE. de Cambados; de «albinea», blanquecina. En el atrio de la iglesia reconoció Chamoso (Necr. Paleoc., 442), en 1958 un sarcófago antropoide y dos laudas de estola sencilla, actualmente utilizadas.

**Ancorados, Santo Tomé:**

Al Noreste de La Estrada. En 1898 existía en la casa de un vecino del lugar de Carballos un sarcófago con lauda de estola sencilla, ésta termina en cuatro disquitos y está incluida en un trapecio con un semicírculo en cabeza y otro a los pies (f. 33).

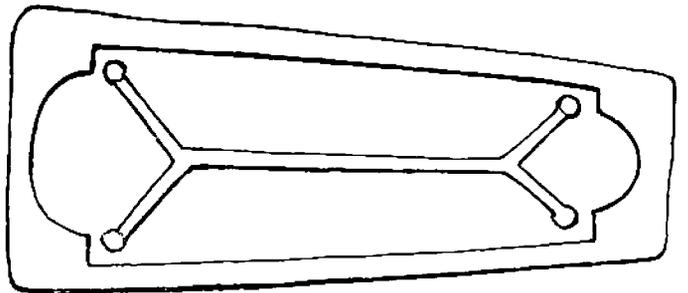


Fig. 33 Ankorados (NE. Estrada). Lauda sueva de estola. Visión decorativa de rayos X (reproduce el hueco del sarcófago que cubre) y duplicante (el entrante para la cabeza lo repite a los pies). (Según Chamoso.)

**Poyo:**

5 kilómetros al Noroeste de Pontevedra; antiguo convento benedictino fundado en 492, hoy de mercedarios, con claustro gótico de final de 1550 e iglesia de estilo barroco jesuítico; famosos por su Salve sabatina entonada por la escolanía. En el lugar y junto a la ermita de San Martiño aparecieron varios sepulcros, entre ellos uno de estola, el de Santa Tramunda, que el P. Sarmiento en 1745 vio en el convento, donde aún hoy está. Según una encantadora tradición Santa Tramunda fue hecha prisionera en su convento de San Martiño en una incursión de los árabes y llevada a Córdoba; apiadándose de su gallega «morriña» una víspera de San Juan, Dios hizo el milagro de trasladarla a Poyo incluso con una rama seca de palmera, que habiéndola introducido la santa en la tierra brotó, y duró hasta 1578 (Alvarez Limeses, Geo. Rei. Gal., Pontevedra, 296).



Fig. 32. Setecoros (NO. provincia Pontevedra). Capitel de veteadado y alabastrino mármol del Incio. Mejor, creemos, «de época» sueva que romana. Lo que da verdadero calor humano a esta pieza —bastante fría por su fondo blanco y vetas grises— es el morbido y compasivo repicado de la esquina de la izquierda, destinado a facilitar la ascensión al púlpito de un pignico pastor de almas.

### Marcón:

3 kilómetros al Sureste de Pontevedra; hoy en el Museo de Pontevedra. Sarcófago con lauda de estola con prolongación del baquetón axial hasta los bordes, la cara interna de la lauda presenta una especie de inscripción ornamental con grandes signos que se quiebran a lo largo del eje, también inciso.

### Tomeza:

4 kilómetros al Sureste de Pontevedra. Murguía (Hist. Gal., III), señaló varias laudas de estola que consideró suevas, basándose en el P. Sarmiento (Glosario Voces Gall.), quien probablemente las estudió en su viaje del 1745. La inscripción completa según Sarmiento y Hübner decía: «Hic requiescit corpus Ermengod(a) Transivit Ca-l(endas) Mai(as). Era DCLII. Quicumque hoc legerit et temere ausu(s)... volverit corpus alienum in loco isto reponere anatema sit» (Aquí yace el cuerpo de Ermengoda. Pasó a mejor vida el 1 de mayo de la Era 662 = año 624. Quien esto leyere y quisiere temerariamente colocar otro cuerpo en este sitio sea excomulgado). Sería el sepulcro de una abadesa de uno de los conventos fundados por San Martín Dumense, véanse los topónimos «Fonte da Fraira» y «Pazo das Domas»; aún hoy las monjas de Santa Clara de Pontevedra tienen anejo el préstamo de Tomeza (Alvarez Limeses, Geog. Rei. Gal., Pontevedra, 255). Reinhart (Hist. Gral. Rei. Hisp. Suevos, Madrid, 1952, 116) lee Ermengodo y Era DCLII = año 614.

### Albán:

4 kilómetros al ONO. de Cangas de Morrazo, al fondo de una deliciosa ensenada y cerca de Hío, famoso por su depósito de armas del Bronce final, hoy en el Museo de Pontevedra. En una finca halló Chamoso (Necróp. Paleoc., 445), la mitad lateral de un sarcófago de granito de claro abolengo romano. Cerca hay dos tumbas, excavadas en la roca, de hueco rectangular y bordes realzados 20 centímetros para encajar la lauda. Otro sarcófago antropoide, de la misma necrópolis está hoy en el patio de la rectoral de Hío. En el monte O Facho, de Donón se descubrió recientemente un santuario calaico-romano, con 7 aras, hoy en el Museo de Castrelos; en la cima hay una construcción ciclópea con ventanucos y cubierta con cúpula, cuya clave presenta interiormente una rosa hexapétala (NotArqHisp. 1963, 263).

### Panxón:

14 kilómetros al Suroeste de Vigo; 4 kilómetros al Noreste de Bayona donde se ha inaugurado recientemente un parador de turismo; zona de extensas y deliciosas playas, la de Panxón, de 3 kilómetros. Su iglesia de San Xiao (San Juan) románica, reformada en 1720, conserva el arco triunfal, en herradura, visigodo con sus dos capiteles también visigodos; recientemente han aparecido unos sepulcros del siglo VI con lauda de estola y signos raros. En O Castro, punta sobre el mar, se ha exhumado una villa romana con ladrillos, mucha cerámica, ánforas, inscripción (hoy en el Museo de Castrelos), y mosaicos romanos. Panxón es famoso hoy por su Templo votivo Internacional del Mar, airosa, cromática y bizantinizante fantasía del arquitecto Palacios. Uno de los mayores petroglifos de Galicia (grabados en la roca, de la Edad del Bronce final, probablemente en relación con la explotación del estaño) está en Fregoselo, a 4,5 kilómetros al Noreste de Panxón (Monteagudo, AEArc. 1943, 323). La zona Redondela-Vigo-Bayona además de hermosísima es muy rica en túmulos dolménicos (en uno de Redondela apareció un puñal de sílex nórdico de la «Einzelgrabkultur, 1650 antes de Cristo) petroglifos (uno en Monteferro) castros, altares paganos, ruinas romanas, etc. (Monteagudo, AEArc., 1945, 237, con mapa arqueológico de la zona). De Panxón procede un fragmento de mosaico romano (Filgueira-Alén, Materiales, 186), que probablemente es el que hemos visto en la colección Blanco Cicerón (La Coruña), formando la plancha de una mesa; es de tipo marino de Océanus con algas, mariscos y unos peces de vivísimos colores y lo datamos en 270 (como el de Lugo y quizá de la misma mano) algo anterior al de Ginzo de Limia (Monteagudo, Monum. Rom. Espa., Madrid, 1966, 30).

### Tuy:

De la iglesia de San Bartolomé (Chamoso, Brac. Aug., 1960, 141), procede un sarcófago, hoy en el Museo de Pontevedra, con lauda de estola y con la inscripción «Hic requiescit Modesta». Por las demás caras presenta una cruz griega patada, dos svásticas

de cuatro ganchos, dos círculos sueltos y dos pares de círculos unidos por sendos trazos rectos como formando grillos.

### LUGO:

#### San Martín de Mondoñedo:

5 kilómetros al Oeste de Foz, al NNE. de la provincia de Lugo; fue la primitiva sede del obispado de Mondoñedo hasta que el obispo Nuño Alfonso c. 1120 la trasladó a 15 kilómetros al Suroeste del Mondoñedo actual; acaso fue el «Monasterium Maximi» de los britones del parroquial suevo del 570. En la huerta de la rectoral (que corresponde al claustro y patio del antiguo palacio episcopal), aparecieron, además de capiteles y fustes tardorromanos, varios sarcófagos con laudas de estola con y sin inscripción. Chamoso (Necr. Pal., 444) ha identificado en la misma huerta un gran sarcófago paleocristiano de mármol, usado como pila de fuente. Destruída por los árabes la diócesis de Britonia (fundada por los britones de Gales en el siglo V; al Sureste del actual Mondoñedo), llegó también huyendo de los árabes, el obispo Sabarico quien «in villa Mendunieto sibi locum elegit» y a quien Alfonso III en 867 donó varios territorios para formar el obispado mindoniense, entre ellos los arciprestazgos de Trassancos, Labacengos, Arros, Abeancos y Prucios, nombres de tribus célticas con aroma de milenios; por ejemplo Labacengos procede de los «lapatiancos» del «Lapatiancoroum akron» (hoy cabo Ortegal), de Ptolomeo (Monteagudo, Emerita, 1947, 78). Del episcopado de San Rosendo, 928-42 (supuesto autor de la Salve Regina, que en 942 se retiró al monasterio de Celanova, Orense, fundado por él) es la parte inferior de algunos muros (restaurados en el siglo XII) con la ventana en arco de herradura, reformada pero de despiece mozárabe. Las excavaciones en curso (*El Correo Gallego*, 18-12-1966) realizadas mediante consignaciones del Ministerio de Información y Turismo y Dirección General de Bellas Artes, y dirigidas por el Dr. Chamoso han descubierto cimentaciones de importantes edificios, que pasan bajo los paramentos del siglo IX de la actual iglesia, y una densa necrópolis de sarcófagos pétreos y tumbas, que alcanzan al interior del templo; merece destacarse la parte inferior de una tapa de sarcófago, que luce una cuidadísima inscripción de época visigoda. Todo viene a confirmar la existencia aquí en el siglo VI, de un importante centro religioso, probablemente el *Monasterium Maximi* (opinión ya de Huerta) a que se refiere el *Parochiale Suevicum* establecido por el rey Teodomiro en el siglo VI.

Las restauraciones, realizadas por el equipo de Sanmartín Abelleira, de Santiago (el hombre que, pistola en mano y con munición de cera, está consiguiendo contra el tiempo victoria tras victoria, en el campo de batalla de las encantadoras portadas románicas), consistieron en liberar los tres ábsides de sus modernos retablos, dejando al descubierto en los muros su arquitectura y pinturas murales. En el central se rescató el notable altar pétreo protorrománico, que fue reinstalado junto con la cátedra episcopal, devolviendo así a este templo su antiquísima condición catedralicia.

#### Santiago de Castellones:

Pantón, al OSO. de Monforte de Lemos; frondosa tierra rica en iglesias y monasterios románicos y con el castillo de Ferrreira de Pantón (siglo XV) de los Condes de Lemos, con su vigorosa torre del homenaje, de 24 metros de altura y muralla circular. Recientemente se excavó (está aún inédita; amable noticia del doctor Chamoso) una villa tardorromana del siglo IV muy extensa (exedra, mosaico sobre hormigón de 70 cm. de espesor, terra sigillata, gran bronce de Caesar Augusta) basílica y necrópolis con tres estelas con cruces grabadas (? tardorromanas?) Cerca se encuentra la iglesia románica de San Miguel de Eiré (dotada por Alfonso VII en 1129; Vázquez Saco, BCPMLugo, 1950, 186), que presenta una rica portada (con variadas rosetas y un vigoroso baquetón movido con ritmo helicoidal) y en el ábside, aprovechada, una ventanita ajimezada (acaso mejor visigoda que mozárabe), como las de Niebla y San Pedro de la Nave. La torre, románica, es de origen francés.

La iglesia de Diamondi conserva restos de mármol «cipollino». Allí murió el gran repoblador de la Reconquista, el obispo Odoario. El rosetón de la iglesia románica de Rivas de Miño (Ribeira Sagrada) era tan colosal y deslumbrante que los de la parroquia de enfrente pusieron pleito porque sus destellos les molestaban al bajar al río.

#### Otras necrópolis:

Además hay noticias de otras necrópolis pobablemente de origen suevo (Castillo, BRAGall., 13, 1926, 86, 282, 300; Vázquez Seijas, BCPMLugo 7, 1962, 138; Chamoso. Necr. Paleocr.,

446): Villalvite (13 km. al ONO. de Lugo), Monte Castelo (Santa María de Arcos, Castroverde), Outeirín (San Ciprián de Recende, Castroverde), Formas d'Enbaixo (San Cristóbal de Formas, Chantada), Valeigán (San Félix de Laxe, Saviñao). Probablemente también tenía necrópolis sueva la basílica a la que pertenecieron los dos relieves de Saamasas (Ayuntamiento de Lugo; Schlunk, *ArsHisp.*, II, 247) del 580, y derivados del arte de Ravena. Uno presenta dos recuadros con un oso y un lobo respectivamente (éste volviendo la cabeza hacia un ave con alas extendidas (?)) que se le posó en el lomo, como en el relieve incrustado en el ábside de la catedral de Lisboa, que Schlunk, 268, fecha c. 650). El otro relieve ofrece otros dos recuadros, uno con una cruz griega con unas flores de lis en las axilas, y el otro una roseta, todo en relieve muy clarescural.

## ORENSE:

### Peroxa:

12 kilómetros al NNE. de Orense. Sepulcro hallado en la iglesia de A Peroxa, hoy en el Museo de Orense, con lauda con inscripción: *.Auitus in † (Christo?) XXXVII ann(orum) mortuus fuet.* Para Hübner (*Insc. Hisp. Christ.* núm. 137) «*aetatis incertae, sed saeculo octavo fortasse recentior*», para Castillo (*BRA. Gall.*, 18, 1923, 300) «*se supone del siglo IV ó V*», por tanto sería el más antiguo conocido en Galicia. La caja no tiene bien acusada la cabeza, acaso porque entonces aún empezaba a usarse entre los cristianos el reentrante por la cabeza, pero tiende a marcarlo.

### Canda:

Cea, a 9 kilómetros al Noreste de Carballiño. Lauda plana con tres líneas incisas longitudinales y un ángulo en cabeza (con dos arcos) que recuerda la estola; otras laudas eran lisas, y algunas más fueron destruidas para hacer panteones (Chamoso, 443, lám. VII).

### Santa Mariña de Augas Santas:

5 kilómetros al Noreste de Allariz; junto a un castro. Monumento (¿funerario?), soterrado llamado «Forno da Santa», de origen prerromano, utilizado en épocas romanas (135 cacharritos para el agua lustral) y germánica. Formaban parte de su pavimento dos laudas y fragmentos. Una lauda presenta en su cabecera una cruz latina protenzada (en relieve reservado, acaso algo posterior) y tres baquetones paralelos al ángulo de la estola. La otra ofrece una faja axial limitada por baquetones y rellena de zig-zag, y en su cabecera presenta una extraña escotadura rectangular (¿para introducir ofrendas?). Un fragmento de cabecera presenta en relieve el ángulo de la estola con cabeza central, bajo las axilas dos pomos o pechos unidos a otros relieves de oscuro significado, pero que pudieran ser la última esquematización —ya incomprendida— de los leones de Daniel, que aparece en las hebillas de cinturón merovingias del Oeste de Suiza y Este de Francia (Kühn, *IPEK* 1941-42, 152 Ab. 39-42). Otro fragmento presenta una cruz procesional que por su forma (flordelisada con cubo para enmangue) y por su ejecución (vigoroso relieve de límites perpendiculares al plano de fondo), mejor que sueva creemos de finales del siglo XIV. En la cuadra de la casa rectoral, antiguo palacio episcopal de verano fundado en el siglo XVII por el obispo Muñoz de la Cueva, hay otro fragmento de la cabecera de una leuda con una banda circular unida a una especie de mango.

### Castrelo do Val:

Junto al castro de Cabanca (excavado) se exhumaron cinco sepulturas infantiles pobres, de losas graníticas (traídas de lejos), y cubierta pizarrosa (Lorenzo-Taboada, *NotArqHisp.* 1962, 200). Al rebajar el pavimento de la iglesia románica de Monterrey aparecieron dos sarcófagos grandes, uno de hueco rectangular, otro antropomorfo. Otra sepultura forma el umbral de una puerta de capilla. Otra, rupestre, está semioculta por la torre de la iglesia. En Medeiros hay otra rupestre frente a la rectoral.

### Servoy:

10 kilómetros al Noreste de Verín. En el fondo de un hermoso valle, al pie de la Peña Nofre, de 1.292 metros de altitud, existía el «Monasterio Servo Dei, quod est in Valle Varoncelli discurrante rivulo Tamega» (escrit. de Alfonso VII, 1132). El maestro

de allí nos comunicó que hace pocos meses se han descubierto dos sarcófagos (inéditos) con lauda de estola y con relieves (estrellas, rectángulos, etc.). Seis kilómetros al Noroeste está el agreste lugar de Trez, que conserva intacta una famosa danza de moros y cristianos.

## OTRAS NECRÓPOLIS ALTOMEDIEVALES

Sarcófagos aislados (todos en sitios de maravillosa belleza), que sería necesario catalogar y asegurar su conservación por pertenecer a necrópolis de probable origen suevo o visigodo:

Coruña: Atios (Valdoviño; *GeogReiGal.*, Cor. II, 370), Santiago (parroquia de S. Félix de Solovio), Portomouro, Sarandón-Vedra, Loiba, Serantes, Breamo (Pontedeume), Tiobre (Betanzos), Villarraso, Colantes, Lesa, Sobrado, Celas de Peiro.

Pontevedra: Taboadelo, Fornelos, Tambo (véase p. XX), Cuntis, Sayar, Villajuán, Mondariz, Coruxo.

Lugo: Pombeiro (Sil), Villalbite (Lugo), Queizán (Corgo), Sarría Bibille (Sarría), Vilanova, Pol (Monterroso), Vilar de Ortelle, Castrillones (Pantón), Cascallá (Becerreé), Cillero, S. Simón, Cabanas (Palas de Rey), Friol, Portomarín, Paradela, Hospital de Incio, Ferreira de Pallares, Rebordaos, Vidueiros, Monte, Espasande, Paderne, Súa (Páramo).

Orense: Candela (Villamarín), Vilar (Guizamonte), San Xoan da Ribeira Sagrada, Alcázar de Milmanda, Pazos de Arenteiro, Allariz (S. Torcuato; tardorromanos y suevos; en Vilar de Flores, sarcófagos antropoides y leyendas de antigua población; otros «sartegos» antropoides, probablemente suevos, en la iglesia de la cual es anejo S. Martiño de Pazó, con su iglesia mozárabe de hermosas puertas con arrabá), Xunqueira d'Ambía, Ribadavia, Ansemil, Viso (Lobeira, Bande), Celanova (tumbas de ladrillo como Santiago).

## NECRÓPOLIS VISIGODAS DE LA MESETA

Las necrópolis visigodas constituyen el principal monumento para el estudio del poblamiento visigodo en España. El área que ocupan corresponde casi exclusivamente a la meseta de Castilla la Vieja, en el triángulo formado por el alto Ebro y el alto Tajo (mapa en Reinhart, *AEArq.* 1945, 137). La más septentrional de este triángulo es la de Herrera de Pisuergra, la más meridional, la de Carpio de Tajo. En todo Levante, costa andaluza y Portugal no existen verdaderas necrópolis visigodas. De este poblamiento se deduce una importante consecuencia: el arte visigodo tiene su origen en el Sur, donde no había visigodos, por tanto, es realmente un arte hispanorromano, que sólo en el siglo VII se extiende por la Meseta, a través de la adopción de este arte hispanorromano por la corte de Toledo. Las necrópolis visigodas son numerosísimas. La densidad principal está en la provincia de Segovia, y algo menos en Soria; también existen en Burgos, Palencia, Valladolid, Logroño, Guadalajara, Madrid, Avila, Toledo y Cáceres. En los últimos años se han descubierto bastantes más (o sepulturas aisladas) que por ser poco conocidas, y por implicar probablemente un poblado cercano con basílica, creemos oportuno referir sucintamente, de Norte a Sur:

## ASTURIAS:

### Vidiago (Llanes):

Cementerio visigodo. Dos tumbas fueron excavadas en 1910 y dieron un anillo (*NotArqHisp.* 1952, 236).

## BURGOS:

### Lastras de las Eras:

A 37 kilómetros de Villarcayo. Necrópolis visigoda del siglo V cerca de la fuente de la aldea (*NotArqHisp.* 1952, 183).

### Huérmece:

A 25 kilómetros de Burgos. Tumbas antropomorfas y algunas estelas; acaso de la Reconquista y pertenecientes a un antiguo monasterio (*NAH.* 1962, 274).

### Padilla de Arriba:

A 21 kilómetros de Castrogeriz, término de Fuentenegrilla. Varios esqueletos, hebillas de cinturón, útiles agrícolas, etc. (*NAH.* 1962, 274).

### Hinojar del Rey:

Al Sur de Salas. Ribota. Dos sepulcros con cerámica, ampollas de cristal, puntas de lanza, puñales y espada ancha (NAH. 1962, 236).

### Avellanosa del Páramo:

Junto a la ermita de S. Roque: necrópolis del siglo VII (NAH. 1953, 235).

## VALLADOLID:

### Cogeces de Iscar:

(Martín, BSEAAVallad. 1963, 254). Pago Santa Cruz. Necrópolis que dio dos jarritos de barro negro; parece que allí existió el monasterio de Santa Cruz.

### Santovenia de Pisuerga (Santa Eufemia):

Finca «La Laguna». Una tumba excavada dio sólo un anillo, por lo que sería altomedieval. En «La Overuela» fueron destruidos varios sarcófagos; sólo fue recuperado un vaso, forma Drag. 15/17 de pasta roja, liso, sin barniz.

### Herrera de Duero:

«Granja Conchita», a 10 kilómetros al Sureste de Valladolid. Necrópolis; jarro.

### Medina de Rioseco:

Pago del «Hereje». Necrópolis; jarro. Las necrópolis de *Cigales*, *Almaraz*, *Valverde de Campos* y *Boecillo* son del tiempo de la repoblación.

## SORIA:

### Tañine:

Al Noreste de Soria. Necrópolis de c. 405, al parecer de *laetes* o guerreros germanos al servicio de los romanos (Raddatz, MadMit. 1963, 133). Los esqueletos yacían directamente en la tierra o en sarcófagos de roble con clavos de hierro. Las puntas de lanzas de hierro, eran muy estrechas y largas; una francisca (hacha de guerra) pertenece aún al tipo antiguo, de c. 390, distinto del posterior, franco.

### Osma:

Necrópolis —parcialmente destruida por edificaciones actuales—, de la *Uxama* visigoda (NAH. 1953, 235).

## SEGOVIA:

### Duratón:

(Molinero, «ActaArqHispan.» IV, Madrid, 1948; rec. EstSeg. 1949, 139; ídem CASE, Elche, 1948, 497; Reinhart, AEArq. 1952, 193). La necrópolis más ampliamente excavada, aunque aún falta bastante; hasta 1948 se descubrieron 666 sepulcros, muchos con inhumaciones dobles y aun triples, que van desde la simple fosa al sarcófago con su lauda, ambos de piedra caliza; dieron 144 hebillas de cinturón, 227 fíbulas y numerosos collares, pendientes, anillos, brazaletes, amuletos, etc., y alguna cerámica. Monedas: bastantes romanas de bronce; dos sueldos (oro) y un *tremis* (bronce forrado con placa de oro) de Anastasio (491-518). Los dos hebillas celulares de nuestros tipos 15 y 16 son únicas hasta ahora. Las hebillas bizantinas de lengüeta tipos 45 y 60 demuestran que, aunque esporádicamente, las hebillas pueden figurar en el ajuar de las tumbas, por lo menos hasta mediados del siglo VII, lo que también extrañó a Reinhart (AEArq. 1952, 194). Esta necrópolis, de modestos y pacíficos labradores (ausencia total de armas), está en relación con un poblado romano fortificado («Los Mercados», con mosaicos, gran estatua de bronce, cerámica del siglo III, etc.), y una iglesia románica (con abundante y expresiva iconografía) como las necrópolis de Espirido (de *Spiritu*) y Sigüero.

### Sebulcor:

(De *Sepulcrorum*, al Suroeste de Sepúlveda, en la aldea de San Miguel de Noguera; Molinero, NAH. 1953, 168 y 236. Desde hace años, el arado y las excavaciones clandestinas, han destruido unas 10 sepulturas, de piedras hincadas, con ajuar (3 fíbulas laminiformes, pendiente, brazaletes, anillo, etc.), que datamos c. 550.

### Madrona:

A 8 kilómetros al Suroeste de Segovia; Molinero, AEArq. 1952, 191. Cerca del antiguo camino pastoril de *Avela* a *Segovia*. Restos de viviendas con «terra sigillata». En la necrópolis se excavaron 90 tumbas que dieron 20 hebillas de cinturón de los tipos celulares, rígidos, y uno bizantino (otra excepción como en Duratón, pues no se acostumbra a hallar en tumbas) y fíbula pequeña de tipo alamano. Datamos el conjunto ilustrado en 520-570. La proximidad a Segovia —sede episcopal visigoda— la riqueza de los ajuares y el gran número de sarcófagos de piedra inclinan a considerar esta necrópolis tan extensa e importante como las de Castiltierra y Duratón.

### Ventosilla y Tejadilla:

A 14 kilómetros al Sureste de Sepúlveda; Molinero, NAH. 1950, 156. En los cerros inmediatos «Los Visos» y «Las Casillas», a 1.169 m. de altitud, con espléndidas vistas sobre las sierras de Guadarrama y Somosierra. La necrópolis visigoda está junto a una estación de la Edad del Cobre (puntas de flecha de péndulo y aletas y cuchillos de sílex) y aprovechó tres estelas sepulcrales del siglo II después de Cristo, del tipo de las de Clunia, convento jurídico al que pertenecía la actual provincia de Segovia. Siete de las 16 sepulturas descubiertas estaban dentro de un oratorio o *martyrium* (cf. Albelda, pág. XX); consistía en una estancia rectangular (5,9 × 5,05 m. en el centro), orientada hacia Este-Oeste, con un ábside semicircular adosado a todo el muro Este, y una estancia menor, al muro Sur. La grande contenía cinco tumbas con cabeza al Oeste, el ábside una, y la estancia menor, un sarcófago en dos piezas de desigual longitud (1,97 m. y, para los pies, 0,37) y cubierto por dos estelas romanas «cogidas con cal» y procedentes de una necrópolis que no estará lejana. Ajuar: placa de cinturón probablemente de nuestro tipo 7 (500-550), hebillas ovales con aguja de base en escudo (que también aparecen en necrópolis merovingias y longobardas) y rectangulares, cuchillo, collares, etc.

## AVILA:

### Tiemblo (El):

Probable necrópolis, que dio una hebilla (NAH. 1962, 373).

## MADRID:

### Alcalá de Henares:

Junto al «Camino de los Aflijidos». Cantera de piedra en que hasta 1957 se habían destruido más de 50 tumbas (Raddatz, AEArq. 1957, 229; Vázquez de Parga, NAH. 1963, 217). Casi todas tenían cubierta de arenisca o caliza, muy pocas la tenían de ladrillo, y una, de mosaicos formando exágonos; en algunas había restos de más de un cuerpo; un esqueleto medía 2,02 m. de largo. Hay vestigios de cimientos y de hornos de tejar. Ajuar: fíbulas de pie largo tardorromanas, del siglo V, fíbulas y hebillas visigodas del siglo VI, cerámica tardorromana, bandeja de plata con cabujones, etc.

## GUADALAJARA:

### Azuqueca:

Al Sur del kilómetro 44 de la carretera Madrid-Zaragoza; finca de Acequilla. Necrópolis visigoda (64 tumbas excavadas, pero hay muchas más) de los siglos V-VI, al Sur de los cimientos de una villa romana del siglo II (*sigillata* hispánica). Ritos funerarios extraños: cráneos seccionados y clavados, enterramientos múltiples, montones de piedras sobre el cadáver, además del aprovechamiento de materiales romanos. Pueblo más bien hispanorromano, pues faltan los elementos típicos del atuendo visigodo (fíbulas y placas de cinturón). La necrópolis verdaderamente visigoda estuvo a un kilómetro al Este, ya en el término de Alovera, donde casualmente se descubrió un magnífico ejemplar

de fíbula aquiliforme con rombo amigdaloides celular, tipo 19 (550-600). La existencia de dos necrópolis próximas, una de hispanorromanos, otra de visigodos, es única en la Península, y merecen ser excavadas intensamente para estudiar las relaciones mutuas de ambos pueblos (Vázquez de Parga, NAH. 1963, 224).

#### **CUENCA:**

##### **Sisante:**

Partida del «Cerro del Tesoro». A 1,5 kilómetros al Noroeste de la población (NAH. 1953, 237). Necrópolis con poblado en la parte Norte. Se trasladaron a Játiva dos estelas.

#### **TOLEDO:**

##### **Alcaudete de la Jara:**

«Los Villarejos», necrópolis ibérica y visigoda (NAH. 1962, 358). «Cerro del Angel», necrópolis visigoda.

##### **Belvis de la Jara:**

«Los Terreros», necrópolis romano-visigoda. «Aguilera», necrópolis romano-visigoda y lápida visigoda. «La Higuera», sepulcro visigodo.

##### **Azután:**

«Cerro de las Sepulturas.

##### **Malpica de Tajo:**

Villa romana de «Las Tamujas» con bellos mosaicos; fragmentos cerámicos visigodos que denuncian que las termas fueron usadas por los visigodos como sepultura.

#### **CIUDAD REAL:**

##### **Porzuna:**

«Porzuna la Vieja». Necrópolis con vasijas (NAH. 1956-61, 275).

#### **CACERES:**

##### **Zarza de Granadilla:**

A 23 kilómetros al Norte de Plasencia junto al gran pantano de Gabriel y Galán y cerca del arco tetrápilo y ruinas de Cáparra; Monteagudo, MonRomEsp. 28. En la propiedad de Vegas Bajas, cerca del despoblado de Vitoria (con ruinas romanas) por donde pasaba la Vía de la Plata, romana (Monteagudo, 8), se excavaron en 1960 nueve sepulturas de lajas de pizarra que dieron dos hebillas de cinturón celulares (tipos 10 y 11; c. 560), otra rígida, pequeña, lisa (tipo 19; c. 510), dos pendientes de oro con adorno esferoide, collar de cuentas de ámbar y piedras de colores, cerámica, hierros, vidrios, etc., hoy todo en el Museo de Cáceres (Callejo, REstExtr. 1962, 316).

#### **CORDOBA:**

##### **Espiel:**

Al Noroeste de Córdoba. Por el Estrecho de Musgáño, al Norte del «camino real» (antigua calzada romana), entre el Cerro de Germe (con basílica visigoda, véase p. 6), y el monte Chimorra se encontraron numerosas sepulturas, al parecer tardorromanas; por allí también apareció el fragmento de relieve de mármol, probablemente de sarcófago, con siete personajes vestidos con túnica de manga larga y *chlamys* sujeta con fíbula probablemente del tipo de pie largo; relieve datado c. 430 por Schlunk (MadMit. 1962, 145); la pieza sería —como su semejante el sarcófago de Ecija— por artistas de un taller ambulante cuyo centro sería Córdoba.

#### **MURCIA:**

##### **Cartagena:**

«Los Velones». Necrópolis con una tumba visigoda, muy rara en la región (NAH. 1962, 364).

#### **MALLORCA:**

##### **Consell:**

«Masnou». Sarcófago completo y parte de otro (NAH. 1953, 235).

**Texto y dibujos del Prof. Luis Monteagudo.**